



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPOTZALCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN HISTORIOGRAFÍA

T E S I S

La construcción narrativa de un relato histórico: la *otra* rebelión

Que para obtener el grado de Doctor en Historiografía

Presenta

Alejandro Francisco Gutiérrez Carmona

Director de Tesis

Dr. Saúl Jerónimo Romero

Sinodales

Dra. Carmen Blázquez Domínguez, Dr. José Agustín Ronzón León

**Esta tesis fue realizada gracias al apoyo de becas para posgrado otorgado por el
CONACYT**

Agradecimientos

La investigación presentada fue producto de una serie de factores que ayudaron a su configuración; agradezco enormemente a todos los maestros del doctorado en historiografía, fue muy grato ir recaudando consejos para que este escrito historiográfico llegará a buen puerto. El asesoramiento de esta investigación fue realizado por el Dr. Saúl Jerónimo Romero a quien le debo mi reconocimiento por su paciencia y sus atidas observaciones a lo largo del proceso de esta investigación. Agradezco las lecturas y la revisión de esta investigación a la Dra. Carmen Blázquez Domínguez y al Dr. José Ronzón gracias a la cual pude corregir algunos errores. La familia es una parte sustanciosa que sirvió de motor para que pudiera ejercer este escrito, agradezco enormemente a mi madre quien siempre ha confiado en mí. Los colegas y amigos también fueron una parte relevante para poder culminar esta investigación, las charlas académicas con Mario Díaz Domínguez, Diego Francisco Ortiz Parra y al maestro Carlos Gutiérrez Rueda, ellos fueron de gran valía para entender la importancia que tiene el lenguaje en las ciencias sociales. Estas charlas, a veces informales, ayudaron a que emprendiera algunas preocupaciones que se reflejan en la investigación. A todas las personas antes mencionadas les agradezco su confianza y amistad. Por último, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado una beca de doctorado para que pudiera sustentar económicamente esta aventura académica.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	2
Introducción.....	5
Importancia de la historiografía crítica.....	5
La narrativa histórica de Eric Van Young.....	10
Aspectos sobre la recepción de la narrativa histórica.....	13
Presentación de la investigación.....	15
Capítulo 1 Formación y producción académica de un historiador.....	19
1.1 El historiador y su obra.....	19
1.2 Recepción de <i>la otra rebelión</i>	50
1.3 El discurso narrativo de un relato histórico: <i>la otra rebelión</i>	75
1.4 La narrativa histórica.....	81
Capítulo 2 Cultura política y rebelión.....	96
2.1 Análisis discursivo de la rebelión y círculos académicos de discusión.....	96
2.2 Conexiones teóricas de Eric Van Young para entender la cultura política.....	132
2.3 La nueva historia cultural: un reflejo de nuestro tiempo.....	148
2.4 Epistemología y método para una reconstrucción del pasado.....	155

Capítulo 3 El discurso histórico.....	165
3.1 Concepción de la historia.....	165
3.2 La trama histórica.....	186
3.3 El sentido y la interpretación histórica.....	225
3.4 Hermenéutica histórica aplicada.....	236
Conclusiones.....	251
Bibliografía.....	256

Introducción

Importancia de la historiografía crítica

Los aportes de la historiografía crítica son fundamentales para entender cualquier expresión humana, ya que contiene dos conceptos esenciales para teorizar la acción del hombre, las categorías temporales y espaciales son el marco referencial que permite encuadrar a la realidad. La historiografía crítica es un campo de conocimiento que proporciona mayores elementos para comprender y entender el sentido de las prácticas económicas, políticas, sociales y culturales. Retoma aspectos de la filosofía que son básicos para su análisis, por ejemplo, el concepto de horizonte a partir de los postulados teóricos de Hans Georg Gadamer: “El horizonte es más bien algo en lo que hacemos nuestro camino y que hace el camino con nosotros”¹.

La historiografía es una hermenéutica que nutre al intérprete de cualquier obra a partir de elementos claves que tiene que considerar para acercarse a su objeto de estudio. La labor historiográfica busca comprender el horizonte de enunciación de un autor o grupo social; implícitamente, quien trata de desentrañar el sentido del pasado, tiene ante sí la tarea de hacer comprensible este pasado para un presente que se encuentra a su vez en una tensión constante en la medida en que ponemos a prueba los prejuicios propios de nuestro horizonte². De esta forma, cuando el intérprete se acerca a su objeto de estudio se estará suscitando una fusión de horizontes, lo cual es una relación del presente con el pasado, o de una relación del presente con el presente del pasado³. Esta relación entre un lector y un autor determinará el

¹Saúl Jerónimo, Danna Levin y Columba González (coordinadores), *Horizontes y códigos culturales de la historiografía*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México, 2008, p. 16.

² *Ibid*, p. 17.

³ La tesis sobre el triple presente se encuentra en los estudios de Paul Ricoeur: “Habría que decir que los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras” esta tesis se

resultado de una interpretación desde el punto de vista de las mezclas entre ambos. Desde la observación de la historiografía, el horizonte de quien observa se construye de la combinación de dispositivos históricos-sociales con otros de orden privado. Estas diversas formas de entender se deben, entre otros, a los siguientes aspectos: a la tradición y la cultura familiar, formación profesional, amistades, acceso a la tecnología, religión, habilidades y destrezas, recursos económicos, viajes realizados, decisiones tomadas en momentos determinados, perspectivas de futuro, intereses y, por supuesto, el azar⁴.

Hay una variedad de elementos para entender la obra del autor, algunos pertenecen a estructuras privadas y otros a estructuras sociales. Estos marcos contextuales son el condicionante espacio-temporal del ser humano. En este caso, nosotros decidimos tomar la vía de la escritura textual para acercarnos a comprender una obra histórica escrita por Eric Van Young y publicada en el año 2001. La escritura es uno de los medios que permite al observador fijar temporalmente su conocimiento del mundo, es la forma en que se conoce a sí mismo y lo que lo rodea. La escritura pone de relieve para él y para los otros una concepción del mundo y de las cosas⁵.

El acto de escribir lleva consigo una serie de categorías que lo hacen ser un discurso textual, desde los intereses intelectuales del autor, hasta los grandes cánones impuestos por la academia, pasando por una estructura discursiva. No es lo mismo observar, hablar y escribir. Así, la escritura se convierte en una fotografía textual que se plasma y que representa una concepción del mundo. En este sentido, la concepción de Paul Ricoeur sobre la escritura

encuentra en la obra: *Tiempo y narración, configuración del tiempo en el relato histórico*, Tomo 1, Editorial Siglo XXI, México, 2009, p. 50.

⁴ Saúl Jerónimo, *op. cit.*, pp. 15-16

⁵ *Ibid*, p. 17.

radica en vincular dos conceptos de suma trascendencia, que son: la narratividad y la temporalidad, estos conceptos pondrán a prueba la capacidad de selección y de organización del lenguaje mismo, cuando éste se ordena en unidades discursivas mayores que la oración, que pueden llamarse textos⁶. El texto es una unidad discursiva que engloba una serie de elementos que no se tienen que pasar por alto por parte del interprete-lector. Saber leer un texto significa poner a prueba la observación del mismo a través de la lente de una historiografía crítica o de una hermenéutica filosófica⁷. Estos campos de conocimiento ofrecen una caja de herramientas para poder desmontar un texto. En nuestro caso particular estamos situados frente a un texto histórico que narra una historia de la insurgencia mexicana de 1810. Hay un sinnúmero de elementos analizables de esta obra, pero quisimos acotarla por medio de un sentido que a nuestro parecer es esencial, la narrativa.

Uno de los elementos fundamentales para el análisis de un relato histórico es su narrativa, el análisis narrativo permitirá observar los intereses del autor a la hora de escribir sobre el pasado. Uno de los portavoces teóricos del análisis narrativo de un relato histórico que se ha interesado por el análisis de este tipo de textos, es Hayden White, un historiador y filósofo de la historia que ha observado por medio de sus estudios, cuáles han sido las estructuras de las narrativas históricas. Para el autor White, la misma historiografía es una especie de género narrativo, es decir, que también está inmersa y determinada por la narrativa. Para White la “narrativa histórica” se usa a menudo para distinguir historias “que cuentan una historia” de las que no hacen; por historia se entiende un relato con un comienzo, un medio y un fin⁸. Este teórico ofrece los efectos explicativos de los que se vale una narrativa

⁶ Paul Ricoeur, *Del texto a la acción Ensayos de hermenéutica II*, F.C.E, México, 2010, p. 16.

⁷ Jean Grondin, *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Herder, Barcelona, 1999.

⁸ Hayden White, *La ficción de la narrativa Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957-2007*, Editora, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2011, p. 229.

histórica, de igual forma, proporciona los elementos de la articulación de la trama. Usado con propiedad, el término “narrativa” denota una versión de algo conocido o cognoscible, o que fue conocido alguna vez y luego olvidado y, por lo tanto, puede ser traído nuevamente a la memoria a través de los medios de expresión apropiados⁹.

La narrativa es un aspecto crucial para entender los propósitos de cualquier escritura, este autor, ofrece elementos técnicos que ayudan a identificar el tipo de narrativa histórica a la que se enfrenta un lector, los estilos literarios, la forma de articular, las materias primas con las que trabaja el autor, etc. En este sentido, la narrativa de Hayden White ofrece una gama de posibilidades para sumergirse en el discurso textual de la historia. Por ello, es que para nuestra investigación es importante retomar los aspectos teóricos de este autor.

Otro interesante análisis que se propone para entender a la narrativa histórica es el realizado por Paul Ricoeur, para el filósofo francés es muy importante la temporalización del relato, puesto que es un marco contextual que permite observar la concepción de un presente, de esta forma, la historia no puede ser predictiva, pues sus explicaciones son intrínsecamente incompletas y se formulan mediante enunciados narrativos cuya certeza depende, a su vez de las distintas interpretaciones que pueden ofrecerse de la acción humana¹⁰.

La narración que trama el historiador es, para Ricoeur, la herramienta cognitiva que le permite explicar la acción humana, hacerla coherente y plausible, es decir, comprender un sentido¹¹. Ricoeur considera que el narrador es configurado por los signos de la narratividad, que pertenecen a la propia constitución del relato¹². Así, el acto de explicar y el de interpretar

⁹ *Ibid*, p. 239.

¹⁰ Paul Ricoeur, *Historia y narratividad*, Editorial, Paidós, I.C.E, Universidad Autónoma de Barcelona, 1999, p. 13.

¹¹ *Ibid*, p. 14.

¹² *Ibid*, p. 73.

caen en el terreno mismo del lenguaje, en este tenor, el filósofo francés entiende a la historia de la siguiente manera: ¿Qué es por tanto una historia (*story*) y en qué consiste seguir una historia? Una historia describe una serie de acciones y de experiencias llevadas a cabo por algunos personajes reales o imaginarios. Dichos personajes son representados en situaciones que cambian, es más, reaccionan al cambiar éstas. A su vez, esos cambios ponen de relieve aspectos ocultos de la situación y de los personajes, y dan lugar a una prueba o a un desafío (*predicament*) que reclama un pensamiento, una acción o ambos¹³.

El historiador no se limita a contar una historia. Transforma en una historia un conjunto de acontecimientos considerados como un todo. Al considerarse a la historia como un artefacto literario y al mismo tiempo una representación de la realidad. En el primer caso –artefacto literario- Ricoeur cita los principales aspectos que enunció White en el relato histórico, estos son: el formalista, organicista, mecanicista y contextualista¹⁴. Ricoeur los va a llamar como los cuatro paradigmas que puede adoptar una explicación histórica como un argumento discursivo. Mientras que en el segundo caso –representación de la realidad- se menciona que el mundo que describe el historiador equivale a los acontecimientos efectivos del mundo real.

Otro autor que es crucial para entender la narrativa histórica es Dominick LaCapra, para este historiador es necesario entender a partir de la historia intelectual la forma de cómo leer un texto, el diálogo entre pasado y presente exige una sutil interacción entre proximidad y distancia en la relación entre el historiador y su objeto de estudio que trae consigo varios aspectos de suma relevancia, tales como, el papel de la selección, el juicio, la estilización, la

¹³ *Ibid*, p. 92.

¹⁴ *Ibid*, p. 137.

ironía, la parodia, la autoparodia y la polémica en el uso que el historiador hace del lenguaje. El uso del lenguaje por parte del historiador se dirime a través de factores críticos que no pueden reducirse a la predicación fáctica a la aserción autoral directa sobre “la realidad histórica”¹⁵. Para LaCapra, el historiador es un sujeto que trabaja con textos, e incluso, la misma reconstrucción de un “contexto” o una “realidad” se producen sobre la base de restos “textualizados” del pasado¹⁶. Cobra un sentido de significación la textualidad, pues es la única herramienta con la que trabaja el historiador. El documento es un texto con el cual labora el historiador y depende de una interacción entre los componentes documentarios y de ser-obra que debería de examinarse en una historiografía crítica¹⁷. Varios son los aspectos que trae consigo un análisis narrativo de un relato histórico, desde el objeto de estudio, hasta las múltiples estructuras dentro de las cuales se encuentra el historiador. En resumen, estos autores plantean la problemática que trae consigo la configuración de una narración histórica. En nuestro caso, este es sin duda nuestro objeto de estudio.

La narrativa histórica de Eric Van Young

Nuestro objetivo de estudio es una narrativa histórica realizada por el historiador norteamericano Eric Van Young, publicada en 2001. El discurso histórico propuesto por el investigador refleja un cambio en la forma de narrar, puesto que rompe con una tradición narrativa, abandona el discurso de la historia económica que puede considerarse como una

¹⁵Dominick LaCapra, “Repensar la historia intelectual y leer textos” en Elías Palti, *“El giro lingüístico “e historia cultural*, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

¹⁶ *Ibid*, p. 241.

¹⁷ *Ibid*, p. 246.

unidad discursiva, para adentrarse a otra, a partir de la historia cultural o unidad discursiva diferente.

Nuevos elementos aparecen en su relato, tales como, el de historizar al amor, la sugestión, la violencia, la confesión, el perdón, etc. Estas nuevas problemáticas influyen en la forma de narrar del historiador, pues se acerca más su estilo literario al del novelista. Hay un cambio de paradigma en la escritura del autor, lo cual demuestra que hay una concepción distinta de la realidad histórica.

Al cambiar su narrativa, en automático, cambia la selección de sus fuentes primarias, puesto que ya casi no analiza datos cuantitativos, ahora opta por documentos textuales provenientes del ámbito jurídico. El acercamiento metodológico de la utilización biográfica también muestra su interés por reconstruir las historias de vida cotidiana de sus personajes históricos. ¿Qué implica que haya cambios en la narrativa de un historiador? Implica una influencia distinta de concebir el quehacer de la escritura de la historia.

En la década de los años 70s se publicó una obra que cobró un sentido impactante en las ciencias sociales, puesto que se proponía una hermenéutica simbólica a partir del estudio del comportamiento humano. *La interpretación de las culturas*¹⁸ de Clifford Geertz sacudió a toda la academia norteamericana y puso sobre la mesa el papel trascendental del intérprete. No sólo para la antropología sirvió esta obra, sino para el resto de las ciencias sociales, sin embargo, la recepción más temprana se suscitó en la academia norteamericana, ya que en México tuvo un impacto secundario, la mayoría de los historiadores mexicanos estaban

¹⁸ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Editorial, Gedisa, Barcelona, 2006.

influenciados por la Escuela de los Annales¹⁹, así que no había oportunidad para leer los tratados teóricos de un antropólogo.

La importancia de la antropología simbólica, radica en anunciar una nueva metodología para entender las acciones humanas a partir de la descripción densa y llegar a la profundidad de la intencionalidad humana desmontando las diversas capas culturales de las cuales se había cubierto la sociedad. De esta forma, se inaugura una nueva hermenéutica que pone como una estructura explícita a la interpretación. El concepto de cultura también se modificó y se hizo más laxo para los investigadores, pues ahora, todo cobra significado y puede ser considerado un objeto de estudio, de hecho, Geertz teoriza hasta un gesto de imitación de un *tick* nervioso. Lo local, lo micro, lo secundario, se convierten en elementos de análisis de primer orden, puesto que ahora a partir de explicar las particularidades se pueden entender las generalidades, esta influencia la retomó Young en el año 2001 y recobra la importancia de narrar una descripción densa a partir de un relato histórico. Así, Young se transforma como un intérprete de la cultura del pasado insurgente, bañando toda su narrativa de particularidades que para él son significativas en el terreno de la historia.

El análisis discursivo también será otra herramienta de gran relevancia en la obra del historiador, pues permitirá historizar el perdón, las habladurías, los rumores, la sedición y la propaganda. De esta forma, Young trata de hacer una descripción densa del pasado insurgente, mostrando una serie de narrativas encaminadas en resaltar la particularidad de dicho periodo histórico. Así, la narrativa histórica está interactuando con otros campos de conocimiento, o con otras unidades discursivas, que provienen de la literatura, la antropología

¹⁹Una obra de fuerte influencia en la academia mexicana fue la de Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa La escuela de los Annales: 1929-1989*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2006.

y la psicología. Al rescatar a “los otros” la narrativa del historiador muestra esa intencionalidad al liberar nombres nuevos como actores esenciales de *la otra rebelión*, como a los cuatro párrocos que historiza a partir de reconstruir sus historias de vida y su acercamiento con el cura Miguel Hidalgo. Los aportes de esta nueva historia de la insurgencia, son el haber considerado un análisis distinto de las fuentes primarias, pues hay nuevos nombres que han salido del anonimato del pasado y han sido los principales protagonistas de la escritura de Van Young. Sin duda, para la historiografía mexicana que está enfocada en el periodo insurgente, la obra del historiador proporciona nuevas metodologías para abordar una diversidad de temáticas en el contexto colonial.

Aspectos sobre la recepción de la narrativa histórica

Los nuevos dispositivos discursivos que proporciona la obra del historiador colonialista han tenido una recepción positiva en la academia norteamericana, ya que dicha obra fue merecedora del premio Bolton-Jhonson de la conferencia de Historia Latinoamericana al mejor libro de lengua inglesa sobre historia de América Latina. La reseña fue un elemento fundamental para entender la recepción de la obra por parte de los diversos integrantes de la academia. En este sentido, nuestra investigación se centró en el análisis de la obra a partir de los espacios académicos, al mostrar quiénes fueron los autores que leyeron y reseñaron la obra del historiador. Por una parte, se mostró un cuadro con los autores anglófonos que reseñaron la obra y por otra, a los autores latinoamericanos que escribieron acerca de *la otra rebelión*. Estos primeros lectores observaron los principales aportes de la reconstrucción histórica que elaboró el historiador norteamericano, la mayoría de ellos coinciden en lo novedoso que fue el trabajo histórico. En México, el único que reseñó la obra histórica en su

idioma original (inglés) fue el historiador Felipe Castro Gutiérrez, lo cual refleja que la obra histórica tuvo poca recepción en México en su idioma originario.

Esta nueva interpretación histórica generó mucho interés en nuestra investigación, puesto que había que investigar la formación y producción académica del historiador para poder aterrizar en su entorno académico. Este espacio permite observar cuáles han sido las inquietudes intelectuales del sujeto enunciante. Otra gran novedad de la narrativa histórica es el lucido y creativo uso de las fuentes primarias rescatadas por el historiador. A partir de un análisis del discurso de los documentos, Van Young reconstruye historias de enamorados, acercándose de manera más estrecha a los estudios subjetivos de sus actores históricos. También rescata el elemento de violencia para describir los principales crímenes cometidos dentro del contexto histórico insurgente. Las cuatro historias de los párrocos muestran diversos patrones de comportamiento de dichos sujetos.

La amplia imaginación del historiador refleja una narrativa digerible para un lector que se ha formado en la academia, ya que hay algunas referencias a novelas, e incluso, a otros espacios culturales como el de la música, al hacer referencia al nombre de alguna opera. El manejo del lenguaje en el historiador también es un elemento novedoso, puesto que utiliza conceptos que provienen de otras unidades discursivas, por ejemplo, de la psicohistoria, al historizar a los delincuentes de pueblo; el lenguaje textual rompe con la tradición que había mostrado Young en sus obras anteriores, ahora se arriesga a manejar un lenguaje literario, permitiéndose plasmar una mayor dosis de imaginación. Estos elementos pueden disgustar a los historiadores tradicionales pero también pueden causar asombro a otros científicos sociales. Por ello, es necesario mostrar los principales aspectos que ofrece una investigación historiográfica al analizar una narrativa histórica publicada en castellano en 2006. El relato

histórico conlleva, como menciona Rüsen, una coherencia que representa un sentido que se le da al pasado, dicho sentido representa la coherencia de percepción, interpretación, orientación y motivación. De esta forma el relato histórico se convierte en una construcción significativa del mundo, por ello es indispensable hacer un análisis historiográfico.

Presentación de la investigación

La investigación historiográfica radica en tres capítulos que han permitido entender la concepción teórica de un sujeto enunciante. Los capítulos tienen una relación especialmente con la narrativa histórica. El primer capítulo se enfoca en analizar la formación y producción académica de un historiador norteamericano, estos elementos permiten observar cuál ha sido la formación académica del historiador a partir de incorporar varios elementos. Se incorporan cuadros de gran importancia, pues es la recopilación de todas las obras académicas que ha realizado el autor (libros, artículos y reseñas). Esto demuestra el interés temático del investigador, pero además, muestra el interés de su función como lector de otras obras que él ha reseñado, de esta forma, el historiador se sitúa como un autor-lector. En este capítulo se incorpora un aparatado sobre la recepción de la obra. Dichas reseñas se plasman en un cuadro de orden cronológico por parte de los autores anglófonos y se describen las principales posturas teóricas de dichas reseñas.

Se incorpora otro cuadro, pero ahora, desde la perspectiva de autores latinoamericanos. Se muestra que hay autores a favor y otros en contra de la nueva metodología presentada por el historiador. Se hace referencia acerca del discurso narrativo de un relato histórico, se describen los conceptos básicos de autores que se han dedicado al

análisis de la escritura de la historia, esencialmente se retoman a tres autores ejes en la investigación, los cuales son: Hayden White, Paul Ricoeur y Dominick LaCapra. Estos autores tienen un interés teórico sobre el análisis de un discurso histórico, esto permite que dentro de la investigación se desglosen sus principales conceptos de análisis sobre el cómo se configura una escritura histórica. También se incorpora un apartado sobre la narrativa histórica, en él se muestran las principales teorías acerca de cómo se escribe la historia, las cuestiones epistemológicas, estéticas y éticas. Varios conceptos provenientes de las teorías antes mencionadas permitirán observar el conjunto de elementos que se plasman en un discurso histórico. Esto ayuda a comprender de una forma más clara la narrativa histórica realizada por Eric Van Young.

En el segundo capítulo se incorporan los principales conceptos en la obra del historiador, como el de cultura política y rebelión, se realiza un análisis discursivo de la rebelión a partir de diversas teorías de las ciencias sociales. Se describe las principales obras de algunos teóricos para observar la concepción que tienen sobre la rebelión. También se presenta un apartado sobre la concepción de cultura política de Eric Van Young, se describen los cambios en la producción historiográfica del autor, las principales corrientes teóricas de los que se ha nutrido Young para tener una concepción de cultura política, él se adentra y está de acuerdo con la concepción de cultura del antropólogo norteamericano Clifford Geertz a partir de la descripción densa. Incorpora a los principales actores políticos subalternos en su obra mostrándolos como actores principales dentro de su narrativa y como agentes políticos con una gama de intereses personales.

En este segundo capítulo se escribe un apartado sobre la nueva historia cultural como un reflejo de nuestro tiempo. En el se enuncian los principales elementos que configuraron esta corriente histórica, la historia cultural que tiene su cuna en los Estado Unidos.

De igual forma, se escribe un apartado sobre la epistemología y la metodología de una reconstrucción del pasado. Estos son dos soportes que sostienen la obra del historiador, la epistemología y metodología están fuertemente influenciadas por la antropología simbólica propuesta por Geertz. Van Young hace vigente a la descripción densa propuesta en la década de los 70s al retomarla para acercarse al estudio de la insurgencia a partir de sus fuentes primarias, de igual forma, la metodología proviene de la antropología simbólica, renueva estas teorías hermenéuticas provenientes del campo de la antropología , al aplicarlas a su estudio histórico. El autor igual incorpora elementos literarios y psicológicos en su *otra rebelión*.

Para el tercer capítulo de esta investigación se realiza un análisis sobre el discurso histórico, pero en particular, sobre la concepción de la historia por parte del autor. Dicha concepción histórica permitirá observar las inquietudes del investigador, pues se refleja un cambio de paradigma al pasar de la historia económica a la historia cultural en la cosmovisión del autor. Su interés por la historia cultural cobró el abandono de sus estudios anteriores que esencialmente eran sobre la historia económica del periodo colonial. El siguiente apartado aborda la importancia de la trama histórica, cómo se configura dicha trama y cuáles son los principales aspectos de la misma para que surja un relato histórico del pasado, acá se enuncia de nueva cuenta las principales propuestas teóricas de Hayden White acerca de cómo se configura la escritura de la historia y también una propuesta metodológica de cómo deconstruir un relato del pasado. También se enuncian los principales dispositivos

discursivos que utiliza Young de la literatura para articular algunos enunciados que reflejan incertidumbres en su explicación histórica. De igual forma, se incorporan en este capítulo, el estudio de los personajes históricos que son los articuladores de la trama en la obra de Van Young, hay una gama de personajes que se han convertido en los protagonistas subalternos dentro de la trama histórica. Se describen los personajes y sus historias de vida extraídos de la narrativa de Eric Van Young, se muestran las principales características de las cuales se sostiene la historia de vida de estos actores históricos.

Para finalizar la investigación, dentro del tercer capítulo se presenta un apartado titulado *Hermenéutica histórica aplicada* en el que se concluye que el historiador colonial ha realizado una nueva hermenéutica histórica, ya que se han incorporado una serie de elementos a una escritura de la historia que ha causado una serie de discusiones académicas, por ejemplo, la de utilizar dispositivos discursivos provenientes de la literatura que generan más incertidumbres que certezas en el lector. De esta forma, dicha investigación contiene una serie de elementos que permiten entender a partir de un análisis historiográfico la obra del historiador colonialista. Estos tres capítulos estuvieron orientados en analizar los intereses del historiador de *la otra rebelión*, sus conexiones teóricas, su concepción de la historia, de la cultura política y de su marcado interés por la epistemología y la metodología usada proveniente del campo de la antropología simbólica.

CAPITULO 1

FORMACIÓN Y PRODUCCIÓN ACADÉMICA DE UN HISTORIADOR

1.1 El historiador y su obra

Eric Van Young es un historiador que se especializó en la historia colonial y latinoamericana del siglo XIX, con énfasis en México. Sus intereses temáticos incluyen la historia rural, movimientos campesinos y la violencia política, la historia cultural, la historiografía y la biografía. Actualmente se encuentra elaborando una investigación para realizar una biografía de Lucas Alamán, estadista del siglo XIX mexicano, empresario e historiador, en el contexto más amplio de la cultura política posterior a la independencia. Van Young ha presidido el Departamento de historia de 2000 a 2004 en California y se desempeñó como decano interino de la División de Artes y Humanidades de 2007 a 2008. Obtuvo su B.A *with honors, history for the University of Chicago* en 1967 su M.A, *history for the University of California, Berkeley* en 1978. Fue profesor visitante adjunto de Historia en la Universidad de Minnesota, Minneapolis de 1979 a 1980. Profesor adjunto de historia en la Universidad de California, San Diego de 1982 a 1984. Fue profesor asociado de la Universidad de San Diego de 1984 a 1989 y profesor distinguido de la misma universidad en 2009. Ocupó el cargo de Director Asociado del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, San Diego de 1997 a 2001. Fue Decano Interino de la División de Artes y Humanidades de la UCSD de julio de 2007 a diciembre de 2008.

Es un historiador del México colonial. Young ha escrito sobre la historia rural y económica, sobre todo la historia de las haciendas y regiones de México. A mediados de la década de 1980 su interés se dirigió a la historia de los grupos populares en la lucha por la independencia

mexicana (1810-1821), en la que publicó un libro en 2001. Su actual proyecto de investigación radica en el análisis biográfico de Lucas Alamán (1762-1853), historiador y estadista del siglo XIX en México y arquitecto del conservadurismo mexicano. Pero para entender mejor su obra mencionare sus libros que han tocado temáticas distintas. En 1981 escribió sobre la hacienda y el mercado en el México del siglo XVIII: la economía rural de la región de Guadalajara 1675-1810, publicado por la Universidad de California, una segunda edición (en edición de bolsillo) ampliada con una nueva introducción por el autor fue publicada por *Rowman and Littlefield*, en 2006. La temática fue sobre la economía rural del siglo XIX en Guadalajara. Otra obra que tuvo mucho auge en la academia mexicana fue *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII: la economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820* publicada por el Fondo de Cultura Económica, en la ciudad de México en 1990, traducida al español, una segunda edición, con una introducción que fue co-publicada por el Fondo de Cultura Económica y la Universidad de Guadalajara en 2006. La siguiente obra maneja una temática muy parecida, este texto se tituló la ciudad y el campo en la historia de México, fue co-editado con Ricardo Sánchez y Gisela von Wobeser, 2 volúmenes y fue publicada en la ciudad de México por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1992. Se publicó también una colección documental de la independencia mexicana editada y con una introducción en la ciudad de México por la Universidad Iberoamericana en 1998. Otro libro que se pude encasillar en una temática muy cercana a las anteriores es, *La crisis del orden colonial: estructura agraria y rebeliones populares en la Nueva España, 1750-1821*, publicado en la ciudad de México por Alianza editorial en 1992. Este libro será el antecedente de *la otra rebelión*, ya que el autor menciona en una nota al pie

de página que está preparando una obra más voluminosa con un título tentativo “La otra rebelión, violencia e ideología popular en México, 1810-1816”²⁰.

Un texto comparativo es, *Regiones de México: Historia comparada y desarrollo*, editado y con una introducción por el Centro de Estudios México-Estados Unidos, Universidad de California en 1992. Después de estos textos Van Young publicaría, *La otra rebelión la lucha por la independencia de México, 1810-1821* en Stanford University Press, en 2001, la cual fue traducida al español por el Fondo de Cultura Económica, en la ciudad de México. En esta obra Van Young muestra cambios en su narrativa, pues menciona que se ha despegado de los estudios económicos materialistas para abordar los fenómenos históricos a partir de la antropología simbólica. Posteriormente Van Young publicó, *Del imperio a la nación: perspectivas históricas sobre el cómo se hizo el mundo moderno*, editado con José Esherick y Hasan Kayali (Boulder; Rowman and Littlefield) en 2006. En 2007 publicó *Sondeos mexicanos: Ensayo en honor a David Brading*, co-editado con Susan Decanos-Smith; Londres, Instituto para el Estudio de las Américas, por la Universidad de Londres. Tres años después, en 2010 realizó *Economía, política y cultura en la historia de México*, en específico, en San Luis Potosí publicado por el Colegio de San Luis, el Colegio de Michoacán y el Colegio de la Frontera Norte. En ese mismo año se publicó *Escribiendo la historia de México*, publicado por Stanford, California. Y por último *Pasajes tormentosos: México desde la colonia a la república 1750-1850*, Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield, Publishers (en curso). La obra de Van Young consiste en 12 libros, 99 artículos y 84 reseñas. Los artículos realizados por Young varían de acuerdo a las décadas en que fueron escritos, en

²⁰ Eric Van Young. *La crisis del orden colonial Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, México, 1992, alianza editorial, p. 9.

1979 escribe, *Un homicidio colonial* publicado en el Boletín del Archivo Histórico de Jalisco, donde muestra una gama de variables para abordar la violencia en el periodo colonial, un año más tarde escribe, *La importancia del mercado urbano y el hinterland en la región de Guadalajara durante el siglo XIX*.

Durante la década de los 80s abordará temas sobre la región de Guadalajara en el periodo colonial tardío, su interés primordial será el periodo colonial y el estudio regional, específicamente la región de Guadalajara. Realizó, de igual forma, un comentario sobre Andrés Lira González acerca de la propiedad comunal indígena en los alrededores de la ciudad de México. En este texto destaca la propiedad comunal como eje para el análisis de la propiedad agraria., sobre todo, ponderando el aspecto económico. La historiografía sobre la hacienda colonial también será una de las temáticas abordadas por el historiador en la década de los 80s, en su artículo sobre *Mexican Rural History Since Chevalier: The Historiography of the Colonial Hacienda*, en este texto, Van Young dedica especial atención a la historiografía escrita a partir de un historiador francés como lo fue Francois Chevalier quien propuso una nueva metodología para abordar el estudio de las haciendas coloniales. Van Young, abordará temáticas sobre las haciendas coloniales y los conflictos entre los indios de Guadalajara. Los estudios realizados por el historiador marcan una fuerte tendencia hacia el estudio de las cuestiones materiales que ayudaron a entender la economía colonial del siglo XVIII y principios del XIX. Young, siguió una temática materialista durante la década de los 80s. Aunque publicó en 1984 un artículo que se tituló: “*Who Was That Masked Man Anyway? Symbols and Popular Ideology in the Mexican Wars of Independence*”, en este texto se muestra una temática distinta de los anteriores artículos, pues trata acerca de un hombre enmascarado a partir del estudio simbólico y la ideología popular durante las guerras

de independencia. En este artículo podemos apreciar el interés de Eric Van Young para abordar estudios provenientes de los tratados simbólicos, a partir de 1984 se puede considerar que Van Young ha optado por realizar otro tipo de análisis sin recurrir a las metodologías materialistas. Aunque hay una clara tendencia de seguir estudiando la agricultura mexicana en el periodo colonial durante la década de los 80s, Van Young, a partir de 1984 se vio influenciado por abordar fenómenos simbólicos en el periodo colonial. De igual forma, el autor muestra un interés por el análisis historiográfico, no sólo sobre la hacienda colonial, sino también sobre la historiografía mexicana colonial y de América Central en la era de la revolución, ya que en 1985 escribe un artículo titulado, “*Recent Anglophone Historiography on Mexico and Central America in the Age of Revolution 1750-1850*”. Es de gran relevancia que en este texto Van Young aborda el concepto de revolución en un periodo coyuntural de la época colonial como lo fueron los cien años a partir de 1750 y hasta 1850, este periodo es considerado por el historiador como un parte aguas para entender una revolución insurgente, en este sentido, podemos inferir que a partir de 1985 al investigador norteamericano le intereso estudiar la revolución de la independencia mexicana.

Cabe hacer el análisis de que el historiador norteamericano se inclinó por los estudios sobre la revolución a partir de 1985 y un año antes, en 1984, ya había escrito un texto sobre la cuestión simbólica, aunque no se despegó por completo del análisis sobre las haciendas coloniales a partir de estudiar la economía agraria. El historiador ya estaba investigando sobre la revolución y priorizó la parte simbólica para que posteriormente escribiera su obra de gran trascendencia que fue *la otra rebelión*. El grueso de sus textos publicados como artículos será el análisis sobre temáticas estudiadas a partir de su importancia material, por ejemplo, en 1985 escribe sobre la tierra y el agua en México y el suroeste hispano. Son temas que tienen

que ver con los estudios ambientales en el periodo colonial, priorizados por una historiografía material que profundiza la importancia del medio ambiente y la transformación del espacio urbano. Sin embargo, para 1986, Van Young vuelve a retomar un tema que es de suma importancia para los estudios culturales, pues aborda el estudio de un personaje situado en la provincia del norte de la Nueva España llamado José Bernardo Herrada al que Young cataloga como un mesías. Estudia el mesianismo colonial para entender la rebelión popular en México de 1800 a 1815. A partir de este estudio, en 1986, Van Young se sitúa en otro problema para analizar, el primero de ellos, es su interés por el mesianismo y el segundo, es abordar el concepto de rebelión, aunque Young había optado en sus textos anteriores por llamar Revolución al periodo insurgente, ahora lo cambia por el de rebelión, son conceptos distintos aunque a veces pueden llegar a confundirse, en este sentido, el historiador muestra de nueva cuenta un interés por los estudios materialistas. Un año después, Van Young publicaría en Italia, “El enigma de los reyes: el mesianismo y rebelión popular en México 1800-1815”. Con este texto vuelve a remarcar su interés por el análisis cultural sobre el mesianismo y la rebelión popular, dos conceptos que se volverán ejes sustanciales para sus futuros estudios.

A partir de 1988 emprende el diálogo teórico-epistemológico con la corriente francesa, por ejemplo, con los estudios de Francois Chevalier e inicia otro dialogo con una corriente norteamericana que prioriza el estudio de las revoluciones, así se acerca más a los problemas e intereses del historiador austriaco Friedrich Katz y publica: “Hacia la revuelta: orígenes agrarios de la revuelta de Hidalgo en la región de Guadalajara, un artículo que aparecerá en la obra de Katz, *Disturbios, rebelión y revolución, conflictos sociales y rurales en México*. El acercamiento con esta corriente lo aproxima a estudiar la insurgencia en el

periodo colonial tardío, tal parece que en esta corriente, Van Young, quiere explorar la importancia de un movimiento social de gran trascendencia como lo fue la insurgencia mexicana. Pero no queda claro como la definirá el historiador, como una revuelta, una revolución o una rebelión. El historiador mexicanista al tener una serie de referencias sobre los estudios agrarios en la región de Guadalajara, decide escribir un texto que aborda las consideraciones teóricas-metodológicas para el estudio regional. Dicho texto sirvió a varios historiadores para acercarse al análisis regional a partir de las recomendaciones del historiador norteamericano, este texto fue parte de la obra que coordinó Pedro Pérez Herrero, aunque también se publicó en el Anuario del Instituto de Estudios Históricos de Argentina. El texto de Van Young fue como una especie de manual que les sirvió a los historiadores que hacían historia local y regional en México y América Latina. En México, se cobijó mucho el texto ya que fue publicado por el Instituto Mora y por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa en 1992.

A finales de la década de los 80s decide profundizar sus temas en el estudio de la insurgencia mexicana, pues en 1988 publica un artículo que se tituló: *“Islands in the Storm: Quiet Cities and Violent countrysides in the Mexican Independence Era”*. Dicho artículo muestra la importancia que jugó el papel de la violencia insurgente en las ciudades y villas. En ese mismo año, publicó “A modo de conclusión: el siglo paradójico” y un año después, *“Quetzalcóatl, King Ferdinand and Ignacio Allende Go to the Seashore, or Messianism and Mystical Kingship in Mexico, 1800-1821”* tratando de explicar el mesianismo durante el periodo insurgente. Para 1989 publicó un artículo de gran impacto por el estudio de un personaje en la insurgencia de nombre Agustín Marroquín: El sociópata como rebelde” este estudio fue de gran relevancia para la historia cultural, puesto que al analizar a un sociópata

de la colonia se abren nuevas vetas de análisis para observar el comportamiento de este tipo de actores sociales.

En la década de los 90s la gama de trabajos del historiador norteamericano van a radicar en el análisis cultural sobre algunos aspectos de la insurgencia mexicana relacionando la investigación con otros campos de estudio como la antropología, la psicología, la etnografía, etc. Para 1992 Van Young publicó, “*Mentalities and Collectivities: A Comment*”, un artículo que señala la importancia de estudiar las mentalidades colectivas en los procesos históricos, en ese mismo año Felipe Castro Gutiérrez, Virginia Guedea y José Luis Mirafuentes Galván publican un texto que se denominó: *Organización y liderazgo de los movimientos populares novohispanos*. En dicho libro, Van Young, colaboró con un texto llamado: “El sociópata: Agustín Marroquí”, un trabajo que ya había realizado anteriormente, pero que en este texto editado por la Universidad Nacional Autónoma de México vuelve a cobrar relevancia para entender qué tipo de personajes participaron en la insurgencia, y sobre todo, el papel de los actores subalternos que no habían sido rescatados del pasado por los historiadores mexicanos, como el interés por analizar a un sociópata de nombre Agustín Marroquí. Aunque Van Young siguiera difundiendo sus trabajos sobre rebeliones agrarias, haciendas, movimientos campesinos, etc. Sus intereses giraran sobre la historia cultural ya que se muestran cambios fundamentales en la orientación de sus investigaciones, por ejemplo, el interés por el mesianismo, los sociópatas, la violencia, etc.

En 1994 se publica un trabajo sobre la cultura popular en México lo cual se tituló: *The State as Vampire: Hegemonic Projects, Public Ritual and Popular Culture in Mexico, 1600-1990* y un año después escribe, “*The Cuautla Lazarus: Double Subjectives in Reading Texts on Popular Collective Action*”. En dicho texto, señala que para aproximarse a los textos

históricos hay muchas ambigüedades, aunque él no cae en el nihilismo, sí se refiere a que algunas consideraciones epistemológicas y metodológicas sugeridos por diversos pensamientos posmodernistas y sobre todo, el giro lingüístico en las ciencias humanas han influido en su texto. Este artículo difiere en muchos de los sentidos a sus obras anteriores, pues ahora el historiador norteamericano sospecha en demasía de los documentos, la influencia del giro lingüístico jugó un papel fundamental en la nueva forma de abordar sus investigaciones, ahora Van Young, adopta conceptos como el de subjetividad, se acerca, de igual forma, a la antropología, en especial, a los textos de James Clifford y George Marcus. Sí en la década de los 80s, Van Young, había escrito un texto de referencia metodológica a partir de la historia regional, en este texto, cambió totalmente su visión de la historia y propone acercarse de manera más estrecha a los trabajos antropológicos para darle otro tipo de tratamiento a las fuentes primarias, priorizando la subjetividad tanto del historiador que reconstruye un pasado, como la subjetividad que contienen en sí mismo los documentos consultados por él.

En 1996 publica, *“Dreamscape with Figures and Fences: Cultural Contention and Discourse in the Colonial Mexican Countryside”*. En este texto analiza la parte discursiva y cultural durante el periodo colonial tardío. Al historiador le interesa seguir explorando la parte cultural del campo mexicano, ahora motivado por el análisis del discurso durante finales del siglo XVIII y principios del XIX. Antes de escribir *la otra rebelión*, Van Young, ya había madurado ciertos temas que tienen que ver con el mesianismo, la identidad, la violencia popular, resistencia rural y rebelión colonial, esto se ve reflejado en una serie de artículos que publicó en Chicago en 1997, *Articles “Land-labor Regimes: Colonial”, “Rural*

Resistance and Rebellion: Colonial”, “*José de la Cruz*”, “*Pedro Celestino Negrete*”, and “*Villagran Family*” escritos en la enciclopedia de México: *Historia, Sociedad y Cultura*.

En 2002 se publicó un artículo titulado, *La otra rebelión: un perfil de la insurgencia popular en México 1810-1815*. Aunque, Van Young, ya había publicado textos que tienen que ver con el análisis a partir de la historia cultural, es en 1999 cuando publicó un texto teórico sobre este tipo de historia que se nombró, *The New Cultural History Comes to Old Mexico*. Aunque siguió estando activo en la publicación de sus textos, es en el año 2000, cuando su obra empieza a despuntar en los análisis culturales, puesto que a partir de este año, su obra tendrá un cambio radical en la forma de reconstruir el pasado, ahora por medio de la historia cultural, en 2002, publicó un texto que lleva por título, *Confesión, interioridad y subjetividad: sujeto, acción y narración en los inicios del siglo XIX en México*, publicado por la revista *Signos* de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. En este escrito, hace referencia al enfoque histórico realizado por Michel Foucault al analizar las fuentes criminales, pone en juego la importancia del sujeto moderno y el análisis del *yo* en un enfoque discursivo para expresar cierta conciencia política de los campesinos mexicanos. A Van Young, le interesa el análisis mental y se acerca en forma más estrecha a utilizar otro tipo de conceptos para sus móviles intelectuales, ahora habla del sujeto, la subjetividad, el *yo*, la confesión, etc. De esta forma, cita al filósofo francés Michel Foucault y basa su estudio histórico en la confesión como un género narrativo. Aunque en 2001 abordó el tema de la psiquiatría cuando publicó, *Ascenso y caída de una loca utopía: Estudio introductorio*, en un número especial de la revista *Secuencia*. Sin duda, los temas sobre la subjetividad, la locura, la narratividad, la confesión, etc., tienen que ver con una influencia teórica-epistemológica surgida en los años 50s en Francia con el estructuralismo y posestructuralismo francés, donde

tienen los pensadores un gran interés por el análisis del lenguaje, e incluso, es su estructura más sólida para entender la acción del sujeto, esto motiva a que Eric Van Young incursione con sus documentos al estudio de las subjetividades en el periodo colonial tardío, leyendo a los antropólogos y filósofos que priorizan los análisis discursivos, en este sentido, estamos frente a un historiador que se acercó a los estudios narrativos, e incluso, los aplicó al pasado colonial mexicano. La sombra del historiador materialista aún sigue rondando en algunos escritos del historiador, pero cada vez más se desvanece la idea de estudiar el pasado por medio de un estudio material, en especial, en tratar a la economía como el eje fundamental para explicar los fenómenos históricos, aunque en 2003, vuelve alzar la voz y escribe un artículo donde trata de ser conciliador con los estudios materialistas y culturales, este texto lo tituló, “La pareja dispareja: algunos comentarios sobre la relación entre la historia cultural y la historia económica”.

La polémica no se hizo esperar, pues al haber publicado *la otra rebelión* con un enfoque metodológico diferente, Alan Knight, un historiador que ha estudiado la revolución mexicana, le hizo una severa crítica a la obra de Van Young, en la cual lo cataloga como un historiador posmoderno, Alan Knight, observa que el trabajo de Van Young a pesar de contar con un sinnúmero de referencias, éstas están aisladas y no cuentan con un hilo conductor que las ordene, menciona Knight que Van Young fragmentó la historia y que no le convence este tipo de explicación. Esto condujo a que Van Young escribiera en la revista *Historia Mexicana* una respuesta a la crítica de Alan Knight la cual se nombró, “De aves y estatuas: respuesta a Alan Knight”.

El repertorio historiográfico de Van Young siguió en el año 2000, sus temas siguieron marcados por el análisis de los movimientos campesinos, sobre los contrabandistas y

bandoleros, en honor a Eric Hobsbawm, realizó un escrito sobre la historiografía de la independencia de México en 2012 publicado por la Universidad de Stanford. En 2009, volvió a reconsiderar que se puede hacer una relación entre la historia económica y la historia cultural, en este año publicó: “El lugar de encuentro entre la historia cultural y la historia económica, texto que fue publicado por la Universidad de Guadalajara. En ese mismo año publicaría un artículo que tienen que ver con su interés actual, la vida y obra de Lucas Alamán, en este sentido publicó: “Vidas privadas y mitos públicos: Lucas Alamán y la independencia mexicana”, de igual forma, publicó: “Lucas Alamán” en la obra que coordinó Leonor Ludlow, en su texto, *200 emprendedores mexicanos: la construcción de una nación*.

Y, finalmente, Van Young, se dedicó a escribir textos que tienen que ver con la remembranza de Paul J. Vanderwood, publicadas en las revistas: *Hispanic American Historical Review*, *Historia Mexicana* y *Pacific Historical Review*. En resumen, podemos catalogar cuatro momentos historiográficos en la obra de Eric Van Young, el primero tiene que ver con los estudios económicos y rurales, priorizando conceptos como: hacienda, mercado, economía rural, ciudad y campo y rebeliones populares. El segundo momento, tiene que ver con su acercamiento a la historia cultural, donde prioriza los conceptos de: ideología, mesianismo, narrativa, confesión, subjetividad y discurso. En el tercer momento, hay un interés marcado por la historiografía de la insurgencia mexicana y finalmente en el último momento se dedicará al estudio de la biografía, apoyado por la historia cultural.

Por otro lado, las reseñas escritas por Eric Van Young tienen que ver con sus líneas de investigación, es importante poder observar cuáles fueron los autores que leyó el historiador para poder acercarse a sus preocupaciones historiográficas. En 1979 reseñó la obra de Ramón María Serrera Contreras, “Guadalajara ganadera: estudio regional

novohispano, 1760-1805”. Sin lugar a dudas el inicio de Van Young como historiador fue el acercamiento a la región de Guadalajara, en una entrevista con Águeda Jiménez Pelayo²¹ menciona que dicho acercamiento fue por la influencia de Enrique Florescano, quien le había recomendado que trabajara dicha región porque había una infinidad de material en el archivo.

En 1981, Young reseñó el texto de David Brading, *Caudillo and Peasant in the Mexican Revolution*, texto que aborda la revolución mexicana definida como un movimiento agrario, como una guerra campesina con Emiliano Zapata a la cabeza del movimiento. Se publicó en la revista *relaciones* en 1982 una reseña del texto de Heriberto Moreno García, *Guaracha: Tiempos viejos, tiempos nuevos*. En 1983 la revista *Hispanic American Historical Review* publicó la reseña escrita por Young a Enrique Semo, *México: un pueblo en la historia*, y en ese mismo año un texto de Nicolas P. Cushner, *Farm and Factory: The Jesuits and the Development of Agrarian Capitalism in Colonial Quito, 1600-1767*. Texto que trata sobre el tema de la religión jesuita vinculado con el desarrollo del capitalismo agrario en el Quito colonial. Para 1984, reseña la obra de John Kicza, *Colonial Entrepreneurs: Business and Family in Bourbon Mexico City*. Una obra que aborda a los empresarios coloniales, a las empresas y familias más acaudaladas del México borbónico.

La segunda mitad de la década de los 80s, Van Young, reseñó a Linda Greenow, *Credit and Socioeconomic Change in Colonial Mexico*. José Jesús Hernández Palomo, *La renta del pulque en la Nueva España 1663-1810*. Kathleen Logan, *Haciendo Pueblo: The Development of a Guadalajara Suburb*. John H. Coatsworth, *Growth Against Development: The economic impact of Rarroads in Porfirian Mexico*. Rodney D. Anderson, *Guadalajara*

²¹ Águeda Jiménez Pelayo, Una entrevista con Eric Van Young, *Espiral*, vol. X, núm. 28, diciembre, 2003, pp. 241-266.

a la consumación de la independencia: estudio de su población según los patrones de 1821-1822. Gisela Von Wobeser, *La formación de la hacienda en la época colonial: el uso de la tierra y el agua*. Magnus Morner, *The Andean Past: Land, Societies and conflicts*, Ross Hassig, *Trade, Tribute, and Transportation: The Sixteenth-Century Political Economy of the Valley of Mexico*. Esta relación de textos tienen que ver con obras que han estudiado la parte material de la época colonial tardía de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, el problema por la tierra y el agua y sobre todo, estudios que tienen que ver con el análisis de la región de Guadalajara.

Para la década de los 90s, Van Young, reseñó los siguientes textos: Thomas Benjamín and Mark Wasserman, *Provinces of the Revolution: Essays on Regional Mexican History, 1910-1929*. Miguel León Portilla, *Endangered Cultures*. Louisa S. Hoberman, *Mexico's Merchant Elite, 1590-1660*. Robert Haskett, *Indigenous Rulers: An Ethnohistory of Town Government in Colonial Cuernavaca*. David Brading, *The First America; The Spanish Monarchy Creole Patriots, and the Liberal State, 1492-1867*. Jose Promis, *The Identity of Hispanoamerica: An Interpretation of Colonial Literature*. Arthur D. Murphy and Alex Stepick, *Social Inequality in Oaxaca: A History of Resistance and Change*. Anthony Pagden and Jeremy Lawrance, eds. *Francisco de Vitoria: Political Writings, Bartolome de las Casas. The Only Way*. James Lockhart, *The Nahuas After the Conquest and Nahuas and Spaniards*. Marc Edelman, *The logic of the Latifundio: The Large Estates of Northwestern Costa Rica Since the Late Nineteenth Century*.

De 1992 a 2000 reseñó a los siguientes autores: Thomas Calvo, Kenneth J. Andrien and Lyman L. Johnson, Mario Humberto Ruz, Fernando Cervantes, Cheryl English Martin, Richard C. Trexler, Arij Ouweneel, Allan Wellsand, Gilbert Joseph. Sonya Lipsett-Rivera,

Margaret Chowning, Mark Wasserman, Christon I. Archer, Timothy Anna, Kathryn Burns, Brian Hamnett, Juan Pedro Viqueira, William H. Beezley y Antonio Ibarra. Y del 2000 al 2011 reseñó a: Jeremy Baskes, Richard Warren, Serge Gruzinski, Jorge Canizares-Esguerra, Kevin Terraciano, Alan Knight, Michael Ducey, Peter Guardino, Jonathan D. Amith, Juan Carlos Ruiz, Victor Bulmer, Enrique Florescano, Jeremy Adelman, Arnold J. Bauer, Ariel de la Fuente, Mark Thurner, Laura Lewis, Susan M. Deeds, Sueann Caulfield, John J. Dwyer, Morcy Norton, Jonathan D. Ablard, Pablo Piccato, Mark Santiago, Will Fowler, Paul Gillingham, Ethelia Ruíz Medrano y John Tutino. La gama de autores que leyó Eric Van Young tienen que ver con investigaciones sobre el México colonial. A partir de 1979 y toda la década de los 80s al historiador norteamericano le interesó reseñar textos que tienen que ver con el análisis de la historia material, o sea, que tienen que ver con la investigación de la economía política colonial. Pero a partir de los años 90s, los trabajos reseñados por Van Young serán acerca de la historia cultural, sobre la cultura política, la identidad y resistencia de los campesinos indígenas, por ejemplo, reseñó el trabajo de Miguel León Portilla, Robert Haskett, José Promis, Arthur D. Murphy, entre otros. Se podrá concluir que en la década de los 80s el interés de Van Young era la historia económica y política. Y para la siguiente década le interesó más la historia cultural, acercándose a trabajos que tienen que ver con el análisis del poder y de la identidad de los campesinos. Aunque cabe mencionar que para el año 2000, Van Young, regresó a las lecturas de historia económica, por ejemplo, en 2001, reseñó un trabajo de Antonio Ibarra, titulado: *La organización regional del mercado interno novohispano: la economía colonial de Guadalajara 1770-1804* publicado en la revista *Journal of Latin American Studies*. Aunque a partir del 2001, se va adentrar en otro universo de autores que investigaron sobre las cuestiones culturales y simbólicas, por ejemplo, la lectura de Serge Gruzinski, *Imágenes en guerra*. De igual forma, se interesará en los estudios

sobre la cultura política, en este caso, las reseñas de los siguientes trabajos: Michale Ducey, Peter Guardino, Jonathan D. Amith, Juan Carlos Ruiz, Ariel de la Fuente, John Tutino, entre otros. Podemos concluir que a partir del año 2000, Van Young, se aproximó a los trabajos sobre la cultura política y a la historia cultural en general.

Es importante resaltar que dentro de este universo de autores hay muy poca lectura para reseñar de historiadores mexicanos o que se formaron en México. Dentro de este universo sólo se encuentran los escasos nombres de los siguientes investigadores: Enrique Semo en 1981, Gisela Von Wobeser en 1983, Miguel León Portilla en 1990, Mario Humberto Ruz en 1994, Juan Pedro Viqueira Alban en 1999, Antonio Ibarra en 2001, Juan Carlos Ruíz Guadalajara en 2004 y Enrique Florescano en 2006. Sólo hay ocho autores formados académicamente en México, y el universo total de autores que reseñó Eric Van Young es de ochenta y cuatro, en su mayoría de Estados Unidos. Esto significa que hubo muy poca recepción de los trabajos realizados en México por parte del historiador norteamericano y que la literatura sobre el México colonial de la cual se ha nutrido Van Young proviene de su propio país, esto refleja que el investigador plasmara una corriente norteamericana en su totalidad al escribir *la otra rebelión*. Significa que, aunque Van Young, escribiera un libro sobre la insurgencia mexicana, su metodología y su motor epistemológico provienen de la corriente norteamericana, sobre todo, a partir de un análisis cultural.

Cuadro 1. Textos de Eric Van Young

Libros escritos por Eric Van Young	Lugar y año de publicación (reediciones)
Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico: The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1810.	Berkeley: University of California Press, 1981 A second edition (in paperback), enlarged with a new introduction by the author, is forthcoming from Rowman and Littlefield, about 2006.
La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII: La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820.	Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1990. (Spanish translation of Hacienda and Market; a second edition, with a new introduction, to be co-published by Fondo de Cultura Económica and Universidad de Guadalajara, 2006.)
La ciudad y el campo en la historia de México, co-edited with Ricardo Sanchez and Gisela von Wobeser; 2 vols.	Mexico City: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
Colección Documental de la Independencia Mexicana, edited, and with an introduction.	(Mexico City: Universidad Iberoamericana, 1998).
La crisis del orden colonial: Estructura agraria y rebeliones populares en la Nueva España, 1750-1821.	Mexico City: Alianza Editorial, 1992.
Mexican Regions: Comparative History and Development, edited, and with an introduction.	San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1992.
The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and the Struggle for Mexican Independence, 1810-1821.	Stanford University Press, 2001. Spanish translation forthcoming from Fondo de Cultura Económica, Mexico City, 2005.
From Empire to Nation: Historical Perspectives on the Making of the Modern World, edited with Joseph Esherick and Hasan Kayali.	(Boulder: Rowman and Littlefield, in press for publication 2006).
Mexican Soundings: Essay in Honour of David A. Brading, co-edited with Susan Deans-Smith.	London: Institute for the Study of the Americas, University of London, 2007.
Economía, política y cultura en la historia de México: Ensayos historiográficos, metodológicos y teóricos de tres décadas.	San Luis Potosí (Mexico): El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, El Colegio de la Frontera Norte, 2010.
Writing Mexican History.	Stanford, California: Stanford University Press, 2012.
Stormy Passage: Mexico from Colony to Republic (1750- 1850)	Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield, Publishers (in progress).

Artículos en Revistas científicas y capítulos de libros	Lugar y año de edición
"Urban Market and Hinterland: Guadalajara and its Region in the Eighteenth Century"	Hispanic American Historical Review, 59 (1979): 593-635. Published in Spanish as "Hinterland y mercado urbano: El caso de Guadalajara y su región," Revista Jalisco, 2 (1980): 73-95.)
"Un homicidio colonial"	Boletín del Archivo Histórico de Jalisco, 3 (1979): 2-4.
"Guadalajara Preindependiente"	Chapter 12 in Historia de Jalisco, Vol. 2: De finales del siglo XVIII a la caída del federalismo, 295-323; gen. ed. José María Muriá, 4 vols. (Mexico City: Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981).
"Comentario sobre Andres Lira Gonzalez, 'La propiedad comunal indígena en los alrededores de la Ciudad de Mexico,'" in Después de los latifundios (La desintegración de la gran propiedad agraria en Mexico), ed. by Heriberto Moreno.	(Mexico City: El Colegio de Michoacán, 1982), 105-109.
"Mexican Rural History Since Chevalier: The Historiography of the Colonial Hacienda"	Latin American Research Review, 18 (1983); 5-61. (A Spanish translation of this article has appeared in Historias, 12 (1987), the journal of the Dirección de Estudios Históricos of the Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico; and the same translation is anthologized in Enrique Cárdenas, ed., Historia económica de México, Serie de Lecturas de El Trimestre Económico, [Fondo de Cultura Económica, Mexico City, 1989], 376-438.)
"Conflict and Solidarity in Indian Village Life: The Guadalajara Region in the Late Colonial Period,"	Hispanic American Historical Review, 64 (1984): 55-79.
"Prologo" to Maria Guadalupe Rodriguez Gomez, Jalpa y San Juan de los Otates, dos haciendas en el Bajío colonial	Leon, Mexico: El Colegio del Bajío, 1984), 15-19.
"The Age of Paradox: Mexican Agriculture at the End of the Colonial Period, 1750-1810,"	In Nils Jacobsen and Hans-Jürgen Puhle, eds., The Economies of Mexico and Peru in the Late Colonial Period, 1769-1820 (Berlin: Colloquium Verlag, 1986), 64-90. Also anthologized in John Lynch, ed., Latin American Revolutions, 1808-1826: Old and New World Origins (Norman and London: University of Oklahoma Press, 1994), 103-114.
"Who Was That Masked Man, Anyway?: Symbols and Popular Ideology in the Mexican Wars of Independence," Proceedings of the 1984 Meeting of the	(Las Cruces: Center for Latin American Studies, New Mexico State University, 1984).

Rocky Mountain Council on Latin American Studies, vol. 1: 18-35	
"Zinacantan Revisited: The Empirical, the Narrative, and the Contingent in Robert Wasserstrom's Class and Society in Central Chiapas,"	Peasant Studies, 12 (1985): 101-111.
"Recent Anglophone Historiography on Mexico and Central America in the Age of Revolution (1750-1850)"	Hispanic American Historical Review, 65 (1985): 725-743.
"Comentario sobre Christon I. Archer, 'Los dineros de la insurgencia, 1810-1821,'" in Repaso de la Independencia, ed. by Carlos Herrejon Peredo	(Guadalajara: El Colegio de Michoacan, 1985), 56-65.
"Man, Land, and Water in Mexico and the Hispanic Southwest"	Estudios Mexicanos, 1 (1985): 396-412.
"Millennium on the Northern Marches: The Mad Messiah of Durango and Popular Rebellion in Mexico, 1800-1815"	Comparative Studies in Society and History, 28 (1986): 385-413.
"The Grey Legend: A Review of the Cambridge History of Latin America, vols. 1 and 2: Colonial Latin America, edited by Leslie Bethell"	Southeastern Latin Americanist, 29 (1986): 21-30.
"L'enigma dei re: messianismo e rivolta popolare in Messico, 1800-1815" ["The Riddle of the Kings: Messianism and Popular Rebellion in Mexico, 1800-1815"]	Rivista Storica Italiana, 99 (1987), 754-786.
"Moving Toward Revolt: Agrarian Origins of the Hidalgo Revolt in the Guadalajara Region, 1810," in Friedrich Katz, ed., Riot, Rebellion, and Revolution: Rural Social Conflict in Mexico	(Princeton: Princeton University Press, 1988) 176-204. (Published in Spanish as "Hacia la insurreccion: Origenes agrarios de la rebelion de Hidalgo en la region de Guadalajara," in F. Katz, ed., Revuelta, rebelion y revolucion: La lucha rural en Mexico del siglo XVI al siglo XX, 2 vols. [Mexico City: Ediciones Era, 1990], 1: 164-186.)
"Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas"	Anuario del IEHS/Tandil [Argentina], No. 2 [1987], 255-282). (Re-printed in Pedro Perez Herrero, ed., Region e historia en Mexico (1700-1850). Metodos de analisis regional [Mexico City: Instituto Jose Maria Luis Mora and Universidad Autonoma Metropolitana, 1992], 99-122; English version, "Doing Regional History: Methodological and Theoretical Considerations," Conference of Latin Americanist Geographers Yearbook, 1994, vol. 20, 21-34 [volume editor David Robinson]).
"Islands in the Storm: Quiet Cities and Violent Countrysides in the Mexican Independence Era"	Past and Present, No. 118 (Feb., 1988), 120-156. Excerpted in John C. Chasteen and Joseph Tulchin, eds., Problems in Modern Latin American History: A Reader (Wilmington, Del.: Scholarly Resources, Inc., 1994), 14-20.

"Sectores medios rurales en el México de los Borbones: El interior de Guadalajara en el siglo XVIII"	HISLA--Revista Latinoamericana de Historia Económica, 8 (1986), 99-117.
"A modo de conclusión: El siglo paradójico," in Arij Ouweneel and Cristina Torales, eds., <i>Empresarios, indios y estado. Perfil de la economía mexicana (siglo XVIII)</i>	(Amsterdam: Center for Latin American Research and Documentation, 1988), 206-231. (Re-published in a Mexican edition under same title by Universidad Iberoamericana, Mexico City, 1994, 319-354.)
"Quetzalcóatl, King Ferdinand, and Ignacio Allende Go to the Seashore; or, Messianism and Mystical Kingship in Mexico, 1800-1821," in Jaime E. Rodríguez, ed., <i>The Independence of Mexico and the Creation of the Federal Republica.</i>	(Los Angeles: Center for Latin American Studies, University of California at Los Angeles, 1989), 109-127.
"Agustín Marroquín: The Sociopath as Rebel," in Judith Ewell and William Beezley, eds., <i>The Human Tradition in Latin America: The Nineteenth Century.</i>	(New York: Scholarly Resources, 1989), 17-38. Reprinted in William H. Beezley and Judith Ewell, eds., <i>The Human Tradition in Modern Latin America</i> (Wilmington, Del.: Scholarly Resources, Inc., 1997), 3-25 (one-volume edition of previously published two-volume series).
"Material Life," in Louisa Schell Hoberman and Susan Migden Socolow, eds., <i>Rural Society in Colonial Latin America.</i>	(Albuquerque: University of New Mexico Press, 1996), 49-74.
"The Raw and the Cooked: Popular and Elite Ideology in Mexico, 1800-1821," in Mark D. Szuchman, ed., <i>The Middle Period in Latin American History: Values and Attitudes in the 18th-19th Centuries</i> (Boulder: Lynne Rienner Publishers, Inc., 1989), 75-102.	(Re-printed in Arij Ouweneel and Simon Miller, eds., <i>Indian Community of Colonial Mexico: Fifteen Essays on Land Tenure, Corporate Organizations, Ideology and Village Politics</i> [Amsterdam: CEDLA, 1990], 295-321.)
"Conclusions," in Susan Ramirez, ed., <i>Indian-Religious Relations in Colonial Spanish America.</i>	(Syracuse: Syracuse University Press, Latin American Series, 1989), 87-102.
"Introducción," in Van Young, <i>La crisis del orden colonial: Estructura agraria y rebelión popular en la Nueva España, 1750-1821.</i>	(Mexico City: Alianza Editorial, 1991), 9-17.
"To See Someone Not Seeing: Historical Studies of Peasants and Politics in Mexico"	<i>Mexican Studies/Estudios Mexicanos</i> , 6 (Winter, 1990), 133-159.
"Prologo," to Sanchez, Van Young, and von Wobeser, <i>La ciudad y el campo en la historia de Mexico.</i>	ix-xii.
"Mentalities and Collectivities: A Comment," in Jaime E. Rodríguez, ed., <i>Patterns of Contention in Mexican History.</i>	(Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, 1992), 337- 353.
"El sociopata: Agustín Marroquín," in Felipe Castro Gutierrez, Virginia Guedea, and Jose Luis Mirafuentes Galvan, eds., <i>Organización y liderazgo de los movimientos populares novohispanos.</i>	(Mexico City: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992), 219-253.

<p>"Agrarian Rebellion and Defense of Community: Meaning and Collective Violence in Late Colonial and Independence-Era Mexico"</p>	<p>Journal of Social History, 27 (1993), 245-269. (Published in Spanish as: "Rebellion agraria sin agrarismo: Defensa de la comunidad, significado y violencia colectiva en la sociedad rural mexicana de fines de la epoca colonial," in Antonio Escobar Ohmstede and Leticia Reina, eds., Indio, nacion y comunidad en el Mexico del siglo XIX [Mexico City: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropologia Social, 1993], 31-61; and abbreviated Spanish version published as: "Rebelion agraria sin agrarismo a fines del periodo colonial," in Ricardo Avila Palafox, Carlos Martinez Assad, and Jean Meyer, eds., Las formas y politicas del dominio agrario: Homenaje a Francois Chevalier [Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara, 1992], 147-157.)</p>
<p>Brief articles "Ejido," "Pedro Garibay," "Isla de Mescala," "Francisco Javier Venegas," and "Chito and Julian Villagran" in Barbara A. Tenenbaum.</p>	<p>Editor-in-chief, Encyclopedia of Latin American History, 5 vols. (New York: Charles Scribner's Sons, 1996), respectively in: 2:471, 3:34, 3:590, 5:377, 5:418.</p>
<p>Articles "Latin American regionalism," "Haciendas/Encomiendas," and "Rancheros" in Peter Stearns, general editor, Encyclopedia of Social History.</p>	<p>(Garland Publishing Company, 1993), 315-17, 403-04, 616-17.</p>
<p>"The State as Vampire: Hegemonic Projects, Public Ritual, and Popular Culture in Mexico, 1600-1990," in William H. Beezley, Cheryl A. Martin, and William E. French, eds., Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Mexican Street Culture.</p>	<p>(Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, Inc., 1994), 343-374.</p>
<p>"The Cuautla Lazarus: Double Subjectives in Reading Texts on Popular Collective Action," Colonial Latin American Review, 2 (1993), 3-26. Published in Spanish as: "El Lazaro de Cuautla. Dobles subjetivos al leer textos sobre la accion popular colectiva"</p>	<p>Historia y Grafia (Mexico City), 5 (1995), 165-194.</p>
<p>"Dreamscape with Figures and Fences: Cultural Contention and Discourse in the Late Colonial Mexican Countryside," in Serge Gruzinsky and Nathan Wachtel, eds., Le Nouveau Monde--Mondes Nouveaux: L'experience americaine.</p>	<p>(Paris: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1996), 137-159; published in Spanish as: "Paisaje de ensueno con figuras y vallados: Disputa y discurso cultural en el campo mexicano de fines de la colonia," in Jane-Dale Lloyd and Laura Perez Rosales, eds., Paisajes rebeldes: Una larga noche de rebelion indigena (Mexico City: Universidad Iberoamericana, 1995), 149-179.</p>
<p>"In the Gloomy Caverns of Paganism: Popular Culture, Insurgency, and Nation-Building in Mexico, 1800-1821," in Christon</p>	<p>(Wilmington, Del.: Scholarly Resources, Inc., 2003), 41-65.</p>

I. Archer, ed., <i>The Birth of Modern Mexico, 1780-1824.</i>	
"Religion and Popular Ideology in Mexico, 1810-1821," in Steve Kaplan, ed., <i>Indigenous and Popular Responses to Western Christianity.</i>	(New York: New York University Press, 1995), 144-173.
"Identidad y mesianismo (conversacion con Eric Van Young)"	Ojarasca, no. 24 (September, 1993), 9-15 (interview by Antonio Ibarra).
Articles "Land-Labor Regimes: Colonial," "Rural Resistance and Rebellion: Colonial," "Jose de la Cruz," "Pedro Celestino Negrete," and "Villagran Family," in Michael Werner, ed., <i>Encyclopedia of Mexico: History, Society and Culture.</i>	(Chicago: Fitzroy Dearborn Publishers, 1997).
"Making Leviathan Sneeze: Recent Work on Mexico and the Mexican Revolution"	<i>Latin American Research Review</i> , 34 (1999), 143-165.
"Presentacion" for the book of Neus Escandell-Tur, <i>Produccion y comercio de tejidos coloniales: Los obrajes y chorrillos del Cusco, 1570-1820.</i>	(Cusco, Peru: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolome de Las Casas," 1997), 9-20.
"La otra rebelion: Un perfil de la insurgencia popular en Mexico, 1810-1815," in Antonio Escobar Ohmstede and Romana Falcon, eds., <i>Los ejes de la disputa. Movimientos sociales Y actores colectivos en American Latina, siglo xix.</i>	(Madrid, AHILA-Iberoamericana-Vervuert, 2002), 25-55.
"The 'New Cultural History' Comes to Old Mexico"	<i>Hispanic American Historical Review</i> , 79 (1999), 211-248.
"Los sectores populares en el movimiento mexicano de independencia: Una perspectiva comparativa," in Victor Manuel Uribe-Uran and Luis Javier Ortiz Mesa, eds., <i>Naciones, gentes y territorios: Ensayos de historia e historiografia comparada de America Latina y el Caribe.</i>	(Medellin, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2000), 141-174.
"Prologo," to Maritza del Rocio Arauz Castro, <i>Jipijapa y Montecristi: Economia y estratificacion social, segunda mitad del siglo XVIII</i>	(Guayas, Ecuador: Archivo Historico de Guayas, 1998).
"Popular Religion and the Politics of Insurgency in Mexico, 1810-1821," in Austen Ivereigh, ed., <i>The Politics of Religion in Nineteenth-Century Latin America.</i>	(London: Institute of Latin American Studies, University of London: 2000), pp. 74-114.
Contribution to column "Breakthrough Books"	<i>Linguafranca</i> , October, 1998, p. 16.
"From the Mundane to the Messianic: The Poetics of Writing Popular Religion" (commentary on Paul Vanderwood's <i>The Power of God Against the Guns of Government</i> [1998])	<i>Mexican Studies/Estudios Mexicanos</i> , 15 (1999), 345-357.

Articles "Independence" and "Messianism and Millenarianism" in David Carrasco, ed., <i>The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures</i> , 3 vols.	(Oxford: Oxford University Press, 2001), 2: 38-42, 2: 287-291.
"Woodrow Wilson Borah (1912-1999)" (an obituary)	<i>Mexican Studies/Estudios Mexicanos</i> , 16 (2000), 227-237.
"The Indigenous Peoples of Western Mexico from the Spanish Invasion to the Present," in <i>The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas</i> , vol. 2: Mesoamerica, Part 2, edited by R.E.W Adams and Murdo J. MacLeod.	(Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 136-186.
"Conclusion: Was There an Age of Revolution in Spanish America?," in Victor Uribe-Uran, ed., <i>State and Society in Spanish American during the Age of Revolution</i> .	(Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, Inc., 2001), 219-246.
"'To Throw Off a Tyrannical Government': Atlantic Revolutionary Traditions and Popular Insurgency in Mexico," in Michael A. Morrison and Melinda S. Zook, eds., <i>Revolutionary Currents: National Building in the Transatlantic World, 1688-1821</i> .	(Rowman and Littlefield, 2004), 127-171.
"De tempestades y teteras: Crisis imperial y conflicto local en Mexico a principios del siglo XIX," in Elisa Servin and Leticia Reina Aoyama, eds., <i>Crisis, reforma y revolucion. Mexico: Historias de fin de siglo</i> .	(Mexico City: Editorial Taurus, 2002), 161-208.
"Confesion, interioridad y subjetividad: sujeto, accion y naracion en los inicios del siglo XIX en Mexico," <i>Signos Historicos: Revista Semestral</i> .	(Mexico: UAM/Iztapalapa), 8 (July-December 2002): 43-59.
"Ascenso y caida de una loca utopia: Estudio introductorio," in "Para una historia de la psiquiatria en Mexico," special number of <i>Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales</i> , 51 (2001), 11-29. (An expanded version is "Ascenso y caida de una loca utopia: El Manicomio General en la Ciudad de Mexico a comienzos del siglo XX," in Diego Armus, ed., <i>Avatares de la medicalizacion en America Latina</i> .	(Buenos Aires: Lugar Editorial, in press).
"Beyond the Hacienda: Agrarian Relations and Socioeconomic Change in Rural Mesoamerica: A Commentary," special number of <i>Ethnohistory</i> , vol. 50, no. 1.	(Winter, 2003), 231-245.
"La pareja desapareja: Algunos comentarios sobre la relacion entre historia cultural e historia economica"	<i>Historia Mexicana</i> , vol. 52, no. 3 (Jan.-March, 2003), 831-870.
"Una entrevista con Eric Van Young", by Agueda Jimenez Pelayo.	<i>Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad</i> , vol. 9 (Sept.-Dec. 2003), 241-264.

<p>“Two Decades of Anglophone Historical Writing on Colonial Mexico: Continuity and Change since 1980,” <i>Mexican Studies/Estudios Mexicanos</i>, vol. 20, no. 2 (Summer, 2004), 275-326.</p>	<p>(A Spanish translation is in preparation for publication by El Colegio de Mexico, 2005.)</p>
<p>“De aves y estatuas: respuesta a Alan Knight”</p>	<p><i>Historia Mexicana</i>, vol. 54, no. 2 (Oct.-Dec. 2004), 517-573.</p>
<p>“Los indigenas monarquicos...eran mayoria”</p>	<p><i>Nexos</i> 297 (Sept. 2002), 47-49.</p>
<p>“Brading’s Century: Some Reflections on David A. Brading’s Work and the Historiography of Mexico, 1750-1850,” in Susan Deans-Smith and Eric Van Young, eds., <i>Visions and Revisions in Mexican History: Essays in Honour of David A. Brading</i>.</p>	<p>(London: Institute of American Studies, University of London, in press).</p>
<p>“A Nationalist Movement without Nationalism: The Limits of Imagined Community in Mexico, 1810-1821,” in David Cahill and Blanca Tovias, eds., <i>New World, First Nations: Native Peoples of Mesoamerica and the Andes under Colonial Rule</i>.</p>	<p>(Brighton [U.K.]: Sussex Academic Press, in press for 2005).</p>
<p>“The Limits of Atlantic-World Nationalism in a Revolutionary Age: Imagined Communities and Lived Communities in Mexico, 1810-1821,” in Joseph Esherick, Hasan Kayali, and Eric Van Young, eds., <i>Empire to Nation: Historical Perspectives on the Making of the Modern World</i>.</p>	<p>(Boulder: Rowman and Littlefield, in press).</p>
<p>“Revolution and Imagined Communities in Mexico, 1810- 1821,” in Don H. Doyle and Marco Antonio Pamplona, eds., <i>Nationalism in the New World</i>.</p>	<p>Athens: University of Georgia Press, 2006, 184-207.</p>
<p>“The Historiography of Rural Latin America, Colonial Period,” in José Moya, ed., <i>The Oxford Companion to Latin American History</i>.</p>	<p>Oxford University Press, 2010, 309-341.</p>
<p>“De razones y regiones,” in Gladys Lizama Silva, ed., <i>Historia regional: El centro occidente de México: siglos xvi al xx</i>.</p>	<p>Universidad de Guadalajara, 2007, 13-33.</p>
<p>“Comment on Enrique Rodríguez-Alegría, ‘Eating Like an Indian: Negotiating Social Relations in the Spanish Colonies’”</p>	<p><i>Current Anthropology</i> 46:4 (Aug.-Oct. 2005), 568-569.</p>
<p>“Contrabandistas y bandoleros criminales en México, 1810-1821: Insurgencia y crimen a la luz de las ideas de Eric Hobsbawm,” in Gumersindo Vera Hernández, José R. Pantoja Reyes, María Xóchitl Domínguez Pérez, and Orlando Arreola Rosas, eds., <i>Los</i></p>	<p>Mexico City: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007, 271- 304. (The same essay, in a new Spanish translation, was published in <i>Revista 20/10: Mexico y sus revoluciones</i>, no. 3, primavera 2009, 13-49.</p>

historiadores y la historia para el siglo XXI: Homenaje a Eric J. Hobsbawm.	
“1810-1910: Semejanzas y diferencias,” <i>Historia Mexicana</i> , 49:1, July-September 2009, 389-441. (The same essay appeared in a shorter version in Clara García Ayluardo and Francisco J. Sales Heredia, eds., <i>Reflexiones en torno a los centenarios: Los tiempos de la Independencia</i> .)	Mexico City: Fundación 2010 Conmemoraciones/CIDE/CESOP, 2008, 23-43.)
“No Human Power to Impede the Impenetrable Order of Providence: The Historiography of Mexican Independence,” in Eric Van Young, <i>Writing Mexican History</i> .	Stanford, Stanford University Press, 2012, 127-163 (previously Unpublished).
Extensive excerpts from ítems 6, 14, 20, and 32 above in Torcuato S. Di Tella, ed.	Repertorio político latino- americano, 4 vols. Buenos Aires: Editorial Emecé, 2008, pp. ...
Reference article “Mexico from Independence to the French Intervention” (ca. 1300 words), <i>The World and its Peoples: Mexico and Central America</i> .	United Kingdom: The Brown Reference Group, 2007, pp.....
“Independence and Nationalism in the Americas,” co- authored with Don H. Doyle, in John Breuilly, ed., <i>The Oxford Handbook of the History of Nationalism</i> .	Oxford: Oxford University Press, in press (ca. 35 pp.).
“Etnia, política local e insurgencia en México, 1810- 1821,” in Manuel Chust and Ivana Frasset, eds., <i>Los colores de las independencias iberoamericanas: liberalismo, etnia y raza</i> .	Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, 143-169.
“Insurrección popular en México, 1810-1821,” in Marco Palacios, ed. <i>Las independencias hispanoamericanas: Interpretaciones 200 años después</i> .	Cali, Colombia: Grupo Editorial Norma, 2009, 309-338.
“El momento antimoderno: localismo e insurgencia en Méxio,” in Antonio Annino, ed., <i>La revolución novohispana, 1808-1821</i> .	Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 2010, 221-292.
Articles “Mesianismo” and “Bandidaje” (each about 3000 words), in Alfredo Ávila, Virginia Guedea, and Ana Carolina Ibarra, eds., <i>Diccionario sobre la independencia de México</i> .	Mexico City: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 260-264 and 366-368, respectively.
“El lugar de encuentro entre la historia cultural y la historia económica,” in Daniel Barragán Trejo and José Rafael Martínez Gómez, eds., <i>Relaciones intra e Interregionales en el occidente de México</i> .	Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2009, 15-39.
“La cultura de la Independencia: entrevista con Eric Van Young,” by Alfredo Ávila.	<i>Historias: Revista de la Direccion de Estudios Historicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia [Mexico]</i> 66-67 (Jan.-Aug. 2007), 35-41.

“Vidas privadas y mitos públicos: Lucas Alamán y la Independencia mexicana”	20/10: Memoria de las Revoluciones en México, no. 9 (Fall 2009), 43-54.
“Social Networks: A Final Comment,” in Bernd Hausberger, Nikolaus Böttcher, and Antonio Ibarra, eds., <i>Redes y Negocios en el mundo ibérico, siglos XVI-XVII</i> .	Mexico City: El Colegio de México/Vervuert, 2010, 289-309.
“Diálogo sobre las regiones de la historia,” entrevista con Luis Gerardo Morales Moreno, in Morales Moreno, ed., <i>Historia de Morelos, I: Historiografía, territorio y Región</i> .	Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2012, 29-68.
“La época de la revolución atlántica: comparaciones entre México, Estados Unidos y Francia,” in Roger Chartier, Robert Darnton, Javier Fernández, and Eric Van Young, <i>La revolución francesa: matriz de las revoluciones?</i>	Mexico City: Universidad Iberoamericana, 2010, 225-274.
“Bandits, Elvis, and Other Mystics: An Interview with Paul Vanderwood”	<i>The Americas</i> 68:4 (April 2012), 195- 212.
“Paul J. Vanderwood—an Obituary and Remembrance,” <i>Mexican Studies</i> .	<i>Estudios Mexicanos</i> 28:1 (Winter 2012), 3-20.
“Eric Van Young: Viva la bola!,” interview with Christopher Domínguez Michael, in Domínguez Michael, ed., <i>Profetas del pasado: Quince voces de la historiografía sobre México</i> . Mexico City: Ediciones Era, 2011, 281-308.	(published under the same title in <i>Letras Libres</i> 12:141 [September 2010], 72-79).
“In Memoriam: Charles Adams Hale, Historian of Mexican Political Thought,” <i>Perspectives on History</i> .	(American Historical Association newsletter), May 2009.
“Historia en la sombra: Insurgencia popular”	<i>Nexos</i> (January 2009).
“Lucas Alamán,” in Leonor Ludlow, ed., <i>200 Emprendedores Mexicanos: La construcción de una nación</i> .	Mexico City: Editorial Lid, 2011, vol. 1, 115-120.
“Paul J. Vanderwood (1929-2011)”	<i>Hispanic American Historical Review</i> 92:2 (2012), 331-333.
“Paul Vanderwood: Una remembranza”	<i>Historia Mexicana</i> , 2011.
“Paul J. Vanderwood (an obituary)”	<i>Pacific Historical Review</i> (in press).
“Eric Van Young [written interview],” in Manuel Chust, ed., <i>Las independencias iberoamericanas en su laberinto: Controversias, cuestiones, interpretaciones</i> .	Universitat de Valencia, 2010, 365-373.

Reseñas escritas por Eric Van Young	Lugar y año de edición
Ramón María Serrera Contreras, <i>Guadalajara ganadera: Estudio regional novohispana, 1760-1805</i> .	(Seville, 1977), <i>Agricultural History</i> , 53 (1979), 838-839.

David A. Brading, ed., <i>Caudillo and Peasant in the Mexican Revolution</i> .	(Cambridge, 1980), <i>Agricultural History</i> , 57 (1981), 187-188.
Colin M. MacLachlan and Jaime E. Rodríguez O., <i>The Forging of the Cosmic Race: A Reinterpretation of Colonial Mexico</i> .	(Berkeley, 1980), <i>Journal of Latin American Studies</i> , 1981, 71-73.
Heriberto Moreno García, <i>Guaracha: Tiempos viejos, tiempos nuevos</i> (Mexico City, 1980)	<i>Relaciones</i> (El Colegio de Michoacán), 12 (1982), 150-156.
Enrique Semo, et. al., <i>México: Un pueblo en la historia</i> (vol. 1 of a 4-vol. series)	(Mexico City, 1981), <i>Hispanic American Historical Review</i> , 63 (1983), 375-376.
Nicholas P. Cushner, <i>Farm and Factory: The Jesuits and the Development of Agrarian Capitalism in Colonial Quito, 1600-1767</i> (New York, 1982), <i>American Historical Review</i> , 88 (1983), 1350-1351.	(New York, 1982), <i>American Historical Review</i> , 88 (1983), 1350-1351.
John Kicza, <i>Colonial Entrepreneurs: Business and Family in Bourbon Mexico City</i> .	(Albuquerque, 1983), <i>Hispanic American Historical Review</i> , 64 (1984), 381-382.
Linda Greenow, <i>Credit and Socioeconomic Change in Colonial Mexico: Loans and Mortgages in Guadalajara, 1720-1820</i> .	(Boulder, 1983), <i>Hispanic American Historical Review</i> , 64 (1984), 159-160.
José Jesús Hernández Palomo, <i>La renta del pulque en Nueva España, 1663-1810</i> (Seville, 1979).	<i>The Journal of Economic History</i> , 1984, 882-883.
Kathleen Logan, <i>Haciendo Pueblo: The Development of a Guadalupe Suburb</i> .	(University, Alabama, 1984), <i>Hispanic American Historical Review</i> , 65 (1985), 170-171.
John H. Coatsworth, <i>Growth Against Development: The Economic Impact of Railroads in Porfirian Mexico</i> (DeKalb, 1981).	<i>The Journal of European Economic History</i> , 15 (1986), 197-199.
Rodney D. Anderson, <i>Guadalajara a la consumación de la independencia: Estudio de su población según los padrones de 1821-1822</i> .	(Guadalajara, 1983), <i>Hispanic American Historical Review</i> , 65 (1985), 366-367.
Gisela von Wobeser, <i>La formación de la hacienda en la época colonial: El uso de la tierra y el agua</i> .	(Mexico City, 1983), <i>Agricultural History</i> , 61 (1986).
Magnus Mörner, <i>The Andean Past: Land, Societies, and Conflicts</i> .	(New York, 1985), <i>American Indian Quarterly</i> , 1987.
Ross Hassig, <i>Trade, Tribute, and Transportation: The Sixteenth-Century Political Economy of the Valley of Mexico</i> .	(Oklahoma City, 1985), <i>The Americas</i> , 42 (1986), 525-526.
John C. Super and Thomas C. Wright, eds., <i>Food, Politics, and Society in Latin America</i> .	(Lincoln, Nebraska, 1985), <i>Agricultural History</i> , 61 (1986).
Allen Wells, <i>Yucatán's Gilded Age: Haciendas, Henequén, and International Harvester, 1860-1915</i> .	(Albuquerque, 1986), <i>Agricultural History</i> , 62 (1987).
Stuart B. Schwartz, <i>Sugar Plantations in the Formation of Brazilian Society: Bahia, 1550-1835</i> .	(Cambridge, England, 1985), <i>Agricultural History</i> , 62 (1987), 72-73.
Brian R. Hamnett, <i>Roots of Insurgency: Mexican Regions, 1750-1824</i> (Cambridge, England, 1986).	<i>The Americas</i> , 44 (1988), 510-512.

John Tutino, <i>From Insurrection to Revolution in Mexico: Social Bases of Agrarian Violence, 1750-1940</i> .	(Princeton, 1986), <i>Hispanic American Historical Review</i> , 68 (1988), 143-144.
John S. Leiby, <i>Colonial Bureaucrats and the Mexican Economy: Growth of a Patrimonial State, 1763-1821</i> .	(New York, 1986), <i>American Historical Review</i> , 1988.
Elinore M. Barrett, <i>The Mexican Colonial Copper Industry</i> (Albuquerque, 1987).	<i>The International History Review</i> , 1988, 135-137.
Ross Hassig, <i>Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control</i> .	(Oklahoma City, 1988), <i>American Indian Quarterly</i> .
Lyman L. Johnson and Enrique Tandeter, eds., <i>Essays on the Price History of Eighteenth-Century Latin America</i> .	(Albuquerque, 1990), <i>Journal of Interdisciplinary History</i> .
Lolita Gutierrez Brockington, <i>The Leverage of Labor: Managing the Cortes Haciendas in Tehuantepec, 1588-1688</i> (Durham, 1989); and Doris Ladd, <i>The Making of a Strike: Mexican Workers' Struggles in the Real del Monte, 1766-1775</i> .	(Lincoln, 1989); both in <i>International Labor and Working-Class History</i> , 1991.
Thomas Benjamin and Mark Wasserman, eds., <i>Provinces of the Revolution: Essays on Regional Mexican History, 1910-1929</i> .	(Albuquerque, 1990), <i>The Americas</i> .
Miguel Leon-Portilla, <i>Endangered Cultures</i> .	(Dallas, 1990), <i>Hispanic American Historical Review</i> .
Louisa S. Hoberman, <i>Mexico's Merchant Elite, 1590-1660</i> (Durham, N.C., 1991), <i>The Journal of Social History</i> .	(Durham, N.C., 1991), <i>The Journal of Social History</i> .
Robert Haskett, <i>Indigenous Rulers: An Ethnohistory of Town Government in Colonial Cuernavaca</i> (Albuquerque, 1991), and D.S. Chandler, <i>Social Assistance and Bureaucratic Politics: The Montepios of Colonial Mexico, 1767-1821</i> .	(Albuquerque, 1991), <i>Journal of Latin American Studies</i> .
David Brading, <i>The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State, 1492-1867</i> (Cambridge, 1991), and Jose Promis, <i>The Identity of Hispanoamerica: An Interpretation of Colonial Literature</i> .	(Tucson, 1991), <i>Colonial Latin American Review</i> , 1993.
Arthur D. Murphy and Alex Stepick, <i>Social Inequality in Oaxaca: A History of Resistance and Change</i> .	(Philadelphia, 1991), <i>Journal of Social History</i> , 1993.
Anthony Pagden and Jeremy Lawrance, eds., <i>Francisco de Vitoria: Political Writings</i> .	(Cambridge, 1991), and Helen Rand Parish, ed., and Francis Patrick Sullivan, trans.,
Bartolome de las Casas, <i>The Only Way</i> .	(New York, 1992), <i>Hispanic American Historical Review</i> (in press).
James Lockhart, <i>The Nahuas After the Conquest</i> (Stanford, 1992) and <i>Nahuas and Spaniards</i> .	(Los Angeles, 1991), <i>American Historical Review</i> , 99 (1994), 698-99.

Marc Edelman, <i>The Logic of the Latifundio: The Large Estates of Northwestern Costa Rica Since the Late Nineteenth Century</i> .	(Stanford, 1992), <i>Ethnohistory</i> , 1996.
David J. Weber, <i>The Spanish Frontier in North America</i> .	(New Haven, 1992), <i>The Americas</i> , 1995.
Thomas Calvo, <i>Poder, Religion y Sociedad en la Guadalajara del siglo XVII</i> .	(Mexico City, 1992), <i>Colonial Latin American Historical Review</i> , 1996.
Kenneth J. Andrien and Lyman L. Johnson, eds., <i>The Political Economy of Spanish America in the Age of Revolution, 1750-1850</i> (Albuquerque, 1994) and Jaime E. Rodriguez, ed., <i>Mexico in the Age of Democratic Revolutions, 1750-1850</i> .	(Boulder, 1994), <i>Colonial Latin American Review</i> , 1996.
Mario Humberto Ruz, <i>Un rostro encubierto: Los indios del Tabasco colonial</i> .	(Mexico City, 1994), <i>The Americas</i> , 1996.
Fernando Cervantes, <i>The Devil in the New World: The Impact of Diabolism in New Spain</i> (New Haven, 1994) and Kenneth Mills, <i>An Evil Lost to View? An Investigation Post-Evangelisation Andean Religion in Mid-Colonial Peru</i> .	(Liverpool, 1994), <i>Hispanic American Historical Review</i> .
Cheryl English Martin, <i>Governance and Society in Colonial Mexico: Chihuahua in the Eighteenth Century</i> .	(Stanford, 1996), <i>Journal of Latin American Studies</i> , 1996.
Richard C. Trexler, <i>Sex and Conquest: Gendered Violence, Political Order, and the European Conquest of the Americas</i> .	(Ithaca, 1995), <i>Journal of Social History</i> .
Arij Ouweneel, <i>Shadows Over Anahuac: An Ecological Interpretation of Crisis and Development in Central Mexico, 1730-1800</i> .	Albuquerque, 1996), <i>Journal of Latin American Studies</i> .
Allen Wells and Gilbert Joseph, <i>Summer of Discontent, Seasons of Upheaval: Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatan, 1876-1915</i> .	(Stanford, 1996), <i>Journal of Latin American Studies</i> .
Sonya Lipsett-Rivera, <i>To Defend Our Water with the Blood of Our Veins: The Struggle for Resources in Colonial Puebla</i> .	(Albuquerque, 1999), <i>New Mexico Historical Review</i> .
Margaret Chowning, <i>Wealth and Power in Provincial Mexico: Michoacan from the Late Colony to the Revolution</i> .	(Stanford, 1999), <i>Journal of Social History</i> .
Mark Wasserman, <i>Everyday Life and Politics in Nineteenth-Century Mexico: Men, Women, and War</i> .	(Albuquerque, 2000), <i>Journal of Social History</i> .
Christon I. Archer, ed., <i>The Wars of Independence in Spanish America</i>	(Wilmington, Del., 2000), E.I.A.L. (Tel Aviv).
Timothy Anna, <i>Forging Mexico, 1821-1835</i> .	(Lincoln, Nebraska, 2000),...
Kathryn Burns, <i>Colonial Habits: Convents and the Spiritual Economy of Cuzco, Peru</i> .	(Duke University Press, 1999), <i>The Journal of Economic History</i> , 2001.
Brian Hamnett, <i>A Concise History of Mexico</i> .	(Cambridge University Press, 1999), <i>The Americas</i> .

Juan Pedro Viqueira Alban, Propriety and Permissiveness In Bourbon Mexico.	(Scholarly Resources, 1999), New Mexico Historical Review, 2001.
William H. Beezley and David E. Lorey, eds., Viva Mexico! Viva la Independencia! Celebrations of September 16.	(Scholarly Resources, 2001), E.I.A.L. (Tel Aviv), 2001.
Antonio Ibarra, La Organizacion regional del mercado interno Novohispano: La economia colonial de Guadalajara, 1770-1804.	(UNAM, 2000), Journal of Latin American Studies, 2001.
Jeremy Baskes, Indians, Merchants, and Markets: A Reinterpretation of the Repartimiento and Spanish-Indian Economic Relations in Colonial Oaxaca, 1750-1821.	(Stanford, 2000), Journal of Social History, 2002.
Richard Warren, Vagrants and Citizens: Politics and the Masses in Mexico City from Colony to Republic.	(Scholarly Resources, 2001), Journal of Latin American Studies.
Serge Gruzinski, Images at War: Mexico from Columbus to Blade Runner (1492-2019).	(Duke University Press, 2001), Colonial Latin American Review.
Jorge Canizares-Esguerra, How to Write the History of the New World: Historiographies, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World.	(Stanford University Press, 2001), The Americas (2003).
Kevin Terraciano, The Mixtecs of Colonial Oaxaca: Nudzahui History, Sixteenth Through Eighteenth Centuries.	(Stanford University Press, 2001), Journal of Social History, 2003.
Alan Knight, Mexico: From the Beginning to the Spanish Conquest; and Mexico: The Colonial Era.	(Cambridge University Press, 2002), International History Review, 2003.
Michael Ducey, A Nation of Villages: Riot and Rebellion in the Mexican Huasteca, 1750-1850.	(Tucson: University of Arizona Press, 2004), The Americas, 2005.
Peter Guardino, The Time of Liberty: Popular Political Culture in Oaxaca, 1750-1850.	(Durham, 2005), Journal of Social History....
Jonathan D. Amith, The Möbius Strip: A Spatial History Of Colonial Society in Guerrero, Mexico.	Stanford: Stanford University Press, 2005. The Journal of Social History, 2007.
Juan Carlos Ruiz Guadalajara, Dolores antes de la independencia, 2 vols. Zamora.	Michoacán: El Colegio de Michoacán-El Colegio de San Luis Potosí-CIESAS, 2004. The Americas, in press.
Victor Bulmer-Thomas, John H. Coatsworth, and Roberto Cortés Conde, eds., The Cambridge Economic History of Latin America, 2 vols.	Cambridge: Cambridge University Press, 2006, Journal of International History, in press.
Enrique Florescano, National Narratives in Mexico: A History, translated by Nancy Hancock. Norman: University of Oklahoma Press, 2006.	Hispanic American Historical Review, in press.
Jeremy Adelman, Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic.	Princeton: Princeton University Press, 2007. Social History, in press
Arnold J. Bauer, Goods, Power, and History in Latin America.	Cambridge: Cambridge University Press,...

Sam Quinones, <i>True Tales of the Other Mexico</i> ...	Albuquerque: University of New Mexico Press... <i>Journal of San Diego History</i> ...
Ariel de la Fuente, <i>Children of Facundo: Caudillo and Gaucho Insurgency during the Argentine State-Formation Process (La Rioja, 1853-1870)</i> . Durham and London: Duke University Press, 2000.	<i>Historia Mexicana</i> 53:4 (2004), 1011-1019 (extended review).
Mark Thurner and Andrés Guerrero, eds., <i>After Spanish Rule</i> ... Durham and London: Duke University Press...	<i>American Historical Review</i> ...
Laura Lewis, <i>Hall of Mirrors</i> ... Durham and London	Duke University Press..., <i>Journal of Latin American Studies</i> ...
Susan M. Deeds, <i>Defiance and Deference</i> ...	<i>Journal of Latin American Studies</i> , 2004.
Sueann Caulfield, et. al., eds., <i>Honor, Status, and Law in Modern Latin America</i> .	Durham and London: Duke University Press, 2005, <i>American Historical Review</i> , 2006.
John J. Dwyer, <i>The Agrarian Dispute: The Expropriation of American-Owned Rural Land in Postrevolutionary Mexico</i> , Durham: Duke University Press, 2008.	<i>The Journal of Social History</i> 43:4 (Summer 2010), 1121-1122.
Marcy Norton, <i>Sacred Gifts, Profane Pleasures: A History of Tobacco and Chocolate in the Atlantic World</i> .	Ithaca: Cornell University Press, 2008, <i>International History Review</i> 31:4 (December 2009).
Jonathan D. Ablard, <i>Madness in Buenos Aires: Patients, Psychiatrists, and the Argentine State, 1880-1983</i> .	Calgary: University of Calgary Press, 2008, <i>The Americas</i> 66:2 (October 2009), 259-261.
Pablo Piccato, <i>The Tyranny of Opinion: Honor in the Construction of the Mexican Public Sphere</i> .	Durham: Duke University Press, 2010), <i>Journal of Social History</i> 45:3 (Spring 2012), 862-864.
Mark Santiago, <i>The Jar of Severed Hands: Spanish Deportation of Apache Prisoners of War, 1770-1810</i> .	University of Oklahoma Press, 2011), <i>Bulletin of Spanish Studies</i> (in press).
Will Fowler, ed., <i>Forceful Negotiations: The Origins of the Pronunciamiento in Nineteenth-Century Mexico</i> .	Lincoln: University of Nebraska Press, 2010, <i>Journal of Interdisciplinary History</i> , 2012 (in press).
Paul Gillingham, <i>Cuauhtemoc's Bones: Forging National Identity in Modern Mexico</i> .	Albuquerque: University of New Mexico Press, 2011, <i>The Americas</i> 68:4 (April 2012), 605-606.
Ethelia Ruiz Medrano, <i>Mexico's Indigenous Communities: Their Lands and Histories</i> .	Boulder: University of Colorado Press, 2010), <i>Journal of Latin American Studies</i> (in press).
John Tutino, <i>Making a New World: Founding Capitalism in the Bajío and Spanish North America</i> .	Durham: Duke University Press, 2011), <i>Hispanic American Historical Review</i> (in press).

Fuente: Eric Van Young, *La crisis del orden colonial Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, México, 1992, alianza editorial. Eric Van Young, *The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*, Stanford University Press, Stanford, 2001.

Eric Van Young, *La otra rebelión la lucha por la independencia de México 1810-1821*, F.C.E, México, 2006. <file:///C:/Users/SATELLITE/Documents/CURRICULUMERICVANYOUNG.pdf>
www.economia.unam.mx/amhe/.../van_young.pdf
<https://history.ucsd.edu/people/.../van-young.html>

1.2 Recepción de *La otra Rebelión*

Al realizarse la publicación de la obra histórica de Eric Van Young (*La otra rebelión*, 2001), la recepción por parte de los historiadores anglófonos se reflejó a partir de las diversas reseñas publicadas. Dichas reseñas muestran un abanico de inquietudes, asombros, críticas, sugerencias, etc. El dialogo académico se inició a partir de la reseña escrita por el historiador británico Kenneth Maxwell en 2002. El historiador observa que la obra es muy detallada en cuanto a la documentación utilizada, lo que se señala es que Van Young realiza un trabajo que refleja nuevos factores para comprender la insurgencia de 1810, tales como: la identidad y la cultura. Basándose en estos conceptos, la obra del historiador Young es una obra monumental donde demuestra que la construcción de la nación ha sido muy difícil para México y que revela los patrones perdurables de los conflictos sociales que reaparecieron casi una centuria después, durante la Revolución Mexicana. La reseña de Kenneth Maxwell²² es bastante escueta, hay muy poco análisis acerca de la obra, en esencia, lo que realiza es una apología de la obra sin mayor detenimiento.

Por otra parte, la reseña realizada por Sarah C. Chambers en 2002 muestra que la obra de Eric Van Young está inserta directamente en la historiografía sobre movimientos sociales, ya que su enfoque está basado en el estudio de la insurgencia popular, para Sarah C. Chambers, Van Young, distingue una lucha de independencia desde la participación de los indígenas y no desde el punto de vista de un movimiento nacionalista de elite, destacando la participación de los campesinos y dejando un tanto de lado la de los sacerdotes. La autora menciona un giro interesante que realiza el historiador, ya que éste desafía las explicaciones económicas dominantes de la rebelión campesina, proponiendo un análisis a partir del estudio

²² Kenneth Maxwell, *Foreign Affairs*, Vol. 81, (May-Jun. 2002).

de la cultura. La autora nos refiere que el texto de Young está dividido en tres partes, la primera comprende las diversas motivaciones que orillaron a la participación de los rebeldes a sumarse al movimiento de independencia, haciendo un perfil social de 1284 individuos que fueron arrestados durante la insurgencia y clasificados de acuerdo a edad, etnicidad, ocupación, estado civil, residencia y movilidad, etc. Acerca de esta tabla ordenada por Van Young, la autora menciona las conclusiones de que el movimiento insurgente fue en su mayoría realizado por una participación de mestizos. Esta primera parte del texto muestra la dinámica social de las comunidades indígenas, el papel que jugó la religión y la inclusión del mesianismo. Aunque, Van Young, desafía las explicaciones económicas, para la autora aún hace énfasis en lo material más que en la causalidad cultural. Pero, finalmente, Young, se inclina por las motivaciones insurgentes a partir de los factores religiosos, ideológicos y simbólicos, en la obra del historiador se muestra una gama de causas por las que los indígenas se sumaron al movimiento insurgente, el tejido textual que reconstruye Young es para detallar la importancia simbólica y la identidad local de los campesinos rebeldes.

La autora observa que el enfoque propuesto por Van Young sobre las múltiples formas de la defensa de la comunidad, está enfocada esencialmente en lo local. Las confesiones con las que trabaja el historiador son esenciales para observar las diversas formas de actuar de los campesinos en la lucha insurgente. En conclusión, para Sarah Chambers, *la otra rebelión* presenta un análisis realizado sobre la base de una exhaustiva investigación, y Van Young, claramente espera provocar un debate con su interpretación revisionista, su reto

merece ser tomado, no sólo por los latinoamericanistas, sino por todos los estudiosos interesados en la naturaleza de la ideología campesina y las causas de la revuelta rural²³.

Para Brian Hamnett, Van Young, realiza una innovación al haberse identificado los factores étnico-culturales como la principal motivación para la acción política rural durante la insurgencia mexicana de 1810, argumentando persuasivamente a través de muchos estudios de caso en el curso de su análisis, pero comenta Hamnett, que al mismo tiempo se esfuerza por no negar la importancia de los factores sociales y económicos para contribuir a las fuentes de descontento social. Para Hamnett, el estudio de *la otra rebelión* es fundamental para poder comprender otras causas por las cuales los campesinos se adhirieron al movimiento insurgente, ya que Van Young, utiliza el término de ideología para referirse a las defensas de las comunidades y de la identidad de los campesinos rebeldes. Hamnett nota algo sumamente significativo en la obra de Van Young, a partir de analizar el título de la obra, al observar: “la otra rebelión” en el título, desvía el impacto del libro, y se asume que la frase “la otra” puede recaer en un posmodernismo de la palabra del otro, para denotar el anverso de la aceptación, la sanción, lo dominante, lo imperante, etc. Su mismo uso del concepto subalterno da crédito de esta hipótesis. La lucha por la independencia de México en 1810, fue un largo proceso de resistencia cultural de las comunidades rurales contra las fuerzas del cambio, tanto interna como externamente, esto es lo que observa Brian en el texto de Young. A lo largo de la obra de Van Young se identifica que hay un dualismo que ve a dos movimientos muy diferentes, una rebelión por parte de la elite criolla y otra rebelión popular rural. El gran peso que le proporciona Young a la etnicidad de las comunidades indígenas es muy significativo, ya que a partir de los factores étnicos se puede llevar a cabo

²³ Sarah C. Chambers, *Social History*, vol. 27, No. 3 (Oct. 2002).

un movimiento social. La evidencia histórica con la que cuenta Van Young refleja automáticamente la popularidad de las acciones a partir de las comprensiones simbólicas, discursos, vida cotidiana, las relaciones sociales e incluso las propias relaciones económicas. En lugar de utilizar el concepto trillado de economía moral, Eric Van Young, recurre al concepto de comunidad moral, este concepto, es utilizado para realizar una representación mental colectiva, a partir de una cosmovisión religiosa, los elementos constitutivos del grupo a partir de la identidad, y la cultura política para reflejar la arquitectura de la comunidad. De igual forma, Young, utiliza tanto el factor social como el económico para darle una explicación al movimiento social campesino, aunque menciona que su obra será un análisis cultural, retoma las variables sociales y económicas. Hamnett²⁴ no observa una inclinación radical por el análisis cultural, él, menciona que Van Young, aún utiliza en su estudio, los métodos surgidos de la historia social y económica.

Richard Warred por su parte percibe a *la otra rebelión* como un título que refiere a las diversas acciones de una masa rural durante el tiempo de la independencia, describe las principales partes de la obra, en primera instancia, hace referencia a que Van Young realiza un perfil colectivo de quienes participaron en la insurgencia, que son esencialmente las pruebas reunidas por las autoridades coloniales de casi 1,300 insurgentes capturados, a partir de la presentación de esta documentación, Van Young, realiza un análisis cuantitativo y cualitativo que proporciona información acerca de quiénes fueron los que se adhirieron al movimiento insurgente, en la segunda parte del libro, analiza a los líderes locales y regionales cuyos nombres son mucho menos familiares para el público que los de Miguel Hidalgo, Ignacio Allende y José María Morelos y Pavón, de igual forma, analiza las funciones de los

²⁴ Brian Hamnett, *Journal of Latin American Studies*, vol. 34, No. 4, (Nov. 2002).

notables indígenas, párrocos y bandidos rebeldes que están bajo control, ya que Van Young, presenta las consecuencias de la feudalización en la Nueva España para las relaciones de un poder local. Para Warren la tercera parte del libro es una deslumbrante deconstrucción de la violencia popular y de la ideología del mundo rural colonial, Warren menciona que el autor hace hincapié en la historicidad del levantamiento campesino durante la insurgencia, a pesar de la crisis general del imperio español y la insurrección en Nueva España, añade nuevas dimensiones a los conflictos locales a largo plazo y analiza también los patrones de la discordia entre las comunidades indígenas. Warren advierte que este libro debe de leerse con cuidado, ya que está lleno de argumentos complejos, distinciones sutiles y una descripción de espesor.

En todo momento, el autor se dedica a la autocrítica y responde directamente a las posibles objeciones a los métodos y datos que pueden surgir de los estudiosos tan variados como los posestructuralistas y sociólogos históricos. Las conclusiones del libro están permeadas de un reiterado localismo y la continuidad de los mecanismos de acción e ideologías que caracterizan una agitación rural durante la guerra de independencia.

La otra rebelión, es el reflejo de la resistencia cultural indígena local y la defensa de la comunidad durante la independencia de México, las conclusiones del libro es que se encuentra en un contexto comparativo, ya que se enuncia los estudios de la guerra de independencia y la Revolución Francesa, e incluso, la independencia de los Estados Unidos, este ejercicio fortalece las críticas de los diversos modelos de la agitación revolucionaria que hacen hincapié en las explicaciones materialistas y dejan poco espacio para las estructuras culturales y los entendimientos étnicos. Con tesoros por todas partes, a los lectores más allá de las especialidades de la audiencia primaria de libros, así como aquellos en ella, se

enriquecerá en gran medida por la pervivencia de este libro hasta el final, estas son las palabras con las que concluye Richard Warred²⁵.

Joan Bristol, cataloga a *la otra rebelión* como la demostración de una insurgencia rural llena de una serie de hallazgos que desafían varias caracterizaciones de una larga lucha independentista, la demostración cuantitativa de 1,284 casos de capturados insurgentes durante 1810 a 1812, refleja un 55% de participación indígena durante el movimiento insurgente, de esta manera, se fomenta una especie de exaltación de una raza cósmica (la idea de México como una nación mestiza heroica). Bristol, destaca el rescate que realiza Van Young de un personaje que participó en la insurgencia de nombre Chito Villagrán, y observa que la delincuencia y la rebelión a menudo se entrelazan. Las actividades rebeldes de Villagrán parecen haber surgido de sus actividades criminales anteriores a la insurgencia, una carta enviada por Villagrán (probablemente escrito por un miembro de su séquito) indicaba que no tenía preocupaciones ideológicas. Menciona Bristol que hay tres capítulos sobre los disturbios del pueblo que muestran las insurrecciones locales que tuvieron su origen en los resentimientos y en la política local. Las ideas mesiánicas mayores sobre la realeza mística era también una parte importante de la ideología insurgente rural y se presenta en la obra a algunos insurgentes indios que alegaron que estaban luchando por gobernar. En la obra hay descripciones fascinantes de las personas, y los acontecimientos muestran que la insurgencia dio a la gente un vehículo y un lenguaje para actuar sobre las motivaciones que tenían que ver con sus historias pasadas, tanto individuales como colectivas. Una variedad de motivaciones explica una naturaleza fragmentada de la insurgencia rural, nunca hubo un único plan de acción, ya que hubo grandes abismos entre las ideologías elitistas y rurales.

²⁵ Richard Warren, *The American Historical Review*, vol. 107, No. 5, (December 2002).

Los estudiosos valoraran a *la otra rebelión* tanto por sus conocimientos metodológicos y teóricos, como por sus ricas descripciones. El autor de *la otra rebelión* muestra que las historias de vida personales ayudan a explicar los grandes eventos, Van Young, muestra para Bristol que los factores culturales son tan importantes como los factores económicos para la explicación de las causas de la rebelión rural. De esta manera, Joan Bristol menciona que a través de la obra de Eric Van Young se puede percibir que la lucha de 1810 a 1821 se caracterizó por ser de índole rural y significativamente indígena de la insurrección popular, la importancia del discurso religioso, especialmente para los rebeldes indígenas y el papel del monarca en la ideología rural cobró un papel relevante. Se argumenta a lo largo de la obra que los factores étnicos y culturales influyen en la teoría sobre el conflicto de clases, y se sitúan como la base de una revolución social y que es muy apropiado para el análisis de la independencia de México. *La otra rebelión*, está impregnada de una vasta información empírica, de nuevas perspectivas teóricas y de unos fascinantes relatos que llenan sus páginas²⁶.

En la reseña presentada por Christon Archer se hace mención sobre varios elementos que rodean la obra del historiador Eric Van Young, el estudio histórico puede ser un gran reto para las nuevas interpretaciones de la historia, el libro ofrece un estudio audaz y complejo de la rebelión a nivel local, presentando a los lectores con las materias primas necesarias para determinar las motivaciones que tuvieron las gentes de los pueblos. Es una gran interpretación que influirá en futuras investigaciones sobre la insurgencia de México. Algo que recalca Archer y que es lo rescatable, es el trabajo documental, al observar los casos penales y civiles, además de un enorme volumen de envíos detallados y correspondencia de

²⁶ Joan Bristol, *Journal of Social History*, Vol. 37, No. 1, Special Issue (Autumn, 2003).

los funcionarios, militares, clérigos, administradores de distrito y de gente común. Van Young tiene mucho que decir acerca de los personajes que intervienen en los movimientos anteriores a la independencia, por ejemplo, su trabajo sobre el misterioso Mariano de Tepic que parecía amenazar con realizar una revolución indígena, al igual que el estudio de algunos individuos charlatanes y locos que deambulaban las provincias mexicanas²⁷. Algunos de estos rebeldes reflejaban los elementos de mesianismo y milenarismo. A lo largo de la obra, el autor se enfrenta a cuestiones generales relacionadas con la metodología histórica, la periodización y la cronología. Ilustra sus argumentos con dibujos narrativos brillantes a partir de la microhistoria que retrata las actividades e ideas de los indígenas que tuvieron una variedad de razones para alistarse en las filas insurgentes. En la obra de Eric Van Young se utilizan técnicas psicológicas para analizar las motivaciones de los campesinos rebeldes. Para 1810-1812, el registro documental es abundante para reconstruir una muestra de los participantes durante la insurgencia. Van Young investiga las bases de poder generalizadas de los clanes de Anaya y Villagrán. El capítulo sobre José María Villagrán, conocido familiarmente como el Chito, ilustra cómo un psicópata criminal pudo utilizar el caos de la insurgencia para evadir el castigo y realizar delitos atroces como el asesinato y la violación. Los tres primeros capítulos son fascinantes no sólo por sus ricos detalles relativos a la aldea y a la comunidad, el tratamiento que Van Young realiza sobre las cuestiones de la tierra, a los derechos de agua y a la competencia de los recursos locales, son observadas a partir de la política y de la economía, de igual forma, el crecimiento demográfico y la extensión de la agricultura comercial exacerbó los conflictos agrarios existentes e hicieron a los campesinos plenamente conscientes de los peligros de sus tendencias tradicionales y estilo de vida. Sin

²⁷ Christon I. Archer, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 30, No. 59, (2005).

embargo, aunque Van Young ilustra bien sus argumentos, algunas de sus conclusiones merecen mayor consideración. Por ejemplo, los últimos estudios publicados contradicen en algunos aspectos las ideas de Van Young sobre el intenso localismo de la política y las aspiraciones de los pobladores campesinos relacionados con el proyecto nacional. De hecho, muchos indios eran conscientes de la política, tal vez con la asistencia de los sacerdotes trabajaron para imponerse bajo la Constitución de 1812 y en las elecciones celebradas antes de 1814 y de nuevo en 1820.

La recepción más álgida ha sido la del historiador Alan Knight, más que una reseña fue una dura crítica por parte del historiador de la Revolución Mexicana, quien al analizar *la otra rebelión*, menciona que la obra de Young, es un hito en la historiografía mexicana y sitúa al autor dentro de un conjunto de historiadores mexicanistas norteamericanos como: John Womack, Friedrich Katz, Nancy Farris, James Lockhart y William Taylor. La visión del cómo hacer una reconstrucción de la historia de Alan Knight es mucho más distante que la que propone Eric Van Young, quizá sea la crítica más severa que ha recibido Eric Van Young. La crítica está rodeada de tres preguntas fundamentales: ¿qué tan original es el libro?, ¿qué “valor agregado” produce para la historiografía mexicana? Y, si, ¿es realmente novedoso? Para Alan Knight no es tan novedoso el libro y además encuentra un problema en la narrativa de la obra, ya que Knight percibe que hay un abandono de una narrativa general y con ello hay una rebanada de la historia, como si fuera una prenda descosida, en temas analíticos (señores indígenas, cabecillas, curas, cultura verbal, revueltas, monarquismo, mesianismo) genera un libro inevitable –y deliberadamente repetitivo. En el fondo, la crítica de *la otra rebelión* realizada por Alan Knight es una lucha de cómo conciben la historia de las revoluciones los historiadores mexicanistas anglófonos. La crítica se convirtió en un

referente teórico sobre la historia y, con ello, también Van Young realizó una respuesta a dicha crítica mencionando que los temas de estudio más recientes incluyen los procesos mentales colectivos (e incluso individuales), diferentes tipos de sensibilidad y sistemas de significación (religioso, género, etnicidad), rituales, celebraciones y formas de sociabilidad, mecanismos de la reproducción social del conocimiento, la construcción de identidades de grupos, etc.²⁸.

En la crítica que realiza Alan Knight se enuncia un debate epistemológico y metodológico por parte de ambos historiadores, cada uno de ellos entiende de manera distinta las posibilidades que la historia puede tener, es importante hacer mención que ha sido la única crítica sólida que ha recibido la obra de Van Young.

Por su parte, Peter Guardino, menciona que Van Young se ubica en una oleada de estudios sobre la historia social del siglo XVIII. Dentro de este grupo se encuentran: Enrique Florescano, David Brading, William Taylor y Brian Hamnett. Para Guardino, *la otra rebelión*, fue un suceso de suma importancia para la historiografía de la independencia, el libro, -menciona Guardino- fue el resultado de dos décadas de investigación y reflexión sobre el problema de la violencia popular de la época, durante las cuales, Van Young, ya había publicado más de veinte artículos sobre aspectos distintos del problema. Estos artículos, dice Peter Guardino, ya eran influyentes, pero el libro es mucho más que la suma de los artículos. Contiene materiales nuevos de diverso tipo, y aunque los artículos presagiaban algunos de los puntos teóricos del libro, el libro presenta una versión más integrada y madura. La obra se centra en la ideología popular, y Van Young dialoga con una literatura internacional vasta

²⁸ Eric Van Young y Alan Knight, *op. cit.* p. 62.

sobre mentalidades, historia cultural, y hegemonía. De hecho, si el libro de Tutino es notorio por su contribución a la literatura internacional sobre las rebeliones campesinas mundiales, el libro de Van Young, se destaca por su contribución a los debates sobre la nueva historia cultural²⁹.

The Other Rebellion en la percepción de Peter Guardino, es un libro muy largo y también muy provocativo. A pesar de su tamaño, las metáforas e imágenes son elocuentes y vivas, y por eso, es de lectura fácil y placentera, Van Young, fue un historiador económico, y en algunos de los primeros artículos que escribió sobre la independencia prestó mucha atención a la historia económica y social, pero en *la otra rebelión* casi no se encuentra el análisis de las condiciones económicas y sociales que es tan importante en las obras de Tutino, Hamnett, Guardino, Ducey y Escobar. El libro proporciona un análisis cuantitativo de una muestra de prisioneros insurgentes, un análisis detallado de un grupo de líderes locales de los insurgentes, y una interpretación interesante de los motivos de la violencia popular. Sin embargo, a pesar de la parte sobre los líderes insurgentes, Van Young, no se embarca en un análisis sistemático del discurso de los líderes insurgentes o de cómo los rebeldes populares podrían haber interpretado ese discurso. Van Young, supone que desde el principio los líderes insurgentes pensaban en construir un estado nacional liberal y moderno, y que ese proyecto no podría haber despertado interés alguno entre el campesinado indígena, porque sus percepciones políticas eran sumamente locales. Hasta inventa una nueva palabra para esto. La palabra, “campanillismo” derivada de la palabra italiana para los campanarios, capta

²⁹Peter Guardino, “Los campesinos mexicanos y la guerra de Independencia. Un recorrido historiográfico”, en *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, núm. 51, enero-junio, 2010, pp. 13-36. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.

lo que para Van Young es “una tendencia de ver el horizonte social y político como extendiéndose metafóricamente solo tan lejos como la visión de su campanario”³⁰.

Para Sarah Cline, la obra de Eric Van Young, aporta nuevos temas para la historiografía mexicanista de los historiadores norteamericanos, sobre todo la utilización de la descripción densa, de acuerdo a este punto, la autora menciona lo siguiente: “*Van Young’s heavy use of biographical and anecdotal evidence in the tradition of thick description generates highly detailed local information as a means toward more general analysis*”³¹ La evidencia biográfica es uno de los elementos que le han llamado la atención a Sarah Cline, pero sobre todo, poner mayor atención en el detalle como un medio hacia un análisis más general. La autora percibe esta obra de la siguiente manera: “*The other rebellion to which the title refers is the extensive participation rural indians in the insurgency, which he compellingly argues is distinct from the well-chronicled official story of conspiracies of urban elites seeking autonomy along with a number of lower secular clergymen with grievances against the crown*”³² En la obra está inmersa la amplia participación de los indios de las zonas rurales en la insurgencia, este tipo de historia está en contraposición con la historia oficial que señalaba que las conspiraciones eran llevadas a cabo por la élite urbana que buscaba su autonomía. Lo más valioso de *la otra rebelión* para la autora es lo siguiente: “*Van Young’s analysis of rebels draws on data on over 1,200 insurgents, most of whom were captured in 1810-12, the first phases of the struggle, and another data set compiled from Central Mexican criminal records. From the Van Young can make some fascinating group generalizations (age, sex, marital, status, place of origin, place of capture, particulars of the*

³⁰ *Ibid*, p. 27.

³¹ Sarah Cline, “Perspectives on late-colonial mexican cultural history” en *Latin American Research Review*, vol. 39, No 2, June, 2004, p. 227.

³² *Ibid*, pp. 227-228.

*sentence), yet some of the most interesting aspects of these chapters are the recountings of individual life stories, some of which vary from the general pattern. In an opening biographical sketch of Antonio Francisco Alarcón, a married, thirtyish Indian farmer captured close to his village home, Van Young gives a vivid example of a typical insurgent. Establishing Alarcón's typicality creates a revisionist paradigm*³³. La base de datos de Van Young permite saber el prototipo de los actores insurgentes, pero lo relevante serán las historias de vida de los rebeldes indios, estas historias de vida crearán un nuevo paradigma revisionista sobre los actores políticos que tuvieron injerencia en el movimiento insurgente.

Otro elemento relevante que menciona Sarah Cline, es, cómo Van Young estudia el mesianismo que para él es un elemento popular de la insurgencia y cómo a través del mesianismo puede haber formas de comportamiento humano. En resumidas cuentas a la autora le interesó el estudio del detalle, el cuadro que muestra las variables del perfil insurgente y las cuestiones simbólicas al incorporar la descripción densa.

John Tutino, al igual que Sarah Cline, ve en el estudio de Van Young un importante rescate de los elementos mesiánicos en las ideologías populares y las funciones limitadas de los liderazgos sacerdotales. Tutino menciona que Van Young sólo le da importancia a las cuestiones económicas para explicar los contextos generales de la insurgencia, pero la obra es más que eso, ya que estudia las relaciones concretas entre las tensiones políticas y culturales locales. Detalla en su obra el por qué algunos miembros de las comunidades recurrieron a la violencia, mientras que otros permanecieron tranquilos durante el régimen

³³ *Ibid*, p. 228.

monárquico, la conclusión más fuerte –menciona Tutino- es que la insurgencia estaba arraigada a nivel local³⁴.

Para Frédérique Langue, las consideraciones metodológicas de Van Young se basan a partir de un perfil “primero estadístico y luego anecdótico de los insurgentes populares” analiza las características sociales de un grupo de aproximadamente 1200 individuos capturados por actividades insurgentes entre 1810 y 1815 (etnicidad, edad, ocupación, sentencia, etc.) complementando el cuadro con historias de vida o sea las relaciones entre el acontecer histórico y las vidas privadas. Frédérique comenta que en la segunda parte de la obra se toma en consideración los motivos de la insurgencia a nivel local, y el papel de los cabecillas y de sus seguidores dentro de la protesta y de la violencia política de estos años (indios, notables indígenas, cabecillas no indígenas, sacerdotes) incluyendo el realismo clerical. Y termina diciendo Frédérique que en una tercera parte, Van Young, se adentra más todavía en la ideología y la violencia popular al analizar el lenguaje escatológico de la insurgencia, discursos, rumores y consignas diversas junto al tratamiento microhistórico, de un caso de tumulto en Toluca/Atlacomulco, donde rescata la dinámica de la violencia política local en la Nueva España desde mediados del siglo XVIII³⁵.

. Este mosaico receptivo muestra que en México existe todavía una ausencia en los debates en torno a *la otra rebelión*, las reseñas de algunos historiadores mexicanos perciben a la obra como un estudio que renovó a la historiografía mexicana, ya que se historizaron temas esenciales como: el mesianismo, el aspecto simbólico y el perfil del rebelde indígena.

³⁴John Tutino, *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 33, núm. 2, Autumn, 2012, pp. 332-334.

³⁵Frédérique FrédériqueLangue, « Eric Van Young, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, México, FCE, 2006, 1007 p. », Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Reseñas y ensayos historiográficos, en línea el 10 abril 2007.URL :<http://nuevomundo.revues.org/3881>

Pero se nota un cierto interés por parte del historiador Alfredo Ávila sobre los últimos estudios realizados por Van Young, sin embargo, todas las reseñas mexicanas son de índole meramente receptivas, ya que no se pone en duda la epistemología ni la metodología utilizada por Van Young para reconstruir su obra. La recepción en América Latina es un poco más crítica con lo que respecta a las opiniones sobre la obra, por ejemplo, Luis Miguel Glave quien cita recurrentemente las críticas realizadas por el historiador Alan Knight. Sin embargo, tampoco existe un debate frontal hacia la obra, incluso en el medio antropológico, Carlos Reynoso, ha señalado que lo que ha realizado Van Young es un estudio cultural bastante completo que aplica la epistemología de la antropología simbólica.

La recepción de *la otra rebelión* en América Latina fue más tardía, pero hay observaciones interesantes acerca de la obra de Eric Van Young; el historiador Felipe Castro Gutiérrez realiza una reseña en 2003, dos años después de haberse publicado la obra. La recepción de la obra por parte de Felipe Castro Gutiérrez fue una de las primeras reseñas que se escribieron por parte de un historiador de América Latina, en este caso, por parte de un historiador mexicano, ya que las reseñas más tempranas se publicaron en 2002 por algunos historiadores anglófonos. Lo cual indica que Castro Gutiérrez es un historiador actualizado sobre las nuevas publicaciones acerca de las rebeliones. El historiador mexicano menciona que las publicaciones de Van Young han tenido mucho que ver con el estudio de los insurgentes a través de sus ensayos y publicaciones anteriores, en este caso, la gran obra de Young es una magna visión de conjunto, resultado de extensivas búsquedas documentales y largas especulaciones sobre el tema insurgente, es decididamente un libro ambicioso y de vastas perspectivas. Esa amplitud de observaciones resulta para Gutiérrez de una extensión de páginas, rebasando la voluminosa obra de Carlos Marx *El capital* aunque no tanto como

la *Summa Theologica* de Santo Tomás. El libro de Van Young para Felipe Castro se lee como una novela y también obliga al lector a una despaciosa consideración de densos párrafos conceptuales, ya que tiene un seguro instinto para la provocación argumental, como cuando se refiere a los “soviets pueblerinos” o al “feudalismo insurgente” de igual forma, recurre a los conceptos provenientes del psicoanálisis para explicar las curiosas peculiaridades mentales de los rebeldes plebeyos. Para Felipe Gutiérrez *la otra rebelión*, es una lectura no muy apta para historiadores tradicionalistas, pero sí haría estremecer a los medievalistas o a los especialistas en la revolución rusa. El centro de la argumentación de la obra se encuentra en la hipótesis de que el mundo de los indígenas era en cierta forma truncado o amputado. Lo que movilizaba a los indígenas no serían en sí los agravios económicos o sociales concretos, sino la defensa de la comunidad como un proyecto moral, económico y político. Así, el común de los insurgentes habría ido a la lucha para defender no sólo las tierras del pueblo, sino sobre todo la identidad comunal y un grado de autonomía política contra las corrosivas fuerzas del orden colonial tardío. Van Young, introduce para reforzar sus dichos, un aspecto estadístico novedoso, al recopilar con paciencia y analizar despaciosamente los expedientes judiciales levantados en contra de 1,284 individuos acusados de “infidencia”, la mayor parte capturados entre 1810 y 1812. Esto le permite sostener algunas ideas que van a ser centrales en su razonamiento, entre otras cosas, que “contra la común opinión” (una especie de conglomerado historiográfico que el autor construye para mayor comunidad argumental). Menciona el historiador mexicano que para explicar la participación popular en un amplio movimiento, Van Young encuentra una “interfase” trascendente en un conjunto de ideas sobre la estructura social, la constitución política del Imperio, la legitimidad del gobernante y el papel de la religión. De igual forma, refuerza su propuesta sobre el movimiento insurgente con comparaciones derivadas del psicoanálisis y en particular con la

teoría de que en el desarrollo del niño hay un “*splitting*” o separación en el que la madre es dividida en dos personalidades, una buena y otra mala. Los indios, aparentemente, harían algo similar cuando diferenciaban al “buen rey” de los “malvados gachupines”. Van Young, proporciona numerosas referencias y alusiones que llevarían a dudar del consenso normativo en teoría existente en la sociedad novohispana y se remite a una especie de difusa corriente subterránea que ponía en cuestión la misma legitimidad de la conquista y el dominio español. Particularmente es curiosa una carta enviada por el conocido (y detestado) cabecilla insurgente José María “Chito” Villagrán a un cura párroco, donde además de otros tópicos comunes (el fernandismo, la francofilia de los “españoleseuropeos”) pone en cuestión la autoridad papal para conceder el Nuevo Mundo a los reyes de España, alude a una supuesta evangelización de Santo Tomás para rechazar la introducción del catolicismo por los hispanos, e insinúa que sus hombres han tomado las armas para recuperar derechos usurpados³⁶

Por otra parte, el historiador Oscar Zarate hace el rastreo de la trayectoria académica de Eric Van Young, mencionando que el primer objeto de estudio del historiador fue la economía rural de la región de Guadalajara durante el siglo XVIII. *La otra rebelión*, para el autor, es un estudio concienzudo de un análisis social y cultural de la participación popular en la guerra de independencia novohispana. Oscar Zarate distingue que Eric Van Young ha pasado de los esquemas estructuralistas hacia las aproximaciones hermenéuticas y subjetivistas. También observa que el historiador norteamericano ha enunciado que la historiografía económica ha sido presa de un abandono, particularmente en los Estados Unidos, los temas clásicos de la historia económica paulatinamente han dejado de

³⁶ Felipe Castro Gutiérrez, *Mexican Studies*, vol. 19, No. 1, (Winter, 2003).

entusiasmar a los latinoamericanistas estadounidenses. El creciente impacto de la antropología y del giro lingüístico en la historia, ha tenido injerencia para que se aborden los estudios subalternos. De esta forma, la historia cultural ha traído consigo un abanico de relativismo y diversidad, al estudiar los componentes de la sociedad novohispana en sus propios términos históricos y no, ya, en el marco de los grandes relatos³⁷. Oscar Zarate, ubica la obra de Van Young en una cierta especie de historia política con tintes sociales, como él mismo la llama representada en México por los trabajos de Virginia Guedea, Alfredo Ávila, Antonio Annino, José Antonio Serrano, Juan Ortiz, Moisés Guzmán y Claudia Guarnisco, entre otros, que dan cuenta de la politización de los sectores medios y bajos de la Nueva España en respuesta a la crisis de la monarquía³⁸. Haciendo énfasis en el aspecto cultural, la cultura es un manto que envuelve todo tipo de comportamientos mediante el cual los seres humanos reproducen significados que le dan sentido al mundo que los circunda. En el aspecto teórico-metodológico, Óscar observa que Van Young trata de hacer en su obra una conciliación entre la historia cultural y la historia económica, pero esta conciliación pasa más bien por una colonización cultural de las relaciones económicas, bajo el supuesto de que, si se le enfoca de una cierta manera, toda historia, es historia cultural³⁹.

Por otra parte, Marta Terán nos explica que la obra ha sido merecedora de numerosos premios y que Van Young se ha ocupado de estudiar aspectos que habían permanecido sin estudiarse, como son la experiencia y el comportamiento de la gente común, menciona Marta Terán que en el libro dominan las explicaciones complejas (le costó dos décadas evitar las aproximaciones simples). Aficionado a los modelos, Van Young -en palabras de Terán-

³⁷ Óscar S. Zarate Miramontes, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 44, Julio – Diciembre, 2012, 215-221, p. 218.

³⁸ *Ibid*, p. 219.

³⁹ *Ibid*, p. 220.

partió de los modelos económicos, pero el resultado de sus estudios provocaron su cambio de enfoque hacia la nueva historia cultural, capaz de poner de relieve las diferencias profundas entre dos movimientos que para él ni siquiera son paralelos y que poco se juntan: el criollo y el popular. Con el apoyo de una inmensa bibliografía, se mueve en muchas dimensiones: lo étnico, lo social, lo cultural, lo psicológico y demográfico en diálogo paralelo con la filosofía posmoderna, con la sociología histórica, la historia cultural y la antropología. Todo esto para emprender una cuantificación de más de mil casos. La obra de Van Young es un estudio subjetivo que profundiza sobre la acción colectiva, basado en testimonios de juicios cuya credibilidad, imaginación e información permanentemente se discute. *La otra rebelión* es un estudio nada menos que del papel que tiene la violencia en el cambio social, algo que no puede reducirse a una relación de causa y efecto de cara a la suma de las circunstancias aderezadas por una serie de agravios y por el deterioro de una monarquía española. También Terán menciona que el libro relaciona la independencia mexicana con la de Estados Unidos, la Revolución Francesa, con otras americanas, y concluye el libro comparando la Independencia con la Revolución de 1910. Se ve a la independencia como un tumulto de tumultos. El libro está cargado de conclusiones parciales, se concluye: más allá del horizonte político, el Estado, la ciudadanía y otras cuestiones similares, la rebelión popular en el campo incluyó elementos de resistencia cultural: la supervivencia lingüística, el culto religioso, la posición local y los acuerdos de poder, las relaciones de género, cuestiones de identidad individual y de grupo y en general, una visión del mundo⁴⁰.

Mientras tanto Alfredo Ávila y Virginia Guedea mencionan que los estudios de Eric Van Young han señalado que los motivos de la rebeldía no pueden reducirse a las cuestiones

⁴⁰ Marta Terán, Reseña en *Letras libres*, México, Enero, 2007.

meramente materiales. Para abordar los temas sobre los estudios de la independencia nacional, Alfredo Ávila y Virginia Guedea mencionan que el caso más paradigmático es el de Eric Van Young quien en 1981 realizará un interesante estudio acerca de la economía rural de la región de Guadalajara, en el que abordaba la compleja relación entre las unidades productivas y la formación del mercado. Desde una perspectiva materialista pero no marxiana, se ocupó del impacto social de las transformaciones económicas de finales del siglo XVIII en *La crisis del orden colonial*⁴¹. Ávila y Guedea mencionan que Van Young observó que en el marco de mayor competencia económica los indios principales de las comunidades indígenas tendieron a apropiarse de las tierras que correspondían a los cargos de república que ocupaban. Bajo un enfoque materialista, esto conduciría a pensar la posibilidad de un escenario de lucha de clases dentro de los pueblos, entre principales y macehuales. Sin embargo, Van Young, se percató de que los lazos de solidaridad comunitarios eran más fuertes y favorecieron que el conflicto se diera, más bien, entre los pueblos y las haciendas y ranchos. Un elemento de índole cultural mostraba, así, tener más peso que las condiciones materiales para explicar la actuación de las comunidades indígenas⁴².

Alfredo Ávila y Virginia Guedea ven en *The Other Rebellion* una obra monumental porque analiza las razones por las cuales muchas comunidades decidieron unirse o no a la insurgencia, desde una perspectiva sociocultural. A partir de una enorme base de datos el autor se adentró en la mentalidad popular como elemento fundamental para comprender las razones de la rebeldía. Con resultados como éste, bien documentados, termina por caer una

⁴¹ Alfredo Ávila y Virginia Guedea, “De la independencia nacional a los procesos autonomistas”, en Manuel Chust y José Antonio Serrano (eds.) *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, AHILA, IBEROAMERICANA VERVUERT, Madrid, 2007, p. 264.

⁴² *Ibid*, p. 264.

de las certezas fundamentales de la historiografía nacionalista, la cual había puesto demasiada atención en los grandes personajes y en utilizar a la identidad como un escudo para defenderse de los gachupines, con *la otra rebelión* se amplía el mosaico de personajes que participaron en el movimiento insurgente desde diversos móviles⁴³.

En una entrevista realizada por Alfredo Ávila a Eric Van Young en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) menciona Van Young que su contribución, a parte de los datos empíricos, es hacer hincapié en procesos culturales, como la cosmovisión política de esos pueblos campesinos, principalmente los indígenas. Van Young realizó su investigación a partir de explicar los problemas históricos mediante el estudio del discurso o las formaciones discursivas de los rebeldes, de su actuación espacial en cuanto a esos horizontes tan restringidos y tan apretados, y todo tipo de cosas que no se prestan fácilmente a un reduccionismo económico.

Alfredo Ávila menciona que al leer *la otra rebelión* y otros trabajos del historiador norteamericano como sus colaboraciones en el libro de Melinda Zook y Michael Morrison, *Revolutionary Currents* nota que Van Young está dialogando con académicos que no hacen historia de México, ni están particularmente interesados en América Latina, sino que tienen aspiraciones más teóricas sobre temas como: las revoluciones, los movimientos sociales, los procesos de descolonización, etc. Van Young responde que es verdad que profesionalmente está dentro de un grupo de estudiosos de México, tanto mexicanos como norteamericanos, pero también quiso tener una lectura más amplia, francamente dice él, por ambición intelectual. Otro aspecto interesante es que Van Young considera que la época que estudia

⁴³ *Ibid*, pp. 264-265.

en México que es la Independencia es sumamente importante para la comprensión de la historia mundial⁴⁴.

La recepción que ha tenido la obra de Van Young en América Latina ha sido un poco más rasposa que la que ha tenido en México, Luis Miguel Glave menciona que el trabajo del historiador norteamericano es depurado al enfrentar a los documentos y testimonios ya que se ha usado herramientas muy variadas para su análisis, incluidas el psicoanálisis. Para Miguel, este es un punto bastante interesante, pero a la vez polémico y hace referencia a la crítica que le realizó Alan Knight a la obra. Luis Miguel, tiene más acercamiento con las interpretaciones de historiadores como: Landavazo, Felipe Castro Gutiérrez, Alan Knight, Ortiz Escamilla y Virginia Guedea. Sin embargo, *la otra rebelión*, en palabras de Miguel Gavle, viene a irrumpir con una tradición, incluso a remover y renovar a la historia de América Latina. Para Luis Miguel Gavle, Van Young, estudia la producción de símbolos y discursos a partir de los documentos con los que cuenta para reconstruir un tipo de historia cultural; una de las tareas que se impone la historia cultural junto con las formas de percepción y las prácticas, por medio de: la historia de vida, la antropología histórica etc. La cultura fue el ámbito por excelencia del desenvolvimiento de la historia, en este sentido, la sociología se hizo histórica. Luis Miguel Gavle a través de su investigación del escenario andino ha observado, como lo señala Van Young, para el caso mexicano que la gente hace las cosas de manera y “por razones muy distintas a las que necesariamente se esperaría por los resultados de sus acciones”⁴⁵.

⁴⁴ *Ibid*, p. 40.

⁴⁵ Luis Miguel Gavle, “Las otras rebeliones: cultura popular e independencias” en *Anuario de Estudios Americanos*, 62, 1, Enero-Junio 275-312, Sevilla, España, p. 301.

Para el caso de la recepción de la obra de Eric Van Young en Argentina, el antropólogo Carlos Reynoso menciona que la obra de Van Young ha estado fuertemente marcada por la antropología simbólica propuesta por Clifford Geertz, y que los estudios realizados por Van Young han sido magistrales ya que los elementos geertzianos se encuentran dentro de una visión de conjunto en sus trabajos. Van Young –comenta Reynoso– ha sido uno de los pocos en encontrar que la metáfora de la cultura como texto y del texto como cultura (acaso un propósito cercano, en ciertos momentos, al ideario de Darton) que encubre una trampa más insidiosa de lo que podría parecer a primera vista. Van Young proporciona ricas ejemplificaciones de casos para cada una de estas pequeñas perversiones, coronando un análisis de un corpus masivo de historia cultural mexicana que vale la pena consultar y tener en cuenta⁴⁶.

En una entrevista realizada en Argentina por: Fernando Casullo, Lisandro Gallucci y Joaquin Perren de la Universidad Nacional del Comahue, en ocasión de las XIX Jornadas de Historia Económica llevadas a cabo en San Martín de los Andes (Argentina). Van Young hace una retrospectiva de su vida académica señalando su interés por el siglo XVIII mexicano, derivado de la gran influencia de su maestro David Brading en la Universidad de Berkeley. Reitera la importancia del cruce de saberes, en especial, el vínculo entre la historia económica y la historia cultural, Van Young piensa que hay una relación de complementariedad y no de oposición. También señala la tendencia de pasar de la historia económica a la historia cultural en Estados Unidos. Van Young menciona que partió de los documentos judiciales porque a la independencia se le consideró como un acto criminal, de

⁴⁶Carlos Reynoso, “Fuera de contexto: La hermenéutica geertziana en historia cultural y arqueología” en *Avá*, número 17, Junio 2010.

esta forma, se adentró a los miles de casos de actores procesados por haber participado en la insurgencia. Van Young, en esta entrevista, menciona que hay muchos caminos para llegar a la verdad y que hay que estar abiertos a otras perspectivas para observar el objeto de estudio. Para él, es importante conocer otro tipo de metodologías y menciona que lo que ha hecho en su libro sobre la insurgencia mexicana es historia social con matices y agregados de historia cultural, aunque algunos historiadores lo consideren como un historiador de la historia cultural⁴⁷.

RECEPCIÓN DE INVESTIGADORES ANGLOFONOS SOBRE LA OTRA REBELIÓN

AUTOR	ESPACIO DE PUBLICACIÓN	INSTITUCIÓN PROCEDENTE DEL INVESTIGADOR	AÑO
Kenneth Maxwell	Foreign Affairs (reseña)	Harvard University	2002
Sarah C. Chambers	Social History (reseña)	University of Minnesota	2002
Brian Hamnett	Journal of Latin American Studies	University of Essex	2002
Richard Warren	The American Historical Review (reseña)	Saint Joseph's University	2002
Joan Bristol	Journal of Social History (reseña)	George Mason University	2003
Sarah Cline	<i>Latin American Research Review</i> (reseña)	University of California	2004
Christon I. Archer	Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies (reseña)	University of Calgary	2005
Fédérique Frédérique Langue	Nuevo Mundo Nuevos (reseña)	École des Hautes Études en Sciences Sociales	2006

⁴⁷Fernando Casullo, Lisandro Gallucci y Joaquin Perren, "A lot of ways exist to the truth..." Trabajos y Comunicaciones (2da Época), No 32/33- 2006-2007, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata.

Eric Van Young y Alan Knight	Colegio de México (reseña)	University of California and University of Oxford	2007
Peter Guardino	<i>Tzintzun</i> , Revista de Estudios Históricos (reseña)	Indiana University	2010
John Tutino	Journal of Interdisciplinary History (reseña)	Georgetown University	2012

RECEPCIÓN DE INVESTIGADORES LATINOAMERICANOS SOBRE LA OTRA REBELIÓN

AUTOR	ESPACIO DE PUBLICACIÓN	INSTITUCIÓN PROCEDENTE DEL INVESTIGADOR	AÑO
Felipe Castro Gutiérrez	Mexican Studies (reseña)	Universidad Nacional Autónoma de México	2003
Luis Miguel Gavle	Anuario de Estudios Americanos (reseña)	Universidad Pablo de Olavide	2005
Alfredo Ávila	Escuela Nacional de Antropología e Historia (entrevista)	Universidad Nacional Autónoma de México	2006
Fernando Casullo, Lisandro Gallucci y Joaquin Perren	Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata. (entrevista)	Universidad Nacional de la Plata.	2006
Alfredo Ávila y Virginia Guedea	Debates sobre las independencias iberoamericanas (libro)	Universidad Nacional Autónoma de México	2007
Marta Terán	Revista Letras Libres (reseña)	Universidad Nacional Autónoma de México	2007
Carlos Reynoso	Revista Avá,	Universidad de Buenos Aires	2010
Óscar Zarate Miramontes	Revista Estudios de Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México	Universidad Nacional Autónoma de México	2012

1.3 El discurso narrativo de un relato histórico: *la otra rebelión*

La intención es observar cuál es el discurso narrativo que expresa un relato histórico como el de *la otra rebelión*, un libro que fue publicado en 2001 y que en su versión castellana se publicó en 2006 y cuya recepción fue sumamente exitosa por la academia norteamericana.

Para observar la importancia de la narrativa histórica se deberá hacer un desmontaje de la obra histórica a partir de lecturas teóricas que tienen que ver con el análisis de la narrativa en un relato histórico. Nuestro estudio se apoyará básicamente en las lecturas teóricas de Hayden White⁴⁸, Paul Ricoeur⁴⁹ y Dominick LaCapra⁵⁰. Ya que estos autores han servido de base teórica para poder abordar un relato histórico. Han dado las herramientas necesarias para entender qué es una narrativa, cuál es el sentido de un relato histórico y cuál es la importancia del mundo de la escritura.

Para Roger Chartier, la historia es entendida como una escritura que siempre está construida a partir de figuras retóricas y de estructuras narrativas que también son las de ficción⁵¹. Así, se reduce a la historia a una escritura que expresa un determinado tipo de conocimiento, en este estudio no se pretende estar o no de acuerdo en si la historia es un relato de ficción o no, ya que consideramos que al final de cuentas la historia expresa un tipo de conocimiento a partir de operaciones bien definidas en torno a un sustento epistemológico y metodológico que la hace diferente al relato literario. Desde el renacimiento, la historia ha sabido elaborar las técnicas eruditas que permiten separar lo verdadero de lo falso. De ahí su firme conclusión: reconocer las dimensiones retórica o narrativa de la escritura de la historia

⁴⁸ Hayden White, *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957-2007*. Editorial, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2011.

⁴⁹ Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*. Tomo 1, Editorial Siglo XXI, México, 2009.

⁵⁰ Dominick LaCapra, "Repensar la historia intelectual y leer textos" en Elías José Palti, "*Giro Lingüístico*" e *historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998.

⁵¹ Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, editorial gedisa, Barcelona, 2007.

no implica de ningún modo negarle su condición de un conocimiento verdadero, construido a partir de pruebas y controles: el conocimiento, (incluso el conocimiento histórico)⁵².

Se ha demostrado también que, a diferencia de otros relatos, la escritura de la historia está desdoblada, hojeada, fragmentada: “se plantea como historiográfico el discurso que “comprende” a su otro- la crónica, el archivo, el documento-. Es decir el que se organiza foliado, en el cual una mitad, continua, se apoya sobre otra sin saberlo. Por las “citas”, por las referencias, por las notas y por todo el aparato de remisiones permanentes a un primer lenguaje, el discurso se establece como saber del otro⁵³.

Las diversas operaciones en el relato histórico son tarea del historiador, ya que él hace el recorte y procesamiento de las fuentes con las que respalda su investigación, la movilización de sus técnicas de análisis específicas, construcción de hipótesis y procedimientos de verificación. Las reglas y controles inscriben la historia en un régimen de saber compartido, definido por criterios de prueba dotados de una validez universal⁵⁴.

Compartiendo la opinión de Michel de Certeau, la historia es un discurso que produce enunciados “científicos”, si se define con este término la posibilidad de establecer un conjunto de reglas que permitan “controlar” operaciones proporcionadas a la producción de objetos determinados⁵⁵.

La historia produce el conocimiento del pasado desde diversos tipos de operaciones que la diseñan, pero es importante mencionar que la historia es siempre relato, aun cuando pretende evacuar lo narrativo y su modo de comprensión siga siendo tributario de los

⁵² *Ibid*, p. 23.

⁵³ *Ibid*, p. 26.

⁵⁴ *Ibid*, p. 28.

⁵⁵ *Ibid*, p. 27.

procedimientos y operaciones que aseguran la intriga de las acciones representadas⁵⁶. La inteligibilidad histórica sólo se mide con la vara de la credibilidad que ofrece el relato. Aquello que llamamos explicación no es más que el relato tiene para organizar una intriga comprensible⁵⁷.

Consecuentemente explicar algo en historia no es más que develar una intriga. Sin embargo, la proposición que relaciona narración y explicación puede tener otro sentido, si elabora los datos de la intriga como rasgos o índices que autorizan la reconstrucción, nunca sin incertidumbre pero siempre sometido a control de las realidades que lo produjeron. El conocimiento histórico se inscribe así en un paradigma del conocimiento que no es el de las leyes pertenecientes a la matemática ni tampoco el de los únicos relatos verosímiles. La intriga debe entenderse como una operación de conocimiento que no pertenece al orden de la retórica sino que plantea como central la posible inteligibilidad del fenómeno histórico, en su realidad borrada, a partir del cruce de sus huellas accesibles⁵⁸.

Un concepto relevante en historia es el de “realidad” aplicado al pasado es lo difícil de problematizar en la actualidad. Las aporías o ingenuidades, como las nombra Ricoeur, de los historiadores en la materia se aferran sin duda a la confusión perpetua entre una discusión metodológica, tan vieja como la historia, sobre el valor y la significación de los rastros que autorizan un conocimiento mediato, indirecto de los fenómenos que los produjeron, y una interrogación epistemológica que los historiadores por lo general evitan, quizá porque paralizaría su práctica, sobre el status mismo de la correspondencia proclamada, reivindicada

⁵⁶Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, editorial, gedisa, España, 1995.

⁵⁷*Ibid*, p. 75.

⁵⁸ *Ibid*,

entre los discursos, sus relatos y la realidad que pretenden reconstruir y tomar comprensible⁵⁹. De esta forma, el conocimiento histórico escapa a estas variaciones o a estas singularidades ya que su “verdad” está garantizada por operaciones controladas, verificables y renovables.

La reconstrucción del conocimiento histórico es una representación narrativa que está rodeada de controles para alcanzar una “objetividad” y poder decir que el conocimiento histórico es científico, pero estos controles (metodología, proceso de la investigación, escritura, etc.) también son subjetivos, por ello es que la historia también es una ficción narrativa, pero con un móvil distinto al de la literatura. El intermediario del relato histórico es sin duda el historiador, él es quien dirige el barco narrativo de Clío.

El historiador se convierte en un sujeto enunciante que narra los acontecimientos del pasado, de él depende el orden que le quiera dar a su narrativa, la recaudación de sus fuentes primarias, la trama que quiera escribir con respecto a los acontecimientos que él considere relevantes y su forma de escribir para sus lectores. Al hablar del historiador tendremos que apoyarnos en el concepto de autor de la obra teorizado por Michel Foucault, para Foucault el autor no es exactamente ni el propietario ni el responsable de sus textos; no es su productor ni su inventor⁶⁰. Una recomendación relevante en Foucault para analizar un texto, es que hay que analizar una obra en su estructura, en su arquitectura, en su forma intrínseca y en el juego de sus relaciones internas⁶¹.

⁵⁹ *Ibid*, pp. 76-77.

⁶⁰ Michael Foucault, *¿Qué es un autor?*, Cuadernos de Plata, Buenos Aires, 2003, p. 6.

⁶¹ *Ibid*, p. 14.

Foucault emplea un concepto para analizar al autor y su obra, que es el de la función-autor, para él la función-autor es característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad. La función-autor no es una forma espontánea como la atribución de un discurso a un individuo, es el resultado de una operación compleja que construye un determinado ser de razón que llamamos autor. El autor, en este sentido, es lo que permite explicar tanto la presencia de algunos acontecimientos en una obra, como sus transformaciones, sus deformaciones, sus diversas modificaciones (a través de la biografía del autor, el descubrimiento de su perspectiva individual, el análisis de su pertenencia social o de su posición de clase, la actualización de su proyecto fundamental). El autor es asimismo el principio de una determinada unidad de escritura⁶².

El autor es un determinado foco de expresión que bajo formas más o menos acabadas se manifiesta igualmente y con el mismo valor en obras, en borradores, en cartas, en fragmentos, etc. El texto lleva siempre en sí mismo un determinado número de signos que remiten al autor⁶³.

Trasladando las ideas de Foucault sobre lo que es un autor y la función del mismo a la idea de un historiador- autor de una obra del pasado, utilizaremos algunos mecanismos que ayuden a desmontar la obra de Eric Van Young sobre la insurgencia de México, en primera instancia, él menciona que en su obra hay muy poco de historia económica y mucho de historia cultural, en este tenor la historia cultural se ha vuelto uno de los ámbitos más vigorosos y debatidos del ámbito histórico. En este sentido, el motor tanto epistemológico

⁶² *Ibid*, p. 27.

⁶³ *Ibid*, p. 28.

como metodológico de Van Young es la referencia al antropólogo norteamericano Clifford Geertz, quien entiende el concepto de cultura como un patrón históricamente transmitido de significados expresados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento sobre la vida y sus actividades en ésta⁶⁴. Así, la totalidad de los lenguajes y las acciones simbólicas propias de una comunidad constituye su cultura. De ahí la atención que prestan los historiadores más inspirados por la antropología a las manifestaciones colectivas donde se enuncia de manera paroxística un sistema cultural: rituales de violencia, ritos de pasaje o fiestas carnavalescas⁶⁵. La cultura para Geertz es un ensamble de textos donde el antropólogo deberá de descifrar los mensajes ocultos, deberá también decodificar y descubrir significados en lo que es turbio y extraño⁶⁶. La obra de Eric Van Young está influenciada por los postulados teóricos de un antropólogo, es por ello pertinente averiguar cuáles son los mecanismos que se han empleado en un relato histórico que analiza el proceso de la insurgencia mexicana.

⁶⁴ Roger Chartier, *op. cit.*, p. 51.

⁶⁵ *Ibid*, p. 52.

⁶⁶ Elías José Palti, “*Giro lingüístico*” e historia intelectual, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998, p. 42.

1.4 La narrativa histórica

En su obra *metahistoria*. Hayden White realiza un análisis de la existencia histórica para observar la función concreta de los historiadores. El autor considera que las posibilidades de la escritura histórica radican en una naturaleza tropológica a fin de establecer la unidad de lo que él denomina “conocimiento histórico”. Observa que hay en la escritura de la historia una distinción entre los niveles manifiestos y latentes. El primer nivel consiste en las cuestiones epistemológicas, estéticas y éticas, y el nivel latente o “estructural profundo” el cual consiste en cuatro tropos básicos o maestros: la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía⁶⁷. Estas son las funciones discursivas de las que se vale el relato histórico. Al mismo tiempo el filósofo de la historia distingue cuatro modos de construcción de la trama (romántico, trágico, cómico o satírico), de igual forma, cuatro modos de argumentación (formista, mecanicista, organicista y contextualista) y cuatro modos de implicación ideológica (anarquista, radical, conservadora y liberal). La combinación de todos los elementos antes mencionados lo denominará como un “estilo historiográfico”. El estilo historiográfico propuesto por Hayden White servirá como una herramienta de trabajo para el análisis de un relato histórico como el de *la otra rebelión* escrito por Eric Van Young.

Un análisis narrativo de un relato histórico es la función que tendrá este trabajo para desarmar una obra de historia que aborda la insurgencia de México. Entendemos, que como comenta White, uno no puede historizar sin narrativizar, porque solo por medio de la narrativización una serie de acontecimientos se convierte en una secuencia, dividida en

⁶⁷Hayden White, *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y relato 1957-2007*, Editorial, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2011, p. 29.

periodos y representada como un proceso a través del cual se puede decir que cambia la sustancia de las cosas mientras sus identidades se mantienen inalteradas⁶⁸.

Los hechos “no dictan” nada en absoluto sino que están sujetos a las elecciones, las inclinaciones y los prejuicios del historiador, que son inevitablemente morales y estéticos y no simplemente epistémicos. De acuerdo a lo comentado por White, el historiador hace una representación del pasado por medio de diversos mecanismos que le permiten acceder a él, la academia –por ejemplo- es una plataforma de suma importancia porque proporciona un sistema para que el historiador lo adopte y vaya al archivo a realizar su representación del pasado. La sociedad es otra de las plataformas que moldean al historiador, ya que no será la misma escritura de la insurgencia de un historiador que se formó en la academia en los años 80s que un historiador que se formó en la academia en el 2010. También depende el ámbito institucional – en este caso la universidad- en la que se formó académicamente el historiador. En sentido estricto, el historiador es un sujeto enunciante que es parte de una temporalidad que configura su consciencia y la plasma en su escritura. Ahora es relevante hacer mención del cómo se construye una trama en historia, para White, el construir la trama de los acontecimientos significa organizarlos y disponerlos según un tipo de historia reconocible, lo cual implica limitarse a los posibles tipos de historia de que dispone una cultura determinada⁶⁹, pero White también agrega que el historiador usa modos ficcionales para representar acontecimientos reales. Es interesante la propuesta ya que no hay un acercamiento fidedigno con el pasado. El historiador elabora su escritura con dosis de ficciones que le ayudan a la construcción de su narrativa.

⁶⁸ *Ibid*, p. 34.

⁶⁹ *Ibid*, p. 35.

Observa el autor que existe también un relativismo histórico, ya que puede darse el caso de un historiador de mala fe que a conciencia distorsiona los hechos para apoyar un determinado programa ideológico y en un segundo momento la cuestión de la adecuación de ciertos tipos de relato para la representación de un determinado conjunto de acontecimientos.

Básicamente todo depende del historiador, en esta relación historiador-pasado, se muestra toda una serie de mecanismos que están sujetos a un sistema de elaboración que desembocará en la escritura final de un acontecimiento histórico. Entonces, interpretar los hechos para White es ficcionalizarlos. Los hechos dejan de ser “hechos” una vez que se los interpreta o se construye con ellos una trama, es decir, una vez que se los transforma en discurso histórico⁷⁰. White menciona que todas las historias son ficcionales en el sentido de que son esquemas imaginarios (estructuras convencionales de significado) hayan o no tenido lugar los acontecimientos a los que se refieren.

Ahora bien, que se dice en relación a una ficcionalización del pasado realizado por un historiador formado en la academia. La academia misma funciona como una institución, en este caso, es una plataforma que configura la conciencia del historiador. El historiador de profesión está sujeto a una estructura que lo determina en todo momento al realizar su práctica académica. Desde las materias que rigen un plan de estudios, hasta la influencia por el asesor de su tesis, y de sus intereses por cualquiera de las características del pasado que considere relevantes, por ejemplo, la historia de las mujeres, la historia urbana, la historia cultural, la historia económica, etc.⁷¹ De esta forma, los temas que empiecen a figurar en la academia son los temas que han sido los que han tenido mejor recepción en la sociedad. Si

⁷⁰ *Ibid*, p. 38.

⁷¹ *Ibid*, p. 239.

hoy en día reino la historia cultural, por ejemplo, es que se han priorizado los estudios culturales en el siglo XXI para abordar todo tipo de problemas sociales que han surgido.

La interpretación del historiador de profesión configura toda su explicación del pasado a partir de su narrativa, que una interpretación sea buena o mala no puede depender solo de la combinación de los hechos, depende de la coherencia de la interpretación, lo cual significa la utilización de los hechos de manera que la construcción resulte bien hecha: “las historias no son verdaderas o falsas, sino más bien más o menos inteligibles, coherentes, consistentes, convincentes y así sucesivamente.

Así, Hayden White elabora un esquema para entender el entramado de la configuración narrativa de un relato histórico, un concepto que le es de gran utilidad es el de la narrativa histórica donde su significado literal y su uso focalizan la atención no en el “relato” que se narra como una “ficción” sino en la confiabilidad de los acontecimientos de la persona que lo cuenta. El término “narrativa” denota una versión de algo conocido o cognoscible, o que fue conocido alguna vez y luego olvidado y por lo tanto puede ser traído nuevamente a la memoria a través de los medios de expresión apropiados.

Para recalcar un matiz entre el relato histórico y los relatos literarios, White menciona que en las historias, a diferencia de las novelas, los acontecimientos que constituyen la línea narrativa no son (o no se supone que sean) productos de la imaginación del historiador, sino que tienen que estar confirmados por pruebas, o al menos se supone que debe poder deducirse su verosimilitud a partir de lo que consta explícitamente en los documentos⁷². Es decir que en historia debe de existir un respaldo testimonial, mientras que en las novelas no

⁷² *Ibid*, p. 242.

necesariamente se requiere un respaldo testimonial. White considera que el historiador produce ficciones que las expresa a través de su narrativa, pero esta ficción está constituida por una serie de factores que se pueden observar cuando se realiza un análisis narrativo.

A partir de estos postulados podremos acceder a la narrativa representada por Eric Van Young en *la otra rebelión*, para poder descifrar la intencionalidad del autor, la transformación de sus hechos en ficciones, su estilo discursivo y sus manejos de testimonios. De esta forma, al analizar la trama de un historiador de profesión podremos dar respuestas o plantear nueva preguntas acerca de la concepción de la historia en el siglo XXI.

Otro autor que ha inspirado a trabajar con la escritura histórica es Paul Ricoeur, filósofo francés que propone que un relato está necesariamente sujetado a una temporalidad, de esta forma, menciona que la temporalización del relato, que incluye su tradicionalidad, está sujeto a la dialéctica entre los efectos del pasado y su recepción en el presente. Para Ricoeur la historia no puede ser predictiva, pues sus explicaciones son intrínsecamente incompletas y se formulan mediante enunciados narrativos cuya certeza depende, a su vez, de las distintas interpretaciones que pueden ofrecerse de la acción humana⁷³. Los acontecimientos para Ricoeur solo se pueden narrar y las estructuras solo se pueden describir. La narración que trama el historiador es para Ricoeur la herramienta cognitiva que le permite explicar la acción humana, hacerla coherente y plausible, es decir, comprender su sentido⁷⁴. Ricoeur a diferencia de White aborda también el tema del tiempo, y menciona que éste resulta humano en la medida en que se expresa de forma narrativa; a su vez, el relato significativo en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal⁷⁵. El mundo es proyectado

⁷³ Paul Ricoeur, *Historia y narratividad*, Editorial Paidós, España, 1999, p. 13.

⁷⁴ *Ibid*, p. 14.

⁷⁵ *Ibid*, p. 15.

en la narrativa o sea en lo textual para Ricoeur. De esta forma, adopta el término heideggeriano de *dasein* y menciona que solo existe al proyectarse hacia las posibilidades narrativas configuradas por la totalidad de la trama⁷⁶. Ricoeur incorpora a su estudio el elemento del intérprete como el lector que puede hacer de una obra una nueva concepción textual. El filósofo hablará del genio del intérprete al acto de leer se desarrolla dentro del “horizonte de espera” de una comunidad de intérpretes regulada por un dispositivo normativo que se contextualiza de continuo acuerdo con las circunstancias culturales.

Consciente de este enfoque, la concepción del acto de leer que postula, no quedó anclada en el placer estético surgido de la satisfacción de los intereses y de los prejuicios contemporáneos del receptor, sino que trata de poner de manifiesto el horizonte histórico que condicionó la génesis y el surgimiento de la obra, leer requiere, en cada caso, conocer cuáles fueron los espacios que posibilitaron en su día la circulación y la transformación de los textos y de los objetos del saber, cuál fue la dinámica de las tradiciones científicas e intelectuales que organizaron y archivaron el corpus del que disponemos en la actualidad, cuál fue la estructuración progresiva de los ámbitos disciplinares que dieron lugar a ese conocimiento, qué modelos epistemológicos eran empleados a qué vinculación existía entre la totalización del saber y el poder económico-político de la época⁷⁷.

Ricoeur se plantea la siguiente pregunta y da respuesta a la misma, ¿qué es, por tanto, una historia (story) y en qué consiste seguir una historia? Una historia describe una serie de acciones y de experiencias llevadas a cabo por algunos personajes reales o imaginarios. Dichos personajes son representados en situaciones que cambian, es más, reaccionan al

⁷⁶ *Ibid*, p. 17.

⁷⁷ *Ibid*, p. 21.

cambiar éstas. A su vez, esos cambios ponen de relieve aspectos ocultos de la situación y de los personajes, y dan lugar a una prueba o a un desafío que reclama un pensamiento, una acción o ambos. La respuesta que se dé a dicha prueba supondrá la conclusión de la historia⁷⁸.

Para Paul Ricoeur, tanto el relato de ficción como el relato histórico poseen una unidad estructural y constituyen lo que él llama un juego de lenguaje. El historiador al iniciar un juego de lenguaje no solo se limita a contar una historia, sino que transforma en una historia un conjunto de acontecimientos considerados como un todo. Proporcionando también la explicación mediante argumentos formales, el historiador trata de hacer explícito la explicación del pasado mediante los acontecimientos seleccionados por él. La historia para el filósofo francés es un artefacto literario, y al mismo tiempo, una representación de la realidad. Consiste en un artefacto literario en la medida en que, al igual que los textos de literatura, tiende a asumir el estatuto de un sistema autosuficiente de símbolos. Pero consiste también en una representación de la realidad, en la medida en que pretende que el mundo que describe es desde luego el punto de vista de la realidad, “el mundo de la obra” equivaldrá a los acontecimientos efectivos del mundo “real”⁷⁹.

El peso que le da al historiador Paul Ricoeur es trascendental ya que de él depende la reconstrucción del pasado, el historiador es un elemento más del conjunto de objetos que estudia, él trata de conservar aquellos rasgos del pasado que parecen no olvidarse, lo que es memorable, en el sentido estricto de la palabra, lo más digno de ser conservado en nuestra memoria son los valores que han regido las acciones individuales, la vida de las instituciones y las luchas sociales del pasado. Gracias al trabajo objetivo del historiador, estos valores

⁷⁸ *Ibid*, p. 92.

⁷⁹ *Ibid*, pp. 138-139.

entran a formar parte del tesoro común de la humanidad, pero este modo de recuperar el pasado olvidado requiere como contrapartida que el historiador sea capaz de mantenerse distante respecto a su propia condición de practicar la época o las puestas de sus propias pasiones⁸⁰. Es por ello que el responsable de la trama es el historiador que la organiza y la construye a partir de sus métodos y de sus elecciones con respecto a las fuentes primarias con las que cuenta, por mi parte considero que el historiador está inmerso dentro de una cultura que lo impulsa tanto metodológicamente como epistemológicamente a la elaboración de su narrativa.

Dominick LaCapra, por su parte, hace un análisis sobre lo que es un texto y las consideraciones para que éste se pueda dar. Para él, el diálogo entre el pasado y el presente es un diálogo que exige una sutil interacción entre proximidad y distancia en la relación del historiador con el objeto de estudio. Esta relación dialógica entre el historiador o el texto histórico y el “objeto” de estudio plantea la cuestión del papel de la selección, el juicio, la estilización, la ironía, la parodia, la autoparodia y la polémica en el uso que el historiador hace del lenguaje; en síntesis, la cuestión de cómo el uso del lenguaje por parte del historiador se dirime a través de factores críticos que no pueden reducirse a la predicación fáctica o la aserción autoral directa sobre la “realidad histórica”⁸¹.

El historiador, para LaCapra, está informado o “influido” por los métodos y concepciones de otros historiadores o hablantes. Con esta idea se piensa que el hablante está configurado por una serie de prácticas que retoma en la cultura, en este caso, para ser más específicos: en la academia. Para un análisis narrativo LaCapra se enfoca en el análisis del

⁸⁰ *Ibid*, p. 154.

⁸¹ Dominick LaCapra, “Repensar la historia intelectual y leer textos” en Elías José Palti, “*Giro lingüístico e historia intelectual*” Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998, p.240.

texto y la pregunta esencial es la siguiente: ¿qué se quiere decir con el término texto? En un principio puede verse como un uso situado del lenguaje lo que está adentro y lo que está afuera de los textos se vuelve problemática, y nada se ve como lisa y llanamente interior o exterior en ellos. Para el historiador, la reconstrucción misma de un “contexto” o una “realidad” se produce sobre la base de restos “textualizados” del pasado. La posición del historiador no es única, por cuanto todas las definiciones de la realidad están comprometidas en procesos textuales. LaCapra le da una importancia considerable a los procesos de la organización textual que en el caso de la historia, son restos textualizados del pasado con los que trabaja el hablante, en este caso, el historiador. El problema más general consiste en ver de qué manera la noción de textualidad hace explícita la cuestión de las relaciones entre los usos del lenguaje, las otras prácticas significantes y los diversos modos de la actividad humana vinculadas con procesos de significación. El tema más distintivo de la historiografía es el de la relación entre la reconstrucción documental y el diálogo con el pasado⁸². LaCapra retoma a Heidegger sobre lo que se refiere como “pensar lo impensado” y lo que llamaba Derrida como la “deconstrucción”. El “ser-obra” complementa la realidad empírica con agregados y sustracciones. Implica por lo tanto dimensiones del texto no reductibles a lo documentario, que incluyen de manera preponderante los papeles del compromiso, la interpretación y la imaginación, tres de los elementos claves para cualquier hablante.

El “documento” como la “obra” son textos que implican una interacción entre los componentes documentarios y de ser-obra que debería examinarse en una historiografía crítica. A menudo, las dimensiones del documento que hacen de él un texto de cierta clase, con su propia historicidad y relaciones con los procesos sociopolíticos (por ejemplo, las

⁸² *Ibid*, p. 242.

relaciones de poder), se traslucen cuando se lo usa lisa y llanamente como una cacería de hechos en la reconstrucción del pasado⁸³. El diálogo entre ser-obra implica el intento del intérprete de pensar más en profundidad lo que está en discusión en un texto o una “realidad” pasada, y en el proceso el mismo cuestionador es cuestionado por otro⁸⁴.

Para LaCapra la configuración textual tiene su base en lo que él llama los seis “contextos” para la consideración de las intenciones, motivaciones, sociedad, cultura, el corpus y la estructura (o conceptos análogos). Dentro de la relación entre las intenciones del autor y el texto LaCapra menciona que la intención o intenciones del autor pueden ser inciertas o radicalmente ambivalentes en buena parte el autor puede descubrir sus intenciones en el acto mismo de escribir o hablar y la “lectura” de éstas plantea problemas análogos a los implicados en la lectura de textos, las intenciones del autor tienen el estatus de aspectos del texto (por ejemplo, cuando está incluidos en el prefacio) o bien de interpretaciones de éste que el comentarista, sin duda, debe tomar en cuenta, pero cuya relación con el funcionamiento del texto es susceptible de ser discutida, una interpretación está motivada por suposiciones morales, legales y científicas excesivamente estrechas⁸⁵.

La relación entre la vida del autor y el texto, reside en la inspiración de la creencia de que puede haber entre la vida y el texto relaciones que van más allá e incluso contradicen las intenciones del autor. La tentación, es ver el texto como una señal o un síntoma del proceso vital, aun cuando la comprensión resultante de su relación se mantiene en el nivel de la sugerencia y no se elabora hasta convertida en una teoría causal o interpretativa acabada, la escritura es un modo de vida crucial. Por momentos, es posible que esté más dispuesto a

⁸³ *Ibid*, p. 246.

⁸⁴ *Ibid*, p. 247.

⁸⁵ *Ibid*, p. 254.

defender los escritos que otras dimensiones de la vida. LaCapra lleva al texto la existencia misma del hablante que refleja un síntoma lingüístico en sus investigaciones, pero plantea que hay un problema general en el intento de relacionar vida y textos, la cual es alcanzar una comprensión del “texto”, y de la relación entre estas prácticas significantes, que sea lo suficientemente matizada para hacerles justicia.

Dentro de la relación entre la sociedad y el texto, LaCapra menciona a Foucault quien elaboró una noción de práctica discursiva que señala la interacción entre instituciones y formas de discurso. Un texto puede ejemplificar prácticas discursivas que señala la interacción entre instituciones y formas de discurso. Un texto puede ejemplificar prácticas discursivas o modos de discurso de una manera relativamente directa. La interpretación marxista vio con frecuencia una relación similar entre ideología y texto, y si bien la noción foucaultiana de práctica discursiva es más general que la de la ideología como falsa conciencia, se basa en una comprensión de la relación comparable al tipo marxista más ortodoxo⁸⁶.

Así, el texto se considera como el “lugar” de intersección de la tradición prolongada y la época específica y produce variaciones en ambas, cualquier texto llega a nosotros cargado y hasta abrumado de interpretaciones con las cuales estamos conscientes o inconscientemente en deuda, o sea que se trabaja con una interpretación selectiva. La actividad de relacionar la serie existente de interpretaciones, usos y abusos de un texto o un corpus con una lectura que uno trata de hacer lo mejor posible, es esencial para una historiografía crítica⁸⁷.

⁸⁶ *Ibid*, p. 259.

⁸⁷ *Ibid*, p. 264.

Una relación más general que menciona LaCapra, es la relación entre la cultura y el texto, en este sentido, la reconstrucción de los diálogos con los muertos debería combinarse autoconscientemente con el intento interpretativo de entablar un intercambio con ellos que en sí mismo sea dialógico, sólo en la medida en que reconozca activamente las dificultades de comunicación a lo largo del tiempo y la importancia de entender lo más plenamente posible lo que el otro trata de decir. LaCapra menciona que hay tipos de textos y para hacer la distinción menciona que con frecuencia, tomar como punto central la comunidad de discurso conduce al historiador a limitar la investigación a figuras menores o aspectos muy restringidos y fuera de situación del pensamiento de una gran figura (por ejemplo, el elitismo de Nietzsche, el utopismo de Marx o el biologismo de Freud). Las últimas obras mencionadas son el reflejo cultural de una sociedad que se unifica mediante la genialidad del autor o como lo denomina LaCapra el intelectual “creativo”. El autor en este sentido no es el soberano de su obra, pero si es el intermediario de una cultura que suele reflejar una nueva teoría o un sistema de pensamiento.

La relación entre el texto y el corpus de un escritor es fundamental para entender el orden discursivo de un texto, en este sentido, LaCapra cita a Joyce como un autor que realiza un montaje técnico y que asume proporciones panorámicas en su capacidad de juntar e injertar varios usos de discurso. Esto le permite a LaCapra estudiar la relación entre modos de discurso y los textos. Muchos teóricos han sostenido que la escritura y la lectura están informadas por estructuras o convenciones que deberían ser un foco primordial, si no exclusivo, de interés crítico. LaCapra hace mención de que hay que distinguir la historia respecto de la literatura con el argumento de que la primera se consagra al ámbito de los hechos en tanto la segunda se mueve en el de la ficción.

Es cierto que el historiador no puede inventar sus hechos o referencias mientras que el escritor “literario” si puede hacerlo, y en este aspecto este último tiene un mayor margen de libertad para explorar relaciones. Pero en otros niveles los historiadores retoman a las ficciones heurísticas, elementos contrafácticos y moldes para orientar su investigación de los hechos, y la cuestión que trate de plantear es sí aquellos, en su intercambio con el pasado, están limitados a la transmisión y el análisis de esos hechos. A la inversa, la literatura toma préstamos de un repertorio fáctico de múltiples formas, y el trasplante de lo documentario tiene un efecto de transporte que invalida los intentos de ver la literatura en términos de una mera suspensión de la referencia a la “realidad” o a la trascendencia de lo empírico en lo puramente imaginario⁸⁸.

Ante todos los elementos mencionados que proporcionan los autores que hemos tomado: Hayden White, Paul Ricoeur y Dominick LaCapra sobre el análisis narrativo del relato histórico, hemos considerado que hay varios elementos fundamentales para poder acceder a realizar un análisis narrativo sobre un relato histórico. A partir de las diversas reflexiones proporcionadas por dichos autores, consideramos de suma importancia desarrollar algunos elementos sustanciales para poder hacer una deconstrucción textual de una narrativa histórica. Estos elementos se encontraran en la trama, ésta permitirá observar el orden discursivo del relato histórico escrito por Eric Van Young sobre la independencia de México. El orden narrativo de la trama también proporcionará las herramientas discursivas de las que se apoyó el historiador. Los actores esenciales de la trama también nos darán una visión de la intencionalidad del historiador para rescatar a sus muertos de los documentos, qué tipo de actores aparecen en la trama y cuál es su importancia a lo largo del relato

⁸⁸ *Ibid*, p. 278.

histórico, será de gran utilidad para poder observar las articulaciones de la trama a través de sus personajes. Otro aspecto para analizar son las fuentes primarias que utiliza el historiador, ya que para el relato histórico sus fuentes primarias serán fundamentales para la reconstrucción del pasado por parte del historiador-hablante. El análisis de las fuentes también servirá para observar qué línea temática es la que prioriza el historiador. El estilo de la escritura con la que opera el historiador para contar una historia reconstruida a partir de un esquema textual también es un elemento de relevancia para comprender la intencionalidad. La concepción de la historia por parte del hablante, en este caso, es la del historiador. Cómo entiende la historia para tener una visión teórica sobre su disciplina y sobre su labor como historiador. Su arte argumentativo con el cual se sostiene un relato histórico al igual que la hipótesis y el resultado de la trama. Otro aspecto será el análisis de los conceptos ejes con los que se sostiene la investigación, si se desarrollan dichos conceptos a lo largo del texto o solo son conceptos secundarios para organizar la trama. El análisis conceptual permitirá observar el juego lingüístico del historiador a partir de las palabras claves con las que construye su trama histórica. El análisis del sentido literal de la obra, cómo se articulan las palabras a partir de los documentos que ha recabado el historiador y la forma de exponerlos al lector, si hay una historia articulada o si hay una diversidad de historias dentro de una misma trama y por último, el análisis de la ideología a la que se adhiere el historiador, una vez haciendo el ejercicio de una lectura detenida y detallada de la obra histórica. La ideología que es el último punto de reflexión servirá, incluso, para ver cuál es el sentido histórico que se le dio a la trama a partir del reflejo de la mentalidad del historiador por medio de su escritura. Es una brújula que indicará cuál es el rumbo de la construcción del pasado y las formas por medio de las cuales lo ha rescatado el historiador. Estos elementos se analizarán

a lo largo del análisis de la obra de Eric Van Young, pero se retomarán de manera más específica en el tercer capítulo que consistirá en un estudio narrativo más detallado.

CAPITULO 2

CULTURA POLÍTICA Y REBELIÓN

2.1 Análisis discursivo de la rebelión y círculos académicos de discusión

Las ciencias sociales han dado una serie de explicaciones al fenómeno de la rebelión que se suscita en algún momento de la historia de una sociedad, el objetivo de este capítulo es observar los análisis que se han realizado sobre las rebeliones y cómo es que han ido cambiando los métodos para abordar dicho fenómeno. En particular nos enfocaremos en la obra escrita por Eric Van Young⁸⁹. La rebelión, en primera instancia, es un desorden que se produce en la sociedad y depende de muchos factores, por ejemplo: la debilidad del Estado, crisis económica, alto índice de demografía, enfrentamientos étnicos, etc.

El desorden social que produce una rebelión puede ser de diversas índoles como: generar violencia, robos, delincuencia, etc. A los científicos sociales les ha interesado estudiar las rebeliones a lo largo de la historia, porque con ello se explicarían cuáles fueron las fallas de algún determinado sistema económico, político y social. El gran ejemplo que cambio el giro de la historia fue el de la Revolución Francesa de 1789, esto provocó el surgimiento de una nueva clase social como lo fue la burguesía.

Pero, ¿cuáles son las causas para que se lleve a cabo una rebelión? A lo largo de la historia las ciencias sociales fueron buscando respuestas a los orígenes de las rebeliones, algunos historiadores optaban por analizar a la rebelión desde el punto de vista de la teoría marxista, el determinismo era la parte material (esencialmente la estructura económica) se

⁸⁹ Eric Van Young, *La otra rebelión la lucha por la independencia de México 1810-1821*, F.C.E, México, 2006.

señalaba que el surgimiento de una rebelión estaba ligado a las condiciones económicas de una sociedad. Cuando aparecía una crisis económica directamente surgiría una rebelión, esa era la ecuación de los científicos sociales marxistas. Los ejemplos más claros se encuentran en los estudios realizados por los historiadores que pertenecen a la corriente inglesa⁹⁰.

De esta forma, las crisis económicas, las alzas de los precios y el aumento demográfico, provocaban malestares sociales, ya que el hombre antes de morir de hambre realizaría actos indebidos para poder alimentarse a costa de lo que fuere. Con estos estudios se produciría una masa historiográfica sobre las rebeliones. Por ejemplo, la obra de Paul J. Vanderwood quien se dedicaría a estudiar los bandidos y policías en el desarrollo mexicano⁹¹. Para este historiador, el ser humano establece orden y desorden para la satisfacción de sus necesidades y ambiciones. El orden sirve a unos y el desorden a otros. El estudio sobre los bandidos mexicanos cobraba otra lógica, ya que no se tiene la misma concepción de bandido que se había estudiado por Eric Hobsbawm, con su idea del bandido como justiciero, el bandido en México era más oportunista y aprovechaba su contexto para figurar como un delincuente, sacando todas las ventajas posibles para satisfacer sus necesidades. Los trabajos de Alan Knight también han abordado las revoluciones y rebeliones en México, esencialmente sus estudios sobre la Revolución Mexicana le han servido para colocar este fenómeno en una referencia para Europa⁹². Otro trabajo de suma importancia es el de Felipe Castro Gutiérrez quien ha estudiado el caso de la rebelión en la Nueva España durante el siglo XVIII, poniendo como un gran factor a las reformas borbónicas que fueron reformas

⁹⁰ Eric Hobsbawm, *La era de la revolución*, Edit. Crítica, 2003. Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, Ariel, 1983. Eric Hobsbawm, *bandidos*, Ariel, 2003.

⁹¹ Paul J. Vanderwood, *Desorden y progreso bandidos policías y desarrollo mexicano*, editorial Siglo XXI, México, 1986.

⁹² Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, 2t. Grijalbo, México, 1996.

fiscales que habían causado impacto en los diversos sectores de la sociedad⁹³. Dichas producciones historiográficas discutían, en gran medida, el surgimiento de las rebeliones en todo el mundo, pero las relacionarían con las crisis económicas de cada sociedad. Para las grandes potencias económicas era importante fomentar estudios sobre las rebeliones para poder observar qué se podía realizar en caso de que surgiera alguna. De esta forma, hubo una gama de teoría sobre el origen de una Revolución, autores como: Rod Aya⁹⁴, Jack A. Goldstone⁹⁵ y Theda Skocpol⁹⁶ tematizarían los posibles orígenes de una Revolución a través de sus obras. Por ello, es que los académicos estadounidenses se interesaron en demasía en realizar estudios sobre las revoluciones y las rebeliones, e incluso, sobre los personajes rebeldes o bandidos que iban emergiendo de la historia. Esto dio paso a que, a partir de las ciencias sociales y económicas, se estudiaran las teorías sobre Revoluciones y rebeliones en el mundo. Una obra que fue la referencia para conocer sobre estos problemas fue la de Barrington Moore publicada en 1978⁹⁷. En esta obra se condensaban los estudios sobre el surgimiento de la injusticia vinculando la moral con la división del trabajo, de la misma forma Barrington estudiaba los procesos de la revolución Rusa y Alemana, el estudio de los nazis y los grandes radicalismos de las dos corrientes ideológicas: la izquierda y la derecha. La recepción de la academia veía con grandes optimismos el estudio de las rebeliones, incluso surgieron institutos y posgrados enfocados en el análisis de éstas. Un ejemplo de los estudios que tienen que ver con guerras, revoluciones y rebeliones fue el *Hoover Institution* de la Universidad de Stanford en Estados Unidos fundado en 1919 por Herbert Hoover, en Francia

⁹³Felipe Castro Gutiérrez, *Nueva ley y nuevo rey: Reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España* (Zamora: El Colegio de Michoacán, UNAM, 1996).

⁹⁴Rod Aya, "Theories of Revolution Reconsidered: Contrasting Models of Collective Violence", *Theory and Society*, 8, (1979).

⁹⁵Jack A. Goldstone, "Theories of Revolution: The Third Generation" *World Politics*, 32, (1980)

⁹⁶Theda Skocpol, *Social Revolutions in the Modern World* (Cambridge, 1994).

⁹⁷Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, UNAM, México, 1989.

por iniciativa de George Lefebvre en 1937 se fundaría el *L'Institut d'Histoire de la Révolution Française* para apoyar a la investigación sobre las revoluciones en todo el mundo. Mientras que en México se crearía el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) el cual por medio de un decreto presidencial fue creado el 29 de agosto de 1953.

En México, la historiadora Josefina Zoraida Vázquez publicaría un estudio comparativo de las revoluciones de México y los Estados Unidos⁹⁸ mientras que el filósofo Luis Villoro escribiría un texto sobre la insurgencia de 1810⁹⁹. Villoro le llamaba revolución a la insurgencia, pero además, ya incorporaba la fuerza ideológica de los agentes de la historia que se expresaba en un malestar social. Las academias mexicanas y norteamericanas se enfocarían en los análisis de las rebeliones y revoluciones para explicar los procesos sociales de cada geografía. Después de la primera y la segunda guerra mundial se vendría una avalancha historiográfica para estudiar el por qué el hombre trae consigo la violencia. Los Estados Unidos pondrían más atención en el estudio de las revoluciones, ya que este país había participado de manera activa en la primera y segunda guerra mundial. Mientras que para México se hacía un rescate del pasado para ver la historia interna del por qué había surgido una independencia en 1810 y posteriormente una revolución en 1910.

En los años 70s y 80s se estudiaban las guerras mundiales con enfoques deterministas como los de la economía política, una gran obra que sintetiza de manera brillante el siglo XX es la del historiador británico Eric Hobsbawm¹⁰⁰. Las grandes revoluciones eran explicadas

⁹⁸Josefina Zoraida Vázquez, *Dos revoluciones: México y los Estados Unidos*, Jus, México, 1976.

⁹⁹ Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, UNAM, México, 1983.

¹⁰⁰ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Edit. Crítica, 1998.

a través de un aparato teórico y epistemológico que utilizaron diversas ciencias sociales, apoyadas en los enfoques marxistas.

La intervención de otras ciencias sociales como: la psicología, la antropológica e incluso la criminología darían otro tipo de respuestas al modo de observar el fenómeno de la rebelión. En el terreno de la historia surgirían nuevas propuestas metodológicas para abordar el tema de la rebelión. A partir de 1990 en Estados Unidos se reflejaría la nueva historia cultural que era bastante incluyente para interrelacionarse con otras ciencias sociales, como: la antropología, la psicología, la sociología, etc. Estos campos de saber le dieron un peso específico al estudio de las subjetividades, a poder estudiar las cuestiones internas que trae consigo el hombre, pero no sólo eso, sino también, a observar a la rebelión desde otras ópticas, con este tipo de ciencias encargadas de estudiar las subjetividades se le daría mayor apertura a los motivos por los cuales se establecía una rebelión en determinada sociedad.

Los métodos y las corrientes epistemológicas ya no serían tan deterministas como lo habían hecho las corrientes marxistas. Ahora se le daba mayor peso a los estudios de mentalidades y a los análisis culturales. Las cuestiones étnicas cobraban relevancia, el parentesco, los usos y costumbres, el mesianismo, etc. La academia también se empezaba a interesar por estos temas.

La influencia del giro lingüístico en la academia también cobraba una relevancia trascendental para el estudio de la rebelión, ahora todo se concentraría en el lenguaje a partir de los estudios del *Tractatus lógico-philosophicus* de Ludwig Wittgenstein. La filosofía del lenguaje reflejaba una nueva forma de entender la realidad a través de los discursos lingüísticos. La academia reconocería a partir de 1970 que el lenguaje tenía todas las

condiciones estructurales para el estudio de cualquier fenómeno que se presentará. Se reconocía que la realidad era representada a través del lenguaje. La historia se enriquecía de otras ciencias lingüísticas para hacer el estudio de las rebeliones. Ahora los discursos cobrarían una significación trascendental para la comprensión de la acción humana. A partir de la influencia del giro lingüístico se establecieron nuevas epistemologías y métodos de estudio en las ciencias sociales.

Los historiadores estudiarían la rebelión a partir de los discursos que quedaron guardados en las fuentes primarias (materia prima del historiador), desde nuevos enfoques y nuevos métodos se abordarían los documentos. La cultura política sería una de las vías más fructíferas para abordar los actos políticos a lo largo de la historia.

Para estudiar una rebelión, los historiadores que retomaron a la cultura política incorporarían nuevas variables para el estudio de los documentos, por ejemplo, el análisis de los fenómenos históricos a partir de la ideología, el discurso y la hegemonía. Entendiendo la variable de ideología a partir de una caracterización sociológica como el conjunto de valores, ideas, normas y representaciones. A partir de los esquemas culturales, las ideologías suministran un patrón o modelo para organizar procesos sociales y psicológicos¹⁰¹. El análisis del discurso que se puede enfocar como un tipo de pieza oratoria, frecuentemente como un dispositivo conceptual articulado a través de un lenguaje particular. Es así que se puede hablar de un discurso conservador, liberal o socialista; también de un discurso científico, filosófico o jurídico. Ideologías y discursos se materializan en las prácticas sociales¹⁰². Cuando se utiliza el concepto de hegemonía se utiliza bajo dos esferas: una discursiva y otra

¹⁰¹ Brian Connaughton, Carlos Ilades y Sonia Pérez Toledo, *Construcción de la legitimidad política de México*. COLMICH, UAM, UNAM, COLMEX, México, 1999, p. 12.

¹⁰² *Ibid*, p. 13.

política. Un discurso político o de otra naturaleza impone un lenguaje diferencial a los demás. A partir de allí los demás discursos discuten asumiéndolo como dominante. Dentro del ámbito político se concibe a la hegemonía como la etapa en la cual un grupo, dotado de cierta coherencia ideológica, se apodera de las instituciones públicas y las moldea, o crea otras, de acuerdo con sus propias premisas¹⁰³.

El estudio sobre Oaxaca de Peter Guardino muestra una serie de elementos que hacen hincapié en que las acciones de los actores tengan dimensiones discursivas porque frecuentemente se encuentra un significado simbólico en ellas que se traduce en efectos prácticos¹⁰⁴. El autor a lo largo de su obra le da una importancia fundamental a los análisis sobre los discursos en reuniones, en los editoriales de los periódicos y en los argumentos de los querellantes presentados en los tribunales. Peter Guardino quiere rescatar, sobre todo, la participación indígena en los procesos políticos de la región y para ello hace un estudio comparativo entre la ciudad de Oaxaca y Villa Alta, la primera zona en donde se concentraba el centro político oficial, y la segunda donde imperaba un sistema de crédito y mercado centrado en los funcionarios reales¹⁰⁵.

Uno de los aportes fundamentales de la obra es que muestra que en algunas regiones los subordinados aprendían a usar muchos de los nuevos discursos y argumentos que fueron introducidos a partir de finales del siglo XVIII por los actores que estaban instaurados en el poder, tales como: el concepto de ciudadano, el de nacionalidad, así como argumentos liberales acerca de la libertad individual¹⁰⁶. De esta forma, también los subordinados a los

¹⁰³ *Ibid*, p. 13.

¹⁰⁴ Peter Guardino, *El tiempo de la libertad. La cultura política popular en Oaxaca, 1750-1850*, Coedición UABJO, Colegio de San Luis, Colegio de Michoacán, Congreso del Estado de Oaxaca, México, 2009, p. 14.

¹⁰⁵ *Ibid*, p. 33.

¹⁰⁶ Peter Guardino, *op. cit*, p. 16.

que se refiere el autor participaban en las elecciones después de la fundación de las repúblicas. Lo importante no es que el Estado liberal posterior a la Ilustración representara una nueva era de libertad para las masas oprimidas, sino que los subordinados que trabajaban para sobrevivir y mejorar sus condiciones había sido sensibles a las nuevas ideas propagadas por las elites¹⁰⁷.

Eric Van Young, por su parte propone no sólo historizar las cuestiones materiales sino también los sistemas de significados que generan la acción individual y de grupo en la esfera social. También propone apreciar los marcos culturales no sólo como formatos para la comprensión, sino también para la práctica, al elevarlos a la categoría de actores por derecho propio, y no relegarlos a la de los subestudios. La estructura cultural es la que determina las acciones de los hombres. De esta forma, las ideas culturales antecederían al interés del hombre. El objetivo de Van Young es el siguiente: mostrar las diversas formas de la participación popular en la lucha insurgente de México, cómo afectó y fue afectada por factores tales como los acontecimientos en la vida de los individuos o la experiencia personal, las facciones de pueblo y el poder político, para ilustrar así la forma en que la producción cultural o simbólica se incorporó en el tejido de la vida “normal” y le dio significado, en vez de ser segregada a un “reino cultural” apartado o enrarecido¹⁰⁸.

Publicaría en 2001 *la otra rebelión*¹⁰⁹, dicha obra ganaría el premio Bolton-Jhonson de la Conferencia de Historia Latinoamericana al mejor libro de lengua inglesa sobre historia de América Latina. En este ejemplo tan relevante centraré mi interés para observar cómo una rebelión es estudiada a partir de una nueva corriente historiográfica que es la historia cultural

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 19.

¹⁰⁸ Eric Van Young, *op. cit.*, p. 69.

¹⁰⁹ *Ibid*.

escrita por un historiador económico. Su interés ha radicado en mostrar otra rebelión que se suscitó en 1810, el texto, es sin duda, un caleidoscopio que rescata a nuevos personajes que no habían tenido ninguna voz en la historia. Para saber más del historiador es pertinente mencionar su recorrido académico que llevo a cabo en los Estados Unidos.

La trayectoria académica del historiador lo ha colocado en diversos escenarios dentro de múltiples corrientes historiográficas. Dicho historiador tuvo una formación con profesores que han marcado una parte fundamental de su producción intelectual. Su recorrido académico empezó en la Universidad de Chicago realizando su tesis de licenciatura sobre haciendas porfirianas. Pero el primer acercamiento a su formación como historiador fue en la Universidad de Berkeley (California) donde se formó académicamente al lado de: Woodrow Borah y David Brading¹¹⁰.

Eric Van Young ha mostrado cambios en las producciones históricas que ha escrito, el interés comenzó por la historia colonial, priorizando a la historia económica y agraria para explicar los fenómenos que ocurrían en algunas regiones de la Nueva España, en especial, la región de Guadalajara¹¹¹. A partir de sus estudios sobre las regiones también contribuyó a dar explicaciones metodológicas sobre el cómo se puede estudiar una región determinada por un científico social, en este caso, por un historiador¹¹². La producción historiográfica realizada por el historiador norteamericano priorizó a la historia económica esencialmente el periodo colonial tardío –siglo XVIII-. Sobre la historia agraria realizó diversas obras que han

¹¹⁰Águeda Jiménez Pelayo una entrevista con Eric Van Young, *Espiral*, Diciembre, año, vol. X/ número 028. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, 2003, pp.241-266.

¹¹¹ Eric Van Young, *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, México, F.C.E., 1986.

¹¹²Pedro Pérez Herrero, (compilador), *Región e historia en México, (1700-1850), Métodos de análisis regional*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, Antologías Universitarias.

contribuido de manera sustanciosa a la historiografía mexicana¹¹³. Poco a poco fue ganando autoridad en la historiografía mexicana que se preocupa por darle una explicación a las cuestiones agrarias y económicas del siglo XVIII. Los temas sobre la agricultura mexicana abrieron nuevas vetas de estudio para entender las transformaciones del sector agrario mexicano; el historiador norteamericano al incursionar en este tipo de temas se convirtió en una referencia obligada. Con ello se alcanzó un dialogo con historiadores que se especializaron en este campo de estudio, por ejemplo: Margarita Menegus, Carlos Sempat Assadourian, Claude Morín¹¹⁴, etc. Los temas agrarios fueron los trabajos que proyectaron a Eric Van Young a ser un historiador experimentado en la materia. Dentro de los problemas que atendía la historia económica siempre han estado presentes las obras de Eric Van Young, la gran mayoría de los congresos sobre historia económica figuraba el nombre del historiador norteamericano. Otros historiadores con los que tuvo un dialogo recurrente fueron: Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, quienes realizaron estudios sobre la región de Tepeaca¹¹⁵. Sin duda Eric Van Young era ya una autoridad en la historia económica y agraria colonial. La importancia sobre el periodo colonial radicó esencialmente en el siglo XVIII en donde realizó una serie de obras que contribuyeron a la historiografía mexicana¹¹⁶.

¹¹³ Eric Van Young, *Haciendas and Market in Eighteenth-Century Mexico. The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1820*, University of California Press, Bekeley, 1981. Eric Van Young, "The Age of Paradox: Mexican Agriculture at the End of the Colonial Period, 1750-1810" en Jacobsen y Puhle (comps.), *The Economies of Mexico and Peru During the Late Colonial Period, 1760-1810*, Colloquium Verlag, Berlín, 1986 (Bibliotheca Ibero-Americana, 34).

¹¹⁴ Una obra que se dedicó al estudio de la cuestión agraria es la siguiente: Margarita Menegus y Alejandro Tortolero (coordinadores), *Agricultura Mexicana: Crecimiento e innovaciones*, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, El colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto Mora, México, 1999.

¹¹⁵ Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, *Puebla desde una perspectiva microhistórica Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio (1740-1870)*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1994.

¹¹⁶ Eric Van Young, *La crisis del orden colonial*, México, Alianza Editorial, 1992.

Sobre la historia económica del siglo XVIII mexicano se establecieron varios diálogos con otros historiadores, por ejemplo con: Pedro Pérez Herrero, Carlos Marichal, Marcello Carmagnani, Luis Jáuregui y Hebert S. Klein. Incluso con los historiadores de la historia social¹¹⁷, como: Manuel Miño Grijalva y Sonia Pérez Toledo, donde la historia social estaba más ligada a estudiar la economía.

Sin embargo, algunas obras habían mostrado ya la inquietud de Eric Van Young para incursionar en otro tipo de problemáticas. Por ejemplo, la violencia que se generaba en las zonas rurales por parte de los campesinos¹¹⁸. De esta forma, se hacía un puente entre la historia social y la historia económica; al historiador parecían inquietarle otro tipo de fenómenos que estaban vinculados más con las problemáticas sociales que con las cuestiones económicas cuantitativas al estilo de Herbert S. Klein y John TePaske que priorizan la historia económica cuantitativa.

El cambio esencial se dio a partir de la escritura de otro tipo de obras que están más vinculadas con la historia social, el mismo Eric Van Young en algunas entrevistas señalaba que tenía gran interés por otro tipo de fenómenos sociales. Por ejemplo, en 1995 publicó un ensayo que no sólo se aleja de la historia económica sino que también deja un poco de lado a la historia social y vincula a la historia con la psicología¹¹⁹. A partir de otro tipo de reconstrucciones del pasado se percibe su interés por las cuestiones sociales que vinculan a

¹¹⁷Una ensayo donde se vincula a la historia económica y a la historia social es el siguiente: Eric Van Young, “Los ricos se vuelven más ricos”, en Freidrich Katz, edit. *Riot Rebellion, and revolution: Rural Social Conflict in Mexico* Princeton, 1988.

¹¹⁸ Eric Van Young, “islands in the Storm: Quiet Cities and Violent Countrysides in the Mexican Independence Era”, *Past and Present*, 118(febrero), pp.131-155, 1988. Eric Van Young, *La crisis del orden colonial: estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, Alianza, México, 1992. Eric Van Young, *La otra rebelión la lucha por la independencia de México 1810-1821*, F.C.E, México, 2006.

¹¹⁹Eric Van Young, “El lázaro de Cuautla. Dobles subjetivos al leer textos sobre la acción popular colectiva”, en *Historia y Grafía*, no 5, México, 1995.

la historia social con otro tipo de vertientes como, por ejemplo: la identidad, el milenarismo, la violencia, etc. A partir de otro tipo de objetivos, el historiador empieza a producir obras que están más relacionadas con otro tipo de disciplinas, como la antropología. *La otra rebelión* que fue la obra que escribió invirtiendo veinte años para poder publicarla, muestra un giro totalmente diferente y un cambio de rostro con relación a las obras anteriores, sin menospreciar la parte económica, el historiador menciona que para poder explicar ciertos fenómeno de la insurgencia le resultaban insuficientes las explicaciones materiales o sea las de la historia económica. En este sentido, la nueva ruta del historiador norteamericano a partir de haber escrito *la otra rebelión* es la historia cultural, en particular la cultura política.

A partir de la incursión sobre los temas de cultura política, Eric Van Young, empieza a entablar el dialogo con otros historiadores norteamericanos, en especial, con los que comparten algunas ideas que el historiador planteó en su última obra. Hay que mencionar que cuando el historiador norteamericano incursiona en la cultura política lo hace para conquistar otro campo de la historia sin tener bien cimentada una corriente a la cual se le pueda adjuntar. Incluso, plantea una nueva forma de reconstruir el pasado, vinculando a la antropología simbólica, la psicología e incluso la etnografía para traer un pasado que pueda explicar un fenómeno de gran relevancia como lo fue la Independencia de México.

La otra rebelión fue merecedora del premio Bolton Johnson otorgado por la *Conference on Latin American History*., pero también fue presa de una crítica del historiador Alan Knight, dicho historiador señala las partes más frágiles con respecto a la metodología utilizada por Eric Van Young. Pero, en esta crítica, el historiador Alan Knight observa que Eric Van Young pertenece a una corriente junto con otros historiadores norteamericanos que

han ayudado a transformar la historiografía mexicana como por ejemplo: John Womack, Friedrich Katz, Nancy Farriss, James Lockhart y William Taylor¹²⁰.

El dialogo que abrió *la otra rebelión* fue esencialmente con algunos historiadores norteamericanos, en especial con: Jaime Rodríguez, Nancy Farriss, Peter Guardino y John Tutino. Historiadores que se han dedicado a estudiar el movimiento insurgente, pero que se acercan al fenómeno desde otras ópticas. Para el historiador Alan Knight hay ciertas diferencias en las formas de explicar la independencia, e incluso, él percibe que hay una serie de problemáticas encontradas con las explicaciones que han dado los historiadores arriba mencionados.

Con respecto a Jaime Rodríguez, se pone en tela de juicio la tesis de la continuidad, Rodríguez hace mención de que si no hubiera ocurrido la crisis de 1808 el imperio español hubiera sobrevivido. De esta forma, Van Young, contrapone rotundamente esta idea, ya que para él ya se venían gestando una serie de malestares sociales en el interior de la Nueva España. Pero incluso, la tesis de la divergencia que propone Eric Van Young se enfrenta con una contraposición a la tesis de la divergencia propuesta por Peter Guardino. Ya que para Guardino durante la insurgencia ocurrió una sorprendente transformación de la política popular a medida que se arraigaban las ideas liberales de representación, soberanía popular y ciudadanía con lo que se tendió un puente entre las élites criollas y los grupos de poder indígenas, mestizos y mulatos. Mientras que Eric Van Young los enfoca más a los aspectos milenaristas.

¹²⁰ Eric Van Young y Alan Knight, *En torno a la otra rebelión*, Centro de estudios Históricos, COLMEX, México, 2007, pp. 9-10.

La forma tan inusual de realizar una obra de cultura política como *la otra rebelión* abre nuevas vetas para comprender y entender el movimiento insurgente, valiéndose de nuevas herramientas epistemológicas como la antropología simbólica propuesta por Clifford Geertz. Con ello, Eric Van Young, genera un puente entre la historia y la antropología para explicar un fenómeno como el de la insurgencia, pero también se vale de la microhistoria italiana propuesta por Carlo Ginzburg. Aunque agrega las cuestiones simbólicas, no deja de lado el papel fundamental de la economía y la injerencia de ésta para provocar un movimiento. *La otra rebelión* es una gran mezcla que muestra muchos elementos que giran en torno a la obra. La economía, el milenarismo, la psicología, la antropología, la etnografía etc. Una nueva forma de reconstruir el pasado para entender los inicios del siglo XIX a través de un movimiento de suma trascendencia. En este caso, sería una corriente historiográfica nueva inaugurada por el historiador norteamericano Eric Van Young.

El discurso sobre la rebelión emprendido por el historiador es un nuevo paradigma en la escritura de la historia, ya que nadie había utilizado las fuentes primarias extraídas, en su gran mayoría del Archivo General de la Nación (ubicado en la ciudad de México). Hay nuevas cosas que han salido a la luz gracias a la reconstrucción del pasado insurgente mexicano, por ejemplo, los personajes subalternos a los que se hacen referencia en la obra.

Es fundamental hacer hincapié en que el análisis discursivo de la rebelión propuesto por Eric Van Young tiene que abordarse bajo lecturas teóricas que dan luz sobre el cómo se configura una narrativa, o sea lo que Paul Ricoeur llama el relato histórico. La finalidad es abordar una obra que ha causado mucha polémica en la academia, pero que además, es una obra que trajo consigo una reproducción extraordinaria. El libro de historia salió a la luz en 2006 publicado por el Fondo de Cultura Económica y hoy en día es uno de los libros de

historia más reseñado. A unos cuantos meses de haberse publicado la obra, surgieron las críticas por parte de los historiadores mexicanos y británicos. Se publicó incluso por el Colegio de México, un libro que trae consigo una crítica del historiador Alan Knight y la respuesta a la crítica por parte de Eric Van Young¹²¹. La configuración de un relato histórico trae consigo una serie de postulados que se deben de estudiar para entender al autor de la obra escrita, ya que como lo señaló Michel Foucault ¿qué importa quién habla? En esa indiferencia se afirma el principio ético, tal vez el más fundamental, de la escritura contemporánea. La borradura del autor se ha vuelto de aquí en más un tema cotidiano para la crítica. Pero lo esencial no es constatar una vez más su desaparición; hay que localizar, como lugar vacío – a la vez indiferente y coercitivo- , los emplazamientos desde donde se ejerce su función¹²². Las palabras de Foucault son fundamentales para abordar una obra, pero sobre todo, para indagar en el análisis sobre las motivaciones que conllevan a un autor a escribir su narrativa, en este caso, a la escritura tan peculiar que hace en *la otra rebelión*.

Buscar el lugar donde ejerce su función el historiador, es sin duda uno de los propósitos de esta investigación. El autor no es soberano de lo que escribe, el escritor genera un discurso por medio de palabras que se van entrelazando para formar una idea general, es el tejido del lenguaje escrito el que se debe de observar, ya que en un escrito se pueden percibir muchas intencionalidades. En las intencionalidades se debe de observar la raíz de la epistemología de una determinada ciencia social, es llevar al terreno de lo narrativo a la mayor radicalidad posible. Sin duda, hay una serie de herramientas teóricas para abordar una escritura y empezar a desarmarla para posteriormente volver a construir por medio de

¹²¹ *Ibid*

¹²² Michael Foucault, *¿Qué es un autor?*, Cuadernos de Plata, Buenos Aires, 2003.

palabras una nueva idea. La lectura de Paul Ricoeur es fundamental para entender cómo se configura un relato histórico. Las primeras ideas que el filósofo francés nos proporciona son las que tienen que ver con la escritura de la historia, dicha escritura tiene que ver con una representancia. El que escribe ya lleva consigo un primer acto que expresa por medio del lenguaje, a través de éste se refleja un discurso, en el caso de Eric Van Young se muestra un discurso sobre la rebelión que se suscitó en México en 1810. El acto de escribir ya lleva consigo una importancia vital por parte del autor, en este caso, me voy a referir al operador narrativo (al historiador). La escritura es el reflejo de un tiempo¹²³ que la determina y que es el verdadero motor para que nazca una escritura, en este sentido, nos referiremos en particular a la escritura de la historia.

La escritura de la historia es bastante peculiar ya que ésta se rige bajo los cánones de la “verdad” bajo este concepto surge todo un cuerpo teórico, metodológico y de estilo literario que se tiene que complementar para rescatar el pasado proporcionándole una importancia significativa al testimonio, en este caso, a la fuente primaria (el documento) con la que dialoga el operador narrativo. La escritura es el reflejo de la existencia, por ello es que está condicionada al tiempo existente. Las determinaciones para que nazca un escrito son muy diversas, por ello, nos apoyaremos en algunas ideas escritas por Hayden White quien realizó un escrito analizando otros; en el ejercicio propuesto por White se analiza de manera minuciosa la utilización de los tropos en los escritos, pero también, el análisis de los escritos históricos para poder observar la conciencia del siglo XIX. White menciona que la obra

¹²³Cuando me refiero a la palabra tiempo, me estoy refiriendo al tiempo presente donde comparto la idea de Paul Ricoeur cuando cita a San Agustín de que el tiempo presente ordena a los demás tiempos, la lógica es la siguiente: hay un presente de las cosas pasadas, un presente de las cosas presentes y un presente de las cosas futuras. Véase Paul Ricoeur, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Tomo I, Editorial Siglo XXI, México, 2009, pp. 50-51.

histórica es una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa que dice ser un modelo, o imagen, de estructuras y procesos pasados con el fin de explicar lo que fueron representándolos. Sin duda, esta definición es de suma importancia para nuestra investigación, ya que comparto la idea de White de que la historia es una estructura narrativa que expresa un pasado por medio del lenguaje escrito. Por ello, es importante saber de qué se compone dicha estructura, cuál es el tejido narrativo y qué intencionalidad conlleva un relato histórico. Para Hayden White existen niveles de conceptualización en la obra histórica que son: 1) la crónica, 2) relato (cuento); 3) modo de tramar; 4) modo de argumentación; y 5) el modo de implicación ideológica¹²⁴. Cada una de estas clasificaciones nos servirá para abordar nuestro objeto de estudio, dan luz para poder emprender un discurso que tiene el objetivo de expresar un mundo posible por medio del lenguaje, en este caso, el caleidoscopio de la insurgencia mexicana de 1810.

Otro de los referentes teóricos que ha servido como fuente esencial para poder analizar la narrativa de Van Young es Dominick LaCapra quien explica que el historiador mantiene un diálogo entre el presente y el pasado, diálogo que exige una sutil interacción entre proximidad y distancia en la relación del historiador con el “objeto” de estudio. (Esta relación dialógica entre el historiador o el texto histórico y el “objeto” de estudio plantea la cuestión del papel de la selección, el juicio, la estilización, la ironía, la parodia, la autoparodia y la polémica en el uso que el historiador hace del lenguaje; en síntesis, la cuestión de cómo el uso del lenguaje por parte del historiador se dirime a través de factores críticos que no pueden reducirse a la predicación fáctica o la aserción autoral directa sobre la “realidad”

¹²⁴Hayden White, *Metahistoria La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, F.C.E, México, 2001, p. 16.

histórica¹²⁵. Para LaCapra existe una interacción entre el lenguaje y el mundo, de ahí el puente que tiende el escritor es muy importante, porque parte de su escritura es parte de la vida que realiza en sociedad o sea en el mundo. El historiador puede estar formado o “influido” por los métodos y concepciones de otros historiadores o “hablantes”¹²⁶, esto es de gran relevancia, porque el historiador no es una isla, siempre está en contaste comunicación con sus colegas, o con los demás operadores narrativos¹²⁷.

Para el historiador, la reconstrucción misma de un “contexto” o una “realidad” se produce sobre la base de restos “textualizados” del pasado. La posición del historiador no es única, por cuanto todas las definiciones de la realidad están comprometidas en procesos textuales¹²⁸ de ahí que tiene que mantener un constante diálogo con los textos. El historiador trabaja con otros escritos que han sido las huellas que ha dejado el hombre, pero le impregna su subjetividad aunque cuente con algún método, por eso es relevante tener en claro las lecturas teóricas que servirán para abordar nuestro objeto de estudio, que en este caso, es una narrativa histórica sobre la insurgencia mexicana de 1810. LaCapra menciona que hay seis apartados por los cuales se puede abordar una narrativa histórica que son los siguientes: 1.- La relación entre las intenciones del autor y el texto. 2.- La relación entre la vida del autor y el texto. 3.- La relación de la sociedad con los textos. 4.- La relación de la cultura con los textos. 5.- La relación de un texto con el corpus de un escritor y 6.- La relación entre modos de discurso y textos. De esta forma, LaCapra observa que con estos puntos el historiador configura un texto. En este sentido, el historiador es más que un simple interprete de

¹²⁵ Dominick LaCapra, “Repensar la historia intelectual y releer textos”, en Elías Palti, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998, p. 240.

¹²⁶ *Ibid*, pp. 240-241.

¹²⁷ Para mí un historiador es un operador narrativo que construye un discurso a través de sus mecanismos de análisis y de su experiencia con el mundo sobre el pasado.

¹²⁸ LaCapra, *op. cit.*, p. 241.

documentos, él puede reflejar el presente aunque escriba sobre el pasado, por el simple hecho de que es un sujeto enunciante del presente que convive con una determinada sociedad que lo está determinando día a día. Es un *dasein* si se le quiere poner en términos utilizados por Heidegger, el ser-ahí, que forma parte de una estructura social y que además es portador de un lenguaje y que su oficio es escribir sobre los acontecimientos del pasado a través de documentos u objetos. Para ejemplificar más algunos conceptos de las lecturas teóricas he elaborado el siguiente cuadro:

Cuadro 2 Conceptos utilizados en la narrativa histórica

AUTORES	CONCEPTOS
Paul Ricoeur	Representancia y Relato Histórico
Hayden White	La crónica, Relato (cuento), Modo de tramar, Modo de argumentación y Modo de implicación ideológica
Dominick LaCapra	La selección, El juicio, La estilización, La ironía, La parodia, La autoparodia y La polémica en el uso del historiador con el lenguaje.

Fuente: Paul Ricoeur, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Tomo I, Editorial Siglo XXI, México, 2009. Hayden White, *Metahistoria La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, F.C.E, México, 2001 Dominick LaCapra, “Repensar la historia intelectual y releer textos”, en Elías Palti, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998.

Estos conceptos son las herramientas necesarias para poder desarmar un texto y ver cuáles son las diversas intencionalidades con las que cuenta un operador narrativo. Partiendo de estas herramientas es que vamos a estudiar *la otra rebelión* de Eric Van Young. Ver cómo se ha configurado un relato histórico tan relevante que al parecer es un parte aguas en la historiografía mexicana escrita por un historiador norteamericano mexicanista.

El primer objetivo que se realizará es observar la interacción que tuvo Eric Van Young para realizar su escrito, o sea, su atmósfera académica con la que tuvo que interactuar para armar su escritura. Aunque *la otra rebelión* aborda el tema de la insurgencia mexicana hay muy poca interacción con los historiadores mexicanos, de hecho las citas de su obra corresponden más a una historiografía norteamericana que se ha encargado de historizar diversos temas de las rebeliones. Los espacios, personas e instituciones involucradas en la producción de la obra de Eric Van Young son plenamente estadounidenses. En primer lugar, el historiador agradece a las siguientes instituciones: Departamento de Historia de la Universidad de Texas, al Instituto de Investigación Universitaria de Texas, al Senado Académico de la Universidad de California (en San Diego), al Centro de Estudios para México y los Estados Unidos de la Universidad de California, a *The Tinker Foundation*, al *The National Endowment for the Humanities*. Estas son las instituciones a las cuales Van Young hace un reconocimiento para que se llevara a cabo la producción de su escrito.

Su atmósfera académica más cercana tuvo que ver con la información del siguiente cuadro:

Cuadro 3. Investigadores e instituciones citados por Eric Van Young.

INVESTIGADORES	INSTITUCIÓN
John Coatsworth, Friedrich Katz y Claudio Lomnitz	Universidad de Chicago
Michael Morrison, Melinda Zook y Charles Cutter	Purdue University
Gilbert Joseph y James C. Scott	Yale University

Juan Carlos Garavaglia	École des Hautes Études en Sciences Sociales
Jorge Silva Riquer	Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Antonio Escobar Ohmstede	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de la Ciudad de México
Christon I. Archer	Universidad de Calgary

Fuente: Eric Van Young, *La otra rebelión la lucha por la independencia de México 1810-1821*, F.C.E, México, 2006.

Este cuadro muestra que la atmosfera académica se concentra más en las instituciones de los Estados Unidos, sólo hay dos instituciones mexicanas y, por ende, dos historiadores mexicanos que son: Jorge Silva Riquer y Antonio Escobar Ohmstede, y una institución en Francia donde se mantuvo comunicación con Juan Carlos Garavaglia, un historiador que fue pionero en los estudios de historia económica sobre la región de Puebla-Tlaxcala, sobre todo, los estudios que tienen que ver con Tepeaca, Puebla. De hecho Eric Van Young ya mantenía vínculo con Juan Carlos Garavaglia cuando realizaba estudios sobre historia económica. En sus agradecimientos resaltan las siguientes personalidades Véase la siguiente lista.

Agradecimientos a otros investigadores

Jonathan Amith

William Beezley

Michael Bernstein

Dain Borges
David A. Brading
Walter Brem
Tomás Calvillo
Thomas Calvo
Luis Cerda
Carmen Castañeda
John Coatsworth
Brian Connaughton
Robert Edelman
Antonio Escobar Ohmstede
Enrique Florescano
Juan Carlos Garavaglia
Clara García-Ayluardo
Michael Gonzales
Peter Guardino
Virginia Guedea
Steven Hahn
Hugh Hamill Jr.
Brian Hamnett
Antonio Ibarra
Gilbert Joseph
Friedrich Katz
Alan Knight
John Marino

David Marley
Cheryl Martin
Kevin Middlebrook
Pedro Pérez Herrero
Robert Ritchie
William Taylor
Marta Terán
Guy Thompson
Robert Westman
Stephanie Wood

La gran mayoría son investigadores norteamericanos y británicos, hay muy pocos nombres de historiadores mexicanos, eso nos indica que Eric Van Young no mantiene tanto vínculo académico con sus colegas mexicanos a pesar de haber realizado una investigación sobre la insurgencia mexicana de 1810. Hay agradecimientos especiales que hace Van Young en su obra que son hacia las siguientes personas: Christon Archer, Jaime Rodríguez, James Lockhart y Paul Vanderwood. Cuatro nombres con los que Van Young agradece de manera especial por las orientaciones, e incluso, charlas informales que sostuvo con dichos investigadores, de nueva cuenta no resalta el nombre de algún historiador mexicano que se dedique a los temas sobre la insurgencia.

Van Young, también realiza un agradecimiento a los miembros de su familia, que son sus padres: Lilian Van Young y Oscar Van Young; a sus hijos: Marín y Adrián y a su esposa: Marjorie Milstein quien es una reconocida psicoterapeuta en California, en algún momento, Van Young, ha expresado que su esposa de alguna u otra forma ha influido en su incursión

con la psicología vinculándola con la historia. Esto es sumamente probable, ya que su esposa, además de compartir la vida cotidiana con el historiador, también es posible que comparta el conocimiento con él. Su madre también ha sido una referencia para Eric Van Young, pues en la respuesta a la crítica que le escribe al historiador Alan Knight, estas son las palabras con las que Van Young le responde: “Mi difunta madre, magnífica pintora profesional cuyas obras se exhibieron extensamente, me comentó, en cierta ocasión, que los críticos son para los artistas lo que las aves para las estatuas”¹²⁹. La madre del historiador fue una pintora y su esposa es psicoterapeuta, son dos claves del por qué Eric Van Young observa a la ciencia histórica como un arte y una forma de expresión, de hecho, Young, utiliza mucho el tropo del pincel con el cuadro, refiriéndose a la escritura de su historia.

Por otra parte, el historiador hace referencia a las instituciones donde obtuvo la información para reconstruir el pasado insurgente, las instituciones fueron las siguientes: el Archivo de Instrumentos Públicos de Guadalajara, el Archivo General de la Nación (situado en la ciudad de México), el Archivo General de Audiencia de Nueva Galicia y el Archivo Judicial de Puebla (en microfilm). Toda su materia prima fue obtenida de las instituciones mexicanas, sin embargo, el acercamiento con los académicos mexicanos no parece del todo estrecho, esto, sin duda, nos indica que la información de archivo fue comentada con sus colegas estadounidenses en su gran mayoría.

Estos son los círculos más cercanos de información que se tiene con relación a la producción de *la otra rebelión*, sin duda, Van Young discute muy poco su tesis con los historiadores mexicanos que han historizado temas similares, de hecho, la gran discusión la

¹²⁹ Eric Van Young y Alan Knight, *op. cit.*, p. 57.

sostiene con un historiador británico que es Alan Knight. Las notas al pie de página también son indicadores por medio de los cuales me valgo en esta investigación para ver con qué investigadores se mantiene un diálogo a lo largo del escrito, hare referencia de las notas al pie de página conforme las iba citando Van Young, algunas de ellas son más generales que otras, sólo las utilizó el historiador para señalar que se consultará determinada obra para tener mayores referencias sobre el tema del que se está hablando, yo decidí ordenarlas de acuerdo a su aparición a lo largo del texto.

Van Young discute diversos temas en su obra, muchos tienen que ver con la cultura política y con el estudio de las rebeliones visto desde otros enfoques, empieza a discutir la tesis de Miguel Hidalgo, en especial, sobre su pensamiento como dirigente. Si es que Miguel Hidalgo estaba a favor de Fernando VII o no, esto lo discute con Hught M. Hamill, Jr.¹³⁰ Sin embargo, al historiador no le interesa tanto el pensamiento de los grandes personajes, en este caso, el de Miguel Hidalgo, por ello mantiene una relación estrecha con las tesis de Virginia Guedea¹³¹ acerca de los estudios de los líderes criollos y de los diversos dirigentes de la insurrección, a Van Young, le interesa mucho el acercamiento a los personajes secundarios de la insurgencia, por ello, es que se interesa mucho en el trabajo de la historiadora. Esto ya lo había advertido en su introducción, le interesa observar a los otros actores que igual tuvieron participación en la insurgencia, pero desde sus propias circunstancias. Se mantiene una relación estrecha sobre los dirigentes locales que han sido estudiados por Jaime Rodríguez¹³² quien además de ser su colega también es su amigo.

¹³⁰ Hught M. Hamill, Jr, *The Hidalgo Revolt: Prelude to Mexican Independence*, Gainesville, 1966.

¹³¹ Virginia Guedea, *En busca de un gobierno alterno: los Guadalupe de México*, UNAM, México, 1992.

¹³² Jaime Rodríguez, *The Independence of Spanish America*, Cambridge, 1998.

El historiador norteamericano tiene un fuerte debate en torno a tomar a México como el resumen de América Latina, es decir, que el territorio mexicano es una muestra de los fenómenos que han acontecido en América Latina, este tema lo discute con los siguientes investigadores: Jaime Rodríguez¹³³, Kenneth J. Andrien y Lyman L. Johnson¹³⁴ y Víctor Uribe¹³⁵. Van Young hace un gran resalte de lo que significó México durante la segunda mitad del siglo XVIII, de nueva cuenta estos temas los está discutiendo con investigadores estadounidenses.

El autor de *la otra rebelión* tiene comunicación con sus colegas historiadores sobre el método de abordar la violencia, este tema es central en su libro, porque él la abordará desde otras perspectivas, sobre todo, desde la óptica de la historia cultural, este tema se tocará con mayor detalle en el capítulo 3 de esta investigación, sin embargo, en este sentido, de manera general se enunciarán a los historiadores con los que discute de manera teórica Van Young, ellos son: Alan Knight¹³⁶, John Tutino¹³⁷, John Hart¹³⁸ y Francois Javier Guerra¹³⁹. Los métodos que han utilizado dichos historiadores no le parecen satisfactorios a Van Young, es por ello que se entabla un debate teórico y metodológico con respecto a cada una de sus obras.

Otra temática que es muy enunciada por el historiador son los estudios que tienen que ver con la alta política en la esfera de lo público, en este círculo de comunicación se

¹³³ Jaime Rodríguez, *Mexico in the Age of Democratic Revolutions, 1750-1850*, Boulder Co. 1994.

¹³⁴ Kenneth J. Andrien y Lyman L. Johnson, *The political economy of spanish America in the age of democratic revolutions, 1750-1850*, University of the New Mexico Press, Albuquerque, 1994.

¹³⁵ Víctor Uribe, *State and Society in Spanish America During the "Age of Revolution": New Research on Historical Continuities and Changes, ca. 1750s-1850s*, Scholarly Resources, Wilmington, 2000.

¹³⁶ Alan Knight, *La revolución mexicana 2vols*. Grijalbo, México, 1996.

¹³⁷ John Tutino, *From insurrection to Revolution in Mexico: Social Bases of Agrarian Violence, 1750-1940*, Princeton, 1966.

¹³⁸ John Hart, *Revolutionary Mexico: The coming and Process of the Mexican Revolution*, Berkeley, 1987.

¹³⁹ Francois Javier Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución 2 vols*, F.C.E., México, 1988

encuentran los siguientes investigadores: Stanley C. Green¹⁴⁰, Linda Arnold¹⁴¹, Torcuato S. Di Tella¹⁴², Michael P. Costeloe¹⁴³, Barbara A. Tenenbaum¹⁴⁴, Donald F. Stevens¹⁴⁵, Peter Guardino¹⁴⁶ y Brian Connaughton¹⁴⁷.

Otro círculo con el cual mantiene un acercamiento el historiador norteamericano es el que tiene que ver con la constitución social del México de fines de la Colonia y del cómo se describe la complejidad y las contradicciones ideológicas de los actores políticos, este tema lo discute con el historiador David Brading¹⁴⁸. Sobre la historia económica, el historiador sólo hace hincapié en el tema sobre el crecimiento económico novohispano, sobre todo, la situación económica del México borbónico, las tan relevantes reformas borbónicas, sobre este tema Van Young dialoga con Pedro Pérez Herrero¹⁴⁹ y con John Coatsworth¹⁵⁰. Es muy claro que la historia económica no figure en la obra, ya que desde la introducción, el historiador comentaba que ya no le satisfacía el análisis económico y que quería darle rostro a su escrito a través de la nueva historia cultural.

El siguiente círculo con el que mantiene comunicación Van Young es sobre la historia política, en especial, sobre los postulados del liberalismo mexicano, en este tema hay una

¹⁴⁰ Stanley C. Green, *The Mexican Republic: the First Decade, 1823-1832*, Pittsburg, 1987.

¹⁴¹ Linda Arnold, *Bureaucracy and Bureaucrats in Mexico City, 1742-1835*, Tucson, 1988.

¹⁴² Torcuato S. Di Tella, *Política nacional y popular en México, 1820-1847*, F.C.E., México, 1994.

¹⁴³ Michael P. Costeloe, *The Central Republic in Mexico: "Hombres de bien" in the Age of Santa Anna*, Cambridge, 1993.

¹⁴⁴ Barbara A. Tenenbaum, *The politics of Penury: Debts and Taxes in Mexico, 1821-1856*, Albuquerque, 1986.

¹⁴⁵ Donald F. Stevens, *Origins of Instability in Early Republican Mexico*, University Press, Durham, 1991.

¹⁴⁶ Peter Guardino, *Peasants, Politics and the Formation of Mexico Nacional State: Guerrero, 1800-1857*, Stanford University Press, Stanford, 1996.

¹⁴⁷ Brian Connaughton, *Ideología y sociedad en Guadalajara, (1788-1853)*, CONACULTA, México, 1992.

¹⁴⁸ David Brading, *Prophecy and Myth in Mexican History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Era, México, 1981. *The first America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the liberal state, 1492-1867*, Cambridge, 1991.

¹⁴⁹ Pedro Pérez Herrero, "El crecimiento económico novohispano, durante el siglo XVIII: una revisión, *Revista de Historia Económica*, vol. 7, núm. 1, México, 1989.

¹⁵⁰ John Coatsworth, *Los orígenes del atraso: nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*, Alianza editorial, México, 1990.

interacción con los siguientes investigadores: Charles A. Hale¹⁵¹, Jesús Reyes Heróles¹⁵², Thomas G. Powell¹⁵³. Sobre estos temas de la política y en particular del liberalismo mexicano, Van Young, cita una obra suya que es sobre el liberalismo mexicano y su influencia en las comunidades indígenas¹⁵⁴.

Un aspecto fundamental que se debate en *la otra rebelión* son los aspectos que tienen que ver con la cultura política, esencialmente sobre la Revolución Mexicana y las diversas teorías sobre la revolución en general. En este sentido, dialoga con los siguientes historiadores: Philip Corrigan y Derek Sayer¹⁵⁵, Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent¹⁵⁶, Rod Aya¹⁵⁷, Jack A. Goldstone¹⁵⁸, Alan Knight¹⁵⁹ y John Britton¹⁶⁰. Con los primeros historiadores tiene un debate acerca de la formación cultural de una revolución. También se hace mucho hincapié en los diferentes factores que pueden provocar un malestar social, en este caso, una revolución.

Sobre el estudio de las protestas colectivas se realizó un diálogo con: Florencia E. Mallon¹⁶¹, Prakash¹⁶². Van Young retoma el método de los estudios comparados sobre las

¹⁵¹ Charles A. Hale, *Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1853*, New Haven, 1968.

¹⁵² Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, 3 vols. F.C.E., México 1957-1961.

¹⁵³ Thomas G. Powell, *El liberalismo y el campesinado en el centro de México, 1850-1876*, SEP, México 1974.

¹⁵⁴ Eric Van Young, "The native Americans of Western Mexico from the Spanish Conquest to the Present", (Cambridge en prensa).

¹⁵⁵ Philip Corrigan y Derek Sayer, *The Great Arc: English State Formation as Cultural Revolution*, Oxford, 1985.

¹⁵⁶ Gilbert M. Joseph y Daniel, Nugent, *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, (Durham, 1994).

¹⁵⁷ Rod Aya, "Theories of Revolution Reconsidered: Contrasting Models of Collective Violence" *Theory and Society*, num. 8, 1979.

¹⁵⁸ Jack A. Goldstone, "Theories of Revolution: The Third Generation, *World Politics* 32, 1980.

¹⁵⁹ Alan Knight, "¿The Mexican Revolution: Bourgeois? ¿Nationalist? ¿Or Just a Great Rebellion? *Bulletin of Latin America Research*, 4, 1985.

¹⁶⁰ John Britton, *Revolution and Ideology: Images of the Mexican Revolution in the United States*, University of Kentucky Press, Lexington, 1995.

¹⁶¹ Florencia E. Mallon, "The Promise and Dilemma of Subaltern Studies: Perspectives from Latin America History" *American Review*, 99, núm. 2, dic. 1994.

¹⁶² Gyan Prakash, "Subaltern Studies as Postcolonial Criticism", *American Historical Review*, 99, núm. 2, dic. 1994.

protestas colectivas que se suscitaron a finales del siglo XVIII y le interesa mucho el diálogo sobre los estudios subalternos.

El tema central de la obra de Van Young es el estudio de la rebelión, él retoma la insurgencia de 1810 para el caso mexicano, a partir de su interés por abordar su objeto de estudio se interrelaciona con otros académicos que han debatido y abordado el tema de la rebelión. Su diálogo más estrecho es con los siguientes investigadores: Scarlett O` Phelan Godoy¹⁶³, Charles F. Walker¹⁶⁴, Toussaint Louverture¹⁶⁵, John Coatsworth¹⁶⁶, Friedrich Katz¹⁶⁷, Brian R. Hamnett¹⁶⁸, Timothy Anna¹⁶⁹, Michael P. Costeloe¹⁷⁰, Peggy K. Liss¹⁷¹, Alan Knight¹⁷², Antonio Escobar Omstede¹⁷³, Teresa Rojas Rabiela¹⁷⁴, Michael Kearney¹⁷⁵,

¹⁶³ Scarlett O` Phelan Godoy, *La gran rebelión en los Andes: de Tupac Amaru a Tupac Catari*, Cuzco, 1995.

¹⁶⁴ Charles F. Walker, *Smoldering Ashes: Cuzco and the Creation of Republican Peru, 1780-1840*, Durhan, 1999.

¹⁶⁵ Charles F. Walker *Martin Ros, Night of Fire: The Black Napoleon and the Battle for Haití*, Nueva York, 1994.

¹⁶⁶ John Coatsworth, *Patterns of Rural Rebellion in Latin America: Mexico in Comparative Perspective*, Princeton, University Press, 1988.

¹⁶⁷ Friedrich Katz, *Riot, Rebellion and Revolution: Rural Social Conflict in Mexico*, Princeton, Univeristy Press, 1988.

¹⁶⁸ Brian R. Hamnett, *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú: Liberalismo, realeza y separatismo, 1800-1824*, México, 1978.

¹⁶⁹ Timothy Anna, *Spain and the Loss of America*, Lincoln, 1983.

¹⁷⁰ Michael P. Costeloe, *Response to Revolution: Imperial Spain and the Spanish American Revolutions, 1810-1840*, Cambridge, 1986.

¹⁷¹ Peggy K. Liss, *Atlantic Empire: The Network of Trade and Revolution, 1713-1826*, Baltimore, 1983.

¹⁷² Alan Knight, *Racism, Revolution, and Indigenism: Mexico 1910-1940*, Austin, 1990.

¹⁷³ Antonio Escobar Omstede, *La presencia del indígena en la prensa capitalina del siglo XIX*, Catálogo de noticias, vol. 1, México, 1992.

¹⁷⁴ Teresa Rojas Rabiela, *La presencia del indígena en la prensa capitalina del siglo XIX*, Catálogo de noticias, vol. 1, México, 1992.

¹⁷⁵ Michael Kearney, *Reconceptualizing the Peasantry: Antropology in Global Perspective*, Boulder, 1996.

Philpin¹⁷⁶, Eric J. Hobsbawm¹⁷⁷, Jeffery M. Paige¹⁷⁸, E. P. Thompson¹⁷⁹, James C. Scott¹⁸⁰, Samuel L. Popkin¹⁸¹, Aletta Biersack¹⁸², Lynn Hunt¹⁸³, Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob¹⁸⁴, Robert F. Berkhofer Jr.¹⁸⁵.

Este círculo de comunicación con diversos académicos está enfocado en el debate en torno a los estudios sobre las rebeliones, existe una diversidad de interpretaciones sobre los acontecimientos bélicos que provocan los actos rebeldes, Van Young dialoga sobre las rebeliones indígenas con Scarlett O'Phelan Godoy y con Charles F. Walker. También tiene un acercamiento sobre los estudios de la rebelión enfocados desde los estudios de la violencia. Otro eje de análisis serán las lecturas teóricas sobre el cómo aplicar las teorías geertzianas en la historia. Acerca del conjunto teórico que ha servido de referencia para abordar el objeto de estudio (insurgencia mexicana de 1810) el historiador ha recurrido a los siguientes autores: Clifford Geertz¹⁸⁶, Marshall Sahlins¹⁸⁷, Gareth Stedman Jones¹⁸⁸, Georg Lukacs y Burness E. Morey Bernand D. Fine. Esta conexión académica se considera de suma importancia, ya que un historiador dialoga de manera estrecha con los autores que han

¹⁷⁶ Philpin, *The Brenner Debate: Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe*, Cambridge, 1987.

¹⁷⁷ Eric J. Hobsbawm, *Primitive Rebels Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th centuries*, Nueva York, 1963.

¹⁷⁸ Jeffery M. Paige, *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*, Nueva York, 1975.

¹⁷⁹ E. P. Thompson, *The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century*, *Past and Present*, 50, 1971.

¹⁸⁰ James C. Scott, *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, New Haven, 1985.

¹⁸¹ Samuel L. Popkin, *The rational peasant: the political economy of rural society in Vietnam*, Berkeley, 1979.

¹⁸² Aletta Biersack, "Local Knowledge, Local History: Geertz and Beyond", Berkeley, 1989.

¹⁸³ Lynn Hunt, *The New Cultural History*, Berkeley, 1989.

¹⁸⁴ Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob, *Telling the Truth About History*, Nueva York, 1994.

¹⁸⁵ Robert F. Berkhofer Jr., *Beyond the Great Story: History as Text and Discourse*, Cambridge, 1995.

¹⁸⁶ Clifford Geertz, *Interpretation of Cultures*, Basic Books, Nueva York, 1973. Clifford Geertz, *Conocimiento Local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*, Basic Books –Harper Torchbooks, Nueva York, 1983.

¹⁸⁷ Marshall Sahlins, *Culture and Practical Reason*, University of Chicago Press, Chicago, 1976.

¹⁸⁸ Gareth Stedman Jones, *Languages of Class: Studies in English Working Class History, 1832-1982*, Cambridge, 1983.

propuesto diversas teorías para abordar los objetos de estudio en historia, en este sentido, estas lecturas son las que han permitido a Eric Van Young a escribir una nueva historia sobre la insurgencia mexicana.

Estos círculos de lecturas que se reflejan por medio de las notas al pie de página y las citas que ha realizado el historiador, son parte fundamental para la configuración de un relato histórico como lo es: *la otra rebelión*. Para la realización de determinado discurso histórico, el historiador ha interactuado con un mundo académico del cual forma parte. La gran mayoría de los textos pertenecen a la amplia gama de trabajos elaborados por investigadores estadounidenses. Hay muy pocas citas que hagan referencia a investigadores mexicanos que han historizado la insurgencia mexicana, esto nos indica que hay poco contacto académico con los investigadores de México.

Cuadro 4. Autores y temáticas citados en *la otra rebelión*.

AUTOR	TEMÁTICA
Hught M. Hamill, Jr.	Estudio sobre Miguel Hidalgo
Virginia Guedea	Estudio sobre los líderes criollos
Jaime Rodríguez	Estudio sobre los líderes criollos
Eric Van Young	Historia de México y América Latina
Kenneth J. Andrien y Lyman L. Johnson	Historia de México y América Latina
Jaime Rodríguez	Historia de México y América Latina
Victor Uribe	Historia de México y América Latina

Alan Knight	Revolución Mexicana
John Tutino	Revolución Mexicana
John Hart	Revolución Mexicana
Francois Javier Guerra	Revolución Mexicana
Stanley C. Green	Alta política
Linda Arnold	Alta política
Torcuato S. Di Tella	Alta política
Michael P. Costeloe	Alta política
Barbara A. Tenenbaum	Alta política
Donald F. Stevens	Alta política
Peter Guardino	Alta política
Brian Connaughton	Alta política
Enrique Florescano	Historia Cultural
Luis Villoro	Liberalismo incipiente
Jacques Lafaye	Liberalismo incipiente
David Brading	Historia Social
David Brading	Historia Social
David Brading	Historia Social
Hayden White	Historiografía
Pedro Pérez Herrero	Historia Económica
John Coatsworth	Historia Económica
Charles A. Hale	Historia política
Jesús Reyes Heróles	Historia política
Thomas G. Powell	Historia política
Eric Van Young	Historia política

Philip Corrigan y Derek Sayer	Cultura política
Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.)	Cultura política
Rod Aya	Cultura política
Jack A. Goldstone	Cultura política
Alan Knight	Historia política
John Britton	Cultura política
Dipesh Chakrabarty	Estudios Subalternos
Eric Van Young	Rebeliones indígenas
Eric Hobsbawm	Rebeliones
Sckocpol	Historia Social
Benedict Anderson	Sociología histórica
Victor Magagna	Rebelión rural
Jeff Goodwin y Timothy Wickham- Crowley	Sociología histórica
Florencia E. Mallon	Cultura política
Prakash	Cultura política
Steve J. Stern	Cultura política
Scarlett O` Phelan Godoy	Rebeliones
Charles F. Walker	Rebeliones
Toussaint Louverture	Rebeliones
John Coatsworth	Rebeliones
Friedrich Katz	Rebeliones
Brian R. Hamnett	Rebeliones
Timothy Anna	Rebeliones
Michael P. Costeloe	Rebeliones
Peggy K. Liss	Rebeliones

Alan Knight	Rebeliones
Antonio Escobar Omstede	Rebeliones
Teresa Rojas Rabiela	Rebeliones
Michael Kearney	Rebeliones
Philpin	Rebeliones
Eric J. Hobsbawm	Rebeliones
Jeffery M. Paige	Rebeliones
E. P. Thompson	Rebeliones
James C. Scott	Rebeliones
Samuel L. Popkin	Rebeliones
James C. Scott	Rebeliones
Aletta Biersack	Rebeliones
Lynn Hunt	Rebeliones
Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob	Rebeliones
Robert F. Berkhofer Jr.	Rebeliones
Clifford Geertz	Cultura
Clifford Geertz	Cultura
Marshall Sahlins	Cultura
Gareth Stedman Jones	Lenguaje
Georg Lukacs	Conciencia de clase
Marshall Sahlins	Antropología e Historia
Burness E. Morey Bernand D. Fine	Psicología e Historia
Jaime Rodriguez	Cultura política

Fuente: Eric Van Young, *La otra rebelión la lucha por la independencia de México 1810-1821*, F.C.E, México, 2006.

Si seguimos el orden de las citas que realiza se podrá observar que inicia su escrito criticando la historia oficial que ha hablado de los grandes personajes que participaron en la insurgencia; después se refleja un debate en torno a la historia de América Latina y el papel de referencia que ha tenido México en esa historiografía, es esta la inquietud del historiador, justificar el por qué estudiar a México y cuál fue el impacto que tuvo una rebelión de tal magnitud como lo fue el movimiento insurgente de 1810. Posteriormente se entabla una relación académica con los historiadores que han estudiado a la Revolución Mexicana, con un afán de debatir sobre las diferentes rutas que se tienen para estudiar una rebelión, Eric Van Young hace un fuerte reclamo a los determinismos en la historia y empieza a explicar que una rebelión puede estudiarse desde diversas ópticas. Otra temática que se aborda es la de hablar sobre la Alta política, dentro de esta temática Van Young se detiene un poco para observar cuál ha sido la influencia del discurso político emitido por las élites sobre el grueso de la población. Los discursos políticos que se emiten desde arriba hasta llegar a las clases populares han sido los factores que les han interesado a los historiadores con los que dialoga Van Young. Se abordan muy someramente las temáticas que tienen que ver con la historia económica y la historia política. Se le da una importancia más contundente a la historia cultural, en especial, a lo que se va a denominar como: cultura política. Pero la temática central que se aborda es el de la rebelión. Dentro de esta temática, Van Young, entabla una comunicación con veintitrés académicos, en su gran mayoría estadounidenses y británicos. Llama la atención que sólo se encuentra un investigador mexicano para discutir sobre la rebelión que es Antonio Escobar Omstede un historiador que se ha encargado de investigar la huasteca potosina y los pueblos indígenas. Es al único que cita Van Young con respecto a los estudios de la rebelión. Las últimas temáticas que se pueden apreciar en el cuadro tienen relación con las propuestas teóricas y metodológicas, desde las cuales se puede abordar una

investigación enfocada al análisis de una rebelión. Esencialmente son lecturas que tiene que ver con el análisis de la cultura, el vínculo que existe entre la psicología y la historia y el lenguaje. Van Young mencionará que ha tenido una fuerte influencia por los estudios enfocados en la cultura, en especial, los que tienen que ver con la antropología simbólica propuesta por el antropólogo norteamericano Clifford Geertz.

Este es el círculo con el cual se configura el discurso narrativo de *la otra rebelión*, los historiadores son variados, pero en esencia, la gran mayoría han representado a la historiografía norteamericana la cual ha tenido su propia historia¹⁸⁹. Son las principales conexiones con las cuales se entabla una red discursiva para debatir en torno a los diferentes puntos de vista para abordar una rebelión. La comunidad académica es de suma importancia para poder entender desde qué perspectiva se elabora un discurso narrativo sobre una rebelión, en este caso, sobre la rebelión mexicana de 1810. Para acercarnos más a nuestro objeto de estudio fue necesario indagar en los círculos académicos más cercanos de los cuales Van Young hace referencia, sin embargo, también dentro de las citas hay clasificaciones, algunas se han considerado más periféricas que otras porque sólo han sido señaladas de una forma somera y con las cuales Van Young no entabla ningún tipo de debate. En este sentido, nos dimos a la tarea de indagar sobre los círculos académicos a los que pertenece el historiador, para posteriormente adentrarnos en su narrativa, para decifrar elementos teóricos que se han incorporado en un libro de historia de México.

¹⁸⁹ Peter Novick, *Ese noble sueño La objetividad y la historia profesional norteamericana*, 2vols, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1997.

2.2 Conexiones teóricas de Eric Van Young para entender la cultura política

En la introducción de *la otra rebelión*, el autor realiza un amplio recorrido para explicarle al lector cuál es su intencionalidad y sus principales conexiones teóricas para abordar la insurgencia a partir de la concepción de cultura política. El propósito de este trabajo es observar cuáles han sido las referencias fundamentales de las cuales se vale el autor para estudiar la insurgencia de 1810. En primera instancia, el autor escribe una nota al pie de página explicando la concepción que se tiene por los gachupines haciendo una referencia a la terminología étnica ya que el término español sin modificadores se usa para llamar a una persona de supuesta procedencia española, pero nacido en el Nuevo Mundo¹⁹⁰, mientras que europeo o español peninsular, se usa para una persona perteneciente a España. La aclaración mostrada por Van Young la realiza porque hace mención que a los indios se les decía que tenían que matar al virrey y a todos los españoles peninsulares, es decir, que se estaba en contra de los europeos y no necesariamente de los españoles que habían nacido en la Nueva España. La primera advertencia sobre este tema es relevante porque luego se cae en diversas confusiones de orden étnico.

Van Young se hace la siguiente pregunta con relación a la figura de Miguel Hidalgo, ¿Cómo había llegado este párroco, ya entrado en años pero fuerte aún- lector de libros prohibidos y reformador económico que alguna vez fue rector universitario, amante del vino, el baile y otros placeres mundanos- y sus lugartenientes criollos al campo de batalla de las Cruces? Van Young problematiza la figura de Miguel Hidalgo con relación a su liderazgo que encabezó uno de los movimientos más trascendentes de la historia de México. La propia

¹⁹⁰ Eric Van Young, *op. cit.*, p. 23.

interpretación de Van Young en torno a Miguel Hidalgo fue que su pensamiento muy pronto se inclinó a favor de una ruptura total con España, o que mudó rápidamente hacia esta postura después de septiembre de 1810, aunque lo disimuló refiriéndose a la continua lealtad de la insurrección hacia el rey Fernando VII. En esta parte, tiene un vínculo teórico con la obra de Hugh M. Mamill, en este marco de referencias Van Young menciona que hay estudiosos que en fechas recientes se han mostrado a favor del enfoque de que no hay dirigentes criollos antes de la declaración de independencia de José María Morelos de 1813. A partir de esta idea se nutre de los trabajos de Virginia Guedea y Jaime Rodríguez. Dentro de esta reflexión, el autor hace una cadena de preguntas que van a dirigir en gran medida su obra, estas preguntas están vinculadas a los sujetos políticos, ¿cómo se vieron los pobladores indígenas del Bajío en pos del estandarte de Hidalgo que portaba la famosa imagen de la Virgen de Guadalupe?, ¿cómo se entendieron, si acaso pudieron, los dirigentes criollos y los seguidores indígenas, si unos y otros tenían ideas tan diferentes sobre la política y la realidad social? ¿Qué pensaba la gente del campo –no sólo los pobladores indígenas, sino también otros grupos- del orden colonial y de su lugar en él? Son preguntas que encontrarán sus respuestas a partir de la investigación de Van Young sobre la cultura política colonial. Van Young menciona que se sabe muy poco acerca de las ideas y aspiraciones del grueso de la población rural de México en esa época. Es precisamente lo que él quiere explorar en su obra, la incógnita cultural e ideológica de la insurgencia mexicana. El estudio de la cultura política de los subalternos, en este caso, explorar las intencionalidades de los actores políticos en el movimiento insurgente. También se hace la siguiente pregunta acerca de la insurgencia de México: ¿Una revolución que no lo fue, una revolución social fallida o revoluciones en miniatura? A partir de esta interrogante, Young inserta el movimiento insurgente dentro de un contexto global, en este sentido, comparte algunas ideas con Kenneth J. Andriedn, Jaime

Rodríguez y Víctor Uribe. Incorpora otros autores, pero los vincula con los estudios de la Revolución Mexicana como: Alan Knight, Juhn Tutino, John Hart y Francois Xavier Guerra. Al analizar los dos acontecimientos históricos, menciona que para consultar algunas comparaciones sugerentes entre la Independencia y la Revolución que generalmente siguen el modelo de “causa final/causa próxima se refiere a: Paul Vanderwood, Linda Hall y Steven Topik. Van Young observa que los trabajos de estos autores se rigen bajo un mismo método, en este caso, el de causa final/causa próxima, pero los consulta a partir de las conclusiones de Jaime Rodríguez en su obra: *The Independence*. Otro grupo de historiadores de los que menciona Van Young, en este tenor, son: Virginia Guedea, María del Refugio González y Christon I. Archer, pero de nueva cuenta los lee a través de la obra de Jaime Rodríguez, pero ahora, lo hace por medio de su siguiente texto: *The Revolutionary Process*.

Para observar estudios de la “alta política” y los niveles superiores de la esfera pública de principios del periodo republicano, Van Young, cita a Stanley C. Green, Linda Arnold, Torcuato S. Di Tella, Michael P. Costeloe, Barbara A. Tenenbaum, Donald F. Stevens, Peter Guardino y Brian Connaughton.

Para Van Young la guerra de independencia se sitúa en uno de los cuatro momentos políticos presumiblemente definitorios en la historia del país: la Conquista (1519-1521), la Independencia (1810-1821), la Reforma (1855-1862) y la Revolución (1910-1920). Para el historiador la etapa de la insurgencia deberá de ser considerada de suma importancia para comprender uno de los acontecimientos trascendentales en la historia de México, pero hace una crítica a la historiografía romántica/nacionalista y la génesis de la mitología, dentro de este marco de trabajos cita la obra de Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, obra que fue publicada en 1983 y la obra de Jacques Lafaye, *Quetzalcoatl*

and Guadalupe: *The Formation of Mexican National Consciousness*, traducida por Benjamin Keen en 1976. Menciona Young que una visión mucho más sombría sobre la constitución social del México de fines de la colonia y más creíble por su descripción de la complejidad y contradicción ideológica es la obra de David Brading, *Prophecy and Myth in Mexican History*, publicada en 1984. El acercamiento teórico de Van Young con David Brading se puede inferir porque ambos compartieron un espacio académico en común, a diferencia de la obra de Villoro y Lafaye, Van Young le denomina a la obra de David Brading como más creíble, y con ello quiere decir que dicha obra es más objetiva a diferencia de las obras nacionalistas.

De acuerdo a la expresión de Van Young sobre su preferencia por las obras de David Brading se puede inferir que el acercamiento académico para entender el proceso político de la insurgencia es más objetivo en la narrativa del historiador Brading y muestra una distancia teórica con respecto a la narrativa nacionalista de Villoro y Lafaye.

El autor de *la otra rebelión* hace una advertencia conceptual a sus lectores, ya que menciona que el título de su libro tiene como fuente de inspiración lo que él entiende por infrahistoria: al mencionar “la otra” rebelión (con todas las connotaciones contemporáneas del término) distinta de la historia “oficial”, de importancia no menor pero más conocida, alimentada por la ideología nacionalista y el triunfalismo criollo. De esta forma, alude que durante el conflicto independentista surgen una serie de discursos políticos populares, algunos ejemplificados en el relato de una vida personal, otros codificados en formas de acciones colectivas y otros más, expresados en pronunciamientos pragmáticos pero embrionarios y fragmentados. Con esta advertencia Young entiende a la insurgencia como una serie de conflictos políticos los cuales tienen diversas implicaciones, la intención de su

investigación radica en el análisis de los múltiples discursos políticos populares ejemplificados a veces en historias personales. En este sentido, quiere realizar una historicidad personal de los diversos actores que participaron en el movimiento insurgente sin diferenciar si tuvieron una injerencia primaria o secundaria en dicha rebelión. Por otra parte, menciona que dentro de los conflictos políticos se pueden observar e investigar las acciones colectivas y de igual forma, los pronunciamientos pragmáticos fragmentados. Así, se puede concluir que se guía bajo tres ejes fundamentales para realizar su investigación, la primera radica en acercarse a los análisis discursivos ejemplificados en los relatos de vidas personales y acciones colectivas de diversos actores sociales. La segunda radica en analizar los pronunciamientos pragmáticos y la tercera en concebir a la historia como una serie de episodios no lineales sino fragmentarios. Con estos aspectos se aleja del tipo de historia que prioriza la historicidad de los actores protagonistas de la insurgencia, por ello es que alude a “la otra rebelión” indicando que hay una rebelión secundaria a la cual no se le ha dado la importancia que merece. La intencionalidad del autor es historizar lo local, ya que para él una revolución social que nunca se desarrolló de ningún modo, salvo en el nivel más local y en la escala más diminuta es digna de contarse. Con relación a esto menciona lo siguiente: “A ese nivel local y a esos pequeños acontecimientos (comprendidos por otros mayores) será a los que preste la mayor atención...”¹⁹¹.

En la historiografía romántica o nacionalista, aunque también menciona Van Young, en los trabajos más sociológicos y escépticos se ha descrito a la población indígena en particular como si hubiera acudido en masa en pos de la bandera de la Guadalupeana, movido por una especie de reflejo pavloviano. Para el historiador tiene que haber nuevas respuestas

¹⁹¹ Eric Van Young, *op. cit.*, p. 28.

a la reacción de los actores políticos que participaron en el movimiento insurgente, aunque cabe destacar que no siempre fueron actores políticos conscientes de la participación en el movimiento, pues de hecho, es una de las nuevas propuestas del historiador, historizar nuevos factores que influyeron para que un conjunto de personas se adjuntaran al movimiento. Van Young observa que dentro de los trabajos que se pueden clasificar como parte de la historiografía romántica están los de Enrique Krauze¹⁹² y el de Jorge I. Domínguez¹⁹³.

Dentro del marco de una reflexión sobre las acciones de cierto tipo de personas que vivieron dentro del contexto histórico de la insurgencia, el historiador se hace la siguiente interrogante: ¿cuáles pudieron haber sido las bases del programa de esta alianza y qué pruebas hay de que haya tenido resultados provechosos para la gente pobre y trabajadora indígena y mestiza? Por ejemplo, las relaciones fundamentales de propiedad no figuraban en los planes de casi ningún rebelde criollo. Van Young observa una visión positivista del siglo XVIII en las obras de Lucas Alamán¹⁹⁴. En el marco del siglo XVIII se recurre a las obras de historia que le han dado prioridad a historizar la economía como uno de los factores fundamentales para que se detonará el movimiento insurgente, es importante señalar que dentro de los trabajos de historia económica el historiador Van Young había incursionado en años anteriores, convirtiéndose en un referente fundamental para hacer una revisión del estado económico en el siglo XVIII. Por ello es que dentro de estos trabajos, Van Young, se

¹⁹² Enrique Krauze, *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, 1994.

¹⁹³ Jorge I. Domínguez, *Insurrección or Loyalty: The Breakdown of the Spanish American Empire*, Cambridge, 1980.

¹⁹⁴ Lucas Alamán, *Historia de Mejico*, 2ª ed. México, 1968.

autocita con una obra que fue el antecedente de *la otra rebelión*¹⁹⁵. De igual manera cita a Pedro Pérez Herrero¹⁹⁶, Richard Garner y Spiro E. Stefanou¹⁹⁷.

Para Eric Van Young los 80 o 100 años que comprenden la crisis del régimen colonial, el prolongado periodo de la insurgencia y las décadas posteriores, en las que hubo repetidos intentos de construcción del Estado; fueron escenario de descomposición política, pero no trajeron consigo ningún cambio profundo en la cultura política o popular, dentro de esta tesis Van Young se respalda con los trabajos de: Philip Corrigan y Derek Sayer¹⁹⁸.

Para el autor de *la otra rebelión* la independencia mexicana debe de estudiarse bajo un contexto comparativo más amplio, la insurgencia debe de insertarse en una historia mundial de mayores alcances. Muchos académicos piensan que las luchas civiles del periodo de independencia en México no se ajustan a los modelos históricos o sociales de revolución social. Por este mismo argumento no se le han dado alcances más trascendentales al movimiento insurgente en México, dentro de las teorías que estudian las revoluciones se encuentran los trabajos de autores como: Rod Aya¹⁹⁹, Jack A. Goldstone²⁰⁰ y Theda Skocpol²⁰¹. Estos autores son los que han elaborado las teorías para comprender las revoluciones, dentro de este marco referencial, se observa que algunas colonias antiguas iberoamericanas (la periferia), es decir que las periferias se pueden analizar como causas

¹⁹⁵ Eric Van Young, *La crisis del orden colonial: estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, México, 1992.

¹⁹⁶ Pedro Pérez Herrero, "El crecimiento novohispano durante el siglo XVIII: una revisión" en *Revista de Historia Económica* 7, num. 1, 1989, pp. 69-110.

¹⁹⁷ Richard Garner y Spiro E. Stefanou, *Economic Growth and Change in Bourbon Mexico*, Gainesville, 1993.

¹⁹⁸ Philip Corrigan y Derek Sayer, *The Great Arc: English State Formation as Cultural Revolution*, Oxford, 1985.

¹⁹⁹ Rod Aya, "Theories of Revolution Reconsidered: Contrasting Models of Collective Violence", *Theory and Society*, 8, 1979.

²⁰⁰ Jack A. Goldstone, "Theories of Revolution: The Third Generation" *World Politics*, 32, 1980.

²⁰¹ Theda Skocpol, "Reflections on Recent Scholarship About Social Revolutions and How to Study Them", en Theda Skocpol (ed.) *Social Revolutions in the Modern World*, Cambridge, 1994.

fundamentales para darle explicaciones al centro, esto se observa en los estudios subalternos dentro de este marco se encuentran los trabajos de Dipesh Chakrabarty²⁰², Gyan Prakash²⁰³, Víctor Raúl Haya de la Torre y Frederick B. Pike²⁰⁴.

Para el estudio de los indígenas como actores políticos Young acuña un nuevo término (indoamerica) para darle una importancia al protoindigenismo, de esta forma, el interés por analizar las rebeliones indígenas será uno de los ejes fundamentales de su obra. A este respecto además de citarse²⁰⁵, comparte cierta cercanía teórica con los estudios de Michael Werner²⁰⁶ y Susan Schroeder²⁰⁷.

Al acercarse al análisis de los indígenas el historiador observa que las sociedades multiétnicas necesariamente enfrentan otras problemáticas de análisis teórico, ya que muestran claras diferencias en el análisis de dos conceptos, el de “raza” y “clase”. En tales condiciones menciona que las teorías de los conflictos de clase como causa de la revuelta social, o de la alianza entre clases en contra del régimen como uno de los resultados del conflicto, distan mucho de ser plenamente convincentes, ya que puede ocurrir que no expliquen por qué los grandes grupos de la población se movilizarán; o no se congregaran en determinada combinación de circunstancias, ni el carácter de sus movimientos, cuando éstas comenzaron. El concepto de “raza” implica otro tipo de análisis donde se puede recurrir al

²⁰²Dipesh Chakrabarty, “Postcoloniality and the Artifice of History: ¿Who Speaks for Indian Past?, *Representations*, 37, 1992.

²⁰³Gyan Prakash, “Subaltern Studies as Postcolonial Criticism” *American Historical Review*, 99, 1994.

²⁰⁴Frederick B. Pike, *The politics of the Miraculous in Peru: Haya de la Torre and the spiritualist Tradition*, Lincoln, 1986.

²⁰⁵Eric Van Young, “Rural Resistance and Rebellion: Colonial Period”, en Michael Werner (ed.), *Encyclopedia of Mexican History and Culture*, Chicago, en prensa.

²⁰⁶Michael Werner, *Encyclopedia of Mexican History and Culture*, Chicago, en prensa

²⁰⁷Susan Schroeder, (ed.) *“The Pax Colonial” and Native Resistance in New Spain*, Lincoln, 1998.

apoyo de la etnografía, con ello, el historiador se acerca más a otros campos de conocimiento como, por ejemplo, el de la antropología.

Young pone mucho énfasis en que los movimientos independentistas no aparecen en los radares de las grandes obras de historia y de ciencias sociales. De esta forma, cita a Eric J. Hobsbawm²⁰⁸, Charles Tilly²⁰⁹ y Barrington Moore²¹⁰ como las obras más representativas del análisis de las revoluciones, rebeliones y movimientos sociales. Y con respecto a los trabajos de sociología histórica cita el trabajo de Benedict Anderson²¹¹. Para una crítica reveladora de la Independencia de la América española y la construcción de la nación desde una perspectiva mexicana, cita el trabajo de Claudio Lomnitz- Adler²¹². Aunque, Van Young, ve algunas excepciones para observar las funciones que han tenido las rebeliones indígenas a lo largo de la historia en los trabajos que han estado dedicados a estudiar las revoluciones políticas y sociales indígenas como: Joel S. Migdal²¹³ y Víctor Magagna²¹⁴. En este sentido también cita el trabajo de Jelf Goodwin, pero hace énfasis en que su obra no toma en cuenta a toda América Latina. Y por otro lado, destaca lo que él considera un estudio magistral en estos temas, de: Paul Jhonson. Para Young, los académicos del mundo euroatlántico no parecen tomar muy en cuenta la década de la insurgencia mexicana para ejemplificar sobre

²⁰⁸ Eric J. Hobsbawm, *The Age of Revolution*, Reading, 1978.

²⁰⁹ Charles Tilly, Louise Tilly y Richard Tilly, *The Rebellious Century, 1830-1930*, Cambridge, 1975.

²¹⁰ Barrington Moore, *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Boston, 1966.

²¹¹ Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* ed. Rev. Londres, 1991.

²¹² Claudio Lomnitz-Adler, *Deep Mexico, Silent Mexico: Essays on Nationalism and the Public Sphere*, Minneapolis. (próxima publicación).

²¹³ Joel S. Migdal, *Peasants, Politics and Revolution: Pressures Toward Political and Social Change in the Third World*, Princeton, 1974.

²¹⁴ Víctor Magagna, *Communities of Grain: Rural Rebellion in Comparative Perspective*, Ithaca, 1991.

los orígenes o procesos de la violencia política a excepción del estudio de Eric Wolf²¹⁵ ya que este historiador sí incluyó en su estudio a la Revolución Mexicana.

Van Young incorpora a su estudio un apartado para vincular a los actores campesinos con la política, dentro de este apartado teórico el autor encarna una parte donde hace una crítica a los enfoques materialistas o convencionalmente estructurales de la historia social; por lo tanto, se vincula al desarrollo pragmático y a la aplicación de una noción incluyente y fluida de cultura que interpreta la acción política popular, la violencia colectiva y la ideología de principios del siglo XIX mexicano. Los hallazgos empíricos de este estudio –la otra rebelión- permiten: la representación de la cultura, la cosmovisión religiosa, la identificación étnica de los habitantes del medio rural y los hábitos del pensamiento.

La actitud del escepticismo ante la invocación de los esquemas socioestructurales convencionales para explicar el doloroso esfuerzo de una sociedad colonial en guerra interna se acompaña de la entusiasta adopción de la contingencia y la sobredeterminación en el proceso histórico, en este punto Van Young comparte las ideas de Alan Knight sobre lo que él llama: “la lógica de la revolución”²¹⁶.

El autor hace referencia a que los sistemas de comprensión simbólica que saturan el discurso, las relaciones sociales, los acontecimientos e inclusive las mismas relaciones económicas que a diario tienen lugar, en este sentido, el autor hace hincapié en que su obra tiene una influencia relevante en la comprensión simbólica inserta en la antropología. De igual forma, menciona que la confrontación de los datos empíricos en el énfasis de la cultura

²¹⁵ Eric Wolf, *Peasants Wars of the Twentieth Century*, Nueva York, 1969.

²¹⁶ Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, 2 t., Grijalbo, México, 1996.

y la política lo han llevado a trabajar con insistencia en la localidad, la particularidad y la interioridad, y al apoyarse sustancialmente en un enfoque interpretativo del discurso y la acción popular durante el periodo de la lucha insurgente mexicana y la historia de la misma²¹⁷.

Para el autor que es necesario tener en mente desde el principio que los registros socioeconómicos y culturales no son incompatibles, sino que están entrelazados en la naturaleza de la acción individual y social en formas que tal vez pueden investigarse mejor mediante un minucioso cuestionamiento de las fuentes primarias, en vez de la discusión abstracta. Dentro de sus implicaciones conceptuales y metodológicas, Young menciona al lector que su obra tiene muy poco de historia económica lo que causará extrañeza para los lectores ya que él ha sido un historiador de la economía colonial (principalmente la del siglo XVIII). Aunque aclara que en la obra esencialmente en los capítulos III y XV se dedican fundamentalmente a las cuestiones económicas: en el tercero, a las difíciles circunstancias económicas de los años inmediatamente previos a 1810, y en el XV, a un caso local de cambio agrario y prolongado conflicto entre terratenientes particulares que no eran indígenas y pobladores indios. Por añadidura, a lo largo del libro, pero especialmente a los capítulos XVI y XVIII, se encuentran por doquier amplias referencias al cambio económico de largo plazo y a las condiciones coyunturales.

Con relación al actor político rural, Van Young menciona que la provocadora y extensa interpretación de John Tutino del levantamiento rural en México desde el periodo de la independencia hasta 1940 la atribuye a la repetida movilización política de las masas

²¹⁷ Eric Van Young, *op. cit.*, p. 41.

rurales del país –aunque a veces de manera regional y mediada por consideraciones peculiares de las formas de producción campesinas, junto con una larga y prolongada tendencia a la proletarización rural- a grandes ciclos de “comprensión” y “descomprensión” agraria, y vincula la rebeldía a la adaptación rural con periodos de avance y retroceso, respectivamente en la comercialización de la agricultura.

Por otro lado, el autor reconoce que en las obras de Brian Hamnett sobre la insurgencia sitúa el origen de la rebeldía popular en gran medida a los pies del hombre de tierra, argumentando la creciente comercialización agrícola y el conflicto entre los campesinos y los grandes terratenientes (que por lo general no eran indios). Hamnett planteaba la siguiente idea con respecto al espacio rural: “lo más probable es que la principal fuente de respaldo insurgente en las zonas donde haciendas y pueblos convivían codo a codo, procediera de las comunidades de los pueblos, víctimas de agravios y duras presiones, especialmente en los lugares donde a los campesinos les faltaba la tierra para subsistir. William Taylor también está situado para Van Young con respecto al análisis regionalmente delimitado sobre bandidos e insurgentes en la región de Guadalajara se parece al modelo propuesto por Hamnett. Desde otra perspectiva la extensa investigación de Richard Garner sobre la economía de la era borbónica en México apoya a estos puntos de vista, y si bien evita por completo el tema de la reacción política colectiva ante las condiciones de escasez o de un cambio estructural a largo plazo, sugiere una tensión creciente en el campo, provocada por el efecto de una distribución desigual.

Estas explicaciones básicamente materialistas de la resistencia y la protesta campesina, no sólo para entender el periodo histórico de la insurgencia mexicana, sino

también para comprender en general la historia mexicana, puede detectarse prácticamente en todos los ensayos del libro de Katz, *Riot, Rebellion*.

Para abordar los estudios de los actores y grupos subordinados se marcó un interés floreciente de la historia social de los grupos subordinados. Dentro de este campo de estudio en la era posterior a la segunda guerra mundial, quienes fueron los que marcaron la pauta fueron académicos como E.P Thompson entre los historiadores ingleses, y entre los franceses Emmanuel LeRoy Ladurie y otros procedentes de una larga tradición de estudios institucionales y económicos del campo en Francia que databa de mucho antes –comenta Young- de Marc Bloch y Georges Lefebvre, también el interés por la historia de las grandes protestas entre la gente del campo se desarrolló durante estos años al unísono de los estudios campesinos como un campo interdisciplinario, y del seguimiento de los análisis marxistas e histórico-estructuralistas de las sociedades rurales.

Las obras de Michael Kearney para Van Young tienen aportes de suma importancia sobre la evolución del concepto de campesinado en la disciplina, sobre las realidades de la vida campesina en el mundo moderno y sobre lo inútil de la categoría a fines del siglo XX. Al derribar las distinciones discursivas establecidas en la antropología entre los “otros” primitivos y los modernos, entre lo rural y lo urbano y otras dualidades, Kearney llega a la conclusión de que las gentes del campo, como Gregorio Samsa, quizá se hayan ido a la cama siendo campesinos, pero despertaron siendo otra cosa.

Otro de los historiadores que ha tenido una enorme influencia en la academia ha sido Eric Hobsbawm con sus obras sobre el bandidaje social y otras manifestaciones de inconformidad rural que habían seguido una línea confesamente marxista al atribuir estas

formas anómicas de protesta a las mismas fuerzas de modernización definidas por Moore y Wolf. Dentro del contexto de los disturbios civiles de los sesenta en los Estados Unidos, el estudio transcultural del impulso rebelde de Ted. R. Gurr que se centró en el “despojo relativo” de bienes económicos, estatus, poder u otros valores como el motivo de protesta política colectiva, aunque parece haberlos considerado básicamente como factores de mediación en lo que seguía siendo ante todo un modelo economicista de protesta. Por su parte, los trabajos de Joel Migdal y Jeffery Paige destacaron diferentes aspectos del proceso político, y en particular, la compleja relación entre intermediarios y dirigentes campesinos y no campesinos; pero atribuyen la acción política de la gente del medio rural a los efectos de dislocación y movilización del cambio económico exógeno a las comunidades rurales.

Van Young observa que los sufrimientos de carácter esencialmente material son endémicos (siempre se están cocinando) en el medio rural; de manera que cuando la mano del Estado deja presionar la tapa de la olla, o cuando ya no la puede mantener bien puesta en su lugar –generalmente debido a una combinación de debilidad del Estado, crisis económica, rivalidad entre las élites y presiones políticas y militares del exterior- explota el contenido, y entonces nos encontramos ante una revolución social o por lo menos ante un levantamiento político. En esta parte Van Young explica los elementos que se requieren para que haya un estallido social de trascendencia, dándole su lugar a las cuestiones económicas y políticas esencialmente.

El autor de *la otra rebelión* les explica a sus lectores que hay dos conceptos claves para entender su obra, los cuales son la cultura y la rebelión, en este apartado que quizá sea el más teórico de todos menciona la siguiente pregunta: ¿qué ocurriría si lanzáramos nuestras flechas causales por un cauce diferente del convencional y comenzáramos no con las

cuestiones de la panza, sino con asuntos como la representación mental colectiva (a la Durkheim), la cosmovisión religiosa, los elementos constitutivos de la identidad de grupo, la cultura política o la arquitectura de la comunidad, y trabajáramos a partir de estas formas de acción política colectiva? Al lanzar esta pregunta, Van Young elige ya no el camino de la materialidad, sino más bien el camino de la significación, ya que la significación le permitirá observar tanto las estructuras materiales como los sistemas de significado que genera la acción individual y de grupo dentro de una esfera social²¹⁸. De igual forma, se podrán apreciar los marcos culturales no sólo como formatos para la comprensión, sino también para la práctica, al elevarlos a la categoría de actores por derecho propio, y no relegarlos a la de subestudios o jugadores de apoyo. Van Young, para acercarse al estudio de la violencia política colectiva en el medio rural ya no recurre al punto de partida economicista, ahora se acerca a los presupuestos interpretativos de Clifford Geertz que para Van Young ha llegado a ser considerado como una autoridad en el diálogo entre la historia y la antropología²¹⁹. La declaración de la tesis principal seduce a Van Young para tratar de aplicar su método a la historia insurgente, la tesis de Geertz es la siguiente: "...el hombre es un animal suspendido en redes de significaciones que él mismo ha tejido... y [que] el análisis de... [La cultura es]... por lo tanto no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados. Esta declaración de Geertz provoca que Van Young mencione que la propuesta de él no solamente se puede tomar como una epistemología, sino también como un método para abordar la acción política colectiva en un lugar y tiempo histórico específico, priorizando una serie de expresiones de la cosmovisión y la protesta de los campesinos. También Young cita a otro antropólogo, sobre todo, el contenido de su obra

²¹⁸ Eric Van Young, *op. cit.*, p. 55.

²¹⁹ *Ibid*, p. 56.

Cultura y razón práctica quien es Marshall Sahlins, de esta forma, la razón simbólica y significativa se convierte en el gran panóptico de Van Young para su análisis de la insurgencia. También está en sus páginas el nombre de Víctor Turner; los tres antropólogos antes citados son los que han dotado de nuevas herramientas epistemológicas y metodológicas para escribir *la otra rebelión*. Para Young cartografiar significados en las relaciones sociales es una forma de acercarse a su estudio de la rebelión insurgente, ya que sin que importe la causa inmediata, el ejemplo de que sí cogían las armas sus actores históricos, no era solamente (ni siquiera básicamente) para defender las tierras del pueblo, sino también (y esto resulta aún más importante) para defender la identidad comunal y cierto grado de autonomía política contra las fuerzas corrosivas del orden de finales de la Colonia. Así, para Young, se mataban a los españoles peninsulares para reivindicar el derecho a la identidad étnica indígena y para reparar una grieta en el orden del universo social. Asimismo, se apropiaban del rey como aliado en esta empresa para prestar legitimidad a la acción política y para actuar en pro de la restauración del orden y la previsibilidad en un mundo social centrado en la localidad y étnicamente marcado²²⁰. En este sentido, se pone de manifiesto que para Young los problemas de violencia social se suscitaron más por un problema de identidad que por uno de hambre. Así, la cultura se convierte en una estructura que genera significados, símbolos y códigos en la sociedad que son transmitidos de generación en generación y que los grupos de gentes usan para atribuir significados al mundo de los humanos, las cosas y las fuerzas que los rodean, y para transmitir entre ellos esa información; para entender, representar, reforzar o impugnar las relaciones de poder y dominio, y sobre todo, para definir sus propias identidades en los relatos que se cuentan sobre

²²⁰ *Ibid*, p. 61.

sí mismos²²¹. El modelo de Eric Van Young para acercarse al fenómeno de la violencia rural es la interpretación de los significados de una sociedad, en este sentido, la de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en México. Con ello se incorpora una nueva concepción de la historia que prioriza a la cultura por sobre todas las cosas, haciendo de ella una estructura por medio de la cual se encuentran situados los hombres, a este respecto se tendrá que observar si en realidad consigue su objetivo para darle otra explicación al movimiento insurgente o por otro lado, que sus palabras y propósitos sólo se vieron reflejados en su introducción.

2.3 La nueva historia cultural: un reflejo de nuestro tiempo

Diversas corrientes historiográficas han surgido a partir del llamado “giro lingüístico”, entre ellas, la nueva historia cultural o *the new cultural history* que se ha encargado de plantear nuevas formas de abordar el objeto de estudio de los historiadores. La nueva historia cultural ha tenido repercusiones en estudios sobre México.

Una de las literaturas representativas son la de Eric Van Young y la de May Kay Vaughan, estos científicos sociales mencionan que la nueva historia cultural se reflejó a partir de 1990, es un movimiento predominantemente localizado en los Estados Unidos, pero ha tenido poco impacto en América Latina, ya que los historiadores han mostrado un acercamiento al análisis materialista. El foco principal, menciona Stephen Haber, es enfocarse en el estudio de los procesos mentales y simbólicos que pueden o no estar formados por la experiencia de clase pero que representan un papel importante en la creación de

²²¹ *Ibid*, p. 66.

relaciones sociales, políticas y económicas de poder en la sociedad. Se concentran en los procesos mentales a través de los cuales la gente común llega a percibir, resistir y adaptarse a los grupos y clases dominantes, la nueva historia cultural se ocupa en gran medida, aunque no exclusivamente de los “subalternos”. En suma, representa un subconjunto de la historia social, cultural y política –existiendo en el nexo de los tres campos, aunque no necesariamente siendo por entero parte de alguno de ellos²²².

Este tipo de historia abandona la idea determinista de los materialistas o de los estructuralistas, se tiene una relación más estrecha con la psicología, la antropología y la sociología. Las inquietudes son las de acceder a historizar diversas motivaciones que tuvieron los actores en la historia, en especial, los “subalternos” que no son solamente los representantes de una clase social (proletariado), sino más bien los “subalternos” entendidos como: los psicópatas, homosexuales, prostitutas, vagabundos, arrieros, enfermos, etc. Aquellos sujetos que no necesariamente pertenecen a un grupo o a una clase social bien definida.

La nueva historia cultural se relaciona de manera estrecha con la antropología simbólica, descrita y tematizada por el antropólogo norteamericano Clifford Geertz, quien estableció un nuevo paradigma que repercutió en la nueva forma de pensar al hombre, un giro de 90°, para concebir que la cultura es constituida por medio de la totalidad de lenguajes y también por las acciones simbólicas, propios de una comunidad que constituyen su cultura²²³.

²²²Stephen Haber, Todo se vale: “la “nueva” historia cultural de México, *Política y cultura*, otoño, núm. 16, 2001, p. 1.

²²³Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, gedisa, Barcelona, 2007, p. 52.

De esta manera, menciona Clifford Geertz, que el análisis cultural es o (debería ser) conjeturar significaciones, estimar las conjeturas, y no el descubrimiento del continente de la significación y el mapeado de su paisaje incorpóreo²²⁴. El estudio de la cultura ya cuenta con nuevas herramientas para su análisis, este nuevo tipo de historia se enmascara como un híbrido en donde hay un sinnúmero de variables para comprender la acción del hombre en el tiempo. La recepción en México ha sido poco estudiada, aunque hay trabajos como los de Juan Castaingts Teillery que han abordado la importancia de la antropología simbólica y la neurociencia²²⁵.

Para Peter Guardino, la nueva historia cultural, también tiene implicaciones en la historia política o como se le ha denominado: cultura política, esencialmente en el estudio de los campesinos y la guerra de independencia, Guardino rastrea una innovación importante en la historiografía a partir de 1985, en una primera etapa fue el auge impresionante en los estudios sobre la historia social del siglo XVIII, en este grupo se encuentran los siguientes historiadores: Enrique Florescano, David Brading, William Taylor, Brian Hamnett, Eric Van Young, entre otros. Una segunda tendencia fue a partir de la guerra de Vietnam, que resultó en una explosión de obras generales y teóricas como las de Eric Wolf, Joel Migdal, James Scott y Samuel Popkin²²⁶. Esta tendencia, menciona Peter Guardino, casi no influyó en la academia mexicana. La tendencia llegó más tarde y fue más nebulosa. Empezando a finales

²²⁴ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, gedisa, Barcelona, 2006, p. 32.

²²⁵ Juan Castaingts Teillery, *Antropología simbólica y neurociencia*, revista *anthropos*, universidad autónoma metropolitana Unidad Iztapalapa,

²²⁶ Peter Guardino, “Los campesinos mexicanos y la guerra de independencia. Un recorrido historiográfico”, *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, núm. 51, enero-junio, 2010, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, p. 18.

de la década de los 1980 muchos historiadores en los Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, se interesaron en lo que varios llamaron una nueva historia cultural.

Los orígenes e influencias de esta nueva forma de concebir a la historia eran muy diversos, desde Michel Foucault hasta Ernesto Laclau, hasta Stuart Hall hasta Gayatri Spivak. Sus seguidores también son muy diversos, aunque comparten una preocupación en estudiar el cómo la cultura informa a la acción, un énfasis en la subjetividad, una creencia en la existencia de un vínculo muy estrecho entre el poder y la cultura, y una tendencia a imitar las metodologías etnográficas.

La nueva historia cultural ha tenido una influencia importante entre los mexicanistas norteamericanos e ingleses, pero no en sus colegas mexicanos²²⁷. Lo que observa Guardino en la tercer tendencia es que a pesar de que la nueva historia cultural tuvo un auge en los historiadores mexicanistas norteamericanos, no lo ha tenido en sus colegas mexicanos; la producción historiográfica ha mostrado otros intereses más estrechos a la historia social propuesta por la Escuela de Annales, hay una clara influencia de esta escuela en la academia mexicana, si se le compara con la nueva historia cultural que tuvo su cuna en los Estados Unidos.

Para Peter Guardino, un suceso muy importante en la historiografía sobre la insurgencia fue la publicación en 2001 de *The other rebellion: Popular Violence, Ideology and the Mexican Struggle for Independence* de Eric Van Young. Este libro fue el resultado de dos décadas de investigación y reflexión sobre el problema de la violencia popular de la época, durante las cuales Van Young ya había publicado más de veinte artículos sobre

²²⁷ *Ibid*, p. 19.

aspectos distintos del problema. Contiene materiales nuevos de diverso tipo, y aunque los artículos presagiaban algunos de los puntos teóricos del libro, el libro presenta una versión más integrada y madura; se centra en la ideología popular y dialoga con una literatura internacional vasta sobre mentalidades, historia cultural, y hegemonía. De hecho, si el libro de Tutino es notorio por su contribución a la literatura internacional sobre las rebeliones campesinas mundiales, el libro de Eric Van Young se destaca por su contribución a los debates sobre la nueva historia cultural.

The other rebellion es un libro muy largo y también muy provocativo. A pesar de su tamaño, las vastas metáforas e imágenes textuales son elocuentes y vivas, y por eso es de lectura fácil y placentera²²⁸. Eric Van Young fue un historiador económico, y sin embargo, su libro se aleja por completo de las cuestiones económicas percibidas desde el análisis material. Sin duda, la obra de Eric Van Young es la muestra más fehaciente de una historia económica hacia una historia cultural dentro de la historiografía mexicana sobre la insurgencia, *la otra rebelión* es una obra llena de innovaciones, tanto en la metodología, como en la epistemología. Es importante señalar que esta obra contiene nuevas inquietudes para estudiar el fenómeno histórico.

Para Eric Van Young la nueva historia cultural le permitió acercarse a los documentos desde otra óptica proporcionando, incluso, nuevos métodos para estudiar los documentos judiciales y rescatar a los actores “subalternos”. Para Sarah Cline²²⁹, la obra de Van Young se enfoca en el rescate de las historias de vidas individuales, también menciona que no se está escribiendo una historia tradicional sobre la insurgencia, que generalmente se enfoca en

²²⁸ *Ibid*, p. 26.

²²⁹ Sarah Cline, “Perspectives on Late-Colonial Mexican Cultural History”, en *Latin American Research Review*, vol. 39, Núm. 2, June, 2004, p. 228.

el rescate de las élites locales, por el contrario, se hace el rescate de los actores de la insurgencia considerados como “subalternos”.

Las cuestiones simbólicas como: el mesianismo y la participación del clero en la insurgencia serán fundamentales para explicar *The Other rebellion*. Con la obra de Eric Van Young se abre la puerta para la realización de futuras investigaciones desde la óptica de la nueva historia cultural, esencialmente sobre la insurgencia, los aportes de su obra han sido bastante prometedores, aunque existen una serie de críticas desde su metodología y epistemología con la que escribió su libro.

Van Young menciona que además de proporcionar datos empíricos, observó los procesos culturales, como la cosmovisión política de los pueblos campesinos; acepta que le cayó el “giro lingüístico”, dicho giro lingüístico ya había salido a la luz desde los años 60s pero para el autor fue algo bastante novedoso, eso lo impulso a observar la necesidad de considerar cuestiones del lenguaje, de la inestabilidad del lenguaje que se detecta en la documentación, Van Young menciona lo siguiente: “En un expediente tenemos un careo, en el que el tipo “A” dice una cosa y el tipo “B” otra, y no es solamente que el acusado esté justificándose y el otro insistiendo, sino que en ese espacio se manifiesta la inestabilidad de la significación de las palabras²³⁰.”

En la *new cultural history* se prioriza mucho el análisis del discurso. Para Eric Van Young explicar los fenómenos históricos mediante el estudio del discurso o las formaciones discursivas de los rebeldes, de su actuación espacial en cuanto a esos horizontes tan

²³⁰ Entrevista realizada por Alfredo Ávila a Eric Van Young, “Historia e historiografía de la cultura en la época de la Independencia. Una entrevista con Eric Van Young”, septiembre de 2006, México, p. 37.

restringidos y tan apretados, y todo tipo de cosas que no se prestan fácilmente a un reduccionismo económico son el verdadero sentido de su obra²³¹.

Para Van Young la idea de hacer una nueva historia cultural no significa estar en contra de los postulados económicos, al contrario, para él se complementan, pero a veces, depende mucho el fenómeno que se quiera analizar, no ve ninguna incompatibilidad entre la cuantificación y los estudios culturales. Este enfoque le permite mostrar las revoluciones, los movimientos sociales, los procesos de descolonización, etc. Explica el historiador que su acercamiento con este tipo de temas se debió a una ambición intelectual, ya que considera que el estudio de la insurgencia en México es muy importante para la comprensión de la historia mundial; pero cuando se citan a autores como Benedict Anderson, Barrington Moore o Theda Skocpol parece que están imponiendo sus modelos a todos los países y eso – considera el autor- es distorsionar la historia atlántica.

La interioridad es otra de las problemáticas a la que se enfrenta la nueva historia cultural, realiza la siguiente interrogante: ¿Cómo conservar ese interés, esa obsesión de conocer el pensamiento, de entrar en la cabeza de una persona, que es lo que he tratado de hacer en *la otra rebelión*? La ruta que se le presentó fue la de la biografía, pasando de lo analítico a lo narrativo, esta es la línea de investigación que utiliza para hacer la biografía sobre Lucas Alamán.

La otra rebelión ofrece muchos caminos para abordar la insurgencia mexicana, en especial, hay un manejo diferente en la interpretación de las fuentes primarias, ahora se utiliza el análisis del discurso, la interpretación de la descripción densa, la interioridad, etc. Esta

²³¹ *Ibid*, p. 39.

obra, es sin duda, la más representativa para el estudio de la insurgencia por medio de la nueva historia cultural, dentro de esta obra se encuentran elementos sustanciales para observar que hay una nueva concepción de la historia, por eso es fundamental saber cuál es la epistemología y el método de la nueva historia cultural.

2.4 Epistemología y método para una reconstrucción del pasado

La epistemología es la parte más relevante para entender cualquier texto científico, en este caso, el texto histórico: *La otra rebelión* ha partido por obra de su autor de una visión distinta a la tradicional sobre los movimientos sociales, la obra de Eric Van Young presenta una variación en la forma de escribir sobre un acontecimiento histórico, como lo fue la insurgencia de 1810, apoyándose de la nueva historia cultural. De esta forma, compararemos sí en realidad esta epistemología es utilizada por el historiador Eric Van Young.

La epistemología esgrimida por la nueva historia cultural tiene que ver con una epistemología fuertemente subjetivista, para Stephen Haber, el subjetivismo se enraíza en tres cuestiones interrelacionadas. La primera es la ambivalencia posmoderna acerca de la existencia de los hechos objetivos. La segunda es la ambivalencia posmoderna acerca de la noción de que los argumentos deben basarse en el razonamiento lógico. La tercera son los objetivos políticos de la nueva historia cultural.

Los historiadores culturales manifiestan una ambivalencia acerca de la existencia de hechos objetivos. En esencia, aceptan la noción legalista de evidencia y prueba características de la historia tradicional, al mismo tiempo, que presiden del rasgo más importante de la epistemología de la historia tradicional: la noción de que hay hechos objetivos que puedan

ser establecidos independientemente de las creencias subjetivas del observador. No es tanto que rehacen las nociones de hechos y eventos, sino que parecen subrayar que la determinación de los hechos no debería ser la prioridad de la investigación histórica. Se trata de ubicar sentidos y significados que sobre esos hechos se pueden indagar y están en función de la historia presente y no del pasado, como objeto inamovible, pues ese pasado es sujeto de múltiples explicaciones y usos en el tiempo. Muchos nuevos historiadores culturales creen que es difícil, si no imposible, separar lo que en realidad sucedió en el pasado de sus propias subjetividades e identidades presentes.

Eric Van Young hace la contribución en este sentido:

La literatura de historia cultural frecuentemente deja entrever ciertos tonos autobiográficos. En parte, esto se debe a la creciente convergencia de la historia cultural con la antropología, de donde tenemos derramándose en nuestra disciplina ejemplos recientes de cripto- confesionario por parte de eminentes practicantes tales como Ruth Behar y Paul Friedrich. Pero en parte esto justamente toma sentido, dada la naturaleza del acercamiento y sus propias coordenadas en los estudios culturales. Mientras que una vez nos empeñamos como observador y objeto, ahora tenemos dos subjetividades rodeándose precavidamente entre sí, o incluso tres si el hacedor de la fuente-texto es distinto de los actores descritos. En otras palabras, si los observadores están en el cuadro, acaso sus supuestos y el modo de su mirada reclaman alguna atención²³².

Mucha de la nueva historia cultural está fuertemente influenciada por la noción posmoderna de que el mundo está comprendido por el lenguaje, que la realidad es una

²³² Stephen Haber, *op. cit.* p. 6.

construcción cultural, un “texto” cuyo significado se define exclusivamente por asociaciones infinitas con otros “textos”.

Las categorías analíticas son entonces ficciones perniciosas cuyo propósito es evitar que los contra-discursos desafíen la autoridad y la hegemonía de la ciencia, la razón y la lógica implacable que sostiene a la sociedad moderna. La tercera manifestación de la epistemología subjetivista de la nueva historia cultural, consiste en sus objetivos explícitamente políticos, en este sentido, los fines políticos de la narrativa son elevados a una virtud a la que se juzga en y por sí misma capaz de sostener las aserciones sustantivas de un horizonte cultural.

La epistemología de la historia cultural es quizás una de las más flexibles que la de otras ciencias sociales, existe una miscelánea de elementos con los cuales puede abordar un acontecimiento histórico. En *The other rebellion* se percibe una epistemología obtenida de los presupuestos de la antropología simbólica, aunque Eric Van Young, es bastante claro de los riesgos que conlleva utilizar esta herramienta epistemológica. Por ejemplo, en la siguiente cita se refleja la diferencia que conlleva utilizar herramientas de otro campo de saber: “los historiadores culturales por lo general hacen preguntas de los antropólogos, sin poseer acceso a las herramientas de éstos”. Los historiadores deben basarse sólo en lo que pueden extraer del fragmento (registro documental) y ese registro se ocupa en su inmensa mayoría de asuntos institucionales, no mentales o simbólicos²³³.

Tomando toda clase de riesgos, Eric Van Young, se sumerge en una epistemología que está apta para poder analizar la insurgencia mexicana. Su narrativa está bañada de

²³³ *Ibid*, pp. 21-22.

metáforas y esto hace que la historia escrita por Van Young cobre un sentido literario lleno de imágenes. Los historiadores no suelen usar metáforas en sus narrativas, en el caso de Van Young, se nota un cambio radical de un historiador que utiliza otro tipo de lenguaje, pareciera ser que le da vida a las palabras.

El historiador comienza haciendo una crítica a los enfoques materialistas convencionalmente estructurales de la historia social; su obra se vincula al desarrollo pragmático y a la aplicación de una noción influyente y fluida de cultura que interpreta la acción política popular, la violencia colectiva, y la ideología de principios de siglo XIX en México²³⁴.

La preocupación insistente de Van Young es abordar la localidad, la particularidad y la interioridad, apoyándose en un enfoque interpretativo del discurso y la acción popular durante el periodo de la lucha insurgente mexicana y la historia precedente²³⁵.

La historia escrita sobre la insurgencia cuenta con la plataforma cultural de la observación que realiza el historiador por medio del discurso que emiten las fuentes primarias, en este sentido, Van Young, no divorcia del todo el método económico determinista del método cultural interpretativo y a este respecto menciona lo siguiente: "...Es fundamental tener en mente desde el principio que los registros socioeconómicos y culturales no son incompatibles, sino que están entrelazados en la naturaleza de la acción individual y

²³⁴Eric Van Young, *La otra rebelión la lucha por la independencia de México 1810-1821*, F.C.E, México, 2006, p.40.

²³⁵ *Ibid*, p. 41.

social en formas que tal vez puedan investigarse mejor mediante un minucioso cuestionamiento de las fuentes primarias en vez de la discusión abstracta²³⁶.

El historiador intenta establecer un puente entre lo económico y cultural, aunque en *la otra rebelión* la balanza se incline más por la acción a través de la lente de la cultura. En este sentido, se establece el estudio de la cultura por medio de otros acercamientos con distintos saberes, en los Estados Unidos el estudio transcultural del impulso rebelde de Ted R. Gurr se centraría en el “despojo relativa” -de bienes económicos, estatus, poder u otros valores- como el motivo de protesta política colectiva, un concepto finalmente tan amplio que a la postre resultó bastante flácido. El intento de Gurr fue introducir elementos psicológicos en su modelo de acción colectiva, aunque parece haberlos considerado básicamente como factores de mediación en lo que seguía siendo ante todo un modelo economicista de protesta²³⁷.

Van Young se interroga sobre el qué puede producir una revolución social, para ello, echa mano de las diferentes teorías que se han establecido en la academia para explicar los malestares sociales que presenta una sociedad en el tiempo, los sufrimientos de carácter esencialmente material son endémicos (siempre se están cocinando) en el medio rural; de manera que cuando la mano del Estado deja de presionar la tapa de la Olla, o cuando ya no la puede mantener bien puesta en su lugar –generalmente debido a una combinación de debilidad del Estado, crisis económica, rivalidad entre las élites y presiones políticas y

²³⁶ *Ibid*, p. 41.

²³⁷ *Ibid*, p.47.

militares del exterior- explota el contenido, y entonces nos encontramos ante una revolución social o por lo menos ante un levantamiento político importante²³⁸.

El historiador de *la otra rebelión* se sumerge en una literatura sobre la cultura y la rebelión, su sentencia es muy clara cuando menciona que para abordar su estudio no comenzará por las cuestiones de la panza, o sea por las cuestiones materiales, y sí enfocarse en los asuntos de la representación mental colectiva a la (Durkheim), la cosmovisión religiosa, los elementos constitutivos de la identidad de grupo, la cultura política o la arquitectura de la comunidad. Los objetivos para Van Young son los siguientes: en primer lugar el estudio de la rebelión desde este enfoque permite observar qué tanto las estructuras materiales como los sistemas de significado general de la acción individual y de grupo en la esfera social son determinantes para un movimiento social, en segundo lugar, permite apreciar los marcos culturales no sólo como formatos para la comprensión, sino también para la práctica, al elevarlos a la categoría de actores por derecho propio y no relegarlos a la de subestudio o jugadores de apoyo²³⁹.

La inquietud del historiador es dotarle a la estructura cultural un valor trascendental y no sólo relegarla a un plano secundario, de esta forma, lo especifica bajo los siguientes aspectos: “Las intenciones de un individuo siempre se construyen culturalmente hasta cierto punto y la cultura, o la estructura de significados, valores e ideología siempre se expresa en los pensamientos y el comportamiento de los individuos, quienes los reinterpretan en un

²³⁸ *Ibid*, pp. 47-48.

²³⁹ *Ibid*, p. 55.

mayor o menor grado... el escenario es la estructura cultural que funciona no sólo como un marco de interpretación, sino como un esquema para la acción²⁴⁰.

De esta forma, Van Young, le dota a la cultura una importancia fundamental que da pauta al reino de la interpretación de las acciones históricas, en este sentido, el apoyo teórico que encuentra el historiador se basa en la teoría propuesta por Clifford Geertz, donde Van Young menciona lo siguiente: "...comprende tanto una epistemología como un método que animan mi estudio de acción política colectiva en un lugar y un tiempo histórico específico. La forma en que este enfoque hermenéutico de los fenómenos culturales (puesto que en esta instancia el objeto son una serie de expresiones de la cosmovisión y la protesta de los campesinos) constituye una contrapropuesta a la posición economicista convencional²⁴¹.

Así, el estudio de *la otra rebelión* encuentra su sustento teórico en la propuesta geertziana sobre el modo de observar la acción humana. Dentro de esta propuesta el historiador utiliza la descripción densa para abordar la insurgencia mexicana. Los autores a los que recurre Eric Van Young, en este ámbito, son los siguientes: Clifford Geertz, Marshall Sahlins y Víctor Turner, los grandes pioneros de la Antropología Simbólica. Estos tres autores son el eje esencial para reconstruir *la otra rebelión* a partir de una teoría interpretativa, el historiador norteamericano no recurre a otros historiadores para alimentar su epistemología, se acerca más a los antropólogos. De esta forma, se vislumbra un cambio de paradigma en el que se refleja las nuevas formas de escribir una narrativa histórica.

²⁴⁰ *Ibid*, p. 56.

²⁴¹ *Ibid*, p. 56.

Para abordar con mayor detalle la importancia de la teoría interpretativa que es utilizada por Eric Van Young para animar su obra, es necesario describir a dichos autores que cita Van Young para conocer más acerca de este tipo de literatura.

El antropólogo norteamericano, Clifford Geertz quien en 1973 publicó *la interpretación de las culturas* que, como menciona Carlos Reynoso, probablemente sea el texto de antropología más leído y traducido de todos los tiempos; capaz de convertir a su autor de un jornalero anónimo en ecología cultural o un observador ecléctico de religiones. *The Time Literary Supplement* saludó esta obra como “uno de los 100 libros más importantes desde la Segunda Guerra Mundial.” Las secciones más repuntadas del libro son la introducción (“Thick description”), la parte más conscientemente metodológica es el ensayo sobre las riñas de gallos en Bali (“Deep play”), considerado como el mejor, sintetiza la aplicación de sus principios interpretativos. En la introducción, es donde Geertz propone (siguiendo a Paul Ricoeur 1913-2005) la metáfora de la cultura considerada como texto, la escritura como descripción densa y una interpretación basada en la inferencia clínica.

Lo que había en “Thick description”, alcanzó para establecer las raíces del paradigma indiciario de los ochentas en Estados Unidos y en Europa, fundar la desconfianza sobre “la observación participante” como “nuestra fuente más importante de mala fe” y legitimar la curiosidad por indagar las estrategias retóricas desplegadas en la escritura etnográfica²⁴².

Sin duda alguna, la descripción densa es la nueva forma de observar un texto escrito a la idea del etnógrafo, de esta forma, Van Young comulga con este saber y el historiador-antropólogo echará mano de la observación etnográfica en un texto escrito sobre el pasado

²⁴² Carlos Reynoso, “Corrientes teóricas en Antropología: Perspectivas para el tercer milenio”, Universidad de Buenos Aires, texto enviado directamente en formato PDF, p. 30.

insurgente por medio de un cuerpo de documentación al que se refiere Van Young en *la otra rebelión*. Otro autor citado es Marshall Sahlins esencialmente por su determinismo cultural, este antropólogo estadounidense nació en 1930, sus últimas intervenciones públicas corresponden a conferencias magistrales, algunos de sus escritos en forma de aforismos y con títulos como: “El retorno del evento, otra vez” (1991), “Esperando a Foucault” (1993), “Dos o tres cosas que yo sé sobre la cultura” (1999) “Los reportes sobre la muerte de las culturas han sido exagerados” (2001), “Esperando a Foucault, todavía: entretenimiento para después de la cena por Marshall Sahlins (2002)²⁴³.

Van Young retoma la obra de Sahlins *Cultura y razón práctica* sobre las relaciones medio-fines, la razón simbólica o significativa, que adopta como cualidad distintiva del hombre, no el hecho de que deba vivir en un mundo material, circunstancia que comparte con todos los demás organismos; sino que lo haga según un esquema significativo concebido por él mismo, de lo que sólo la humanidad es capaz²⁴⁴.

La obra esencial de Marshall Sahlins es su tesis contra el utilitarismo en la teoría antropológica, donde se hacen severas críticas al marxismo y se expone a la cultura como la base de toda acción práctica.

El tercer autor es Víctor Turner quien nació en Glasgow (Escocia) en 1920 y falleció en diciembre de 1983 en los Estados Unidos, los trabajos de campo esenciales de Turner se desarrollarán en la década de 1950, durante unos tres años, entre los Ndembu de Zambia (antes Rhodensia del Norte), bajo los auspicios de la teoría y el método dominantes en aquel entonces, el estructural-funcionalismo en su modalidad manchesteriana. Sus temas eran los

²⁴³ *Ibid*, p. 91.

²⁴⁴ Van Young, *op. cit.*, p.57.

siguientes: 1) Los rituales, y más específicamente los símbolos rituales, sus características (de las que la más importante es la multivocidad), su significación y su eficiencia. 2) Dentro del estudio de los procesos rituales, los ritos de iniciación, y más en concreto, la situación de liminalidad, expresada en los términos *betwixt and between* (“ni esto ni lo otro, entre lo uno y lo otro”) 3) Los procesos de tensión y eventualmente cambio social que luego se habrán de categorizar como dramas sociales. 4) Las antiestructuras o *communitas* paralelas (o más bien oblicuas) a las estructuras sociales institucionalizadas y permanentes, sus símbolos relativos y sus ocasiones rituales de aparición²⁴⁵.

²⁴⁵Carlos Reynoso, *op. cit.* p. 46.

CAPITULO 3

EL DISCURSO HISTÓRICO

3.1 Concepción de la historia

La otra rebelión establece que es una infrahistoria que rescatará a otro tipo de personajes históricos que no tenían voz en la historia, esencialmente a los campesinos indígenas. Para el autor de la otra rebelión no es casual el cambio de concepción histórica, pues él mismo en un escrito publicado en 2003 ha mencionado que los trabajos de historia económica están perdiendo vigencia en la academia²⁴⁶. Ahora los estudiantes de posgrado en Estados Unidos se han acercado más a la historia cultural. Aunque esto no sea un argumento sólido, es interesante poder observar por qué un sujeto enunciante (historiador) cambia de modelo epistemológico para explicar la insurgencia mexicana. Estamos situados ante un cambio de paradigma como lo ha llamado Thomas Khun²⁴⁷. El cambio de paradigma es dejar de creer en una explicación materialista de la historia, para darle más importancia a una explicación de tinte cultural. En esta historia es más importante rescatar a nuevos actores históricos que no habían ocupado ninguna importancia en el periodo insurgente. Y ahora su rescate histórico lo hará por medio de una nueva concepción de la historia.

En los Estados Unidos, la nueva historia cultural se reflejó en el campo de la historia, a partir de los estudios de Eric Van Young, especialmente con su obra publicada en 2001 *la otra rebelión*, una obra que contiene mucho análisis cultural para entender el comportamiento de los campesinos indígenas. Para Roger Chartier la historia cultural se ha vuelto uno de los

²⁴⁶Eric Van Young, “La pareja dispareja: algunos comentarios sobre la relación entre historia cultural e historia económica” en *Historia Mexicana*, vol. 52, no. 3, Enero-Marzo, 2003.

²⁴⁷ Thomas Kuhn, *La revolución de las estructuras científicas*, F.C.E, México, 2004.

ámbitos más rigurosos y debatidos del ámbito histórico. Sin duda, el concepto de cultura está reinando en los espacios académicos, pero habría que hacerse las siguientes interrogantes ¿Por qué los estudios culturales se instauraron en los espacios académicos? ¿Qué es lo novedoso de los estudios culturales? Antes de observar cuáles son las conexiones teóricas sobre el tratado de la cultura que utiliza el historiador Van Young, quisiera referirme a dar una explicación más general sobre la importancia de los estudios culturales. La explicación tiene su origen en la ausencia de los diferentes postulados marxistas, con la caída del muro de Berlín en 1989, la ideología política justificada bajo la teoría marxista se vio envuelta en una crisis fundamental. Sin embargo, en los años 90s era muy común que en la academia mexicana existieran muchos académicos con tendencias hacia el marxismo, incluidos los historiadores.

Para Alan Touraine, el pensamiento de Marx no es un análisis de los conflictos sociales, sino un análisis de las contradicciones entre fuerzas productivas y totalidad, por un lado, y dominio de clase e ideología individualista, por el otro²⁴⁸. La teoría del marxismo se reflejaba fundamentalmente en los análisis económicos puesto que la economía es la ciencia social más adecuada para el estudio de los procesos de producción y en los estudios históricos también se veía reflejado un tendencia teórica de tinte marxista, el análisis de los modos de producción, los abastos de carne en Guadalajara, los precios del maíz, las coyunturas económicas, etc. Aunque Eric Van Young nunca se proclamara marxista, sus estudios históricos provenían de una corriente materialista.

De esta forma, estaba más que justificada la historia económica. Pero cuando empiezan a surgir las incertidumbres, sobre todo, cuando cae el muro de Berlín, las sospechas

²⁴⁸Alan Touraine, *Crítica de la modernidad*, F.C.E, México, 2002.

teóricas hacia el marxismo no se hicieron esperar. Se instauran nuevas críticas a la modernidad que ya no provenían del marxismo, muchas de ellas llegan a partir del pensamiento de Martin Heidegger, a partir de su crítica a la modernidad por medio del peligro de la técnica²⁴⁹. A partir de las teorías de este filósofo se adoptaron nuevos modelos para interpretar la realidad, por ejemplo, las diversas hermenéuticas. Por otra parte, aparece el pensamiento francés y una nueva concepción de la historia con Michel Foucault, al analizar los procesos históricos a partir de la particularidad y de este modo, volver discontinua a la historia, tanto como un proyecto humano, como en la forma de hacer historia. Aunque esta concepción de la historia ya había sido anunciada por Friedrich Nietzsche tomando en cuenta de que la historia para él no era teleológica, la historia era un escenario de caos para este filólogo.

Michel Foucault retoma a la historia, pero lo hace a partir de analizar otros actores históricos a los cuales no se les había dado la importancia que merecían, los tratados históricos del filósofo francés serían el de rescatar a los anormales, el otro, y combatir a la razón por medio de su antítesis que sería la locura, por ello, en 1964 aparecen publicados sus dos tomos de *Historia de la locura en la época clásica*²⁵⁰. Esta nueva concepción de la historia germinó por la gran mayoría de las academias a nivel mundial, ahora los historiadores se interesan por los temas novedosos, por ejemplo, se incrementan los temas culturales, sobre el estudio de las cárceles, los hospitales psiquiátricos, los estudios de género, etc. La importancia de estos estudios es el interés por estudiar lo otro, lo no común, lo diferente, lo

²⁴⁹Antonio Pérez Quintana, “Técnica, ciencia y metafísica según Heidegger”, *Seminario Orotava de historia de la ciencia*, Año IV.

²⁵⁰ Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, Tomos 1, F.C.E, México, 1999.

raro, etc. Por ello, cobra mucho sentido que Eric Van Young titule su obra histórica con el título de la “otra” rebelión.

Como historiador, Van Young, abandona la idea de estudiar los asuntos materiales de la insurgencia, pero no por azares del destino, él ya había sido atraído por el giro lingüístico, e incluso, ya había escrito temas que tenían que ver con la violencia y el homicidio, por ejemplo, en 1979 escribió: “Un homicidio colonial”²⁵¹ echando mano de la historia cultural. El historiador contaba con una tendencia distinta a los estudios de economía, pero su referencia para acercarse a los estudios de México fue por medio del historiador Enrique Florescano quien lo invitó a que estudiará los documentos en el Archivo de Guadalajara, desde una perspectiva materialista. Su acercamiento con la academia mexicana fue sin duda, a partir de los contactos que tuvo con historiadores económicos de México, por ejemplo, Enrique Florescano había realizado una obra fundamental para los estudios económicos que fue: *Los precios del maíz*. Pero en los Estados Unidos había surgido un cambio de paradigma, ahora, a partir de la antropología. En 1973 se publica en Nueva York, *The Interpretation of Cultures* un texto que propone un cambio en los análisis sociales propuesto por su autor, el antropólogo Clifford Geertz, la explicación interpretativa será fundamental para entender cualquier cultura que se le presente a los ojos del hermeneuta simbólico. Geertz menciona que pensar es un acto social del que uno es responsable. Los métodos y las teorías de la ciencia social no son el producto anónimo de ordenadores, sino de hombres. De esta forma, Geertz propone un concepto de cultura nuevo: “El concepto de cultura que sostengo [...] denota un patrón históricamente transmitido de significados expresados en símbolos, un

²⁵¹ Eric Van Young, “Un homicidio colonial” *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. 3, num. 3, (septiembre-diciembre, 1979).

sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento sobre la vida y sus actividades hacia ésta”²⁵².

El peso fundamental para Geertz radica en los lenguajes y las acciones simbólicas del sujeto, lo cual constituye su cultura. De esta forma, menciona Roger Chartier, que los historiadores prestan mayor atención a partir de la antropología a las manifestaciones colectivas donde se enuncian de manera paroxística un sistema cultural: rituales de violencia, ritos de pasaje o fiestas carnalescas. La nueva propuesta hermenéutica del antropólogo propone una nueva forma de interpretar la realidad, ahora por medio de los sistemas simbólicos de significados. Señala Geertz que “creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”²⁵³.

La propuesta geertziana es una interpretación de la interpretación por medio de lo que él considera como un método el cual lo ha bautizado como la descripción densa, en este sentido, para el antropólogo norteamericano la etnografía es una descripción densa, lo que en realidad encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera para captarlas primero y para explicarlas después²⁵⁴. De esta forma, la antropología

²⁵² Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, Editorial, Gedisa, Barcelona, 2007, p. 51.

²⁵³ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2006, p. 20.

²⁵⁴ *Ibid*, p. 24.

consiste en ampliar el universo del discurso humano y descubrir el orden natural de la conducta humana, así se implementa la utilización semiótica de la cultura entendida como un sistema de interacción de signos interpretables, de esta forma, la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera casual acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa²⁵⁵. En conclusión, la propuesta antropológica es el análisis cultural que consiste en conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas, y no el descubrimiento del continente de la significación y el mapeado de su paisaje incorpóreo. Así, lo micro se vuelve macro, mencionaba Geertz que los pequeños hechos hablan de grandes cuestiones, guiños hablan de epistemología o correrías contra ovejas hablan de revolución, porque están hechos para hacerlo así.

De esta forma, hay una nueva visión de la realidad, e incluso, un nuevo método hermenéutico para abordar cualquier objeto de estudio, en el caso de la concepción histórica para Van Young es importante hacer la mejor descripción densa a través del estudio de los documentos que se han utilizado por parte del historiador, en este sentido, Young se acerca de manera estrecha a los postulados de la antropología simbólica. La concepción de la historia con la que cuenta Eric Van Young será el de vincularla con la teoría de la antropología simbólica, para transformarse en un historiador y etnógrafo de los documentos del siglo XIX. Al historiador le interesa observar la cosmovisión religiosa, los elementos constitutivos de la identidad de grupo, la cultura política o la arquitectura de la comunidad.

²⁵⁵*Ibid*, p. 27.

El acercamiento a la antropología le permite al historiador ver qué tanto las estructuras materiales como los sistemas de significado generan la acción individual y de grupo en la esfera social²⁵⁶, apreciar los marcos culturales no solo como formatos para la comprensión, sino también para la práctica, al elevarlos a la categoría de actores por derecho propio, y no relegarlos a la de subestudios o jugadores de apoyo²⁵⁷. La propuesta de la antropología simbólica comprende tanto una epistemología como un método que animan su estudio de acción política colectiva en un lugar y tiempo histórico específico.

Este enfoque hermenéutico le ayudará a observar los fenómenos culturales y al análisis de una serie de expresiones de la cosmovisión y la protesta de los campesinos; constituye una contrapropuesta a la posición economicista convencional. Al apoyarse en Clifford Geertz para realizar un análisis histórico. Incorpora la hermenéutica simbólica por medio de la antropología simbólica. Se apoya también en los estudios de Marshall Sahlins citando una obra teórica de este antropólogo titulada: *Cultura y razón práctica*, mencionando lo que respecta a una formulación economicista que en los términos de este antropólogo a veces sería “utilitaria” y otras “materialista”, el interés sería el antecedente de la “expresión cultural”, en la formulación semiótica/hermenéutica, sería al revés: las ideas culturales antecederían al interés, la interpretación al objeto social.

Otra referencia teórica para la elaboración de su estudio es el antropólogo Victor Turner citándolo de la siguiente forma: “...las acciones sociales de diversos tipos toman su forma mediante las metáforas y los paradigmas en la mente de sus actores (ahí situados por la enseñanza explícita y la generalización implícita a partir de la experiencia social), y en

²⁵⁶ Eric Van Young, *La otra rebelión La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, F.C.E, México, 2011.

²⁵⁷ *Ibid.*

ciertas circunstancias de gran intensidad, generan formas sin precedente que dejan a la historia un legado de nuevas metáforas y paradigmas”. Así, Young está dispuesto a cartografiar significados en las relaciones sociales a partir de su análisis discursivo sobre sus fuentes primarias. Su postura sobre los análisis materialistas, muestran que el historiador ha cambiado su horizonte de enunciación, ya que le ha dado un giro total a su nuevo estudio histórico.

Pero no se olvida de su formación como historiador económico y, por ende, quiere realizar un concilio entre la historia económica con la historia cultural, hace mención de que a lo largo de su estudio hay una combinación de la vida económica con las identidades personales y comunales encarnadas en el pueblo indígena colonial. Para Sahlins y Geertz los cambios en la economía de las sociedades equivalen por consiguiente a los cambios en el reino simbólico o semiótico. Lo que sugiere Van Young es que la economía afectiva y la economía productiva se traslapan de manera inextricable. Así, Van Young asume que el concepto de cultura es clave para su reconstrucción del pasado, él entiende que la cultura abarca aquellos códigos y símbolos transmitidos de generación que los grupos de gentes usan para atribuir significados al mundo de los humanos, las cosas y las fuerzas que los rodean, y para transmitir entre ellos esa información; para entender, representar; reforzar o impugnar las relaciones de poder y dominio, y sobre todo, para definir sus propias identidades en los relatos que se cuentan sobre sí mismos. Los comportamientos, textos y otras representaciones generadas en el proceso de esta creación de significados son esencialmente narraciones de quiénes somos y cómo nos situamos²⁵⁸.

²⁵⁸ *Ibid*, pp. 66 y 67.

Para Young, la cultura es el medio que permea los órdenes sociales, y no como una serie de grupos exóticos que han de decodificarse. Van Young da paso al estudio de la historia cultural, ya que dicho tipo de historia se vuelve localizada, o se moldea según los contornos de la historia local, por las mil y una contingencias de la vida diaria, incluyendo fenómenos “preculturales” tan concretos en apariencia como el cambio tecnológico, los acontecimientos externos y los ciclos económicos. Haciendo eco en Geertz y Sahlins la intencionalidad del historiador es mostrar las diversas formas en que la participación popular en la lucha insurgente de México afectó y fue afectada por factores tales como los acontecimientos en la vida de los individuos o la experiencia personal, las facciones de pueblo, y el poder político, para ilustrar así la forma en que la producción cultural o simbólica se incorporó en el tejido de la vida y le dio significado²⁵⁹. Para el historiador la comprensión cultural se ha vuelto el principio dominante para llevar a cabo una investigación histórica, que en resumen será una comprensión interpretativa de los acontecimientos del pasado. Para ilustrarlo con un ejemplo, Van Young menciona que los rituales públicos pueden incluir entre sus funciones el desahogo emocional, cierto valor de entendimiento, el reforzamiento de la jerarquía social, la expresión de comunidad y de contienda. Es decir, que ante un hecho puede existir una diversidad de interpretaciones, en sentido estricto, interpretaciones culturales. Aunque la concepción de Van Young sobre los modelos economicistas ha sido criticada, él menciona que el principio de la sobredeterminación también abarca los agravios y las carencias materiales, la lucha entre grupos o en el interior de un solo grupo por el acceso a los recursos económicos y el control de estructuras muy terrenales de poder. Sin embargo, para él las economías morales, son más morales que económicas.

²⁵⁹ *Ibid*, p. 69.

La nueva historia cultural a la que se adhiere el historiador tiene que ver con postulados epistemológicos de la hermenéutica simbólica, el historiador es autocrítico al mencionar que dentro de la historia cultural hay una serie de problemáticas técnicas para poder elaborar un estudio histórico, por ejemplo, dice que se navega en buena parte a contracorriente desde las particularidades del comportamiento individual y de grupo hasta las afirmaciones más amplias no sólo sobre los orígenes históricos, sino también sobre la mentalidad y el pensamiento político campesino y la dinámica más general de la sociedad mexicana a finales de la colonia²⁶⁰.

Desde esta concepción histórica es un historiador-antropólogo que prioriza la cuestión simbólica por medio de la descripción densa propuesta por Clifford Geertz. El autor se acerca de una forma estrecha a la etnografía para hacer un análisis a sus fuentes primarias, pero también describe el método que utilizará para abordar su objeto de estudio, en este caso, la insurgencia mexicana de 1810. La metodología de esta propuesta hace énfasis en el esfuerzo por ubicar los orígenes de la acción colectiva en campos de significado y sistemas de creencias, implica cierta lógica de observación y exposición, significa encontrar lo general en lo particular, no necesariamente mediante la suma (aunque las medidas de frecuencia y representatividad son importantes aún en los enfoques culturales) sino mediante la descripción detallada, el análisis y la interpretación de textos personales, vidas, momentos de acción comunitaria, episodios de violencia, etc. El reino de la interpretación simbólica será el medio para abordar el objeto de estudio. Como método, esto implica mucha atención a los detalles, se sitúa en un marco sincrónico o diacrónico, puesto que los matices del significado suelen traspasar el grueso filtro de la generalización promedio. Por ello, dice Van Young,

²⁶⁰ *Ibid*, p. 72.

que en su obra abundan las anécdotas elocuentes: las historias de vida, historias locales sobre luchas políticas, la pugna por los recursos, el lenguaje de los insurgentes, los sublevados, los prisioneros y observadores de la violencia colectiva²⁶¹. Todos estos ejes de análisis serán las problemáticas que abordará el historiador en su obra, así hay una relación entre dos campos de conocimiento, por un lado la antropología simbólica y por el otro la historia.

Para Van Young la antropología simbólica es una herramienta de análisis bastante completa para rescatar la insurgencia mexicana, retomando el concepto de cultura como una plataforma que sitúa al sujeto y lo hace comportarse de determinada forma en la sociedad, es también la vinculación de lo micro con lo macro en el plano individual.

Pero, es importante mencionar que existen ciertas críticas a la visión geertziana, por ejemplo, la de Crapanzano, este autor observa que Geertz nunca nos presenta una relación yo-tu, un diálogo cara a cara a propósito de la lectura de los presuntos textos. Sólo muestra una relación yo-ellos, en las que, incluso el “yo” desaparece, remplazado por la voz de una autoridad invisible y omnisciente²⁶². Para Carlos Reynoso, Geertz representa una aportación a la historia y realiza las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las contribuciones de Geertz a la metodología de la historia o a la antropología histórica propiamente dichas? ¿Qué aportó su enfoque que no tuviéramos antes? ¿Por qué un ensayo que involucraba cabalmente la problemática historiográfica cautivo mucho menos a los historiadores de la que había hecho “Thick description” que bien mirando no es sino un documento en código para experimentados connoisseurs antropológicos? Sin duda, hay una aportación tanto epistemológica como metodológica, por lo menos, para Eric Van Young, la hermenéutica

²⁶¹ *Ibid*, p. 81.

²⁶² Carlos Reynoso, “Fuera de contexto: la hermenéutica geertziana en historia cultural y arqueología, *Ava No* 17, Junio 2010, p. 95.

simbólica será su motor para poder emprender el rescate del pasado a partir de la óptica cultural. Aunque, Carlos Reynoso, menciona que a partir de las observaciones de Silverman, que Geertz no ofrece una teoría de la historia. Dado que lee los significados a partir de la acción cultural con respecto a símbolos idealizados de referencialidad estática, termina excluyendo el contexto, la temporalidad y la historia. Aunque caracteriza la cultura como un patrón de significados históricamente transmitidos²⁶³. Hay una ausencia de explicación histórica en la obra de Clifford Geertz, sin embargo, en su obra: *La interpretación de las culturas*, muestra a todas luces una reivindicación del particularismo y de la concentración en los detalles singulares²⁶⁴. Carlos Reynoso afirma que los elementos geertzianos se deben a la magistral visión de conjunto de Eric Van Young.

Aunque han pasado varias décadas desde que se publicó la obra de Geertz, Young ha sido de los pocos en encontrar que la metáfora de la cultura como texto y del texto como cultura se pueden aplicar a un estudio histórico. Reynoso de esta forma cita a Van Young; “Los etnógrafos [...] ordenaron el ritual u otras conductas como un texto, superponiendo sus propias lecturas a las de los actores mismo; en el proceso ellos destilan doblemente un ‘texto’ a partir de los susurros de la realidad y luego esencializan a partir de él. Los historiadores culturales hacen lo opuesto, dado que típicamente tratan de resucitar la cultura entera a partir de un fragmento. Los dos métodos, entonces (la visión de “cultura como texto” del etnógrafo y la de “texto como cultura” del historiador cultural) trabajan de maneras exactamente opuestas, la una a través de condensación y selección, la otra a través de la expansión y rehidratación²⁶⁵. Van Young proporciona ricas ejemplificaciones de casos para cada una de

²⁶³ *Ibid.*

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 97.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 100.

estas pequeñas perversiones, coronando un análisis de un corpus masivo de historia cultural mexicana²⁶⁶. Eric Van Young distingue el hecho de que la más reciente historia cultural que se practicó en torno del México colonial no ha sido un proyecto radicalmente posmoderno debido a que sus practicantes parecen creer (igual que Geertz en realidad lo hacía) en la cognoscibilidad de las realidades del pasado y en que existe una diferencia entre la imaginación ficcional del novelista y la imaginación fáctica del historiador²⁶⁷.

Para Elías Palti, Geertz propone una hermenéutica profunda y entiende a la cultura como un ensamble de textos que el antropólogo trata de leer, de igual forma, el peso de la interpretación es de suma importancia, ya que para Geertz, las sociedades contienen, en sí mismas, sus propias interpretaciones. El etnógrafo, como Hermes (el dios tutelar griego del habla y la escritura, que decifra los mensajes oscuros), debe tornarnos familiar lo exótico, decodificar y descubrir significados en lo que nos es turbio y extraño, hacer posible el tránsito desde “el hecho del habla a lo dicho, el noema del hablar”, “distinguir los tics de los guiños”, “conjeturar significaciones”, en fin, fijar, (en lo que Geertz llama una “descripción densa”) un discurso social de un modo “susceptible de ser examinado” sin por ello “reducir su particularidad”²⁶⁸. La importancia que señala Palti es que este modelo de interpretar la realidad descansa en la realización de un modelo de relación entre “lo particular” y “lo general” en el que aquél (lo particular), si bien presuponga a este (lo general) no se encuentra ya comprendido en él. Para Geertz, lo que se necesita y que fue una inauguración epistemológica, era una fenomenología científica de la cultura. Esta primera propuesta de Geertz (que en escritos posteriores modificará) recibió críticas. Una de ellas visualiza los

²⁶⁶ *Ibid.*

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 104.

²⁶⁸ Elías Palti, “*El giro lingüístico “e historia cultural*”, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, p. 36.

escritos de Geertz una perspectiva más bien estática y homogénea del concepto de “cultura”, deudora del concepto estructuralista de “totalidad cultural”. Geertz en sus escritos posteriores, específicamente en su obra titulada: *El antropólogo como autor* abandonará la tarea de elaborar una “fenomenología científica de la cultura” para plegarse a la tendencia a central el análisis en el discurso antropológico como tal. Y con ello abre una fisura que recorta al antropólogo-investigador- de-campo del antropólogo- escritor, a las técnicas de observación de las estrategias discursivas, al “estar allí” al “estar aquí”. La idea geertziana de la cultura-como-texto abre finalmente las puertas al cuestionamiento de las pretensiones del antropólogo de erigirse en lector autorizado de culturas ajenas; la antropología, de esta forma, abandona entonces la búsqueda del “sentido oculto”, para explorar en la misma superficie de su discursividad y encontrar su atención en la retórica del relato etnográfico como tal²⁶⁹. A pesar de contar con algunas críticas en la forma de llevar a cabo un estudio de la cultura por medio de la antropología simbólica, Geertz logró inspirar con su modelo a Eric Van Young para alimentar su obra histórica; para que el historiador fuera consciente de que en su investigación rescata las particularidades para explicar las generalidades; en este sentido, el historiador se convirtió en un antropólogo simbólico que analiza los documentos del siglo XIX con el ojo de la cultura, entendida como una plataforma sólida que permite explicar una serie de actos y gestos de los otros insurgentes que no habían sido rescatados del pasado. Por ello, es que el autor de *la otra rebelión* asume los riesgos con los que puede contar la crítica a su obra, como por ejemplo, las observaciones realizadas por su colega Alan Knight, quien hace alusión que la obra de Eric Van Young tiende a ser posmoderna. Para Alan Knight no basta con que una obra muestre muchos datos empíricos, ya que para él la

²⁶⁹ *Ibid*, p. 42.

“verdad” histórica no suele ser cuestión de datos empíricos directos. Aunque hay muchas mininarraciones –historias de protesta o revueltas particulares, historias de vida breves, pero reveladoras- no hay un relato general²⁷⁰, el libro es más un cuadro puntillista que un mural narrativo para Knight, esto no importaría mucho, si, de hecho, la insurgencia fuera una multitud enmarañada de incidentes individuales e historias de vida sin patrón, lógica o desenlace discernible²⁷¹. Alan Knight tiene una concepción diferente de la historia y es por ello, que no concuerda con la concepción de la historia de Eric Van Young. Al tener dos concepciones distintas de la historia, se entabla un debate argumentativo con relación al rescate del pasado. Un problema que nota Knight es abandonar la narración general y decidirse por rebanar la historia, como si fuera una prenda descocida, en temas analíticos (señores indígenas, cabecillas, curas, cultura verbal, revueltas, monarquismo, mesianismo) genera un libro inevitable y deliberadamente repetitivo²⁷².

La narrativa es un aspecto que analiza Knight con relación al rescate del pasado de Van Young no hay una linealidad en la historia, ahora hay mucho detalle y particularidad, esto tiene su origen en la epistemología propuesta por Geertz al interesarse por las causas particulares, mientras que para Knight esto trasgrede la concepción histórica a partir de hacer de la historia una serie de eventos particulares que no se explican por una causa generalizada que, en este caso, es la insurgencia mexicana de 1810.

Para Alan Knight es muy importante detenerse a observar tres grandes temas que se reflejan en *la otra rebelión*, el primero es un debate en torno a la utilización de estilo y conceptos utilizados en la obra. La segunda es una serie de hipótesis de mediano alcance y,

²⁷⁰ Eric Van Young y Alan Knight, *En torno a la otra rebelión*, El Colegio de México, México, 2007, p. 12.

²⁷¹ *Ibid*, p. 13.

²⁷² *Ibid*.

por último, los supuestos teóricos subyacentes que se pueden derivar, en parte, tanto de la terminología como de las hipótesis de mediano alcance. Estos tres ejes moldearán la crítica de Alan Knight a la obra de Van Young, incluso poniendo en la discusión a otros académicos y estudiosos del periodo insurgente como: Jaime Rodríguez, Peter Guardino, Nancy Farris, etc. Aunque Knight observa un cambio en la concepción de la historia de Eric Van Young, menciona que éste emplea más allá de las anécdotas, un análisis cuantitativo a partir de la realización de una encuesta aplicada a 1284 prisioneros rebeldes, que forma la base de algunas observaciones interesantes sobre rasgos étnicos y movilidad y sobre el gran número de curas que huyeron a la ciudad de México siguiendo el ejemplo de Correa, durante las épocas turbulentas de la insurgencia. En este sentido, Alan Knight concluye que Young, no renunció a sus antiguas costumbres cuantitativas al grado de dejar pasar la oportunidad de contar con prisioneros o clérigos desenfadados²⁷³. Para Knight resulta poco útil el aporte que realiza Van Young al tratar de entablar relaciones con otras disciplinas, en especial, con la psicología. Para Knight la teoría psicoanalítica es una mercancía peligrosa, primero, porque sus credenciales son muy cuestionables; segundo, porque, como reconocen incluso sus protagonistas, no se puede recostar sobre el diván a un individuo muerto y enterrado- y menos aún a una multitud muerta y enterrada – para explorar sus pensamientos privados y hasta inconscientes. El psicoanálisis simplemente no cuenta con la capacidad probada- “el poder heurístico”, si se quiere- de generar reglas empíricas o leyes generales con las cuales dar sentido a los procesos históricos del pasado lejano, en particular, si son procesos históricos colectivos²⁷⁴. También observa el historiador Knight que Van Young está decidido a rechazar

²⁷³ *Ibid*, p. 15.

²⁷⁴ *Ibid*, p. 21.

la interpretación materialista de la insurgencia (lo hace de manera muy abierta, flagelándose un poco- necesariamente por sus anteriores pecados materialistas²⁷⁵).

El giro “revisionista” que proclama Van Young ocurrió y ahora la norma, sobre todo en Estados Unidos, es la terminología geertziana- “sistemas de entendimiento simbólico”. De esta forma, hay un reduccionismo cultural para Alan Knight. El marco “interpretativo” de Van Young está “apuntalado” por un “sistema de entendimientos simbólicos” que baña toda la sociedad, “incluso las relaciones económicas”. Estos supuestos generales culturalmente reduccionistas se transfieren hacia los estudios de caso. El asesinato de Magdaleno Díez en Atlacomulco está vinculado con ciertas “comunidades”, es decir, fenómenos recurrentes como “el conflicto local sobre las tierras [...] el faccionalismo y/o los conflictos personales dentro del pueblo y la función de las estructuras de poder locales. Alan Knight observa que hay un giro radical en los estudios de caso de Van Young ahora observados por medio del concepto cultural que tiene su fundamento con la teoría geertziana.

Eric Van Young escribe una respuesta a la crítica de Knight donde menciona, que su concepción de la historia puede ser una empresa creadora y constructiva, la ausencia de una gran narrativa se debe no solamente a la estrategia analítica de la estructura de la obra, sino también, al hecho de que se haya inclinado hacia el posmodernismo que era para comprender la participación popular en la insurgencia de 1810-1821. Mediante la identificación de los procesos mentales colectivos (e incluso individuales), diferentes tipos de sensibilidad y sistemas de significación (religión, género, etnicidad), rituales, celebraciones, y formas de sociabilidad, mecanismos de la reproducción social del conocimiento, la construcción de identidades de grupo. Por tanto, ya no le basta con escribir una historia con principio,

²⁷⁵ *Ibid*, p. 51.

desarrollo y final, siguiendo en orden cronológico los acontecimientos del periodo insurgente, o como lo menciona Knight, una gran narrativa; la pérdida de control sobre el material; es en realidad, para Young, el producto de una estrategia explicativa adecuada para el tema de la insurgencia popular.

Los intereses de Young y sus métodos estaban más informados por los intereses del historiador social que por los del estudioso de la economía política o de las grandes estructuras políticas. Su preferencia por la historia cultural surgió cuando el historiador se enfrentó a ciertos problemas imposibles de resolver, que surgieron de los enfoques socioeconómicos a la cuestión de la participación popular. Young opta por fijarse en la experiencia de la gente del común y en las contracorrientes de protesta y cambio, que pudieran haberse agotado antes de que un resultado mayor quedara claro (en este caso, la independencia del dominio de España y la creación del Estado mexicano). Tomó como modelo algunas de las grandes obras de la historia social europea, entre esas figuras, Young cita a Albert Soboul, George Rudé y Charles Tilly acerca de la revolución francesa; todas ellas se ocupan de las formas en que grupos de gente ordinaria participaron en una serie de hechos históricos, cuya historia ya había sido relatada en un sinnúmero de obras de gran narrativa, que se inclinaba a glosar el papel de las “masas revolucionarias” favoreciendo la observación de la alta política²⁷⁶. La meta que se propuso Young como historiador social, fue la de recuperar esta experiencia, pero el principal objetivo como historiador cultural es el rescate por medio de las fuentes primarias de la participación popular de los campesinos insurgentes. Casi todas las grandes narrativas que se tienen acerca de la independencia de México han organizado las cosas de manera que dejen fuera del relato a la gente ordinaria

²⁷⁶*Ibid*, p. 65.

por considerar que su participación en ella-las experiencias vividas, sus elecciones, las ideas que abrazaron – ya está contenida en el resultado del movimiento: la independencia de España y la creación de la nación mexicana. Este es el principal argumento de Van Young, señala que su obra *la otra rebelión* es una suerte estática histórica, en la que subraya la continuidad de las formas de protesta popular a lo largo de más de medio siglo, más que su ruptura. Su libro –dice el autor- examina los cambios sufridos en el transcurso de la década por las formas de acción popular colectiva, la respuesta de los realistas y la contra-reacción popular, así como la marea de las insurgencias regionales, con sus ascensos y descensos. En su obra, Eric Van Young pone un claro énfasis en las obstinadas formas de lealtad comunitaria y en la supervivencia en los pueblos entre la población rural indígena, en el entrelazamiento del pensamiento religioso y el pensamiento político y en la identidad étnica y las tensiones –estos son, entre otros, los conceptos que organizan la obra, y su descripción ofrece un enfoque más fructífero para explicar la insurgencia popular que el relato laborioso con principio, desarrollo y final.

Lo que Van Young propone es integrar la acción colectiva con la acción individual por medio de la documentación seleccionada por el historiador, él encontró que la gente del campo tenía sus propios programas políticos y culturales, dirigidos principalmente a preservar la integridad de poblados en los que la doble hélice de la identidad política y la religión servía para ligar a los pueblos en comunidades estrechamente unidas²⁷⁷. En lo que insiste el historiador es en que los orígenes de muchos de las protestas y de la violencia rural están en el impulso defensivo de la comunidad, y que esta situación se mantuvo vigente desde las últimas décadas del régimen colonial hasta la terminación de la insurgencia.

²⁷⁷*Ibid*, p. 79.

La crítica sobre no escribir una gran narrativa es justificada por Young desde el momento en que eligió rescatar a las comunidades populares y el de abordar a partir de la epistemología y metodología de la hermenéutica simbólica. Hay dos concepciones de la historia, por un lado, la concepción de Alan Knight, y por el otro lado, la de Eric Van Young, la crítica fundamental a *la otra rebelión*, es la forma de reconstruir el pasado por medio de una narrativa discontinua que abandona las cuestiones materiales y se adentra a un estudio de las particularidades por medio de la hermenéutica simbólica empleada por un historiador con sus respectivos testimonios o fuentes primarias que le permitieron reflejar una nueva forma de hacer historia cultural.

La influencia teórica de Clifford Geertz ha cobrado una importancia en la academia, en especial, en los estudios hermenéuticos, por ejemplo, Mauricio Beuchot lo cita en relación a que las ciencias sociales han dejado de usar las analogías tomadas de las ciencias naturales para adoptar algunas tomadas de las ciencias humanas²⁷⁸. Se glosan los términos, se agregan notas, se escriben comentarios y cuando es necesario se hacen transcripciones y se traduce. Todo esto conduce a la finalidad de producir una edición anotada tan legible como el filólogo pueda hacerla. El significado se fija a un metanivel; lo que hace esencialmente un filólogo-una especie de autor secundario es re-inscribir: interpretar un texto mediante un texto²⁷⁹. Mauricio Beuchot lo lleva al terreno de la filología como un medio que permite la interpretación de los textos. Por otra parte, Juan Castaingts Teillery²⁸⁰ vincula la antropología simbólica con la neurociencia, la lleva a un terreno más fáctico sobre los estudios prácticos.

²⁷⁸Mauricio Beuchot, "Hermenéutica analógica y filología clásica, en Ricardo Blanco Beldedo (compilador) *Hermenéutica Docens, hermenéutica utens*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 11.

²⁷⁹ Ibid, p. 11.

²⁸⁰ Juan Castaingts Teillery, *Antropología simbólica y neurociencia*, Universidad Autónoma Metropolitana, Siglo XXI, Antropos, México, 2011.

En el campo de la historia, Alfredo Ávila, también hace uso de Geertz para superar la visión modernizante de “culturas atrasadas” no preparadas para el goce de las ventajas del desarrollo. La definición de cultura es como el entramado de códigos de significados que ha permitido comprender “desde adentro” las relaciones sociales de los grupos humanos y ha llevado a los estudiosos a preocuparse por la búsqueda de indicios que resulten significativos para interpretar la cultura²⁸¹. El recurso teórico que utiliza Ávila es el desarrollo de la descripción densa en los estudios históricos, especialmente, en la cultura política.

De igual forma, en la obra de Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura*, cita a Geertz a partir de una propuesta lingüística por medio de la experiencia de comprender otras culturas es “más como captar un proverbio, percibir una ilusión, entender una broma o como consumir comunión”²⁸². Sin duda alguna, la obra de Geertz en los años 80s había propuesto un nuevo paradigma para estudiar la realidad a partir de la antropología, este pensador encontró un método trascendental al cual lo tituló como la descripción densa, que sirvió como una nueva hermenéutica dispuesta a descifrar los códigos culturales de cualquier sociedad. Pero, habría que observar si en efecto Young hace una descripción densa o simplemente la retoma en algunas partes de su estudio, eso se observará por medio de un análisis narrativo al deconstruir *la otra rebelión* y describir la trama histórica que escribió el historiador cultural.

²⁸¹ Alfredo Ávila, “La oposición clandestina y el orden republicano: las conspiraciones iturbidistas de 1823 y 1824, en Cristina Gómez Álvarez y Miguel Soto (coordinadores), *Transición y cultura política. De la colonia al México independiente*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004... p. 113.

²⁸² Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1994.

3.2 La trama histórica

Hayden White considera que la obra histórica que realizan los profesionales que se han dedicado al estudio del pasado, es una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa que dice ser un modelo, o imagen, de estructuras y procesos pasados con el fin de explicar lo que fueron representándolos²⁸³. Los historiadores tradicionales han sido reticentes a considerar las narrativas históricas como lo que son: ficciones verbales cuyos contenidos se fundamentan bajo una estrategia narrativa que es producto de imaginar un pasado a partir de sus evidencias y cuyas formas tienen más en común con sus homologas en la literatura que con los de la ciencia²⁸⁴. Esta concepción que White tiene de la historia ayudará de una forma sustanciosa a la investigación de la trama histórica, al entender ésta como una estructura narrativa que tiene una relación estrecha con la escritura de la historia. Hayden White concibe a la historia como una forma de escritura que está reflejada en la narrativa histórica, cuya relación se acerca mucho más a la literatura que a la ciencia. De acuerdo a esta concepción, el acercamiento de la historia con la literatura es fundamental para entender que la narrativa es el único vehículo lingüístico al cual hay que estudiar para deconstruir una obra histórica.

La trama histórica cuenta con una serie de elementos que la hacen ser trama histórica, no es lo mismo que una novela histórica o una novela de ciencia ficción, aunque para Hayden White la ficción de la historia es fundamental, ésta es una ficción muy distinta a la que emplean los literatos a partir de la imaginación que integran a la narrativa. En este estudio, se han priorizado los elementos que han sido utilizados por Hayden White al analizar las

²⁸³Luis G. Mussy, Miguel Valderrama, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos*, Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile, 2010, p. 139.

²⁸⁴*Ibid*, p, 148.

narrativas históricas y filosóficas que se reflejaron en su obra *Metahistoria*. La propuesta de este apartado es desmontar la obra de Eric Van Young para analizar, a partir de su trama histórica, una serie de elementos que son fundamentales para observar que la escritura de la historia es dialéctica. Una primera aclaración, es que estamos situados ante una historia cultural híbrida que integra recursos discursivos que no habían sido tomados en cuenta por el historiador tradicionalista. En la obra, empieza mencionando una serie de palabras que demuestran más incertidumbre que certezas, por ejemplo, frases como estas: “más o menos”²⁸⁵, “Se imagina uno que...”²⁸⁶, “otros grupos igualmente tristes...”²⁸⁷, “probablemente en diciembre de 1810”²⁸⁸ etc. La obra está cubierta de estas frases que utiliza el historiador para reconstruir el pasado insurgente. Mencionaré que estos artefactos discursivos se acercan de manera estrecha con la literatura que con la economía por ejemplo.

Estas frases demuestran que la estrategia discursiva del historiador quiere recrear o agilizar una imaginación en el lector por medio de su narrativa, pero están ligadas a una incertidumbre histórica, por ejemplo, plantear este tipo de frases dejan más dudas que respuestas a lo que fue la insurgencia mexicana, el “más o menos” no es más ni menos, es algo que no refleja certezas; más bien, provoca en el lector una serie de dudas históricas. La frase que hace referencia a la imaginación, quiere expresarle al lector, a que haga un ejercicio de imaginar el pasado, y la frase que hace referencia a un estado de ánimo, es sumamente difícil de utilizar en un historiador; cómo saber si los muertos estaban tristes o alegres, esta frase se acerca más con la psicología, e incluso, hasta con el psicoanálisis en la historia, esto

²⁸⁵ Eric Van Young, *La otra rebelión La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, F.C.E, México, 2011, p. 97.

²⁸⁶ *Ibid.*

²⁸⁷ *Ibid.*

²⁸⁸ Eric Van Young, *op., cit.*, p. 98.

puede resultar peligroso, pero es común para un historiador cultural o un historiador que ha caído en la utilización de los artefactos discursivos del literato.

La estructura de su obra está clasificada en 19 capítulos en tres partes, cada uno de los capítulos expresa ciertas problemáticas que para Van Young son fundamentales que el lector las tome en cuenta. El primer capítulo consiste en demostrar por medio de una encuesta un perfil estadístico y anecdótico sobre los insurgentes populares por medio de recursos como la confesión y el perdón. En el capítulo 2: Se hace un análisis de las características sociales de un grupo de 1200 personas capturadas por realizar actividades a favor de la insurgencia entre 1810 y 1815 utilizando las variables: etnicidad, estado civil, la edad, la ocupación, etc. En los capítulos 3 y 4 se realiza un relato calidoscópico de insurgentes comunes desde la perspectiva de sus antecedentes sociales e históricos de vida se concentra especialmente en la motivación personal para involucrarse en la actividad política y en la intersección de las vidas privadas con los antecedentes públicos. En el capítulo 5, se estudian detalladamente los rituales de confesión y perdón. El capítulo 6 ofrece una revisión de los indígenas rebeldes. Hasta estos capítulos se estará abarcando la primera parte de la obra. La segunda parte está conformada del capítulo 7 al 13. En el capítulo 7, Young aborda el estudio de los nobles indígenas, mientras en el capítulo 8, se centra en el estudio de los cabecillas locales no indígenas. En el capítulo 9 se ocupa en detalle de la breve trayectoria del cabecilla local Chito Villagrán, un delincuente de pueblo que alcanzó la fama junto a su padre Julián en la zona central del país, y que en cierta forma, ejemplifica el perfil más general de esos hombres. Los capítulos 10, 11, 12 y 13, se encargan del papel que jugaron los curas de provincia en la época insurgente como realistas y como rebeldes. Específicamente el capítulo 10 se enfoca en analizar las relaciones que tenían los sacerdotes con sus feligreses (principalmente indígenas)

de fines del periodo colonial. En el capítulo 11 se enfoca en el estudio de los sacerdotes reales, esencialmente, sus actividades como propagandistas del régimen colonial y su papel como cabecillas militares. En el capítulo 12, estudia a los párrocos (y una parte del clero regular) que optaron por la insurgencia en diversos grados, así como las actitudes que las autoridades realistas tomaron ante ellos, y lo que se puede llamar como la construcción social de la subversión. El capítulo 13 describe con cierto detalle las carreras de 4 párrocos rurales que se unieron a la rebelión, y cada uno de ellos ejemplifica un contexto social diferente, un estilo personal y un nivel de compromiso político e ideológico ante la insurgencia. La tercera parte de la obra de Young comprende del capítulo 14 al 19. Del capítulo 14 al 18, Van Young se adentra aún más en el corazón de la ideología y la violencia popular. En el capítulo 14 el autor analiza el lenguaje de la insurgencia en todas sus formas recuperables –lo que se decía en las cantinas, la subversión, la sedición, los rumores, etc. Y la matriz social en la que encaja lo que se decía de la política. El capítulo 15 se realiza un tratamiento microhistórico de un famoso tumulto y linchamiento en el área del valle de Toluca, poco después de que comenzará la rebelión, y traza las relaciones de los sublevados y de las víctimas vinculándolas al desarrollo del área. Para el capítulo 16 se da un paso atrás para ver desde una perspectiva más amplia los antecedentes de las sublevaciones de los pueblos en general, a fines de la era colonial para desarrollar una morfología social y cultural de estos episodios locales de violencia política y expresión popular. En el capítulo 17 se hace avanzar esta morfología hacia la época insurgente, el capítulo 18 intenta hacer con algunos elementos interesantes de la ideología popular, entre ellos, las creencias milenaristas mesiánicas. Y por último, el capítulo 19 resume los principales hallazgos del libro y sugiere algunas comparaciones entre la lucha mexicana por la independencia, la revolución francesa y

norteamericana y (por alusiones) algunos otros levantamientos políticos violentos en la modernidad temprana²⁸⁹.

La primera parte de la obra del historiador, comprende un estudio metodológico a partir de la historia económica, pues especialmente en los capítulos 1 y 2 emplea a la estadística para sacar conclusiones a partir de un estudio cuantitativo. Hay un perfil estadístico del cual se basa el autor para sacar algunas conclusiones relevantes, por ejemplo, ejemplificar el perfil social de los rebeldes populares de México. Una muestra es el personaje²⁹⁰ Antonio Francisco Alarcón quien sería un indio y viviría en un pueblo, tendría unos 30 años de edad, sería labrador, casado y seguramente lo habrían detenido a una distancia relativamente corta de su casa²⁹¹.

La tesis fundamental de Young es que a partir de estos datos se pueden sacar conclusiones importantes para entender, quiénes eran los rebeldes que lucharon a favor de la insurgencia. En la parte legislativa, en 1810 y en los años posteriores, la rebelión fue considerada como un delito, más que como un acto estrictamente político y, así era tratada en términos de los principios legales, los procedimientos judiciales y los registros²⁹². Esto significa que quienes participaran en la insurgencia serían tratados como delincuentes, es decir, como sujetos que estaban trasgrediendo las leyes.

Una variable que utiliza el autor en su narrativa es la de conocer la edad de los insurgentes, sacando las siguientes conclusiones, la edad de 30 años era clave para que el

²⁸⁹ *Ibid*, pp. 92, 93 y 94.

²⁹⁰ Empleo la palabra personaje ya que está inmerso en una trama histórica que es narrativa, no se sabe si este nombre encarnaba a una persona que vivió en el siglo XIX. Él o los personajes, serán una parte fundamental en la otra rebelión, ya que Van Young se apoya de dichos nombres para dar a conocer a los lectores quiénes eran los rebeldes que vivieron en el México del siglo XIX.

²⁹¹ Eric Van Young, op., cit., p. 101.

²⁹² *Ibid*, p. 102.

sujeto insurgente fuera consciente de sus actos, para el historiador, esta era la edad de madurez, el rebelde promedio no era un joven imberbe movido por los embates de la testosterona o las violentas tormentas emocionales de la adolescencia²⁹³. Otra variable que se emplea, en esta primera parte, es, sobre la cuestión étnica en la cual menciona que los campesinos indígenas que viajaban a la ciudad eran la gran mayoría que participaron en los actos insurgentes. Dentro del oficio, se encontraban las actividades a la que se dedicaban estos personajes, muchos de ellos eran arrieros. Esto quiere decir que entre los insurgentes acusados se encontraban los especialistas del transporte, como lo había sido José María Morelos. Esto significa que las redes sociales estaban comandadas por los arrieros. Sobre el estado civil de los insurgentes, concluye que la mayoría eran casados 606, los solteros 385 y los viudos 52²⁹⁴.

En la variable de acusación se encontraba la característica de insurrección general con el número de 1101 acusaciones por ese delito, en segundo lugar, estaba la característica de desertión militar, después, el robo y por último, la sedición o conspiración. Por lo que respecta a la distancia de captura de su lugar de origen, se aprecia la distancia cerca de casa es la que impera y que corresponde de 1 a 16 km, después sigue la distancia corta de 17 a 40 km, la distancia regular de 41 a 160 km y por último la distancia larga de menos 160 km. El tipo, duración y resultado de la sentencia era de 1 a 12 meses. Todo este tipo de variables hacen de la trama histórica como una narrativa explicativa, el autor explica su hallazgo a partir de una serie de características que tenían los rebeldes del siglo XIX. Desde el punto de vista de la sociología, este trabajo sería sumamente relevante por los datos que se han

²⁹³ *Ibid*, p. 106.

²⁹⁴ *Ibid*, pp. 114 a 140.

mostrado a lo largo de la escritura, pero en estos momentos, considero sigue siendo el historiador económico que se ha dedicado a recaudar sus fuentes con el afán de hacer de la historia una ciencia que explique el fenómeno de la insurgencia a partir de nuevos personajes.

El historiador concluye en que a partir del perfil social es “sorprendente”²⁹⁵ saber que la edad promedio de los hombres de la muestra (alrededor de 30 años) era relativamente alta en comparación con la expectativa de vida a finales del siglo XVIII. Esto, para el autor, sugiere que las tormentas emocionales propias de la adolescencia o de los primeros años de vida adulta no tuvieron mucho que ver en las motivaciones de la mayoría de la gente para rebelarse, lo que se contrapone al lugar común sobre el periodo: esto es que la rebelión fue protagonizada principalmente por las castas, sobre todo mestizos²⁹⁶.

Siguiendo con la primera parte de la obra, el autor considera que había tiempos difíciles en dicho periodo de estudio, que la mayoría no eran dirigentes, sino solo seguidores; ni ideólogos ilustrados, sino hombres y mujeres comunes del campo, con planes propios e ideas sobre política aunque carecieran por completo de mundo²⁹⁷. Trata de hacer es rescatar a la gente común que aunque no eran ilustrados fueron partícipes de un gran movimiento, algunos, menciona el autor, fueron llevados a engaños, pero otros, eran conscientes de lo que hacían, pese a los severos castigos a los que estaban amenazados. Cuál era el motivo, entonces, para rebelarse, si eso conducía a una serie de castigos. Para dar respuesta a esta interrogante, Van Young considera que es importante historizar el contexto económico

²⁹⁵La palabra “sorprendente”, es un recurso discursivo para hacer énfasis en que la investigación del historiador ha contribuido a partir de sus datos históricos con una nueva interpretación de los participantes de la insurgencia. Con ello el lector es más fácil que se enganche al ver que esto es sorprendente, sin embargo, no creo que sea así, ya que cualquier investigación histórica que se quiera realizar siempre aportará nuevos datos para entender mejor el pasado.

²⁹⁶ Eric Van Young, *op. cit.*, p. 141.

²⁹⁷ *Ibid*, p. 143.

general de la violencia rural, en este sentido, vuelve a utilizar los estándares económicos de la época, puesto que era una época que se vio reflejada por una crisis económica severa, y así resultó lógico el unirse a un movimiento social. Los habitantes del campo se unieron a la lucha insurgente llevados por el hambre y el desempleo, que fueron atraídos por el torbellino de violencia por la perspectiva de salarios diarios en las fuerzas rebeldes, el botín fácil obtenido en los saqueos o sencillamente para escapar de las tristes condiciones de sus casas²⁹⁸. Se observa que para llevar a buen puerto la trama histórica se necesita de una explicación lógica, es por ello, que el autor recurre de nueva cuenta a las condiciones materiales de sus personajes para justificar sus actos de violencia y de anexión al movimiento insurgente. De esta forma, titula uno de sus apartados a la insurgencia como crisis económica, en este apartado, pone mucho énfasis en las cuestiones materiales, por ejemplo, en las sequías, las cosechas perdidas, lo alto de los precios y la contracción económica generalizada de 1808-1811. Así, el peso de que las condiciones materiales influyeron o fueron las causas detonadoras propiciadoras de los movimientos políticos²⁹⁹. En esta parte de la trama, el narrador utiliza argumentos como el sistema de transporte que consistía prácticamente en mulas y carretas, y el movimiento de recorrido de la gente, específicamente en las acciones realizadas por los arrieros como testigos de que había una crisis económica en aquella época. Igual anuncia datos, como el que la recaudación de alcabalas cayó en un promedio de 60% anual del sexenio de 1804-1809 al de 1810-1815.

Con esta información se crea un argumento material el cual refleja que hubo un decrecimiento en la recaudación de los impuestos en el periodo colonial. El autor de *la otra*

²⁹⁸ *Ibid*, p. 151.

²⁹⁹ *Ibid*, p. 160.

rebelión trae a colación la visión que tenía Lucas Alamán sobre ese periodo histórico, los ojos de Alamán observaban que había un efecto destabilizador que esto tuvo para la finanzas públicas, el comercio extranjero, los mercados internos, por lo cual la nación se vio obligada a dar temblorosa sus primeros pasos en la década de 1820 y no recuperó ningún tipo de dinamismo ni político ni económico sino hasta mucho más avanzado el siglo³⁰⁰.

La insurrección provocó una destrucción material considerable en el sector minero de la economía del país en este periodo, puesto que la producción de plata se desplomó, y esto provocó desempleo generalizado y un efecto negativo que se difundió a todos los sectores de la economía novohispana. Los datos cuantitativos siguen siendo significativos para la configuración de la trama histórica, pues los testimonios estadísticos han sido la base fundamental para la primera parte de *la otra rebelión*.

Para hacer más gráfica la situación económica que había en ese contexto histórico, el narrador pone como ejemplo a una vendedora de verdura que vendía en la plaza del pueblo la cual salió en persecución de un soldado que se había llevado una bolsa de cebollas sin pagarla y la cual resultó golpeada con su propia mercancía. Las autoridades civiles de Tacubaya se quejaban amargamente de que estos acontecimientos habían trastornado considerablemente el comercio del pueblo y la satisfacción de sus necesidades básicas, pues los vendedores de frutas y verduras y otros marchantes que normalmente llegaban al pueblo trataban de esquivar a los soldados a toda costa³⁰¹.

Hasta este momento es el historiador económico que se basa en datos materiales para dar una explicación a la insurgencia mexicana desde lo local. Pero a partir del apartado que

³⁰⁰ *Ibid*, p. 169.

³⁰¹ *Ibid*, p. 175.

versa sobre las dificultades económicas y rebelión, el historiador tratara a toda costa de evitar que se caiga en un reduccionismo explicativo de los sucesos de *la otra rebelión*, en este apartado trata de hacer menos las explicaciones materiales que citó anteriormente. Menciona que resulta muy sorprendente que no haya ninguna prueba inequívoca ni ampliamente generalizada de que la rebelión fuera provocada por motivos exclusivamente económicos entre la gente común de la ciudad o el campo, o que por lo menos no haya muchas pruebas directas, en estos momentos el narrador recuerda que estaba en contra de los postulados materialistas, especialmente los que tienen que ver con los factores económicos y recompone el camino justificándose a partir de sus evidencias, para él, sus fuentes primarias carecen de importancia económica, pero esto se debe a que ya hay un prejuicio en el historiador de que únicamente va a citar las fuentes que le permitan justificar a la historia cultural de la cual él ahora quiere formar parte. El problema, en este sentido, es que el narrador ya está direccionado sobre un horizonte de enunciación, esto significa que Van Young no le hará caso al mar de documentos económicos que tienen que ver con el periodo insurgente de 1810. Si pusiéramos a un historiador económico a indagar en sus fuentes primarias sobre la situación económica del periodo insurgente, seguramente surgiría una obra que estuviera llena de datos cuantitativos al estilo de Herbet S. Klein y John TePaske.

Así, el historiador realizará una fusión de motivos por los cuales los insurgentes participaron en un movimiento armado, pues dice el narrador que decidir cuál es el motivo más importante para la violencia política colectiva son una mezcla de necesidad material y de ideas. El propósito, es decodificar, cómo ambas pruebas tienden a fusionarse en las prácticas de representación. Menciona que las pruebas de los siguientes capítulos serán registros que tienen que ver con las siguientes cuestiones: el amor, figuras públicas,

responsabilidad personal y adscripción étnica. Sin embargo, incluso aquí se verá un trasfondo material a la acción individual, en este sentido declara el autor, que es importante recordar que ni siquiera las razones más idiosincrásicas para incorporarse a la lucha insurgente podían haber sido del todo ajenas a las cuestiones materiales³⁰². En este sentido, no se deslinda de la importancia de las cuestiones materiales, trata de hacer una especie de comunión entre los factores culturales y los económicos, el problema es que en la introducción de su obra se desdice de que hará historia económica, incluso, advirtiéndole a sus lectores que en su obra hay muy poco de historia económica. Pero si se reflexiona a fondo es entendible que un historiador económico renuncie de manera radical a los estudios que ha realizado anteriormente, y peor aún, que fueron estudios que se difundieron en forma masiva en las académicas mexicanas y estadounidenses, de hecho, Van Young forma parte de una asociación de historiadores de la economía. Para el siguiente capítulo titulado *Retratos de frente II: amor, sugestibilidad, curiosidad, leva*, el historiador ha optado por conducir su narrativa hacia el acercamiento con la literatura, pues inicia su apartado mencionando que para los devotos de la novela histórica, uno de los grandes atractivos del género es la manera en cómo describen la vida de los personajes, se esforzará por historizar la forma en que los personajes fueron integrándose a la lucha épica en México, por amistad, parentesco o por una relación sentimental; en pocas palabras por amor³⁰³.

La pregunta que guía su narrativa es la siguiente: ¿podría una persona involucrarse en la lucha insurgente a raíz de una combinación de factores, entre ellos las tendencias ideológicas, la necesidad económica y digamos, la obstinación sexual o el deseo de garantizar

³⁰² *Ibid*, p. 187.

³⁰³ *Ibid*, p. 188.

la seguridad de un hermano menor o de uno de los padres?³⁰⁴ Esta pregunta es una interrogante intencional, pues al parecer la respuesta nació antes que la pregunta, para incorporar elementos sentimentales como factores fundamentales que ayudan a explicar el por qué los insurgentes se incorporaron a dicho movimiento. Esta pregunta abrirá el interés por estudiar los factores subjetivos de los actores históricos.

Los lazos afectivos de la vida conyugal y familiar también estaban en juego, y era muy difícil disolverlos o romperlos, pese los riesgos de viajar por un país en guerra interna. La insurgencia funcionaba como un terreno propicio para el reino relativamente libre de la sexualidad y los asuntos del corazón. Hubo, muchos casos de gente que originalmente se incorporó a la insurrección atraída por el amor o la lascivia. Para ejemplificar estas relaciones a una serie de casos aislados que tienen que ver con la cuestión sexual y amorosa, por ejemplo, el caso de don Manuel Franco quien era párroco del poblado de Tarjea en la sierra gorda de Querétaro, en 1812 cuando lo capturaron los realistas, fueron al menos dos testigos que lo acusaron de que le gustaban los muchachitos. Otro caso, fue el del párroco de Huixquilucan quien informó a principios de 1815 que los rebeldes de Villa del Carbón habían atacado un caserío de su parroquia, que lo habían saqueado a conciencia y que mientras tanto “...violentaron y estruparon innumerables indias...” y cometieron otros excesos³⁰⁵. O la hija de la mujer de Oaxtepec, cerca de Cuernavaca, quien atestiguó en noviembre de 1810 ante el rumor de la inminente llegada de los insurgentes que venían a invadir el pueblo, se habían llevado a su hija y sus mejores trastos³⁰⁶. Este tipo de anécdotas históricas le sirven para reforzar su planteamiento sobre las cuestiones sentimentales; sin embargo no hay un hilo

³⁰⁴ *Ibid*, p. 189.

³⁰⁵ *Ibid*, p. 196.

³⁰⁶ *Ibid*.

conductor que las dirija, ni siquiera la cuestión geográfica, ya que algunos casos son del Valle de México, otros del estado de Querétaro o de Morelos, es un collage de anécdotas y flashazos de hechos que no cuentan con una lógica argumentativa, sólo se nombran para justificar la parte sentimental de los actores históricos.

Qué es lo que rescata el autor en la parte de la sugestibilidad para armar su trama histórica, los actores históricos o sus personajes, actúan en situaciones similares por diversos motivos –unos que son accesibles a la conciencia, otros que lo son menos y otros que no lo son en absoluto-, y que es sumamente problemático construir una jerarquía viable de la casualidad. En cualquier caso, desde el momento mismo en que el pensamiento y el motivo privados entran en el registro público o escrito no puede menos que esperarse que la gente intente reducir el riesgo de castigos severos alegando inocencia³⁰⁷.

La curiosidad también juega un papel relevante en esta narrativa, pues menciona que algunos personajes fueron motivados a unirse a las filas insurgentes por mera curiosidad y en busca de novedades. La gente común del medio rural, particularmente los indios, tenía la fama de ser gente motivada por la inconstancia, la sugestibilidad y un gusto gratuito por la novedad, aunque bien podía ser que otra vertiente del mismo discurso antipopulista los catalogara como conservadores natos³⁰⁸. Para justificar esta afirmación se describen anécdotas de varios personajes que participaron en la insurgencia por estas razones. De igual forma, lo hace con respecto a la leva como una forma de justificar las acciones de sus personajes ya que antepone la leva como un factor de suma trascendencia aunque sólo le dedica 6 páginas. En este capítulo, se concluye que la insurgencia atrae a las personas (y

³⁰⁷ *Ibid*, p. 206.

³⁰⁸ *Ibid*, p. 211.

también las vemos a ellas infiltrándose, marchando o arrojándose a la lucha insurgente) por toda una gama de circunstancias y una diversidad de motivos³⁰⁹.

Una serie de factores subjetivos que también fueron relevantes. En este sentido, quiere explorar las subjetividades de los insurgentes y de esa forma explicar como era posible que alguien se alistara a la lucha insurgente sólo para poder robar o cometer una serie de trasgresiones legales que estaban justificadas por seguir un movimiento armado. Otra característica que plantea Young en su obra es darnos a entender que no había un proyecto político homogéneo para los insurgentes, pues cada cabeza iba a velar por sus intereses, fueran éstos de tinte económico o incluso, pasional. Por ello, es que recurre a la descripción de una serie de anécdotas, porque es parte de la propia metodología, no es que Van Young quiera hacer discontinua a la historia, lo que hay que ver es que es una metodología que ayuda a justificar que hay un sinfín de intereses por los cuales alistarse a la lucha insurgente, desde los más primarios, que tienen que ver con las pasiones sexuales, hasta una consciencia que piensa en cambiar un sistema económico, político y social.

Las breves historias de vida se convierten en algo relevante, ya que puede influir en que los lectores piensen de otra forma la manera en que se llevó a cabo el proceso de independencia. Es una infrahistoria discontinua que describe las anécdotas de muchos personajes que aparecen en la trama histórica. En este sentido, el narrador menciona que la textualidad de sus documentos –las circunstancias de su hechura y el poder de esas circunstancias de dar forma a los significados explícitos e implícitos en los textos-, es difícil llegar interpretativamente a alguna parte, porque las mismas circunstancias plantean problemas epistemológicos y metodológicos para los que no existen puntos de referencia

³⁰⁹ Ibid, p. 218.

disponibles que permitan comenzar a formular una solución³¹⁰. Young aclara a sus lectores lo difícil que es trabajar con este tipo de documentos, ya que ellos mismos exigen un rigor epistemológico y metodológico diferente por los diversos discursos que emiten los casos que ha presentado el narrador. Por ejemplo, es sumamente difícil hacer una recreación histórica por medio de las fuentes primarias sobre los estados de ánimo de los personajes, recuperar las palabras exactas e indicaciones no verbales, como el tono de voz, la expresión facial o el lenguaje corporal. En este sentido, el historiador quiere emprender sus alas de antropólogo, pero no es posible, ya que las fuentes primarias sujetan al historiador a continuar con la limitación de su trama histórica. Para cerrar este problema, el propio historiador menciona que las fuentes primarias no dicen nada de la gente que tuvo una participación directa en la elaboración de los textos mismos que sirven de fuente: los interrogadores, los escribanos, los procuradores, los jueces y otros funcionarios realistas, así como los actores supernumerarios³¹¹.

Siguiéndole la pista a la trama histórica, ahora se dedica a hablar sobre la confesión, sus relatos de confesión parecen decir que tomaron las armas por necesidad, amistad, vínculos familiares, un impulso de amor romántico, curiosidad y aburrimiento, presión de los compañeros, mera desorientación y una serie de otros motivos³¹². La confesión de Ramón Rodríguez, minero de 25 años, originario de Guanajuato fue arrestado en diciembre de 1810 culpado de haber participado con las fuerzas de Hidalgo, fue condenado a muerte y tras esta confesión mencionaba lo siguiente: "...ya voy a morir y para descargo de mi conciencia declaro que maté siete personas en Granaditas"³¹³. El narrador se vuelve a enfrentar a un

³¹⁰ *Ibid*, p. 222.

³¹¹ *Ibid*, p. 224.

³¹² *Ibid*, p. 226.

³¹³ *Ibid*, p. 228.

serio problema metodológico, cómo saber si las confesiones son verdaderas, ya que están bajo la presión de las autoridades realistas. Se tendría que recurrir a un análisis del discurso profundo para saber sí el que está confesando no está mintiendo o sí lo está, esto dependerá de las circunstancias en las que se haya encontrado el culpable. Esto igual sucede con el perdón, pues es sumamente complicado para el historiador llegar a conclusiones contundentes sobre el aspecto de la confesión y el perdón.

El capítulo 6, se centra en estudiar al personaje indígena, los indios en un sentido profundo constituyen la piedra de toque de todo el estudio. Para representarlos se narran indios insurgentes. En primera instancia, se enfocará en estudiar a los indios rebeldes como grupos. La mayoría de los indios insurgentes pasaron al registro histórico en situaciones de carácter colectivo³¹⁴. Los relatos utilizados por el narrador son una serie de anécdotas de los indios que de alguna u otra forma estuvieron involucrados con el movimiento insurgente. Por ejemplo, el testimonio de Trejo, un albañil indio de 36 años, casado. Llegó al pueblo a comprar unas sábanas el sábado 25 de enero, día de mercado, se emborrachó y anduvo por toda la plaza del pueblo haciendo eses e increpando a los vendedores de maíz por los precios tan inflados en un lenguaje ominoso (“... que en breve tendría quien remediase todo...”) y diciendo “...que la Republica [los funcionarios del pueblo] era una alcahueta” Otro testimonio es que a fines de enero, Francisco Mariano, un hilandero, indio de 36 años, casado, se robó un caballo para ir a alcanzar a los rebeldes locales, pero al parecer regresó por voluntad propia. De otro hilandero casado, José Elogio, indio de 40 años, se decía que estaba implicado con la banda de rebeldes que atacó el pueblo a fines de enero.³¹⁵ Así, siguen los

³¹⁴ *Ibid*, p. 251.

³¹⁵ *Ibid*, p, 252.

relatos de una serie de anécdotas que involucran a los indios con el movimiento insurgente, con una serie de historias y motivos distintos para unirse a la causa. En esta parte, Young resalta las relaciones de parentesco que tenían los indios rebeldes con quienes participaron en la insurgencia. Una serie de anécdotas cubren la primera parte de la obra, hasta este momento la trama histórica está orientada hacia una discontinuidad en la historia, pues son flashazos que no permiten sacar conclusiones sólidas, el historiador recurre al discurso anecdótico de algunos casos que tuvieron que ver con historias de vida cotidiana que se describen en un párrafo, esto de alguna forma desorienta al lector, ya que hay una trama histórica muy discontinua, por ejemplo, los cambios tan repentinos de los escenarios históricos, desde la vendedora de verdura, hasta las confesiones en Guanajuato, pasado por la embriaguez en una plaza pública, etc. Hasta este momento, la primera parte de la obra se puede concluir de la siguiente manera, para iniciar la narrativa utilizó la herramienta de la estadística para describir los perfiles sociales de los indios insurgentes, los primeros capítulos son un estudio que se basa más en herramientas metodológicas provenientes de una historia serial y cuantitativa, pero a partir del tercer capítulo, se recurre a describir una serie de micro relatos sobre la participación de los indios insurgentes a partir de sus historias de vida cotidiana, lo cual para el lector provoca un cambio en la descripción y análisis del proceso independentista.

La segunda parte de la obra se aborda a los cabecillas y seguidores de la insurgencia. Empezando por los notables indios, Young detecta en esta parte que hay factores que unifican el comportamiento en los sectores populares que se levantaron en armas contra el régimen colonial. Retoma la historia de Alfonso Mariano Alvarado quien tomó el mando como gobernador interino e hizo que los “consternados” vecinos salieran de sus escondites y

brindaran apoyo material efectivo a los soldados realistas del distrito, acompañando al coronel Álvarez de Guitián a la sierra con una fuerza de 20 lanceros indios y ayudando en la captura de un cabecilla local insurgente de cierta relevancia³¹⁶. Se destaca la participación de los indios notables en contra de los insurgentes y muestra una serie de testimonios que tienen que ver directamente con el enfrentamiento de los indios notables con los insurgentes. Pero, igual rescata la parte de la cultura política que había en el contexto histórico de la insurgencia, había confrontación política entre las facciones del pueblo, en la que intervenían las autoridades locales no indígenas, estas confrontaciones aparecen en los registros públicos al menos desde 1803, y hay alusiones a una historia de conflictos desde tiempo atrás³¹⁷. Los indios notables estaban en contra del movimiento insurgente, pero, por otro lado, estaban los indios notables como insurgentes a los cual Young los nombra de “corazón”. Esta visión que el historiador tiene del indio amplía el panorama para pensar diferente a un movimiento insurgente, nunca generaliza, más bien lo que trata de hacer es particularizar todo, hasta a los actores indígenas, no por el hecho de ser indio significaba que estaba a favor del movimiento insurgente y viceversa.

Para Young, es importante analizar a los cabecillas locales, en este sentido, para él, los cabecillas locales procedían de ciudades pequeñas y del medio rural. Por ejemplo, Manuel Navarrete, originario de San Francisco Sayamiuilpan, cerca de Jilotepec y subordinado de Andrés Anaya, hombre más conocido, era arriero; Ignacio Santana Osorno (Tulancingo) era labrador; José María Cirilo de Campos (Guadalajara), pequeño comerciante; José Manuel Luévano (Aguascalientes) tenía un oficio de campo; Juan José Méndez (Ixtlán, cerca del lago

³¹⁶ *Ibid*, p. 277.

³¹⁷ *Ibid*, p. 289.

de Chapala), tejedor; Vicente González (Sichú, en la Sierra Gorda), sastre; los hermanos José Atanasio, José Julián y José Francisco Nájera (Aguascalientes), labradores. El narrador describe a los que considera que eran los cabecillas locales, todos ellos con oficios diversos, desde el labrador, hasta el sastre.

Young, citando a John Tutino menciona que los hombres como Hidalgo, Allende y Aldama pertenecían en cierto sentido a un grupo de élite marginal, cuyas quejas contra el régimen colonial, políticas y de otro tipo, se veían exacerbadas por las frustraciones sociales y económicas en general, a lo que se sumaban las difíciles condiciones de los años de 1808-1810. En este sentido, se quiere argumentar que las aspiraciones de algunos personajes que incursionaron en el movimiento insurgente tienen su motor en una frustración de índole económica y social. En esta trama histórica se narran una serie de acontecimientos que tienen que ver con la violencia, por ejemplo, menciona que un testigo narra un episodio en el que González siendo cabecilla, hizo que amarraran a un árbol a dos gachupines para matarlos de hambre; por eso el testigo dijo que González era más cruel que Nerón. Otro testigo evoca un rasgo del mitológico Tántalo, pues cuenta que González martirizó a las víctimas colocando agua y comida apenas fuera de su alcance mientras agonizaban lentamente³¹⁸. Este apartado narra una serie de actos violentos que cometieron los cabecillas insurgentes, en esta parte narrativa es interesante el cómo Young reconstruye estas escenas, puesto que es muy atractivo para cualquier lector, incluso para el lector que no se dedique profesionalmente a la historia. En este apartado hay una reconstrucción de las biografías de los cabecillas que son de algún modo fragmentarias, pero en las cuales hay mucho que puede decirse sobre la intersección de la historia de vida y el momento histórico.

³¹⁸ *Ibid*, p. 326.

En el siguiente capítulo el historiador va a optar por describir la vida de algunos personajes que le parecieron relevantes, como el caso de Chito Villagrán y Agustín Marroquín. Villagrán era un delincuente de pueblo y Marroquín un famoso salteador de caminos. En la peculiar alquimia de un levantamiento político masivo, acabaron por articular (en el sentido mecánico, más que discursivo) los fines populares y fragmentarios con los medios “nacionales” que la elite había trazado³¹⁹.

El propósito es hacer una reconstrucción a partir de contar la vida de estos personajes, para poder observar la acción política popular. Chito Villagrán fue un delincuente de pueblo, describe el contexto histórico de la siguiente manera: debido a su carácter violento y disyuntivo, las rebeliones inevitablemente atraen a sujetos socialmente marginales: delincuentes, sociópatas y los sempiternos descontentos. Las redes normales y las restricciones sociales que en tiempos de paz actúan neutralizando, integrando o disfrazando cierto tipo de actividades o personalidades que la sociedad desaprueba se sacuden o se disuelven cuando las masas de gente se levantan en armas contra el Estado y éste reacciona para defenderse. Se abre entonces un espacio social para el desarrollo de las fantasías privadas, los impulsos agresivos, las vendettas y otro tipo de comportamientos antisociales, que conforman la situación de caos generada por la rebelión política y que se traslapan o se combinan con la violencia de fundamento ideológico.³²⁰

Para Young la insurgencia resultó un excelente pretexto para desatar una serie de actos violentos que atraían a la gente con impulsos agresivos y fantasías privadas. Chito Villagrán fue el personaje idóneo que reunía estas características, pues era un sujeto agresivo

³¹⁹ *Ibid*, p. 335.

³²⁰ *Ibid*, p. 336.

e incontrolable, se hizo famoso por su brutalidad y audacia, y era visto con recelo aun por quienes hacían las veces de autoridades centrales del movimiento insurgente.

Julián Villagrán nació a mediados del siglo XVIII en Huichapan, donde su padre se había establecido y casado tiempo atrás, en ese mismo siglo, Julián se casó y tuvo 2 hijos, su oficio era el de arriero, debido a su movilidad geográfica y a sus amplios contactos sociales, los arrieros podían formar extensas redes sociales en el campo y hasta una modesta fortuna si comerciaban por su cuenta. Julián fue el padre de Chito Villagrán, los dos tenían el carácter fuerte y para el historiador la insurgencia fue la creación de un espacio político para el surgimiento de hombres violentos de pocos principios y gran ambición. Ciertamente, no es extraño que las situaciones de violencia, crisis política del Estado o de ruptura, causen la aparición de sujetos como Julián y Chito Villagrán³²¹. Los Villagrán y otras cabecillas de provincia surgieron de un medio en que las instituciones supralocales o suprarregionales – políticas, económicas, sociales- eran relativamente débiles, con la consecuencia de una escasa integración social y espacial general en toda la Nueva España³²².

Concluye que ellos nacieron dentro de una estructura donde las instituciones coloniales estaban en crisis, por ende, facilitaron la aparición de este tipo de personajes; la muerte de los Villagrán fue a partir de su captura donde posteriormente fueron fusilados en 1813.

En el capítulo 10, se aborda el tema de los curas y las parroquias, y se reflexiona sobre la importancia para estudiar a este tipo de personajes ligados a la religión. Los clérigos, especialmente, los del clero parroquial, tuvieron un papel destacado en la dirigencia

³²¹ *Ibid*, p. 367.

³²² *Ibid*, p. 370.

insurgente a todo nivel, dicha declaración está respaldada por los movimientos de independencia, incluso como axioma historiográfico. El principal motivo público del descontento entre el clero, fueron las políticas regalistas de los Borbones: el ataque de algunos bastiones privilegiados de la Iglesia, como las capellanías y los fueros eclesiásticos que los eximían de cualquier proceso civil; la supresión de algunas formas de devoción popular, que los curas rurales solían tolerar y de las que obtenían ciertos ingresos; la preferencia por los hombres de Iglesia oriundos de la Península para ocupar cargos de la alta jerarquía en perjuicio de los criollos³²³. Algunos representantes de la iglesia llegaron a enfrentarse con armas contra la insurgencia uniéndose a las milicias realistas locales y a las fuerzas irregulares que llevaban a costas el mayor peso de la actividad militar antiguerrillera. Mientras que el sector rural, los curas mexicanos insurgentes se convertían en dirigentes *ipso facto*, o eran representados como tales en las consideraciones y los documentos de la época, aun cuando no tuvieran una aparente posición de mando y se esforzaran por evitarla.

Los curas del pueblo también fungían como intelectuales rurales, pero no contaban con un liderazgo homogéneo, pues muchos de ellos tenían relaciones no muy armoniosas con sus feligreses. La imagen de algunos sacerdotes era mal vista, puesto que ellos no ponían el ejemplo del buen comportamiento, al contrario, eran personajes que andaban en fiestas y de igual forma en las peleas de gallos y en el juego de los naipes. Por ejemplo, el bachiller don Antonio José Lobo quien se desempeñaba como párroco había tomado el control de su parroquia oprimiendo a sus feligreses de todas las maneras posibles, sobre todo, exigiéndoles cuotas que excedían tanto el arancel oficial como el uso local acostumbrado. Por dar un sermón en días de fiesta cobraba el triple de la cuota autorizada y el doble del debido por los

³²³ *Ibid*, p. 373.

funerales de los indios. Hasta a los miserables les sacaba un peso por entierro, dejando los cuerpos expuestos a la intemperie hasta que se pagara la cuota, cuando que siempre se habían acostumbrado no cobrar los entierros a los dirigentes del pueblo. Entre la mala conducta de los sacerdotes y la protesta política (a saber, los indios del pueblo que supuestamente se unieron a los insurgentes debido a la opresión del padre Ugalde). La relación a menudo problemática entre los curas rurales y sus feligreses a fines del periodo colonial ayuda a explicar la insurgencia rural popular, especialmente entre los indios de los pueblos, la mayor parte del clero secular no se hallaba en posición de asumir papeles de mando en asuntos políticos-militares. La interpretación tradicional ha exagerado enormemente el papel rector del clero en la insurgencia popular. Lo que trató de realizar el autor en este capítulo fue la desmitificación de que todos los sacerdotes tuvieron relaciones armoniosas con sus feligreses y que eran el ejemplo a seguir en cuestión de comportamiento social, el esfuerzo para desmentir lo que algunas historias tradicionales han señalado en relación al estudio de los sacerdotes. Después de leer a Young el lector tendrá una visión diferente de lo que era y cómo actuaba un sacerdote, pues el autor pone a estos personajes como actores que iban a espacios públicos donde se jugaban a los naipes y a las peleas de gallos.

En 1812 el padre Mariano Gómez, fraile agustino, fue herido y se vio obligado a disparar a quemarropa contra un oficial rebelde; por este acto se sentía descalificado para ejercer sus funciones sacerdotales³²⁴. Los sacerdotes de provincia fueron un eslabón crucial en la cadena de lealtad que el régimen intentaba reconstruir y que se extendía desde las ciudades del virreinato hasta los poblados y ranchos más remotos. Los clérigos hacían labor de misioneros, predicaban, administraban los sacramentos (a veces con un panorama político,

³²⁴ *Ibid*, p. 437.

aunque más frecuentemente sin él), y persuadían a sus feligreses de seguir el orden tradicional día tras día. Algunos religiosos llegaron a tomar las armas para defender el régimen colonial como dirigentes militares a nivel local o regional³²⁵. El historiador concluye que el conjunto de la clase clerical no puede caracterizarse de revolucionaria, puesto que hay ausencia de intereses, ya que había intencionalidades a favor y en contra de los actos insurgentes por parte de los representantes de la Iglesia. Dentro del apartado de la construcción social de la subversión y la rebelión de los sacerdotes. En contraste cientos de curas del clero secular y regular simpatizaron públicamente con la rebelión o tomaron las armas contra el orden colonial en los años comprendidos entre 1810 y 1821, y varios de ellos ocupan la primera fila en la falange de los héroes nacionales, como Miguel Hidalgo y José María Morelos³²⁶, pero había una serie de comportamientos de doble discurso, por ejemplo, el padre José Francisco Sánchez de Molango, dicho sacerdote era un tanto alcohólico y que cuando estaba tomado aclamaba la causa insurgente, pero cuando estaba sobrio lanzaba antemas contra los rebeldes³²⁷. Había otros sacerdotes que justificaban las acciones insurgentes por medio de los discursos bíblicos, por ejemplo, el padre Amat le dijo a una mujer anónima que lo denunció que el “afecto” que demostraba por las tropas realistas y la causa monárquica era una “pasión viciosa” y que al defender a su “patria” los insurgentes simplemente actuaban conforme a las historias bíblicas, “...en que constaba que Jesucristo defendió la ciudad de Jerusalén como patria suya...” Asimismo, el fraile mercedario José Montenegro estuvo “reclutado” gran parte del año de 1813 en el convento mercedario de San Antonio, en la misma región, donde había intentado “... [alucinar] a los jóvenes de aquel lugar” y sólo le devolvieron su libertad

³²⁵ *Ibid*, p. 440.

³²⁶ *Ibid*, p. 441.

³²⁷ *Ibid*, p. 455.

después de jurar lealtad a la efímera Constitución española de 1812 y de dejar una fianza en garantía por su buen comportamiento³²⁸.

Otro caso era el del padre Policarpo Berra, natural y vecino de Toluca, quien se asemejaba por sus actos al cura Hidalgo, aunque se mantuvo alejado del campo de batalla. Además de sus tratos con el comandante insurgente Ignacio López Rayón, lo que despertó grandes sospechas fue que sus haciendas no sufrieron daño alguno pese al paso de las fuerzas rebeldes por el distrito. El historiador hace referencia a que los sacerdotes fueron actores políticos de suma importancia, ya que muchos de ellos contaban con la simpatía de sus feligreses y por lo tanto podrían adoctrinarlos ya fuera a favor de la causa insurgente o a favor de la causa realista. Muchos hombres de la Iglesia disimulaban sus simpatías y actos a favor de los insurgentes, otros, al ser acusados de simpatizar con la rebelión, de tomar parte activa en ella, o hasta de asumir un papel de mando, a menudo alegaban que se habían visto forzados a comportarse de ese modo por feligreses rebeldes o tumultuarios, por gavillas insurgentes invasoras, por los cabecillas rebeldes o por la necesidad de sobrevivir³²⁹.

Párrocos y vicarios –dice el autor- seguramente quisieron mantener cierto control sobre sus feligreses y es muy posible que hayan corrido los riesgos personales y políticos de unirse a la causa insurgente si ya habían organizado un movimiento local en ese sentido. No cabe duda de que hubo sacerdotes obligados por sus feligreses a abrazar la rebelión con amenazas de violencia política o campañas de descontento³³⁰.

³²⁸ *Ibid*, pp. 464-465.

³²⁹ *Ibid*, p. 466.

³³⁰ *Ibid*, p. 467.

Es importante señalar que en las mismas fuentes primarias que presenta, sus personajes utilizan el doble discurso, dependiendo el lugar donde se encuentren, es decir, que respetaban el espacio comportándose cuando estaban con los simpatizantes de la insurgencia como insurgentes y cuando se encontraban con los simpatizantes de la causa realista comportándose como realistas. Al analizar el discurso subversivo del clero se refleja que es un poco perturbador para el régimen español, porque amenazaba la estabilidad social y política más que los discursos de los legos, y porque retaba directamente a la legitimidad del mismo régimen colonial³³¹. Por ejemplo, el caso del padre Miguel González de Islas, de un destacado clan terrateniente de Jalostotitlán, región de lo que hoy son los altos de Jalisco; era conocido desde antes de la llegada de la insurgencia como un borracho consuetudinario que descuidaba su ministerio y se había ganado el oprobio de la gente del lugar. Dicen que durante los fines de 1810 y principios de 1811, se la pasó tomando en su casa con los insurgentes del pueblo, dándoles dinero y regalos mientras predicaba con alardes de lealtad al rey, y alborotando a los indígenas de la región. Sin embargo, los informantes locales fueron convincentes de explicar que su efusividad de debía a la embriaguez, y no al afecto a un partido o a sus convicciones políticas.³³²

Ciertamente hubo curas que simpatizaron con la lucha insurgente y hasta se unieron a ella activamente; pero es poco probable que la cifra haya excedido 20 o cuando mucho 30% del clero secular de la Colonia, si acaso llegó a ser tan alta. Para hacer más gráfico y detallado el estudio sobre la atracción de los sacerdotes hacia la insurrección, se realiza un estudio sobre 4 hombres que eran representantes de la Iglesia: Antonio María Uruga, Mariano José

³³¹ *Ibid*, p. 471.

³³² *Ibid*, p. 473.

Ibarra, José Antonio Díaz y José Manuel Correa. Todos ellos pertenecientes al clero secular, la mayoría eran sacerdotes encargados de parroquias rurales y todos se abrieron un camino que les permitió al menos pasar a la historiografía de las guerras mexicanas por la Independencia, a diferencia de muchísimos religiosos insurgentes que no lo lograron³³³. A este capítulo el narrador lo titulará como: *Cuatro cabecillas eclesiásticas*.

Empezara con la reconstrucción de Antonio María Uruga y va a iniciar con la formación de dicho personaje el cual había concluido sus estudios de gramática, filosofía y teología. Las lecciones iniciales de teología le fueron impartidas en 1786 o 1787 por un brillante orador y teólogo bastante joven, Miguel Hidalgo y Costilla³³⁴. A los 18 años de edad Uruga comenzó a dar clases de gramática, retórica, filosofía y moral y teología escolástica en San Nicolás, y durante un tiempo fungió como rector del seminario, siguiendo el camino de su viejo maestro³³⁵. Dicho sacerdote fue acusado varias veces por la Inquisición, lo cual hace pensar que le gustaban los placeres mundanos. La variable sobre su formación académica demuestra que estaba formado a partir de la academia religiosa, pues estudio varios campos de conocimiento teniendo como su maestro al padre Miguel Hidalgo. También describe que en 1809 dicho sacerdote se hizo atender por un médico en Valladolid, debido a que tenía un problema neurológico que describió de manera redundante en su propio testimonio ante la Inquisición como “mareo y “vértigo” y que ya previamente le había sido concedido el permiso episcopal para omitir la diaria lectura de los rezos debido a su vista débil³³⁶. Por otro lado, reconstruye la biografía de otro representante de la Iglesia, en este caso, de José Mariano Ibarra este personaje parece haber sido poco más que un delincuente de pueblo con sotana,

³³³ *Ibid*, p. 480.

³³⁴ *Ibid*, p. 484.

³³⁵ *Ibid*.

³³⁶ *Ibid*, p. 486.

hablaba el latín y conocía los elementos básicos de la teología moral y sabía escribir una buena carta³³⁷. En particular, se rescata la imagen que incluye la vestimenta de este sacerdote, sus fuentes señalan que dicho personaje se vestía a lo barbaján ya que nunca llevaba la vestidura sacerdotal, su atuendo escandalizaba a los fieles de su parroquia. Ibarra usaba una camisa simple sin chaleco ni chaqueta, pantalones de cuero, una manta corriente, un rancharo o un vaquero, llevaba el pelo largo, siempre andaba a caballo, armado con un machete o espada y unas pistolas, y las veces en que participó en robos o extorciones, traía consigo a dos asistentes que le cargaban los rifles. Cuando se vestía elegante usaba un atuendo al estilo militar, que consistía en una chaqueta azul con forro carmesí, una capa amarilla, calzones abotonados en las rodillas y zapatos de botón, y encima de todo un sarape muy amplio que cubría al caballo con efecto dramático. Ibarra llevaba una vida disoluta, frecuentaba tabernas y pulquerías, jugaba, peleaba y colmaba de atenciones a las mujeres del lugar sin importar edad ni condición, con gran éxito según las evidencias, pues contrajo una enfermedad venérea³³⁸.

Al ser juzgado en 1810 se sabe que Ibarra recibió nombramiento de oficial del padre Miguel Hidalgo el 22 de noviembre de 1810. Ibarra se había unido a la lucha insurgente. Sin duda, este es un caso totalmente diferente al de la primera biografía de un sacerdote letrado. Ibarra era todo lo contrario, pero de igual forma, era representante de la Iglesia en aquella época.

Después Van Young nos presenta la información de otro de sus personajes, en este caso, de José Antonio Díaz, al igual que otros religiosos, entró en contacto con la insurrección

³³⁷ *Ibid*, p. 496.

³³⁸ *Ibid*, p. 499.

en parte por la influencia de su relación personal con Miguel Hidalgo, en parte para corregir las desilusiones de su vida y en parte por convicción política. Después de haber sido insurgente por lo menos 3 años, primero en calidad de comisionado de Miguel Hidalgo y luego como autoridad y cabecilla rebelde; se decepcionó con la violencia del movimiento y el tipo de hombres sin principios que la insurgencia había forjado, hombres que se ajustaban perfectamente al modelo del joven y poco piadoso José Mariano Ibarra³³⁹.

José Antonio Díaz estudió en el Colegio de San Nicolás, se describe así mismo como “con catedrático” (esto es, colega profesor) y “compañero de colegio” de Miguel Hidalgo, lo que lleva a pensar al historiador que no sólo ambos curas enseñaban en la misma institución al mismo tiempo, sino que estudiaron juntos en su juventud³⁴⁰. Pronto se unió a la insurrección y en los últimos meses de 1810 fungió por un tiempo como capellán. Otra mini biografía es la de José Manuel Correa, quien fue un párroco de Nopala, y quien también fuera mariscal de campo de los insurgentes. Correa era un excelente párroco y buen patriota, lleno de dignidad. Este sacerdote prefería una interpretación heroica de las referencias del Quijote para enlazarse a sí mismo, como cuando dijo que sus fuerzas habían atacado un convoy realista de considerables dimensiones en las afueras de la ciudad de México a finales de 1811, y que “...mis reclutas alanceaban a los chaquetas [españoles] con más denuedo y coraje que Don Quijote las manadas de carneros” Con esta referencia, Correa despoja de ironía la actuación quijotesca en el mundo y habla de Dulcinea como si realmente fuera una princesa cautiva, los molinos de viento, verdaderos gigantes y las manadas de carneros soldados de

³³⁹ *Ibid*, p. 503.

³⁴⁰ *Ibid*, p. 504.

carne y hueso en el campo de batalla, invirtiendo así su importancia y de paso levantándose a sí mismo como el héroe principal de su propio drama³⁴¹.

Correa tuvo relaciones con la familia Villagrán (principalmente Julián, Rafael y “Chito”), para el historiador, los conocía bastante bien y en términos suficientemente buenos (aunque sus relaciones parecen haberse agriado durante la lucha insurgente) para forjar una especie de alianza local política/militar contra el régimen realista³⁴². Correa se unió a las fuerzas del padre José María Morelos en su desafortunado ataque a la ciudad de Valladolid. Luego se unió de manera efímera a las tropas encabezadas por el padre Mariano Matamoros, el talentoso segundo de Morelos en el ejército, a quien seguramente Correa estuvo a punto de ver cuando lo capturaron tras la derrota de los insurgentes a principios de enero de 1814. Correa casi cayó en manos de los realistas. A principios de 1814, el párroco se retiró de la región de Veracruz, donde luchó por sofocar una rebelión de los negros a favor de los realistas³⁴³. Sin duda, Correa es un personaje bastante letrado, ya que citaba los pasajes del Quijote de Cervantes, que sirve al historiador para mostrar el proceso afectivo e intelectual de Correa que describe, se relaciona en gran medida con una cuestión central de su estudio, que son los motivos de la gente, en este caso, de los religiosos para tomar una postura política de oposición contra el régimen colonial, con armas o sin ellas.

A partir de la descripción de estas cuatro biografías, Van Young afirma que esta es su preocupación teórica que invita a seguir el método fuertemente biográfico, anecdótico y de “descripción densa”. Para Van Young es de suma relevancia el estudio de las biografías políticas de los 4 curas, es ver cómo la personalidad, los orígenes, la historia de vida y las

³⁴¹ *Ibid*, p. 517.

³⁴² *Ibid*, p. 518.

³⁴³ *Ibid*, p. 539.

circunstancias contingentes interactuaron con los grandes contextos políticos y la coyuntura de los eventos públicos para producir sacerdotes rebeldes. La justificación de esta metodología radica en rescatar las historias de vida que pueden impulsar a los grandes acontecimientos, la mayoría de estas cuatro historias están involucradas con el acercamiento hacia el cura Miguel Hidalgo, pero son historias periféricas a las cuales el autor las quiere convertir en centrales para su análisis histórico. También demuestra que había una versatilidad en los comportamientos de los curas, algunos eran más refinados y educados que otros, pero lo que tuvieron en común fue que pese a las características de sus vidas, todos participaron en la insurgencia, a partir de sus propios intereses y a partir de sus necesidades, ya fueran materiales o sentimentales.

La tercera y última parte de la trama histórica, está enfocada en el análisis de la cultura verbal de la guerra interna: habladurías, rumores, sedición y propaganda. El autor sentencia que los mexicanos de principios del siglo XIX vivían en una cultura eminentemente oral. De aquí se sigue que buena parte de las protestas populares en la época de las luchas independentistas tomaron la forma de actos de habla públicos y privados, no de documentos escritos³⁴⁴.

Sin embargo, el único recurso para acercarse a develar la oralidad es por medio de los documentos escritos, lo cual presenta sus propios problemas particulares, y uno de ellos es la conexión misma entre las formas escritas y orales de la comunicación. Su capítulo relatara lo que la gente decía sobre política en esa época; pero en la misma o en mayor medida también trata sobre las relaciones sociales y las ideas que estructuraban la propia expresión oral: el flujo de gente e información, los canales de los rumores, los pretextos y la mecánica de la

³⁴⁴*Ibid*, p. 551.

acusación y la denuncia, la dinámica de la propaganda y las demarcaciones de expresión y confrontación³⁴⁵. El objetivo comunicar una impresión del ambiente que prevaleció en la vida cotidiana en grandes regiones del país por largos periodos después de 1810, del contenido y la calidad de la expresión de las personas comunes y corrientes atrapados por los acontecimientos de la época y de las relaciones entre la gente³⁴⁶.

Para Van Young el lenguaje se convertirá en un vehículo formidable para analizar las acciones políticas del periodo insurgente. Los discursos históricos serán la herramienta necesaria para estudiar la intencionalidad de los personajes históricos. Por ejemplo, en marzo de 1811, un jornalero indio de una hacienda rural cercana a Cuauhtitlán comenzó a discutir por el salario con el administrador, un español, y saliendo del trabajo, enojado espetó entre dientes un comentario sobre “estos hijos de puta de estos gachupines”. El peón acabó pasando varios meses en una prisión local antes de ser liberado en mayo de 1811, destino que no había padecido de no ser por el pesado ambiente político del momento. Otra importante aclaración que realiza el historiador es que el uso de algunas palabras cobraba cierto significado para el contexto insurgente, como el del epíteto “carajo” hacía referencia despectiva al pene. De esta forma, un hombre (al parecer un criollo) que en octubre de 1811 se hallaba en Coyoacán jugando cartas, se enzarzó en una discusión con otro jugador y exclamó “que dentro de pocos días le habíamos de besar la correa a los carajos gachupines³⁴⁷. El término de “alcahuete” (padrote, lenón, chulo) es uno de los insultos que aparecen con más frecuencia en los registros de delincuentes y sediciosos del periodo insurgente.

³⁴⁵*Ibid*, p. 553.

³⁴⁶*Ibid*, p. 554.

³⁴⁷ *Ibid*, p. 557.

Una parte subjetiva además del estudio de las palabras insultantes, será la angustia y el rumor en el contexto de la insurgencia mexicana, por ejemplo, del lado realista del conflicto, la angustia colectiva daba pie a rumores igualmente terribles de que los españoles serían asesinados en masa por los indios³⁴⁸. En la parte de la sedición, el régimen colonial español consideraba como sedición prácticamente cualquier declaración en contra del gobierno, así fuera en forma escrita u oral, sin importar si había sido proferida en público o en privado y sin tomar en cuenta si existía o no el propósito deliberado de subvertir la lealtad civil al Estado español. El recurso de los pasquines también fue de suma importancia como un medio de comunicación, pues eran el recurso favorito en el medio urbano, pegados a las paredes y las puertas en lugares de la ciudad muy frecuentados, y casi siempre eran satíricos y hasta procaces³⁴⁹.

Para el historiador, los mexicanos de la época, aún las poblaciones aisladas, hablaban mucho de la insurrección y de los acontecimientos políticos. A partir de varios recursos lingüísticos, ya fueran orales o escritos, por ejemplo: los pasquines, los dibujos, las malas palabras, etc. La sedición, por otra parte, se observa como una forma de rezongar sobre los asuntos de la política o las calumnias o difamaciones étnicas. Young observa dos cambios en el contexto del lenguaje: la facilidad que ofreció para la polarización política entre elementos a favor o en contra del régimen, y su acelerado surgimiento en la esfera pública. La cultura verbal, en este sentido, puede considerarse un comportamiento *subviolento*.

En el capítulo sobre la anatomía de la revuelta, se realiza una reconstrucción de los actores conocidos del tumulto de Atacomulco en 1810, vuelve a utilizar los datos

³⁴⁸ *Ibid*, p. 586.

³⁴⁹ *Ibid*, p. 599.

cuantitativos para explicarle al lector que los actores del tumulto contaban con ciertas características determinadas, por ejemplo, su adscripción étnica, edad, estado civil, oficio, lugar de origen y acusación. También realiza un estudio de los actores secundarios que participaron en dicho tumulto y combina una especie de micro biografías de los rebeldes, algunas son más extensas que otras, pero es importante este apartado porque también se analizan una red de relaciones de parentesco de los actores que participaron en dicho tumulto. En el capítulo sobre *anatomía de una revuelta II: los orígenes del conflicto local* el historiador vuelve a recurrir a las metodologías estadísticas, por ejemplo, realiza una gráfica para visualizar las revueltas y levantamientos rurales en el centro de México. Mientras que en *anatomía de una revuelta III La dinámica de la violencia política local en la Nueva España, 1750-1820*. Examina los programas explícitos, la retórica y los símbolos de los tumultos populares, dedicando mucha atención a la cuestión de por qué, pese a las fuertes apariencias que parecieran indicar lo contrario, la insurgencia no fue una rebelión agraria, aunque la violencia política colectiva fue alimentada en parte por los agravios agrarios de los campesinos³⁵⁰. Se rescata a los participantes, los escenarios, la embriaguez, los rumores, el mando, etc. Se da la siguiente tesis: los Estados para él igual pueden ser reconstrucciones mentales, y la percepción que uno tiene de ellos puede cambiar a medida que cambia la propia concepción y perspectiva estructural de la ciudadanía. Esto es sumamente relevante, puesto que para el historiador la totalidad se ha convertido en una representación mental, al darle el peso a la subjetividad de los actores históricos, también se puede llegar a la conclusión de que *la otra rebelión* es una mezcla de datos subjetivos ordenados en la mente de Eric Van Young, para que se reflejen en una narrativa insurgente con estas características. Sin duda,

³⁵⁰ *Ibid*, p. 713.

Young juega mucho con algunos términos que pueden parecer anacrónicos para un historiador tradicional, pero que pueden ser un recurso necesario para representar la mentalidad del narrador, me referiré a un caso específico, el narrador hace alusión a que los habitantes de los pueblos eran una especie de soviets de pueblo, ya que hubo intentos efímeros de las comunidades rurales por cortar sus vínculos políticos, y de otro tipo con el mundo exterior y de gobernarse a sí mismos en una independencia utópica. Con este término “soviets” se hace alusión al surgimiento de una autonomía política de los pueblos rurales, y referirse a una crítica al sistema colonial.

En el penúltimo capítulo, Van Young, se dedica al análisis del mesianismo y lo titula de la siguiente forma: *Mesías enmascarados y utopías truncadas*. El historiador realiza un estudio vinculando la política con la religión, y de igual forma, la identidad comunitaria. La asociación del ritual sagrado con el “bien público”, la organización de las cofradías, el papel del párroco y el sentido colectivo de la identidad del pueblo y su memoria histórica. Estos serán sus ejes de articulación para la construcción de su trama histórica. En este capítulo, el autor recurre a sus estudios pasados sobre mesianismo y cita de nueva cuenta su estudio sobre el Lázaro de Cuautla, algunas de las creencias con las que contaban los insurgentes era que el padre Miguel Hidalgo podía resucitar a los muertos, había creencias en los recursos sobrenaturales que poseían los insurgentes, a esto se le cataloga como cuestiones de mesianismo. Se tomaban figuras y se mitificaban como el caso de la Virgen de Guadalupe, Fernando VII, Ignacio Allende, Miguel Hidalgo, etc.

De esta forma, el autor concluye que el programa de la insurgencia en los pueblos estaba prácticamente desarticulado, inmerso en una visión típicamente tradicional de la utopía de lo que era un pueblo campesino. La ideología popular estaba saturada de

simbolismo religioso en todas y cada una de sus articulaciones, y éste constituía un subtexto axialmente importante dentro del marco de la protesta y la violencia política de masas. Las expectativas mesiánicas funcionaban entre los pobladores indígenas de la Nueva España como un apalancamiento ideológico contra las estructuras políticas locales –contra los funcionarios locales, los comerciantes y a veces hasta contra sus propios curas. Los campesinos mexicanos, y en particular los indios de los pueblos pelearon durante la insurgencia de 1810 a 1821 en defensa de las comunidades acosadas que consideraban anteriores al Estado colonial y que en cierto sentido existían al margen de éste. La rebelión popular en el campo incluyó también elementos de resistencia cultural: la supervivencia lingüística, el culto religioso, la posición local y los acuerdos de poder; las relaciones de género, cuestiones de identidad individual y de grupo, y, en general una visión del mundo.

En el capítulo, el autor realiza una conclusión de la obra desde una perspectiva comparada. Menciona que el nivel epistemológico y teórico aún más profundo, se apoya en la veta descriptiva y la narrativa no sólo por las dudas ante las generalizaciones específicas, amplias o de mediana escala, sino también, por las que plantea el proceso mismo de generalización, debido a su tendencia inherente a denigrar la experiencia histórica de la gente que realmente vivió³⁵¹. A este respecto el autor defiende a capa y espada los puntos de vista narrativos a partir de las experiencias vividas por sus personajes. La interpretación del historiador es francamente revisionista sobre una conformación de cierto tipo de datos de archivo que han sido descuidados, por un lado, y las explicaciones aceptadas de la actuación de la gente del campo en el movimiento mexicano de Independencia y modelos más generales

³⁵¹ *Ibid*, p. 866.

de comportamiento político campesino, por el otro³⁵². Para Young sus personajes rebeldes parecen haber sido gente madura, lo que quiere decir que ya tenían una personalidad estructuralmente definida. No hubo un proyecto homogéneo para unirse a las filas insurgentes, puesto que ha ilustrado bajo el escudo de la anécdota que los motivos de la gente común para unirse a la rebelión eran complejos, sobre determinados y notoriamente no ideológicos en cualquier forma abierta, y que correspondían muy de cerca a las circunstancias de vida particulares y a las historias de los individuos³⁵³. Para el autor, el amor, el parentesco, la amistad, la curiosidad, el mal juicio y otras circunstancias también arrastraron a la gente al remolino de la rebelión. Por añadidura, de manera paralela a la insurgencia popular, y también dentro de ella, surgió la delincuencia de todo tipo, lo que ocasionalmente permitió que algunos forajidos destacados (como Agustín Marroquín) o delincuentes (como Chito Villagrán) alcanzaran durante su propio tiempo de vida una especie de mini apoteosis como rebeldes³⁵⁴.

El historiador menciona que se inclinó hacia el reino cultural, puesto que para mucha gente del campo, el impulso que los llevo a los espacios públicos, el “interés” que los motivó de manera fundamental, no fue tanto una conciencia abierta de su posición “estructural” en la sociedad mexicana mayor, sino la identificación con sus comunidades de origen. Las cuestiones de “falsa conciencia” y hegemonía ideológica en la insurgencia popular. La rebelión popular no gozaba de un grado infinito de libertad, pues la acción y el pensamiento popular estaban condicionados por formas locales de alianza, así como por los valores culturales y restricciones de la vida del pueblo.

³⁵² *Ibid*, p. 868.

³⁵³ *Ibid*, p. 871.

³⁵⁴ *Ibid*.

En este último capítulo se describen las principales contribuciones a la historiografía de la insurgencia mexicana, observadas desde un estudio cultural, y describe sus principales hallazgos en cada uno de sus capítulos. Por ejemplo, los análisis de la ideología popular, los estudios del discurso insurgente, la reconstrucción de un tumulto en Atlacomulco, etc. De igual forma, hace una comparación de la Independencia con las revoluciones, por ejemplo, la de 1910 que tenía un proyecto más homogéneo y de carácter rural. La rebelión popular de la década de 1810-1821, en la medida en que fue de carácter rural e indígena, fue profundamente conservadora, con la mirada vuelta hacia épocas anteriores pese a que los rebeldes indígenas proyectaran sus aspiraciones en sus propias portos-utopías diminutas³⁵⁵.

En conclusión, observo que no hay una trama histórica homogénea en la obra de Eric Van Young, al igual que la crítica realizada por el historiador Alan Knight, comparto la idea de que el historiador hace discontinua a la historia, pero la hace para sus propósitos explicativos, es decir, es una metodología que le permitió rescatar los acontecimientos históricos particulares. Podemos decir que son muchas las narrativas que se encuentran en la obra de Eric Van Young, hay una multiplicidad de historias de vida cotidiana y particularismos, es como si el historiador hubiera analizado sus documentos con un microscopio, ya que bajó a las entrañas de la vida cotidiana a partir de la narrativa histórica. La estrategia de Van Young fue esa desde el principio, por ello, es que invocó a los antropólogos simbólicos para respaldar su corpus de acontecimientos que estaban ligados con la rebelión insurgente, unos de manera más directa que otros. Lo sorprendente de esta trama, es que hay un enorme bagaje cultural reflejado en la escritura del historiador, pues cita desde filósofos, literatos, psicólogos, y por supuesto, historiadores. Pero además cita obras

³⁵⁵ *Ibid*, p. 918.

literarias, e incluso, su afición por la ópera. La escritura de la historia es una renovación para quien quiera acercarse a la historia con la literatura, pues los documentos que presentó en su obra, pueden servir también para escribir una novela histórica. Sin embargo, Van Young mezcla algunas metodologías para convencer al lector de algunas explicaciones para que hubiera una rebelión, por ejemplo, la primera parte de la obra es apoyada bajo una metodología que privilegia la cuestión cuantitativa, y que es necesariamente producto de la ciencia económica, en este sentido, podemos ver que la trama histórica se sustenta de datos duros y contundentes para que el lector quede convencido sobre el nuevo conocimiento que brindó el investigador. Otro elemento fundamental en la trama histórica son las anécdotas, éstas se encuentran principalmente en la segunda parte de la trama histórica, son micro narraciones que abordan a un número considerable de personajes históricos, esencialmente indígenas y sacerdotes. Para la configuración de esta trama, el autor tuvo que recurrir necesariamente a los estudiosos de la historia cultural y a los antropólogos simbólicos, puesto que es una nueva tendencia a explicar los particularismos a partir de la documentación recabada. Uno de los propósitos de la antropología simbólica es priorizar la particularidad, esto se refleja en las biografías, que muestran los diversos intereses con los que contaban sus personajes para adherirse o no al movimiento insurgente; para la configuración de las biografías, Young recurre a los estudios que provienen de la psicología, pues trata de hacer una serie de coyunturas a partir de explicar la intencionalidad de la subjetividad de sus personajes o actores históricos. Y por último, la trama histórica se vuelca sobre el problema del lenguaje y los discursos que se propagaron por los espacios públicos y privados de la época, el significado de las groserías, o las malas palabras que se decían en ese periodo histórico, al igual que el recurso de los pasquines como un medio de comunicación que sirvió para satirizar lo que estaba pasando. En general la trama histórica de Van Young se

caracteriza de los siguientes elementos: la estadística, las anécdotas, los estudios biográficos y el análisis del lenguaje. Estos elementos le ayudaron al historiador a explicar la “realidad” histórica. Desde mi óptica haré un análisis más detenido sobre la importancia de la interpretación histórica y de la potencialidad que se tiene para el análisis de la cultura, con la finalidad de reforzar el tratado de la escritura en la historia.

3.3 El sentido de la interpretación histórica

La interpretación es una herramienta interpretativa en las ciencias sociales, particularmente en el caso de la historia. Se han propuesto bases teóricas para analizar todo tipo de fenómeno histórico que se apoyan en los conceptos de tiempo y espacio. El significado histórico es un dispositivo discursivo para entender los procesos económicos, políticos, sociales y culturales de cualquier sociedad. Para Jörn Rüsen “proveer al mundo histórico con un sentido, hizo posible su dominio por parte del poder; este mundo podía ser apropiado y elaborado cognitivamente en formas seculares o por medio de la participación del creyente en su sustancia religiosa. Era posible actuar en nombre de la historia o de su fuerza constitutiva del cambio mundial, y remitirse a ella como instancia legitimadora en posiciones estratégicas distintas e incluso opuestas”³⁵⁶.

El discurso histórico se puede apropiar del mundo incorporándole un sentido al tiempo y espacio que están en movimiento. Para Rüsen el pensamiento histórico se reconoce

³⁵⁶ Jörn Rüsen, traducción de Cristian Sperling, *Tiempo en ruptura*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, 2014, p. 51.

como una representación simbólica de la conciencia histórica, pues reduce la calidad de sentido por medio del potencial de la interpretación lingüística del mundo”³⁵⁷.

Cuando se emite un discurso histórico se hace alusión a una representación en un tiempo y un espacio determinado, pero dicha representación es el producto de una interpretación que se le ha dado a la historia. Así, el sentido de la historia es un control de la experiencia crítica del conocimiento histórico, es decir, la razón de la investigación histórica se racionaliza al percibir hermenéuticamente el sentido histórico que se encuentra en el conjunto de experiencias del pasado³⁵⁸.

El sentido dentro de la representación histórica es fundamental, ya que dicho sentido representa la coherencia de percepción, interpretación, orientación y motivación, representa esta relación interna con sus diferentes direcciones y su calidad mental³⁵⁹. Dentro del discurso histórico se encuentra implícito un sentido que proporciona varios elementos que son interesantes para el análisis historiográfico, puesto que si se quiere decifrar el sentido de la historia, se tendrá que recurrir a un análisis hermenéutico de cualquier discurso o representación humana. Al decifrar la coherencia de percepción de un autor que escribe sobre la insurgencia mexicana se puede acceder a desocultar su sentido dentro del discurso histórico que ha sido representado. Al analizar de dónde proviene su interpretación también se puede develar los mecanismos internos que funcionan como un motor discursivo para representar el pasado. De igual forma se puede estudiar la orientación y motivación del autor. Así, se obtendrán los elementos para el análisis de una interpretación histórica, en este caso, la interpretación de la insurgencia mexicana. La propuesta de Rüsen se representa a partir del

³⁵⁷ *Ibid*, p. 59.

³⁵⁸ *Ibid*, p. 63.

³⁵⁹ *Ibid*, p. 65.

análisis del sentido histórico bajo tres componentes fundamentales: percepción, interpretación y orientación. El sentido en la narración es el hilo conductor al que sigue la historia, se produce por medio de las diferentes estrategias interpretativas históricas³⁶⁰.

Escribir la historia es la función que tiene un sujeto enunciante que a partir de su interpretación se representa el pasado en el presente. El análisis historiográfico tiene que operar para develar los componentes fundamentales del sentido histórico que le ha dado el historiador a su discurso.

Para Michel Foucault uno de los rasgos más esenciales de la historia es, sin duda, ese desplazamiento de lo discontinuo: su paso del obstáculo a la práctica; su integración en el discurso del historiador en el que no desempeña ya el papel de una fatalidad exterior que hay que reducir, sino de un concepto operativo que se utiliza; y por ello, la inversión de signos, gracias a la cual deja de ser negativo de la lectura histórica³⁶¹.

Para Foucault una forma de historicidad arrastra las estructuras económicas, las estabildades sociales, la inercia de las mentalidades, los hábitos teóricos, los comportamientos políticos, y los somete todos al mismo tipo de transformación; se supone, en fin, que la propia historia puede articularse en grandes unidades –estadios o fases- que guarden en si mismos su principio de cohesión³⁶². De esta forma se propone que al analizar una interpretación de sentido histórico es analizar las diversas estructuras que hacen que se configure dicho sentido al incorporar componentes económicos, sociales, mentales e inclusive los hábitos técnicos. Foucault menciona que la especificación de un método de

³⁶⁰ *Ibid*, p. 82.

³⁶¹ Michel Foucault, *La arqueología del saber*, edit. Siglo XXI, México, 2013, p. 19.

³⁶² *Ibid*, p. 20.

análisis (tratamiento cuantitativo de los datos, descomposición según cierto número de rasgos asignables cuyas correlaciones se estudian, deciframiento interpretativo, análisis de las frecuencias y de las distribuciones; la delimitación de los conjuntos y de los subconjuntos que articulan el material estudiado (regiones, periodos, procesos unitarios); la determinación de las relaciones que permiten caracterizar un conjunto (puede tratarse de relaciones numéricas o lógicas; de relaciones funcionales, casuales, analógicas; puede tratarse de la relación de significante y significado)³⁶³.

Para Foucault es importante realizar un análisis minucioso sobre el cómo se configura un discurso enunciativo (la intención del autor, la forma de su intelecto, el rigor de su pensamiento, los temas que lo obsesionan, el proyecto que atraviesa su existencia y le da significación) y poder captar otras formas de regularidad, otros tipos de conexiones. Relaciones de unos enunciados con otros (incluso si escapan a la conciencia del autor; incluso si se trata de enunciados que no tienen el mismo autor; incluso si los autores no se conocen entre sí)³⁶⁴.

El planteamiento foucaultiano resulta en una interpretación teórica para analizar con profundidad los dispositivos discursivos que emite un sujeto enunciante, esto se refleja en una hermenéutica del sujeto que emite un discurso a partir de sus diversos móviles que lo impulsan a enunciar su discurso. Pero advierte que los discursos enunciados son presa de una institucionalización, recibidos, empleados, reutilizados, combinados entre sí, el modo en el cual se convierten en objetos de apropiación, en instrumentos para el deseo o el interés³⁶⁵. Así, una práctica discursiva será el conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre

³⁶³ *Ibid*, pp. 21-22.

³⁶⁴ *Ibid*, p. 43.

³⁶⁵ *Ibid*, p. 152.

determinadas en el tiempo y el espacio que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica, o lingüística dada las condiciones de ejercicio de la función enunciativa.

Para el pensador francés “no importa quién habla”, sino que lo que dice de no importa dónde está enredado necesariamente en el juego de una exterioridad³⁶⁶. *La arqueología del saber* es un método para entender cualquier tipo de discurso que se emita en un tiempo y espacio determinado para el análisis de las prácticas discursivas o para las unidades de discurso que se reflejan en un libro o en una obra. Foucault se resigna a ser un historiador de las ideas que ha querido renovar de arriba abajo su disciplina; que ha deseado sin duda darle ese rigor que tantas otras descripciones, bastante vecinas, han adquirido recientemente; pero que incapaz de modificar en realidad esa vieja forma de análisis, incapaz de hacerle franquear el umbral de la cientificidad bien sea que tal metamorfosis resulte ser para siempre imposible, o que no haya tenido la fuerza de llevar a cabo él mismo esa transformación.. Así, la arqueología se instaura como una interpretación teórica que pretende definir no los pensamientos, las representaciones, las imágenes, los temas, las obsesiones que se ocultan o se manifiestan en los discursos, sino esos mismos discursos, esos discursos en tanto que prácticas que obedecen a unas reglas. La descripción arqueológica se dirige a esas prácticas discursivas a las que deben dirigirse los hechos de sucesión, si no se quiere establecerlos de una manera salvaje e ingenua, es decir en términos de mérito³⁶⁷.

En conclusión, el horizonte al que se dirige la arqueología no es, pues, una ciencia, una racionalidad, una mentalidad, una cultura; es un entrecruzamiento de interpositividades

³⁶⁶ *Ibid*, p. 161.

³⁶⁷ *Ibid*, p. 188.

cuyos límites y puntos de cruce no pueden fijarse de una vez. La arqueología como una forma de interpretación teórica nos sitúa en el análisis de un dispositivo discursivo conocido como *la otra rebelión*, una obra histórica que tematiza el movimiento de la insurgencia mexicana. Para el autor de dicha obra es fundamental hacer una infrahistoria que rescata a varios actores históricos que tuvieron una acción periférica en el proceso de la independencia. Para rescatar a estos actores, el autor de *la otra rebelión* expresa su interés teórico y metodológico en la propuesta interpretativa de la antropología simbólica como un método idóneo para representar el pasado insurgente mexicano, así, se dispone a enunciar un perfil social de los insurgentes haciendo referencia a datos y perfiles sociales de los actores históricos (edad, adscripción étnica, oficio, estado civil, etc.) El interés es historizar el amor, la violencia rural, la confesión, los indios rebeldes, los indios notables, cabecillas locales, delincuentes, párrocos, la cultura verbal, y a los mesías enmascarados. El historiador norteamericano recurre a un dispositivo discursivo interpretativo como lo es la antropología simbólica. A partir de dicho dispositivo representa el pasado.

El concepto clave de la obra del historiador es el de “cultura”, en este sentido, la cultura cubre una gran plataforma para el desenvolvimiento del ser humano. Rüsen define el concepto de cultura de la siguiente manera: “entiendo por cultura una parte de los procesos de la vida humana que se distinguen de otros procesos (la economía, la política, la sociedad y la relación con el medio ambiente)”³⁶⁸.

La cultura es la esencia de los alcances explicativos que la conciencia humana (e incluso sus dimensiones inconscientes) debe producir en relación con el mundo, con la

³⁶⁸ Jörn Rüsen, *op. cit.*, p. 64.

naturaleza y consigo mismo para hacer posible la vida humana³⁶⁹. De esta forma, la cultura adquiere un emblema del potencial de comprensión subjetivo del ser humano en relación consigo mismo y con su mundo. Existe una identidad entre ella y el proceso mental en el cual se otorga y se contruye el sentido que hace posible la organización de la vida humana³⁷⁰.

Para Young, la cultura es una plataforma histórica que le permite observar el comportamiento de sus actores históricos y de los elementos subjetivos que dichos personajes emiten en un tiempo y espacio determinado. De esta manera lo histórico significa la elaboración cultural del tiempo como transformación del mundo. La percepción significa comprender la transformación temporal del mundo exterior e interior y la interpretación aplica sus patrones específicos a la transformación temporal; con ello los procesos pasados se convierten en historia para el presente³⁷¹. La cultura para el historiador es el suelo ideal para entender el proceso insurgente mexicano a partir de una multiplicidad de inquietudes de sus actores históricos, desde el enamoramiento hasta la enfermedad mental de Chito Villagrán, pasando por los patrones de conducta de los párrocos de pueblo. Abiertamente el historiador se declara a favor de una nueva concepción teórica y metodológica que es el de la antropología simbólica, dicha interpretación cultural tiene su raíz en el pensamiento de Clifford Geertz representados en una serie de ensayos que conforman su interpretación de las culturas. El título de uno de los más destacados ensayos, “The Impac of Concept of Culture on the concept of man” El efecto del concepto de cultura en el concepto de hombre, señala ya una relación recursiva. Lo que llamamos “cultura” y “hombre” son dos sistemas mutuamente interdependientes que parecen alimentarse entre sí, lo que nos permite

³⁶⁹ *Ibid*, p. 64.

³⁷⁰ *Ibid*, p. 61.

³⁷¹ *Ibid*, pp.65-66.

comprender la interconexión entre la evolución del *homo sapiens* y la cultura humana como un hábitat contruido artificialmente³⁷². Geertz observa en la antropología moderna lo siguiente:

“Tiene la firme convicción de que de hecho no existen los hombres que no se vieron afectados por las costumbres de lugares particulares, nunca existieron y, lo más importante, no pueden existir en la naturaleza misma del asunto [...] Esta circunstancia dificulta de manera extraordinaria trazar una línea entre lo que es natural, universal y constante en el hombre y lo que es convencional, local y variable. De hecho, sugiere que el trazado de dicha línea es una falsificación de la situación humana, o al menos la tergiversa de manera grave”³⁷³

Los seres humanos están enredados en su entorno, tan formados y condicionados por lo que prolongan de sí mismos, y tan desafiados por el mismo hábitat que construyeron para sobrevivir y mantenerse, que de manera inevitable el interés en la cultura surge en proporción al declive de una opinión uniforme de la naturaleza humana. Esto marca el punto de partida de un espiral de retroacción entre los seres humanos y su cultura, en tanto “los hombres son, lisa y llanamente, lo que su cultura hace de ellos” una cultura que ellos produjeron para sí mismos y a partir de sí mismos³⁷⁴.

La cultura se torna fundamental para entender la acción humana en todas sus dimensiones, política, económica, social y cultural. La densidad que cobra este concepto se vuelve un punto de partida para que genere un dispositivo discursivo que prioriza las acciones de los hombres. La cultura también se entiende como un conjunto de “mecanismos de control ajenos al cuerpo” para guiar y controlar el comportamiento humano, así como para

³⁷² Wolfgang Iser, *Rutas de la interpretación*, Breviarios F.C.E., México, 2005, p. 176.

³⁷³ *Ibid*, pp. 177-178.

³⁷⁴ *Ibid*, p. 178.

controlar un entorno entrópico, la cultura no es algo que se añade al “animal inacabado”, sino más bien un ingrediente central de la autoproducción humana en la búsqueda incesante de completar al propio animal inacabado³⁷⁵.

El concepto de cultura se convierte en un dispositivo de control que domina al hombre en todas sus acciones, para Geertz entre el patrón cultural, el cuerpo y la mente se creó un sistema de retroacción positiva en el que cada cosa define el progreso de la otra, un sistema en el que la interacción entre el empleo creciente de herramientas, la anatomía cambiante de la mano y la representación en expansión del pulgar en la corteza cerebral es sólo uno de los ejemplos más gráficos. Al someterse al gobierno de programas mediados simbólicamente para producir artefactos, organizar una vida social o expresar emociones, el hombre determinó, acaso sin darse cuenta, las etapas culminantes de su propio destino biológico. De esta manera muy literal, si bien inadvertida, se creó a sí mismo [...] Sin el hombre no hay cultura, es cierto; pero de igual modo y de manera más significativa, sin cultura no existe el hombre³⁷⁶.

La cultura dentro de la antropología simbólica se convierte en una estructura que determina las acciones de los sujetos. Lo que Geertz llama como guía cultural que inserta ideas, valores, actos, emociones son productos manufacturados de la cultura. Así, todos los seres humanos se transforman en “artefactos culturales”. La cultura cuenta con dos componentes esenciales que son constitutivos, por una parte, la fabricación de herramientas y por la otra, la producción de símbolos. La cultura en Geertz es el hábitat artificial contruido en un vacío, es un sistema de símbolos estos son de acuerdo a un consenso prevaleciente

³⁷⁵ *Ibid*, p. 182.

³⁷⁶ *Ibid*, p. 183.

entre los etnólogos exteriorizaciones de la imaginación con el propósito de organizar el ambiente natural de los seres humanos, de integrar el espacio y el tiempo a la órbita humana y de igual modo el individuo al grupo controlando de esta manera lo que los humanos son capaces de establecer. La cultura en sí es una representación. De esta forma, los símbolos actúan como programas culturales y son de una gran importancia debido a que el comportamiento humano se determina en forma tan vaga por fuentes de información. El símbolo está marcado por una dualidad: “es un modelo de la realidad y un modelo para la realidad³⁷⁷. Leer signos y símbolos es clasificar la estructura de la significación, donde esta última consiste en “estructuras de inferencia e implicación amontonadas mediante las cuales un etnógrafo trata todo el tiempo de elegir su camino. Así, el análisis cultural es suponer los significados, evaluar las suposiciones y sacar conclusiones explicativas de las mejores suposiciones, no descubrir el continente del significado y trazar un mapa de su paisaje incorpóreo³⁷⁸.

Para Rösen la antropología cultural de construcciones teóricas se ha convertido en una descripción densa. Esta estrategia de investigación ha sido adoptada por las ciencias de la historia que se aproximan a la etnología y a la antropología cultural, y retoman formas de pensamiento hermenéuticas para la comprensión del paisaje humano³⁷⁹. Rösen enmarca la utilización de la antropología cultural y simbólica como un aspecto específico de la historiografía posmoderna que se inspira en la antropología cultural y la etnología. Con respecto a la función orientadora que cumple la conmemoración histórica, las ciencias de la historia posmodernas manifiestan cada vez mayor interés en el aspecto estético de la

³⁷⁷ *Ibid*, p. 191.

³⁷⁸ *Ibid*, p. 195.

³⁷⁹ Jörn Rösen, *op. cit.*, p. 120.

experiencia histórica. La historia debe reproducir un cuadro, una imagen del pasado de calidad estético³⁸⁰.

Otro aspecto específico de la historiografía posmoderna es la microhistoria, al modo de una forma muy posmoderna de representar la historia, como algo opuesto a la macrohistoria³⁸¹. En este sentido, Alan Knight clasifica la historia de Van Young como posmoderna al hacer la historia discontinua y llena de ambigüedades. Para Rüsen el tema central de la historiografía posmoderna reclama para sí un desarrollo diferente y una nueva estrategia de investigación que se opone al desarrollo y aplicación de conceptos teóricos. Para caracterizar su nueva forma metodológica de abordar el pasado los historiadores posmodernos citan con frecuencia al antropólogo Clifford Geertz quien pretende sustituir la teoría de la construcción utilizando la “descripción densa”. La cual constituye el recurso metodológico con el que el pasado recuperará su propio significado, su sentido propio.

El pasado ya no será sometido a estructuras genéticas con las que el pensamiento histórico moderno las combina para ilustrar situaciones del presente³⁸². La interpretación se incorpora a la explicación: el entrelazamiento con sentido de los hechos pasados que producen el transcurso temporal de una historia siempre implica que este transcurso sea entendible por medio de razones que respondan la pregunta de por qué la historia transcurrió de esta y no de otra manera³⁸³.

La antropología simbólica se vincula con la historia al ser la referencia teórica por la que optó el historiador Eric Van Young para historizar la lucha por la independencia de

³⁸⁰ *Ibid*, p. 292.

³⁸¹ *Ibid*, p. 291.

³⁸² *Ibid*.

³⁸³ *Ibid*, p. 189.

México durante 1810 a 1821. Al utilizar la metodología de la antropología simbólica el historiador norteamericano vincula dos saberes, por un lado la historia y por el otro la antropología simbólica, a partir de esta herramienta es como representa el pasado de la insurgencia mexicana. No solo Van Young se ha valido de esta propuesta teórica, hay una gama de historiadores mexicanistas que han recurrido al estudio de la cultura por medio de esta herramienta³⁸⁴.

3.4 Hermenéutica histórica aplicada

El siguiente apartado se enfocará en las conclusiones a las que llega la interpretación de Van Young sobre un acontecimiento o varios acontecimientos históricos. El historiador de la insurgencia ¿Ha fundado una nueva forma de reconstruir el pasado a partir de su hermenéutica histórica? O, por el contrario, no ha hecho más que repetir métodos de otras corrientes metodológicas históricas. A partir de la lectura de su obra, podemos concluir, que hay un cambio esencial en la concepción histórica del autor, ya que ha hecho una historia diferente a la tradición escrita, sobre todo, por historiadores que cuenta con una metodología bien definida, en el caso de Young no hay una corriente metodológica a la cual suscribirlo, algunos historiadores como Peter Guardino lo han colocado como un historiador cultural, pero, en efecto, será que Young sea un nuevo historiador de la cultura. El concepto de cultura se inscribe más a un concepto con una apertura hacia la antropología simbólica, pues los autores más citados en el soporte teórico de la obra son provenientes de la antropología:

³⁸⁴Brian Connahugton, Carlos Hades y Sonia Pérez Toledo, *op. cit.*, p. 11. En dicha obra se recurre a la metodología proveniente de la antropología simbólica para estudiar los discursos que reflejan las ideologías a partir de esquemas culturales, para analizar los procesos sociales y psicológicos del siglo XIX. Otra obra que hace referencia a la metodología geertziana es la que coordinan Cristina Gómez Álvarez y Miguel Soto, *Transición y cultura política. De la colonia al México independiente*, UNAM, México 2004. Especialmente el artículo de Alfredo Ávila, “La oposición clandestina y el orden republicano: las conspiraciones iturbidistas de 1823 y 1824. El historiador recurre a la metodología de la antropología simbólica para entender el concepto de culturas atrasadas, p. 113.

Clifford Geertz, Marshall Shahlins y Víctor Turner. De esta forma, el historiador se acercó de una manera muy estrecha a la antropología simbólica. Aunque cita de manera más sustanciosa la metodología simbólica de Geertz, esencialmente sus postulados teóricos sobre el concepto de cultura, en su obra, *La interpretación de la culturas*, obra que se publicó en inglés en 1973, *The Interpretation of Cultures*. Geertz se convirtió en uno de los autores que estableció un nuevo paradigma teórico, puesto que puso al hombre como un agente que produce significados y símbolos dentro de la cultura. Young retoma esta idea de cultura y la aplica al campo de la historia. Los años 70s para el historiador cobraron un sentido intelectual para aplicar un nuevo método en la reconstrucción del pasado, el método de la antropología simbólica que reinó en los Estados Unidos durante estos años. De esta forma, el concepto de cultura para el historiador se convirtió en la verdadera estructura que permite explicar el comportamiento humano, incluso, poniendo a la economía en segundo término, a pesar de que Van Young es más conocido en la academia mexicana como un historiador de la economía colonial, que como un historiador de la cultura. Su obra histórica rompe con esta etiqueta y ahora coloca al autor en otra corriente historiográfica, pues la recepción de la obra causó una polémica teórica con otro estudioso de la historia como Alan Knight quien criticó la metodología de Young en *Historia Mexicana* en el trimestre de octubre a septiembre de 2004. Para Alan Knight el texto histórico de Van Young es una serie de anécdotas que en su visión, fragmentan a la historia. Así, Alan Knight bautiza a Eric Van Young como un historiador posmoderno. Sin embargo, considero que no hay elementos de tal índole, puesto que desde un inicio Young adoptó una nueva forma de observar la realidad, pues se acercó a los textos teóricos de los antropólogos, no se trata de etiquetar al historiador, de lo que se trata es de entender su narrativa y su concepción de la historia, esto incluye, su forma novedosa de reconstruir el pasado a partir de la anécdota. En este sentido, considero que el

texto del historiador se le puede considerar como una hermenéutica histórica aplicada, es decir, una interpretación y reconstrucción de los documentos históricos para narrar a los actores que participaron en el gran hecho histórico, como la insurgencia mexicana. La importancia en lo local, en lo micro histórico con una perspectiva simbólica a través de los diversos documentos utilizados e impregnados de subjetividad del historiador es el reflejo de su narrativa. Así, la bibliografía del autor estará dividida en dos niveles, la primera tiene que ver con los diversos estudios de la insurgencia mexicana, a través de varias corrientes historiográficas, desde la historia económica, hasta la historia cultural. Por otro lado, se encuentra la bibliografía teórica. Dentro de este contexto bibliográfico hay que poner un énfasis más marcado para saber qué libros o referencias teóricas utilizó el autor para realizar su relato histórico a través de su narrativa textual.

La bibliografía más recurrente tiene que ver con el número de obras citadas, por ejemplo, los siguientes autores serán los más recurrentes dentro de la bibliografía sobre la insurgencia y el contexto histórico de la época. Christon Archer es un autor al cual recurre Van Young, pues cita nueve obras suyas, Woodrow Borah, también es un autor citado por el historiador a él lo cita diez veces. Otro autor es Michael P. Costeloe, las referencias de este autor son seis. Un historiador mexicano, como el caso de Enrique Florescano, se incorporan sus obras en la bibliografía de Young ocho veces, mientras que Antonio Escobar Ohmstede cuatro. Otra historiadora citada es Virginia Guedea con cinco obras y seis de Brian Hamnett. Dentro de los trabajos de historia económica menciona cinco obras de Richard Garner. Igual se hace referencia a los trabajos de Eric Hobsbawn con cinco de sus obras.

El historiador que crítico su obra Alan Knight es referenciado con cinco de sus obras, y seis de James Lockhart sobre sus estudios de los nahuas. Jaime Rodríguez es citado en la

bibliografía siete veces, mientras que James Scott cuatro. Pero el autor más citado en la bibliografía es William Taylor con nueve obras, mientras que el propio autor Eric Van Young es auto citado con cuarenta y siete de sus obras anteriores, incluida *The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821* publicada en Stanford en 2001. Estas fueron las obras históricas más consultadas por el historiador, este marco referencial de lectura, demuestra que hay poca bibliografía de historiadores mexicanos, pues sólo resaltan algunos nombres como los de: Enrique Florescano, Antonio Escobar y Virginia Guedea.

Las referencias teóricas reflejan algunos campos de conocimiento diversos de los cuales se interesó Van Young para escribir su obra histórica, dentro de esas obras, se encuentran: *Política* de Aristóteles, Aletta Biersack “Local Knowledge, Local History: Geertz and Beyond”. *Cultural History: Between Practices and Representations* de Roger Chartier de James Clifford, *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography Literature and Art*. Terry Eagleton, *Una introducción a la teoría literaria*, Michel Foucault, *Discipline and Punishment: The Birth of the Prison*, con relación a la microhistoria Young hace referencia a la obra del *Queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI* de Carlo Ginzburg.

Para adentrarse a la psicología y a la psiquiatría, Young cita a Peter Gay, en especial, su obra *Freud for Historians*, Leland E. Hinsie y Robert Jean Campell, *Psychiatric Dictionary*, Peter Lowenberg “The Psychohistorical Origins of the Nazi Youth Cohort”, Marvin Goldwert, *Machismo and Conquest: The Case of Mexico, Psychic Conflict in Spanish America: Six Essays on the Psychohistory* y Santiago Ramírez, *El mexicano: psicología de sus motivaciones*. Mientras que para el campo de la antropología sus referencias fueron:

Clifford Geertz “Deep Play: Notes on the Balinese Cockfight”, *The interpretation of cultures y local Knowledge: Further Essays in Interpretive Anthropology*. Claude Levi Strauss, *Mitológicas I: lo crudo y lo cocido*, William Roseberry, *Anthropologies and Histories: Essays in Culture, History, and Political Economy*, Marshall Shalins, *Culture and Practical Reason*, “Goodbye to Tristes Tropiques: Ethnography in the Context of Modern World History”, *Island of History* y de Víctor Turner, *Dramas, Fields and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*. Además de las obras realizadas por los historiadores, hay referencias a las obras de los antropólogos y de los autores interesados en la psicología. De esta forma, se llega a la conclusión de que *la otra rebelión* tiene referencias antropológicas y psicológicas. Una de las propuestas de esta nueva forma de interpretar los documentos, por parte del historiador son la de incorporar conceptos que sirvieron de base para explicar el comportamiento de sus actores históricos. El concepto de amor, que lo incorpora como una fuente inspiradora para acercarse al movimiento insurgente a partir del enamoramiento. En la primera parte de la obra le dedica el estudio histórico a este tipo de fenómenos. El amor se convierte en un agente cultural para explicar una narrativa. A partir de las fuentes criminales, el autor retoma una serie de casos que tienen que ver con el sentimiento amoroso a partir de diversas historias de vida cotidiana. La sugestión también se convertirá en un elemento importante dentro de la narrativa del autor. Young rescata que en el medio campesino en México todavía ocurre que el novio se “robe” a la novia. De esta forma, sus expedientes criminales cobran sentido a partir del sentimiento emocional del amor. Los romeos y julietas de pueblo serán los actores fundamentales para la narrativa histórica.

Las fuentes primarias esenciales para este tipo de narrativa se retoman a partir de las fuentes criminales, sobre todo, de las infidencias. El autor también recurre a las diversas

formas de confesión de sus actores históricos y al perdón, dos elementos necesarios para Young, para saber las motivaciones de los actores insurgentes. La incorporación de delincuentes de pueblo también es un elemento nuevo que se incorpora en la narrativa del historiador, pues rescata la vida y las diversas acciones violentas que realizó la familia de los Villagrán, en particular, Chito Villagrán, un delincuente que posteriormente se convertiría en un insurgente. En esta segunda parte de la obra, Young recurre a la metodología de un análisis biográfico.

La reconstrucción histórica de una familia delincuencial transforma al historiador en un detective que investiga los motivos de los asesinatos y asaltos que han realizado estos actores. Así, el autor combina los conceptos de pasión con el de política para explicar que la subjetividad de los delincuentes tuvo una injerencia política en el movimiento insurgente. Posteriormente el autor indaga sobre los curas y las parroquias, la cultura de los sacerdotes como sujetos morales se convertirá en la narrativa de la segunda parte de la obra. La relación que se entabló entre los párrocos y sus feligreses puso en jaque muchos de los mitos históricos de que los feligreses seguían al pie de la letra los mandatos parroquiales, al menos para Young, esta hipótesis queda rebasada a partir del estudio que realiza el autor. La metodología utilizada por Young será de nueva cuenta un análisis biográfico, pero ahora enfocado en cuatro cabecillas eclesiásticas, la historia de dichos actores históricos es observada a partir de la lente cultural, pues sus motivaciones en este contexto son muy diversas ya que hay sacerdotes pulcros y reservados, mientras que otros son transgresores del orden social, en este sentido, se presenta una dualidad del comportamiento de los actores religiosos, esta conclusión sitúa al lector dentro de una encrucijada, ya que hay una diversidad de comportamientos de los actores religiosos.

En la tercera parte, lo que rescata el narrador de *la otra rebelión* es la violencia transmitida a partir del lenguaje textual, a partir de las habladurías, los rumores, la sedición y la propaganda. El discurso político se convierte en la estructura narrativa de la tercera parte de la obra. A partir de lo que se decía en aquella época, el narrador incorpora los elementos de análisis del discurso para explicar la importancia del lenguaje en el contexto insurgente. Estos elementos que muestra la obra son fundamentales para establecer una nueva forma de interpretar los documentos históricos, pues la incorporación de las subjetividades de sus personajes es trascendental a lo largo de su narrativa. Los personajes subalternos reflejan múltiples motivaciones dentro de un contexto histórico coyuntural como lo fue la insurgencia mexicana. Estos nuevos elementos tuvieron un soporte de otros campos de conocimiento, como la literatura, la psicología y la antropología. En la obra histórica se incorporaron una variedad de ciencias sociales; la metodología que utilizó Young fue para tratar una diversidad de temas históricos. De esta forma, el intérprete del pasado se transformó en un hermeneuta simbólico. En este sentido, encajona una problemática, pues ahora ¿en qué corriente se incorporará el trabajo histórico de este autor? La primera parte de la obra, muestra el antecedente de un historiador de la economía colonial, ya que se apoya de la metodología cuantitativa al contar y clasificar a los prisioneros durante la insurgencia, pero, a partir de la segunda parte, incorpora nuevos elementos metodológicos, como el análisis biográfico, el discursivo e incluso se puede hablar de la psichistoria, ya que incorpora elementos que refieren a la subjetividad de sus actores, elementos como el amor y la sugestibilidad.

La obra cuenta con una serie de aspectos multidisciplinarios que incluyen varios campos de las ciencias sociales. El hermeneuta Young ha realizado una narrativa completa, al incorporar elementos que devienen de las condiciones materiales y de las preocupaciones

culturales y simbólicas. Podemos decir que el autor es un hermeneuta multidisciplinar. Esto solo se puede conseguir a partir de una amplia formación académica del autor, puesto que es un historiador-hermeneuta que no se contenta con una sola explicación de los acontecimientos históricos, puesto que recurre a una multiplicidad de caminos explicativos para entender las motivaciones de sus personajes. Por ello, toma otras referencias metodológicas, así puede citar desde las obras de Clifford Geertz hasta las de E.P Thompson. Esto indica que estamos ante un sujeto enunciante que combina varias metodologías en una sola obra. *La otra rebelión* es el reflejo de que se puede hacer un estudio histórico desde una diversidad de elementos analizables, como el lenguaje, el amor, la violencia, la confesión, etc.

La inquietud del sujeto enunciante-historiador hace que el lector tenga que ser un sujeto que se esfuerce por hacer una lectura de la obra más completa a partir de un serio proceso cognitivo para acercarse a una interpretación correcta de la obra. Por ello, es importante el acercamiento de la historiografía crítica, la cual cuenta con dos elementos fundamentales para entender cualquier obra histórica, filosófica, literaria, etc. Las características de la historiografía provienen de dos conceptos fundamentales: la historicidad y la grafía. Dentro de la historicidad se hace referencia al tiempo, en este sentido, el tiempo histórico es fundamental para entender por qué se escribió una obra histórica. El marco del contexto histórico es esencial para comprender una pintura narrativa escrita por Young. En el autor hay un interés intelectual por rescatar la subjetividad de los actores históricos de la insurgencia, pero también hay un interés teórico por entender la antropología simbólica y emplear su metodología en una obra histórica. La incorporación de aspectos subjetivos muestra que hay una amplitud de intereses en la mente del historiador, su cercanía desde su

vida cotidiana con la psicología también lo orilló a incorporar este campo de conocimiento, ya que desde el matrimonio estuvo ligado con esta ciencia.

El segundo elemento de la historiografía crítica es la grafía, lo que se refiere a los procesos de significación textuales que puede generar una obra. En este sentido, *la otra rebelión*, es una obra textual que refleja un significado en el tiempo, pues es una obra histórica que se toma como muestra referencial de un tiempo determinado. El autor es estadounidense y convive con un espacio académico que ha modificado su visión de la realidad, pues el mismo Young ha mencionado que sus alumnos de posgrado han mostrado un interés muy marcado por el estudio de la historia cultural, más que los estudios provenientes de la historia económica. Para Young, es fundamental la teoría de Clifford Geertz con los postulados de la antropología simbólica, pues es su motor teórico, pero también le da un peso fundamental a la psicología y a la literatura.

La grafía de *la otra rebelión* parece ser un híbrido que está compuesto por varios campos del saber, pero no es así, ya que el mismo autor separa su obra en tres partes para que el lector no se pierda a lo largo de la narrativa, pero el reflejo de la grafía es una multiplicidad de temas inmersos en una obra histórica. Esta multiplicidad de temas, por lógica, orilla a que el lector pueda percibir que hay una multiplicidad de intereses históricos, sin embargo, los intereses históricos plasmados en el texto son inquietudes del mismo autor, puesto que está inserto en un proceso social que está significando la forma de narrar la historia, o el pasado de una manera distinta a la tradicional. Es por eso que la narrativa del historiador es una mezcla de sus intereses particulares, puesto que el texto refleja un momento temporal. Así, la grafía del autor refleja una multiplicidad de intereses intelectuales para rescatar la otra rebelión que no había sido narrada.

El sentido de lo “otro” cobrará una motivación general de la narrativa histórica, puesto que es un condicionamiento en la mente del historiador, es un imperativo que permite historizar lo que no se había historizado, por ello es que renuncia a la economía como la única forma de explicar el comportamiento humano, pues ahora, incorpora: la psique, el amor, la violencia, al delincuente, etc. Toda la obra histórica está impregnada de algo nuevo que no se había escrito. Así, la otra rebelión, es el cumulo de las diferencias existentes entre una historia tradicional y una nueva forma de rescatar el pasado. Se concluye que es una nueva forma de interpretar la historia, e incluso, una hermenéutica histórica aplicada que se nutrió de varias corrientes teóricas. De acuerdo a las nuevas teorías que representan a la hermenéutica, la de Clifford Geertz es una novedosa teoría y metodología para Van Young y para algunos académicos de suma relevancia como Mauricio Beuchot, ya que en 2011 una obra titulada: *Hermenéutica Docent, Hermenéutica Utens*³⁸⁵ está citada la obra del antropólogo norteamericano.

En este sentido, el planteamiento es una hermenéutica histórica aplicada por medio de los documentos históricos, sobre todo, documentos que tienen que ver con el ámbito criminal. La interpretación histórica narrada por Van Young tiene elementos significativos en el nuevo modo de concebir el quehacer del historiador, puesto que incorpora elementos narrativos interesantes para el análisis, para el autor no hay ningún problema de entablar una relación estrecha con el estilo narrativo literario, al contrario, es una nueva narrativa histórica que ocupa los dispositivos discursivos de la literatura para narrar el pasado insurgente. El estilo narrativo es sumamente peculiar, pues rompe las formas narrativas de un historiador tradicional, pero es un fidedigno reflejo del marco temporal en el que está inmerso el autor.

³⁸⁵ Ricardo Blanco Beledo (compilador), *Hermenéutica Docens, Hermenéutica Utens*, UNAM, México, 2011.

Como menciona Saúl Jerónimo, acerca de la reflexión sobre las acciones humanas que se realizan siempre desde un tiempo y un espacio específicos; esto, sin embargo, no se definen únicamente con una fecha y con la identificación de un espacio en particular. La importancia del conjunto de ideas, prejuicios y perspectivas que tienen quienes reflexionan sobre el devenir humano, y es eso lo que da consistencia al tiempo y lugar. El horizonte de quien observa se construye de la combinación de dispositivos histórico-sociales con otros de orden privado. Estas diversas formas de entender se deben, entre otros, a los siguientes aspectos: a la tradición y la cultura familiar, formación profesional, amistades, acceso a la tecnología, religión, habilidades y destrezas, recursos económicos, viajes realizados, decisiones tomadas en momentos determinados, perspectivas de futuro, intereses, y, por supuesto, el azar³⁸⁶. Estos elementos son relevantes para entender la intencionalidad de un sujeto enunciante, de esta forma, Young ha convivido con estos elementos desde el momento que fue incorporado en una sociedad académica que le permitió ser la plataforma ideal para expresar sus inquietudes intelectuales en el campo de la historia. De esta forma, el historiador se convierte en un hermeneuta de la cultura de un pasado, en este caso, del pasado insurgente, que refleja su intencionalidad en la escritura. Lo único que se tiene para interpretar al interprete es su discurso narrativo que se emite a partir de la escritura del sujeto enunciante. La historiografía, en este sentido, es una herramienta necesaria para mostrar los elementos más relevantes que se encuentran en la narrativa del autor, puesto que busca comprender el horizonte de enunciación de un autor o grupo social; implícitamente, quien trata de desentrañar el sentido del pasado, tiene ante sí, la tarea de hacer comprensible este pasado para un presente que se

³⁸⁶Saúl Jerónimo, Danna Levin y Columba González (coordinadores), *Horizontes y códigos culturales de la historiografía*, UAM-A, México, 2008, pp. 15-16.

encuentra, a su vez, en una tensión constante en la medida en que ponemos a prueba los prejuicios propios de nuestro horizonte³⁸⁷.

Así, la historiografía muestra su potencialidad para interpretar a un sujeto enunciante que narra una historia distinta a las tradicionales, su relación estrecha con la literatura y con otras ventanas teóricas como la antropología y la psicología. En *la otra rebelión* se encuentran una serie de elementos que se deben de tomar en cuenta, desde nuestra interpretación se encuentran dispositivos narrativos muy parecidos a la novela histórica, por ejemplo, en la primera parte, el historiador inicia su escritura de la siguiente manera: “A mediados de enero de 1811, una caravana de prisioneros llegó a duras penas a la ciudad de México... otros grupos igualmente tristes que normalmente entraban en la capital”³⁸⁸. La forma de narrar es muy peculiar, puesto que hay incertidumbres en la escritura del historiador, cómo es posible que Van Young supiera que los grupos de individuos estaban tristes, cómo saber ese estado de ánimo o de comportamiento de un grupo de muertos reconstruidos a partir de los diversos documentos recabados por Young. Estos dispositivos narrativos se parecen más a los que utiliza un novelista que los de un historiador. Pero, desde nuestro punto de vista, el historiador es consciente de la escritura que utiliza en su obra. Por ello, es que se sostiene que es una nueva hermenéutica histórica aplicada, puesto que la interpretación de los acontecimientos del pasado ha sido observada desde una óptica nueva a través de los elementos interpretativos del autor. Van Young abandona una narrativa tradicional para usar otra narrativa que refleja sus preocupaciones intelectuales, su atención a los detalles más mínimos, los procesos mentales colectivos e individuales, los diferentes

³⁸⁷ *Ibid*, p. 17.

³⁸⁸ Eric Van Young, *op. cit.*, p. 97.

tipos de sensibilidad y sistemas de significación (religión, género, etnicidad), rituales, celebraciones y formas de sociabilidad, mecanismos de la reproducción social del conocimiento, la construcción de identidades de grupos. Todos estos elementos fueron incorporados para entender un movimiento social como el de la insurgencia. Así, llegamos a la conclusión, de que Eric Van Young ha inaugurado una nueva hermenéutica histórica aplicada a los documentos por vías de la cultura, incorporando nuevos dispositivos textuales que provienen de la literatura, de la antropología y de la psicología. Al igual que el análisis biográfico a partir de procesos de significación. De esta forma, Young incorpora, en su estudio, elementos que pueden ser debatidos por los profesionales del estudio del pasado, en este caso, los historiadores. Pero lo que hay en su narrativa es un nuevo discurso histórico sobre la insurgencia, aunque hay una variedad de temáticas en una sola obra. Por ello, la interpretación de este autor es de una consideración trascendental para entender la historiografía mexicanista de un historiador norteamericano.

Cuál es el método de su hermenéutica, la pregunta del cómo Van Young aborda su estudio histórico es fundamental para entender su intencionalidad. La metodología que utiliza Young es la historia cultural, para el historiador de la cultura es algo que engloba la totalidad de la acción humana, incluso, hasta la economía es una influencia cultural.

El historiador divide su obra en tres partes sin marcar de manera clara cuáles fueron los criterios de dicha división. En la primera parte se interesa por los actores rebeldes, la forma de abordarlos es por medio de un perfil social que engloba varios aspectos, por ejemplo, la edad, la adscripción étnica, el oficio, estado civil, etc. Estos elementos le permiten realizar un estudio cuantitativo que proviene de su formación como historiador de la economía del siglo XVIII. Titula sus siguientes apartados como los retratos de frente, acá

incorpora los tiempos difíciles del periodo histórico. También se remite a la metodología de un historiador de la economía, en “Retratos de frente II” da un vuelco radical y se interesa por los elementos subjetivos de sus actores históricos, tales como, el amor y la sugestibilidad. Los rituales y las confesiones por medio de los documentos criminales serán el objeto de estudio de su apartado V de la primera parte y finaliza su primera etapa de la obra historizando a los indios rebeldes en grupo y de forma individual. La segunda parte de la obra es abordada a partir del estudio de los cabecillas y seguidores. De esta forma, el historiador estudia a los cabecillas locales y vuelve a narrar un retrato de grupo e historias de vida individuales. Se adentra en el estudio de un personaje histórico muy peculiar como lo fue la vida de Chito Villagrán, un delincuente de pueblo, en este apartado, su rescate histórico es solventado a partir de la reconstrucción de la subjetividad de un individuo que padecía una patología. Young narra la historia de un delincuente que se convirtió en insurgente. El interés por los curas y las parroquias también es fundamental en su segunda parte. Realiza una comparación sobre los párrocos leales y los curas guerreros. En esta segunda parte la metodología utilizada por el autor, será la reconstrucción biográfica de los protagonistas de la insurgencia, en este caso los párrocos. La tercera parte es apoyada por un análisis discursivo de la rebelión. En la última parte de la obra, el autor hace un estudio discursivo sobre la importancia del lenguaje en este contexto histórico.

El estudio histórico del rumor, la angustia, la sedición, etc., serán fundamentales para el interés del historiador. Realiza diversas anatomías de las revueltas, por medio de estudios cuantitativos, regresa a dichos estudios para ordenar su información de manera esquemática, puesto que vuelve a recurrir a los indicadores de edad, estado civil, ocupación, etc. Y para finalizar hace un estudio sobre el mesianismo, por medio de ejemplos de nacionalismos

criollos, el mesianismo popular, pero, sobre todo, hace un énfasis en la reconstrucción histórica del Lázaro de Cuautla que ya lo había estudiado antes en otros trabajos. Para finalizar su trabajo histórico hace una conclusión a la cual titula como: *La otra rebelión desde una perspectiva comparada*. En esta conclusión, el autor sostiene que la independencia mexicana tiene que estudiarse en un contexto comparativo, puesto que para Young, la insurgencia fue la coyuntura a nivel mundial a la cual se le debe de considerar su importancia en tanto acontecimiento histórico mundial. El análisis cuantitativo sigue presente en el historiador, pero, a partir de la cultura puede estudiar el amor y la sugestibilidad, acá necesita la ayuda del campo de conocimiento proveniente de la psicología, en este sentido, *la otra rebelión* también refleja un estudio de psicohistoria. El análisis biográfico es otra de las metodologías utilizadas por Van Young. El análisis del discurso también es una de las metodologías y el estudio del mesianismo y la confesión son analizadas a partir del apoyo de la antropología, en conclusión, identificamos que los elementos más relevantes de las diversas metodologías utilizadas por Young, son las siguientes: 1) análisis cuantitativo (economía), 2) la psicohistoria (psicología), 3) el análisis biográfico (historia cultural), 4) análisis del discurso (antropología) y finalmente el estudio del mesianismo (antropología). Estos fueron las metodologías utilizadas en esta hermenéutica histórica. Hay una variedad de campos del saber, esto indica que el autor es un gran lector que fue capaz de arriesgarse y de narrar una escritura híbrida que es apoyada por otras ciencias sociales.

Conclusiones

Este trabajo historiográfico se enfocó en el análisis de una obra histórica, realizado por el historiador Eric Van Young. La importancia de la obra merecía realizar dicho análisis. El historiador es un sujeto enunciante que realizó una narrativa distinta a sus anteriores trabajos históricos. Las obras de Van Young estaban enfocadas en el análisis económico del periodo colonial tardío. Su formación académica está relacionada en las aulas de diversas universidades norteamericanas. En el primer capítulo de esta investigación se llegó a la conclusión de que el espacio académico es una plataforma que permite entender la producción académica de un historiador. Sus principales aportaciones historiográficas han sido en el marco de la historia colonial, especialmente la del siglo XVIII. Los premios que ha obtenido son la clara muestra de que existe una recepción importante de las obras de este historiador mexicanista, tanto en Estados Unidos como en México, Young se ha consolidado como un historiador de suma relevancia, para comprender parte de la historia de México. Dentro del primer capítulo se percibe que dicho historiador ha cobrado una significación relevante en su quehacer de investigador. Sus redes académicas están relacionadas con otros investigadores norteamericanos que han historizado algunas temáticas compartidas, pero lo que se muestra es que Young casi no se relaciona académicamente con sus colegas mexicanos, en este sentido, hay poco acercamiento con la producción historiográfica realizada en México. Este primer capítulo muestra una vasta información sobre la producción académica del historiador de forma cronológica.

Sus obras desde 1981, sus doce textos publicados, finalizando en 2012. Esta información dará muestras de cómo fueron los cambios en la inquietud intelectual del historiador, puesto que hay una variedad de temas a lo largo de su producción académica. De igual forma, se

muestran sus artículos publicados en diversas revistas, desde 1979 hasta 2011. Este cúmulo de trabajos le proporcionaron al lector toda su obra del historiador y los espacios académicos donde fueron publicados dichos trabajos. Sobre la recepción de la obra, se observa quiénes fueron los lectores especialistas para opinar sobre la obra de Young, en este caso, el instrumento de las reseñas es una buena forma de saber la recepción que tuvo la obra en Estados Unidos y en México. Se muestra que hay una recepción positiva por parte de los historiadores anglófonos, con la excepción del historiador Alan Knight, quien es el único que hace una crítica a la obra.

Los diálogos académicos se pueden reflejar a través de las reseñas escritas por sus colegas estadounidenses y mexicanos. Un año fue lo suficiente después de la publicación de *la otra rebelión* para que en 2002 Kenneth Maxwell inaugurará las reseñas que se escribieron sobre la obra histórica. Los diversos reseñadores rescatan los elementos más relevantes del estudio histórico. La única crítica severa fue escrita por el historiador de la Revolución mexicana Alan Knight, quien se dedicó a realizar un estudio sobre *la otra rebelión*, mencionando que Eric Van Young se ha convertido en un historiador posmoderno al abandonar una narrativa general. Cabe mencionar que en México la recepción es más pasiva puesto que el único que realizó una reseña sobre la obra de Young fue Felipe Castro Gutiérrez en 2003, dos años después de haberse publicado la obra. Esto indica que Castro Gutiérrez es un historiador actualizado sobre los temas de la insurgencia en México, puesto que fue el único académico que realizó una reseña y leyó el texto en su idioma original, en 2006 la publicación de la obra se hace en castellano y es donde empieza a reflejarse una mayor recepción en México y América Latina. De esta forma, se muestra información a partir de un cuadro que ejemplifica a los autores anglófonos, el espacio de publicación, la institución de

procedencia y el año en que se publicó la reseña; fueron once académicos quienes reseñaron la obra de Young, desde 2002 hasta 2012. También se muestra otro cuadro, pero ahora de académicos latinoamericanos que en total suman ocho, desde 2003 con la reseña de Felipe Castro Gutiérrez hasta 2012 con Oscar Zarate Miramontes, de igual forma, se incorporan los elementos de espacio de publicación, institución de procedencia y el año en que fue publicada la reseña. Dentro del discurso narrativo de un relato histórico, la obra de Young, se plantea la idea de un desmontaje de la narrativa histórica haciendo alusión a los teóricos que se han adentrado al estudio del relato histórico como Hayden White, Paul Ricoeur y Dominick LaCapra. Se alude a que el relato de la historia expresa un tipo de conocimiento a partir de operaciones bien definidas en torno a un sustento epistemológico y metodológico. Al explicar que el relato histórico está sujeto a una serie de elementos que lo configuran, en este apartado se plasman las ideas teóricas con las cuales cuenta un discurso histórico. Se concluye que el historiador se convierte en un sujeto enunciante que fotografía un tiempo histórico a partir de la narrativa, la incorporación de la función-autor es una forma en la que se le atribuye un discurso al individuo.

El autor, en este sentido, explica los acontecimientos de su obra, así como sus transformaciones, sus deformaciones y modificaciones. Con ayuda de este respaldo teórico, se concluye que dentro de la obra de Young hay un traslado de interés intelectual, al pasar de la historia económica a la historia cultural, de igual forma, se demuestra que el autor tiene una relación estrecha con la teoría de la antropología simbólica propuesta por Clifford Geertz, quien entiende el concepto de cultura como un patrón históricamente transmitido de significados expresados en símbolos. En el apartado de la narrativa histórica se hace alusión a la obra de Hayden White quien escribió su obra *Metahistoria* se describe la importancia de

las diversas posibilidades de la escritura histórica reflejando ésta una naturaleza tropológica a fin de establecer una unidad a la cual se le denomina “conocimiento histórico”. De esta forma, el historiador de profesión está sujeto a una estructura que lo determina en todo momento al realizar su práctica académica. La interpretación del historiador configura toda explicación del pasado. En este apartado se realiza todo un recorrido teórico sobre la importancia de la narrativa histórica que depende en gran medida en la configuración del sujeto enunciante en este caso, de un historiador.

El segundo capítulo de la investigación demuestra como la cultura política está plasmada en la obra del autor. El análisis discursivo de una rebelión se explica a partir de las diversas ciencias sociales. Se realiza un recorrido sobre el concepto de rebelión, las principales teorías sobre la rebelión serán cruciales para entender lo que Van Young concibe sobre lo que es una rebelión. Se enuncian a los principales autores que han teorizado el estudio de la rebelión, por ejemplo, la obra de Paul J. Vanderwood en este apartado también se muestran los conceptos utilizados por los teóricos de la narrativa histórica, por ejemplo, el concepto de representancia y relato histórico de Paul Ricoeur, La crónica, relato (cuento) modo de tramar, modo de argumentación, modo de implicación ideológica de Hayden White y la selección, el juicio, la estilización, la ironía, la parodia, la autoparodia y la polémica en el uso del lenguaje de Dominick LaCapra. Se muestra un cuadro sobre los investigadores y las instituciones que cita Van Young de manera relevante en su obra, esto permite observar su círculo académico al cual pertenece el autor. De igual forma, se muestra una lista de autores a los cuales Young les hace un agradecimiento especial, esto demuestra el universo del autor con su red de colegas que le ayudaron a configurar su narrativa. Se concluye que la mayoría son investigadores norteamericanos y británicos, hay muy pocos nombres de

historiadores mexicanos, lo cual indica que Van Young no mantuvo un vínculo académico con sus colegas mexicanos. También se plasma un cuadro que desglosa a los autores citados en la obra, pero, además, se incorpora el trabajo de estos a partir de su formación académica. Sobresalen los autores que se han dedicado al estudio de las rebeliones. En el siguiente apartado del segundo capítulo, se hace referencia a la concepción de la cultura política en la obra del historiador, dicha concepción de cultura política se justifica a partir del concepto de cultura anunciado por el antropólogo Geertz. Al igual se muestran sus condiciones teóricas del autor para comprender lo que él entiende por cultura política, se demuestra que las conexiones teóricas sobre esta temática nutren una concepción muy peculiar sobre lo que se entiende por cultura política analizada a partir de actores políticos subalternos.

Se incorpora un apartado sobre la nueva historia cultural como un reflejo de nuestro tiempo. Se describe cómo surgió dicha corriente histórica que ha tenido una recepción muy positiva en la academia norteamericana. Se enuncia que una de la literatura más representativa es la de Eric Van Young y la de May Kay Vaughan, y que a partir de 1990 se inicia el movimiento de la nueva historia cultural. Un movimiento que fue localizado en los Estados Unidos, pero que ha tenido poco impacto en América Latina. Los planteamientos de esta nueva corriente histórica incorporan nuevos elementos para entender el comportamiento del hombre. En el apartado sobre epistemología y método para una reconstrucción del pasado se señala que la base epistemológica de la obra del historiador Young está respaldada por la nueva historia cultural y la metodología está influenciada por la antropología simbólica. El tercer capítulo de la investigación se enfoca en el discurso histórico de nueva cuenta, pero ahora desde la perspectiva de la concepción de la historia de Eric Van Young. Se demuestra que en la obra histórica hay un claro cambio de paradigma, en este apartado se incorporan las concepciones

históricas, también se alude a los principales críticos de la concepción de la historia en la cual se inscribe Van Young, esencialmente las críticas de Alan Knight. Se hace alusión a la trama histórica retomando los trabajos y planteamientos teóricos de Hayden White, se incorporan los dispositivos narrativos que utilizó el autor de *la otra rebelión* en este apartado se hace un estudio discursivo a partir de analizar la obra de Young, se hacen referencias a los elementos utilizados en la escritura histórica. Por otro lado, se hace un análisis de los principales personajes históricos que son incorporados en la narrativa, pues son los actores centrales para narrar una historia de la insurgencia. Se concluye que Van Young ha inaugurado una nueva hermenéutica histórica aplicada, puesto que su interpretación histórica insurgente es muy peculiar y demuestra, como la narrativa histórica se acerca más con otros campos del saber, como, por ejemplo: la literatura, la antropología y la psicología.

Bibliografía

Alamán, Lucas *Historia de Mejiro*, 2ª ed. México, 1968.

Andrien Kenneth J y Lyman L. Johnson, *The political economy of spanish America in the age of democratic revolutions, 1750-1850*, University of the New Mexico Press, Albuquerque, 1994.

Aya, Rod “Theories of Revolution Reconsidered: Contrasting Models of Collective Violence”, *Theory and Society*, 8, (1979).

Ávila, Alfredo “La oposición clandestina y el orden republicano: las conspiraciones iturbidistas de 1823 y 1824, en Cristina Gómez Álvarez y Miguel Soto (coordinadores), *Transición y cultura política. De la colonia al México independiente*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

Beuchot, Mauricio, “Hermenéutica analógica y filología clásica, en Ricardo Blanco Beldedo (compilador) *Hermenéutica Docens, hermenéutica utens*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1994.

Blanco Beled Ricardo o (compilador), *Hermenéutica Docens, Hermenéutica Utens*, UNAM, México, 2011.

Blazquez, Domínguez Carmen, Silvia Pappé y José Ronzón, *Memoria, historia y presente de las independencias en América*, Colección Voces de la tierra, Instituto Veracruzano de la Cultura, México, 2014.

Brading, David *Prophecy and Myth in Mexican History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Era, México, 1981. *The first America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the liberal state, 1492-1867*, Cambridge, 1991.

Britton, John *Revolution and Ideology: Images of the Mexican Revolution in the United State*, University of Kentucky Press, Lexington, 1995.

Burke, Peter *La revolución historiográfica francesa La escuela de los Annales: 1929-1989*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2006.

Castaingts Teillery, Juan *Antropología simbólica y neurociencia*, revista anthropos, universidad autónoma metropolitana Unidad Iztapalapa.

Castro Gutiérrez, Felipe *Nueva ley y nuevo rey: Reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España* (Zamora: El Colegio de Michoacán, UNAM, 1996).

Casullo, Fernando Lisandro Gallucci y Joaquin Perren, "A lot of ways exist to the truth.." Trabajos y Comunicaciones (2da Época), No 32/33- 2006-2007, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata.

Chartier, Roger *La historia o la lectura del tiempo*, editorial gedisa, Barcelona, 2007.

_____, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, editorial, gedisa, España, 1995.

Coatsworth, John Los orígenes del atraso: nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX, Alianza editorial, México, 1990.

Connaughton, Brian Carlos Ilades y Sonia Pérez Toledo, *Construcción de la legitimidad política de México*. COLMICH, UAM, UNAM, COLMEX, México, 1999.

_____, *Ideología y sociedad en Guadalajara, (1788-1853)*, CONACULTA, México, 1992.

Corrigan Philip y Derek Sayer, *The Great Arc: English State Formation as Cultural Revolution*, Oxford, 1985.

Dominguez, Jorge I. *Insurrección or Loyalty: The Breakdown of the Spanish American Empire*, Cambridge, 1980.

Foucault, Michael *¿Qué es un autor?*, Cuadernos de Plata, Buenos Aires, 2003.

_____, *Historia de la locura en la época clásica*, Tomos 1, F.C.E, México, 1999.
_____, *La arqueología del saber*, Editorial Siglo XXI, México, 2010.

Garavaglia, Juan Carlos y Juan Carlos Grosso, *Puebla desde una perspectiva microhistórica Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio (1740-1870)*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1994.

Geertz, Clifford *La interpretación de las culturas*, Editorial, Gedisa, Barcelona, 2006.

_____, *Interpretation of Cultures*, Basic Books, Nueva York, 1973.

_____, *Conocimiento Local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*, Basic Books -Harper Torchbooks, Nueva York, 1983.

Green, Stanley C. *The Mexican Republic: the First Decade, 1823-1832*, Pittsburg, 1987.

Grondin, Jean *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Herder, Barcelona, 1999.

Guardino, Peter *El tiempo de la libertad. La cultura política popular en Oaxaca, 1750-1850*, Coedición UABJO, Colegio de San Luis, Colegio de Michoacán, Congreso del Estado de Oaxaca, México, 2009.

_____, *Peasants, Politics and the Formation of Mexico National State: Guerrero, 1800-1857*, Stanford University Press, Stanford, 1996.

Guedea, Virginia *En busca de un gobierno alterno: los Guadalupes de México*, UNAM, México, 1992.

Hale Charles A., *Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1853*, New Haven, 1968.
Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano, 3 vols.* F.C.E., México 1957-1961.

Hamill, Hught M Jr, *The Hidalgo Revolt: Prelude to Mexican Independence*, Gainesville, 1966.

Hosbawm, Eric *La era de la revolución*, Edit. Crítica, 2003. Eric Hosbawm, *Rebeldes primitivos*, Ariel, 1983. Eric Hosbawm, *bandidos*, Ariel, 2003.

_____, *Historia del siglo XX*, Edit. Crítica, 1998.

Javier Guerra, Francois *México: del antiguo régimen a la revolución 2 vols*, F.C.E., México, 1988.

Jerónimo Saúl, Danna Levin y Columba González (coordinadores), *Horizontes y códigos culturales de la historiografía*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México, 2008.

Jiménez Pelayo, Águeda una entrevista con Eric Van Young, *Espiral*, Diciembre, año, vol. X/ número 028. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, 2003, pp.241-266.

Jhonson, Paul *The Birth of the Modern: World Society, 1815-1830*, Nueva York, 1991.

- Knicht, Alan *La Revolución Mexicana*, 2 t., Grijalbo, México, 1996.
- Krauze, Enrique, *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, 1994.
- Kuhn, Thomas, *La revolución de las estructuras científicas*, F.C.E, México, 2004.
- LaCapra, Dominick “Repensar la historia intelectual y leer textos” en Elías Palti, “*El giro lingüístico “e historia cultural*”, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Linda Arnold, *Bureaucracy and Bureaucrats in Mexico City, 1742-1835*, Tucson, 1988.
- Menegus Margarita y Alejandro Tortolero (coordinadores), *Agricultura Mexicana: Crecimiento e innovaciones*, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, El colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto Mora, México, 1999.
- Mussy, Luis G. Miguel Valderrama, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos*, Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile, 2010.
- Novick, Peter *Ese noble sueño La objetividad y la historia profesional norteamericana*, 2vols, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1997.
- Palti, Elías “*El giro lingüístico “e historia cultural*”, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Pérez Herrero, Pedro “El crecimiento novohispano durante el siglo XVIII: una revisión” en *Revista de Historia Económica* 7, num. 1, 1989, pp. 69-110.
- _____, (compilador), *Región e historia en México, (1700-1850), Métodos de análisis regional*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, Antologías Universitarias.
- Pérez Quintana, Antonio “Técnica, ciencia y metafísica según Heidegger”, *Seminario Orotava de historia de la ciencia*, Año IV.
- Powell, Thomas G. *El liberalismo y el campesinado en el centro de México, 1850-1876*, SEP, México 1974.
- Richard Garner y Spiro E. Stefanou, *Economic Growth and Change in Bourbon Mexico*, Gainesville, 1993.
- Ricoeur, Paul *Tiempo y narración, configuración del tiempo en el relato histórico*, Tomo 1, Editorial Siglo XXI, México, 2009
- _____, *Del texto a la acción Ensayos de hermenéutica II*, F.C.E, México, 2010, p. 16.
- _____, *Historia y narratividad*, Editorial, Paidós, I.C.E, Universidad Autónoma de Barcelona, 1999.
- Rodríguez, Jaime *The Independence of Spanish America*, Cambridge, 1998.
- _____, *Mexico in the Age of Democratic Revolutions, 1750-1850*, Boulder Co. 1994.

Rüsen, Jörn, *Tiempo en ruptura*, traducción de Christian Sperling, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, 2014.

Sahlins, Marshall *Culture and Practical Reason*, University of Chicago Press, Chicago, 1976.

Schroeder, Susan (ed.) *"The Pax Colonial" and Native Resistance in New Spain*, Lincoln, 1998.

Skocpol, Theda *Social Revolutions in the Modern World* (Cambridge, 1994).

Stedman Gareth Jones, *Languages of Class: Studies in English Working Class History, 1832-1982*, Cambridge, 1983.

Stevens, Donald F. *Origins of Instability in Early Republican Mexico*, University Press, Durham, 1991.

Tenembaum, Barbara A. *The politics of Penury: Debts and Taxes in Mexico, 1821-1856*, Albuquerque, 1986.

Touraine, Alan, *Crítica de la modernidad*, F.C.E, México, 2002.

Tutino, John *From insurrection to Revolution in Mexico: Social Bases of Agrarian Violence, 1750-1940*, Princeton, 1966.

Uribe, Víctor *State and Society in Spanish America During the "Age of Revolution": New Research on Historical Continuities and Changes, ca. 1750s-1850s*, Scholarly Resources, Wilmington, 2000.

Vanderwood, Paul J. *Desorden y progreso bandidos policías y desarrollo mexicano*, editorial Siglo XXI, México, 1986.

Van Young Eric *La crisis del orden colonial Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, México, 1992, alianza editorial.

_____, *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, México, F.C.E., 1986.

_____, "Un homicidio colonial" *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. 3, num. 3, (septiembre-diciembre, 1979).

_____, *Haciendas and Market in Eighteenth-Century Mexico. The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1820*, University of California Press, Bekeley, 1981.

_____, "The Age of Paradox: Mexican Agriculture at the End of the Colonial Period, 1750-1810" en Jacobsen y Puhle (comps.), *The Economies of Mexico and Peru During the Late Colonial Period, 1760-1810*, Colloquium Verlag, Berlín , 1986 (Bibliotheca Ibero-Americana, 34).

_____, "Los ricos se vuelven más ricos", en Freidrich Katz, edit. *Riot Rebellion, and revolution: Rural Social Conflict in Mexico* Princeton, 1988.

_____, “islands in the Storm: Quiet Cities and Violent Countrysides in the Mexican Independence Era”, *Past and Present*, 118(febrero), pp.131-155, 1988. Eric Van Young, *La crisis del orden colonial: estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, Alianza, México, 1992.

_____, “The new cultural history” Comes Old in Mexico”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 79, núm. 2 (1990), pp. 203-239.

_____, *The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*, Stanford University Press, Stanford, 2001.

_____, *La otra rebelión la lucha por la independencia de México 1810-1821*, F.C.E, México, 2006.

_____, *En torno a la otra rebelión*, Centro de estudios Históricos, COLMEX, México, 2007.

Villoro, Luis *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, UNAM, México, 1983.

Werner, Michael *Encyclopedia of Mexican History and Culture*, Chicago, en prensa

White, Hayden, *El contenido de la forma Narrativa, discurso y representación histórica*. Edit. Paidós, Barcelona, 1992.

_____, *Metahistoria La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, F.C.E, México, 2001

_____, *La ficción de la narrativa Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957-2007*, Editora, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2011.

Wolf, Eric, *Peasants Wars of the Twentieth Century*, Nueva York, 1969.

Zoraida Vázquez, Josefina *Dos revoluciones: México y los Estados Unidos*, Jus, México, 1976.

Artículos

Archer, Christon I. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 30, No. 59, (2005).

Ávila Alfredo, “Historia e historiografía de la cultura en la época de la Independencia. Una entrevista con Eric Van Young”, septiembre de 2006, México, p. 37.

_____, y Virginia Guedea, “De la independencia nacional a los procesos autonomistas”, en Manuel Chust y José Antonio Serrano (eds.) *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, AHILA, IBEROAMERICANA VERVUERT, Madrid, 2007, p. 264.

- Bristol, Joan *Journal of Social History*, Vol. 37, No. 1, Special Issue (Autumn, 2003).
- Castro Gutiérrez, Felipe, *Mexican Studies*, vol. 19, No. 1, (Winter, 2003).
- Chambers, Sarah C. *Social History*, vol. 27, No. 3 (Oct. 2002).
- Cline, Sarah "Perspectives on late-colonial mexican cultural history" en *Latin American Research Review*, vol. 39, No 2, June, 2004, p. 227.
- Fédérique FrédériqueLangue, « Eric Van Young, La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821, México, FCE, 2006, 1007 p. », Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Reseñas y ensayos historiográficos, en línea el 10 abril 2007.URL :<http://nuevomundo.revues.org/3881>
- Goldstone, Jack A. "Theories of Revolution: The Third Generation, *World Politics* 32, 1980.
- Guardino, Peter "Los campesinos mexicanos y la guerra de Independencia. Un recorrido historiográfico", en *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, núm. 51, enero-junio, 2010, pp. 13-36. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.
- Haber, Stephen Todo se vale: "la "nueva" historia cultural de México, *Política y cultura, otoño*, núm. 16, 2001, p. 1.
- Hamnett, Brian *Journal of Latin American Studies*, vol. 34, No. 4, (Nov. 2002).
- Knight, Alan "¿The Mexican Revolution: Bourgeois?, ¿Nationalist? ¿Or Just a Great Rebellion?", *Bulletin of Latin America Research*, 4, 1985.
- Maxwell, Kenneth *Foreign Affairs*, Vol. 81, (May-Jun. 2002).
- Miguel Gavle, Luis "Las otras rebeliones: cultura popular e independencias" en *Anuario de Estudios Americanos*, 62, 1, Enero-Junio 275-312, Sevilla, España.
- Pérez Herrero, Pedro "El crecimiento novohispano durante el siglo XVIII: una revisión" en *Revista de Historia Económica* 7, num. 1, 1989, pp. 69-110.
- Reynoso, Carlos "Fuera de contexto: La hermenéutica geertziana en historia cultural y arqueología" en *Avá*, número 17, Junio 2010.
- _____, "Corrientes teóricas en Antropología: Perspectivas para el tercer milenio", Universidad de Buenos Aires, texto enviado directamente en formato PDF.
- Rod Aya, "Theories of Revolution Reconsidered: Contrasting Models of Collective Violence" *Theory and Society*, num. 8, 1979.
- Terán, Marta, Reseña en *Letras libres*, México, Enero, 2007.
- Tutino, John, *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 33, núm. 2, Autumn, 2012, pp. 332-334.

Van Young, Eric “El lázaro de Cuautla. Dobles subjetivos al leer textos sobre la acción popular colectiva”, en *Historia y Grafía*, no 5, México, 1995.

_____, “La pareja dispareja: algunos comentarios sobre la relación entre historia cultural e historia económica” en *Historia Mexicana*, vol. 52, no. 3, Enero-Marzo, 2003.

_____, “Un homicidio colonial” *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. 3, num. 3, (septiembre-diciembre, 1979).

Warren, Richard *The American Historical Review*, vol. 107, No. 5, (December 2002).

Zarate Miramontes, Óscar S *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 44, Julio – Diciembre, 2012, 215-221.